

01

Colección Ensayos SEGIB

VIII Encuentro CAF-SEGIB de economistas

IBEROAMÉRICA ANTE EL
REDISEÑO DEL MUNDO
Y LOS CAMBIOS TECNOLÓGICOS:
LA ECONOMÍA, EL EMPLEO
Y LA PRODUCCIÓN



Secretaría General
Iberoamericana

Secretaria-Geral
Ibero-Americana

VIII ENCUENTRO CAF–SEGIB DE ECONOMISTAS:

**IBEROAMÉRICA ANTE EL REDISEÑO DEL MUNDO
Y LOS CAMBIOS TECNOLÓGICOS: LA ECONOMÍA,
EL EMPLEO Y LA PRODUCCIÓN**

MARÍA SALVADORA ORTIZ (Compiladora)

COLECCIÓN ENSAYOS SEGIB, 1

VIII ENCUENTRO CAF-SEGIB DE ECONOMISTAS

María Salvadora Ortiz (compiladora)

© de esta edición, SEGIB

Secretaría General Iberoamericana. Paseo de Recoletos, 8. Madrid 28001

Transcripción del Seminario: Rodrigo Soto

Coordinación del Seminario: Federico Poli (economista)

Diseño de colección: Dionisio S. Durán

Producción gráfica: Infinito Estudio. Depósito Legal: BA-268/2016

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
<i>Rebeca Grynspan</i>	
INTRODUCCIÓN	13
<i>Guillermo Fernández de Soto</i>	
I EL ESCENARIO INTERNACIONAL Y LA NUEVA REALIDAD ECONÓMICA DE AMÉRICA LATINA	19
América Latina, entre logros y pendientes	21
<i>Rebeca Grynspan</i>	
Paisaje después de la tormenta	25
<i>Federico Steinberg</i>	
Una oportunidad perdida	31
<i>José Luís Machinea</i>	
Comentarios	36
<i>Rebeca Grynspan / Liliana Rojas-Suárez / Roberto Frenkel / Germán Ríos Luis Servén / Guillermo Perry / Osvaldo Rosales / Miguel Hakim Pilar L´Hotellerie / Ángel Melguizo / Walter Molano / Federico Poli Saúl Weisleder / Juan Triana / Federico Steinberg / José Luis Machinea</i>	
II LA EMERGENCIA DE NUEVOS ACTORES GLOBALES Y LOS NUEVOS ACUERDOS COMERCIALES Y DE INVERSIÓN: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES PARA LAS EMPRESAS DE IBEROAMÉRICA	63
El multilateralismo en crisis	65
<i>Marta Lucía Ramírez</i>	
Descifrando la esfinge china	71
<i>Sergio Amaral</i>	
América latina y los “mega acuerdos” comerciales	77
<i>Osvaldo Rosales</i>	
Comentarios	85
<i>Walter Molano / Luis Felipe López-Calva / José Luis Machinea / Miguel Hakim Mario Cimoli / Pedro Antonio Merino / Guillermo Perry / Saúl Weisleder / Adriana Arreaza José Manuel Salazar-Xirinachs / Marta Lucía Ramírez / Sergio Amaral / Osvaldo Rosales Rebeca Grynspan</i>	

III LAS RELACIONES DE EUROPA CON AMÉRICA LATINA	107
Introducción	109
<i>Pilar L'Hotellerie-Fallois</i>	
Comercio e inversiones en la relación bi regional	111
<i>Guillermo Perry</i>	
Diez elementos clave en las relaciones euro-latinoamericanas	117
<i>Ramón Jáuregui</i>	
Comentarios	124
<i>Marta Lucía Ramírez / Miguel Hakim / Sergio Amaral / Osvaldo Rosales</i>	
<i>Federico Poli / Juan Triana / Rebeca Grynspar / Guillermo Perry / Mario Cimoli</i>	
<i>Gonzalo de Castro / Liliana Rojas / Guillermo Perry / Ramón Jáuregui</i>	
IV PRESENTE Y FUTURO DEL EMPLEO EN EL MUNDO DE LA NUEVA NORMALIDAD Y EL CAMBIO TECNOLÓGICO ACELERADO	143
Desafíos en el mundo del trabajo	145
<i>José Manuel Salazar-Xirinachs</i>	
La OISS y la encrucijada de los sistemas de protección social	157
<i>Gina Magnolia Riaño</i>	
Productividad y gasto social: una encrucijada	163
<i>Mario Cimoli</i>	
Comentarios	167
<i>Roberto Frenkel / Saúl Weisleder / Liliana Rojas Suárez / Guillermo Perry</i>	
<i>Ángel Melguizo / José Luis Machinea / Luis Servén / Osvaldo Rosales / Federico Poli</i>	
<i>Walter Molano / Juan Triana / Rebeca Grynspar / José Manuel Salazar-Xirinachs</i>	
<i>Gina Magnolia Riaño / Mario Cimoli</i>	
V PERFIL BIOGRÁFICO DE LOS AUTORES	189

UN DIÁLOGO ENTRE COLEGAS Y AMIGOS

Rebeca Grynspan. Secretaria General Iberoamericana

La América Latina de hoy no es la misma que la de principios de 1980, cuando enfrentó la crisis económica más seria de su historia moderna. En el espacio económico, se fortalecieron las instituciones macroeconómicas y maduraron las medidas de estabilización que siguieron a dicha crisis: control de la inflación, reducción del déficit fiscal, flexibilidad cambiaria, mayor apertura comercial, mayor regulación bancaria, y prudencia de las políticas monetarias en manos de Bancos Centrales independientes. En la primera década de este siglo, el entorno global favoreció las exportaciones de materias primas de la región, e impulsó un fuerte crecimiento económico en buena parte de estos años. En el espacio social, desde mediados de los años noventa los países de la región impulsaron políticas que aumentaron el volumen de gasto social en cobertura educativa y de salud y en asistencia social, con una mayor orientación hacia la población con menores ingresos.

Como resultado de estos esfuerzos decididos, y a más de tres décadas de transcurrida la crisis de la deuda, América Latina tiene hoy el nivel de desigualdad en

ingresos más bajo desde finales del siglo diecinueve; la proporción de población en situación de pobreza más baja desde que se cuenta con información; y una economía más resistente a los efectos de las crisis internacionales —como quedó evidenciado con los moderados efectos sociales de la crisis financiera de 2009 y la notable recuperación del crecimiento en 2010—. La democracia es también una realidad predominante en la región, y en ella de manera creciente las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales buscan influir en la manera en que se deciden y aplican las políticas públicas. Con la reducción de la desigualdad y la pobreza, y el aumento de los sectores medios, se ha catalizado una demanda por más y mejores servicios públicos, así como por una mayor transparencia y más rendición de cuentas en lo político y en el espacio público, así como una mayor calidad en los servicios. No hay duda que la ciudadanía latinoamericana se ha hecho menos tolerante a la ineficiencia, a la corrupción y a la desigualdad, todo lo cual podría contribuir al fortalecimiento institucional de los países, aunque al mismo tiempo impone nuevos

retos sobre el sistema político y la capacidad de los Estados de responder a mayores demandas y aspiraciones de la población, especialmente en momentos de mayores restricciones fiscales y económicas.

América Latina enfrenta hoy un entorno económico distinto del que se benefició hace pocos años, y que acentúa desafíos pendientes que se deben priorizar en las agendas de política pública de corto y mediano plazo. En los próximos años, la región deberá transformarse para navegar un mundo que experimenta una redistribución significativa del poder económico y político; un mundo que exige importantes responsabilidades en el plano internacional, al tiempo que se abordan demandas internas de bienestar igualmente significativas. En consecuencia, las políticas que han dado buenos resultados para la región en el pasado no son necesariamente las mismas que se requieren en los años venideros.

En este nuevo mundo en el que los precios y la demanda de materias primas —la principal especialización productiva de América Latina— se han reducido, la región requiere afrontar responsabilidades ineludibles para la sostenibilidad de su crecimiento y su bienestar. Como se discute a lo largo de esta compilación, una de ellas es la poca diversificación productiva y comercial, tarea postergada durante los años de auge. Se hace indispensable un impulso a las políticas para elevar la productividad y la competitividad, y que permitan a las economías regionales insertarse en ca-

denas globales de valor. Esto implica dar pasos decididos hacia la innovación, el emprendimiento y la economía digital, a través de inversiones en calidad educativa, especialización y formalización laboral, investigación y desarrollo, infraestructura y logística, y expansión del crédito productivo. Sin duda, avanzar en esta agenda demandará reformas profundas, incluyendo una reforma fiscal, junto con compromisos y alianzas entre el sector público y el sector privado, y los distintos actores políticos y sociales. También se requerirá de una mayor cooperación, integración y diálogo internacional, que posibiliten la transferencia de conocimiento y tecnología y la apertura de nuevos mercados.

En este sentido, la comunidad iberoamericana ofrece grandes oportunidades para impulsar un espacio donde las tecnologías, la innovación y el talento de mujeres y hombres fluyan en beneficio de sus sociedades. La cooperación multilateral y la integración —hasta ahora relativamente baja entre los países de América Latina— son esenciales para afrontar el nuevo entorno global y aprovechar las áreas de oportunidad entre ellas, la colaboración en educación y energías renovables, en innovación, infraestructura y logística, así como esquemas para el desarrollo compartido de la economía digital.

Un ejemplo de lo anterior es el impulso que la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) ha dado a la educación de calidad, a través de la cooperación entre los

países iberoamericanos en el lanzamiento de la Alianza por la Movilidad Académica, la más ambiciosa iniciativa de movilidad académica jamás emprendida en la región. Con esta iniciativa, cientos de miles de estudiantes, educadores e investigadores podrán beneficiarse de la especialización y calidad de los centros de estudio e investigación en toda Iberoamérica, al tiempo que aprenden a navegar ambientes diversos y multiculturales. Estos factores contribuyen a la competitividad laboral de nuestros trabajadores y a la competitividad global de nuestras economías. América Latina tiene hoy a la generación más numerosa que ha alcanzado el nivel universitario, y ello representa una oportunidad para que la educación contribuya a solidificar los recientes logros sociales y económicos.

Una segunda responsabilidad, también recogida en esta compilación, es afrontar los rezagos y vulnerabilidades que aún prevalecen en buena parte de las sociedades de la región, y que no dependen directamente del crecimiento económico. Por un lado, mujeres, jóvenes, adultos mayores, indígenas, afrodescendientes, migrantes y poblaciones rurales siguen enfrentando patrones de discriminación y de exclusión de los procesos económicos, de sus derechos sociales, de acceso a servicios básicos, y de representación política.

Es indispensable mirar más allá de los promedios y atender no solo las desigualdades verticales (relativas al ingreso), sino

también las desigualdades horizontales, aquellas que experimentan grandes grupos de la población por motivo de género, etnicidad, ubicación geográfica, edad, entre otros. Es en la superposición de esas inequidades en donde se ubica el núcleo de la exclusión y de la transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad. Por eso las próximas décadas deben ser una apuesta por la equidad en todos los sentidos.

Por otro lado, buena parte de la fuerza laboral continúa con beneficios sociales fragmentados, incluso inexistentes, para procurar un nivel mínimo de protección contra los riesgos de empobrecimiento. La persistencia de estos rezagos ha evidenciado un claro distanciamiento entre la ciudadanía que los padece y las instituciones encargadas de representarla. Es necesario, por lo tanto, sumar a las estrategias de reducción de pobreza y desigualdad —muchas de ellas exitosas—, esfuerzos claros por avanzar hacia la universalización de la seguridad social en todo el tejido social —como argumenta más adelante Gina Magnolia Riaño—, y por reformar las instituciones del Estado para hacerlas más inclusivas y transparentes, con mayor capacidad para entender las diversas necesidades y generar confianza en la ciudadanía.

La tarea es crítica, pues requiere de grandes inversiones, de reformas profundas que no se hicieron durante el reciente auge —una oportunidad perdida, como le deno-

mina más adelante José Luis Machinea—, de un fortalecimiento continuo a las instituciones, del impulso a la inclusión social y productiva de la población rezagada, y de reducir el distanciamiento entre la ciudadanía y la política.

La coyuntura actual exige coordinación y acuerdos. De la misma forma que en el pasado se fortalecieron las instituciones y las políticas para lograr el rostro que hoy tiene América Latina, con voluntad política, cooperación multilateral, y colaboración estrecha entre sociedad civil, gobierno y empresa, es posible afrontar muchos de nuestros desafíos.

En la primera parte de esta compilación, Federico Steinberg discute un escenario mundial de desempeño económico con dos polos potenciales de creación de inestabilidad económica internacional —la desaceleración económica de China, y las dificultades financieras y políticas experimentadas por Grecia—, lo que da paso a los logros alcanzados, desafíos pendientes y potenciales implicaciones de tal escenario para América Latina. Esta discusión es recogida en detalle por José Luis Machinea, quien destaca el impactante progreso social que alcanzó la región latinoamericana durante la década pasada, pero también señala aquellos espacios de transformación que no se aprovecharon durante el auge económico, y que hoy requieren de esfuerzos mayores para lograr un crecimiento sostenido y un mayor bienestar de largo plazo en América Latina.

El contexto económico actual parece reflejar a una América Latina dividida entre los países que están afrontando una importante desaceleración económica —derivada del fin del auge económico que dejaron las materias primas, con la consecuente caída de ingresos tributarios—, y los países que están impulsando reformas a sus estructuras productivas, junto con una mayor diversificación comercial, con miradas hacia el Pacífico y hacia América del Norte.

En esta discusión, Marta Lucía Ramírez menciona en la segunda parte del libro el moderado nivel de integración comercial intrarregional que ha tenido lugar en los últimos años, destacando la citada división en torno a los resultados moderados que ha tenido el MERCOSUR y contrastándolo con el dinamismo potencial que se percibe de un acuerdo como el de la Alianza del Pacífico. En torno al tema, Sergio Amaral recoge la influencia que ha tenido China en América del Sur y destaca que la aparente división intrarregional no es tal en términos comerciales, puesto que varios de los países de la Alianza del Pacífico comparten intereses y mantienen como mercados relevantes a los países del sur del continente. Finalmente, Osvaldo Rosales discute de manera profunda las posibles implicaciones en distintas dimensiones —desde lo comercial y financiero, hasta la salud y los aspectos legales y de propiedad intelectual— que para los países de América Latina tendrán los nuevos mega acuerdos comerciales que se negocian en la actualidad.

La tercera parte de esta compilación está enfocada en las relaciones comerciales y de inversiones entre América Latina y Europa, tema en el que Guillermo Perry y Ramón Jáuregui hacen un recuento de la evolución comercial y la dinámica de inversión que han experimentado ambas regiones durante los últimos años, describen el estado actual de tales intercambios, y plantean una perspectiva potencial de estas relaciones en un entorno económico menos favorable y en el contexto de nuevos mega acuerdos comerciales.

Finalmente, la compilación cierra con un diagnóstico exhaustivo de la situación del empleo. José Manuel Salazar-Xirinachs plantea diversos desafíos laborales enmarcados en la informalidad, la vulnerabilidad y deficiente calidad de los puestos de trabajo, el tamaño de las empresas, y las implicaciones de formas no tradicionales de creación de empleo y cambio tecnológico. Este es un tema trascendental para América Latina, pues después del auge económico de la década pasada la región logró la inclusión social a través de marcadas reducciones en la incidencia de

la pobreza y la expansión del empleo pero con persistentes déficits para una verdadera inclusión productiva. En la actualidad, cerca de la mitad del empleo latinoamericano es informal, carente de beneficios básicos de protección social, y alrededor de dos terceras partes de las empresas que existen en la región son también informales. A este tema, Gina Magnolia Riaño suma los factores de envejecimiento y las discriminaciones laborales, con especial perjuicio hacia las mujeres. Mario Cimoli cierra sosteniendo que la productividad y el empleo son la principal tarea que la región debe abordar para la sostenibilidad y aceleración de los logros de los últimos años.

Con la publicación de este volumen, la Secretaría General Iberoamericana y el Banco de Desarrollo de América Latina esperan contribuir a un debate actualizado, basado en la evidencia empírica, que permita dilucidar prioridades y sugerir cursos de acción de cara a los desafíos de las próximas décadas. Gracias a todos los que han contribuido a este esfuerzo que esperamos continuar en los próximos años.

INTRODUCCIÓN

UN MUNDO EN TRANSICIÓN

Guillermo Fernández de Soto. Abogado y economista.

Director para Europa de la CAF, Corporación Andina de Fomento

Este es ya el octavo encuentro que realizamos; cada uno ha sido enormemente productivo y enriquecedor. Varios de ustedes han participado en otras jornadas y es muy grato tener aquí caras amigas.

Quiero agradecerle a Rebeca Grynspan, por la iniciativa de volver a celebrar este retiro. Hemos encontrado un espacio en un momento de gran importancia para la región y para Europa. Como ustedes van a tener la oportunidad de comprobar, creo que este evento tiene la particularidad de convertirse en un foro de estrategia que nos va a permitir a todos enriquecer nuestra visión en una circunstancia tan especial de la vida económica internacional.

Voy a empezar por algunas reflexiones de carácter geopolítico que creo pueden ser valiosas para el debate.

Partiré de una premisa, una premisa que es casi unánime y bastante elemental:

América Latina no es la misma de los años 90. América Latina no es la misma de los años 80, América Latina no va a ser la misma de la primera década del 2000. Por lo tanto, eso impone hacer unas reflexiones de lo que la región debe hacer. El caso de

América Latina, hay que mirarlo también en contraste con Estados Unidos: que tampoco es el mismo de hace 20 o 30 años. (Anoche veía en la televisión un documental sobre el fracking y su impacto en la economía mundial y el tema ambiental.)

Europa –ya lo hemos visto estas semanas de información sobre Grecia–, igualmente tiene sus complejidades y sus divergencias en lo ideológico y en lo económico.

Pero los tres –América Latina, Estados Unidos y Europa–, tienen una enorme responsabilidad en el periodo de transición en que nos encontramos y la consecuente delicada fragilidad global. De hecho, vivimos en un mundo frágil, en un mundo que yo me he atrevido a calificar en algún escrito como “de paz fría”, y América Latina, Europa y los Estados Unidos tienen un rol determinante en la gobernanza internacional de esa fragilidad.

Estamos, ciertamente, en un periodo de transición global y, por supuesto, el mundo está muy fragmentado. Pese a que en la actualidad los mecanismos para atenuar los conflictos internacionales son amplios, los riesgos geopolíticos en la mayoría de los

análisis se presentan como la mayor amenaza para la estabilidad mundial durante los próximos diez años. Amenaza que se observa en la diversidad de los conflictos de carácter regional o de otra naturaleza presentes en el mundo.

De ahí quiero partir para hacer una segunda reflexión que todos compartimos y es que vivimos en un mundo globalizado, estrechamente interconectado donde es prácticamente imposible que nuestros países puedan afrontar estos nuevos desafíos si no somos capaces de tratarlos de manera conjunta.

Esto me lleva a una conclusión, y es que el sistema internacional que se creó hace más de 70 años, que veló por el buen funcionamiento de la economía, de la seguridad y de la paz mundial está, al decir de muchos expertos, en una encrucijada, y se considera que por el surgimiento de nuevos actores que demandan una mayor presencia no solamente en los escenarios internacionales, sino también en la toma de las decisiones requiere de una revisión y actualización muy seria.

El otro elemento que debemos tener presente es la importancia que tiene hoy el sector privado en cualquiera de sus manifestaciones. El sector privado en la medida en que moviliza recursos, tiene que ser tomado en cuenta para cualquier nueva visión que se establezca del sistema internacional. Las asociaciones públicas y privadas son un buen ejemplo del rol que el sector privado puede jugar en el financiamiento

de muchos proyectos de interés global. Esto no puede desconocerse.

En síntesis la realidad internacional es distinta.

Todos los factores señalados indican la urgencia de repensar las necesidades de un mundo tan complejo como el que se anuncia. Tenemos que ser conscientes de ello.

Mientras esta transición se concreta, vamos tener que aprender a vivir en los próximos años con la fragmentación existente. Una fragmentación que es evidente en lo comercial lo que se aprecia en las grandes negociaciones comerciales y también está presente en lo geopolítico. Enfrentamos pues cambios y desafíos ineludibles. Los países con políticas 3 confiables, los países que “han hecho la tarea”, estarán mejor preparados para afrontar las reformas y los retos por cumplir. Esta es una realidad indiscutible.

Son estas entre otras, las razones que nos llevaron a convocar a este destacadísimo grupo de economistas y analistas de la realidad internacional, para evaluar lo que está pasando en América Latina, lo que pasa en el mundo y, sobre todo, para mirar en un espacio cerrado de reflexión cómo podemos enfrentar estas realidades.

Por otra parte, es claro que el ciclo de bonanza de América Latina terminó. Hemos ganado mucho; en consolidación de la democracia; hemos aprendido de las lecciones del pasado; hay una mayor disciplina y rigor en el manejo macroeconómico. Se redujeron los niveles de pobreza, crecieron

las clases medias, pero también crecieron sus expectativas, y eso impone tareas nuevas y desafiantes.

Igualmente, la región ha crecido en el desarrollo del tejido empresarial. Para ello basta considerar lo que hacen las multilaterales, un buen ejemplo de cómo el tejido empresarial ha crecido y cómo ha empezado a hacer un desembarco importante en Europa y en los Estados Unidos.

Por lo tanto, es útil definir las necesidades de la región y analizar los factores que van a afectar su desempeño en los próximos años. Esta es una de las finalidades de este foro.

No puedo dejar pasar esta oportunidad sin mencionar el esfuerzo que se ha hecho en América Latina por disminuir la pobreza. Ustedes conocen las cifras: desde el 2002 hasta el presente se ha reducido en cerca de 52 millones de personas. Este es un avance muy significativo que no se puede perder. Lo peor que le podría pasar a la región es que las nuevas clases medias volvieran a la pobreza. Ello tendría un impacto desastroso para nuestra estabilidad política y social. De manera que esa es una tarea que, unida a la lucha por disminuir los índices de inequidad resulta fundamental. Asimismo, es preciso avanzar en los temas de transformación productiva para ganar competitividad y generar mayor crecimiento. Es prioritario asumir esta tarea, porque no podemos seguir dependiendo de los vientos de cola favorables. Los factores externos son un ele-

mento presente en la economía, pero la región tiene que ser consciente de que es más importante la transformación productiva que esperar a que nos llegue otro viento de cola.

El tema de la integración, que aquí se va a debatir es crucial. La integración ya no es la misma de hace 30 ó 40 años; ya no es sobre la base de ver qué aranceles quitamos o disminuimos, o si en un espacio comercial somos capaces de llegar a un arancel externo común que fue un gran objetivo. Hoy, la agenda de la integración es multidimensional. Estamos abocados a ver cómo la región puede participar de una manera activa, tanto en las negociaciones de la Unión Europea con los Estados Unidos, como en las negociaciones del Pacífico. En esta fragmentación entre el Atlántico y el Pacífico hay países de América Latina que participan en las negociaciones del TTP, no todos y, de otra parte tenemos que evaluar seriamente el impacto que tendrá sobre el comercio internacional la negociación de Estados Unidos y la Unión Europea.

Hay otros desafíos; Para CAF el tema de la infraestructura es una tarea fundamental en comparación con los avances que se han dado en otras regiones del mundo. El sector requiere de importantes inversiones. Hemos venido señalándolo: se estima que para cerrar el déficit de infraestructura – elemento esencial en los temas de integración y de mejora de nuestra competitividad–, se requiere duplicar la inversión que

se hace actualmente, para llegar siquiera al 6 o 7% del PIB, lo cual equivale aproximadamente a una suma entre 200 y 250 mil millones de dólares al año.

El tema de la educación unido al ambicioso programa que se ha impuesto la Secretaria General Iberoamericana de la Movilidad Académica, es otro de los grandes desafíos inaplazables. Debo reconocer que Rebeca ha puesto el dedo en la llaga sobre esta materia, y creo que todos los países tienen que hacer una contribución significativa.

El informe de la OCDE y de la CAF sobre educación muestra, por ejemplo, que la brecha del rendimiento educativo de un estudiante de educación secundaria entre América Latina y los países de OCDE, equivale aproximadamente a 2 años de escolaridad adicional. Las desigualdades a nivel regional también son amplias en términos de acceso. Es cierto que hemos progresado, pero cuando uno mira la cifra del informe, de que solo el 56% de estudiantes de bajos recursos alcanza la educación secundaria mientras la cifra asciende al 87% en los estratos de mayores ingresos se revela la inequidad que persiste en el acceso a la educación.

Las empresas latinoamericanas tienen una probabilidad tres veces mayor de no encontrar trabajadores con las competencias necesarias que las del sudeste asiático, y trece veces 5 mayor que las de la región Asia Pacífico. Por esta razón, reducir las desigualdades e implementar políticas

públicas que mejoren la calidad y el profesorado, y realizar actualizaciones del *pen-sum* académico será fundamental. Por estas razones quiero destacar este informe como un documento orientador de gran valor.

En el tema de la innovación, los rezagos en inversión, en investigación y en desarrollo, son muy grandes. También en este sector CAF ha hecho un esfuerzo valioso para mostrar la necesidad de profundizar en las aptitudes relacionadas con el emprendimiento. El emprendimiento es la nueva palabra del juego en los temas de integración y de productividad como antes fue la competitividad. Emprender es hoy un elemento determinante para insertarnos mejor en la economía internacional.

CAF presento recientemente un informe sobre seguridad ciudadana que muestra que para el 24% de los latinoamericanos, la inseguridad es la principal preocupación por encima de la pobreza y de los servicios de salud deficientes o del desempleo. Este informe cuya lectura recomiendo, muestra estrategias claras para avanzar en los distintos aspectos que tienen que ver con soluciones a esta válida preocupación latinoamericana.

Igualmente, este año se toman decisiones fundamentales en el campo ambiental. Lo que ocurra en la reunión de París en diciembre sobre cambio climático será clave para el futuro de la humanidad. América Latina en la reunión preparatoria de Perú jugó un liderazgo destacado. Creo que a pesar de las dificultades que hay para

llegar a un acuerdo la región debe continuar trabajando unida en esta materia para alcanzar un gran consenso global.

Para concluir diría que América Latina, incluidos los organismos internacionales, tenemos que definir las tareas y actividades que nos impone la nueva realidad. Creo igualmente que Europa tiene que seguir convencida de que es uno de los grandes *drivers* de la economía mundial.

Las relaciones de Europa y América Latina que están en un buen momento pasan por reconocer que las dos regiones tienen un rol trascendental en la encrucijada presente. Una alianza estratégica con los Estados Unidos con quien compartimos valores y principios como la democracia y la libertad, no puede tampoco estar ausente en nuestra acción coordinada en el escenario global en los próximos años.



I EL ESCENARIO INTERNACIONAL Y LA NUEVA REALIDAD ECONÓMICA

[Volver al índice](#)

AMÉRICA LATINA, ENTRE LOGROS Y PENDIENTES

Rebeca Grynspan. Secretaria General Iberoamericana

Una de las cosas que a menudo discutido con los amigos europeos cuando abordamos la situación de América Latina, es tratar de entender bien cuál es el momento que vivimos en la región, porque de alguna manera, cuando se habla de la desaceleración en América Latina –aunque la OCDE nos decía que en realidad no podemos hablar de desaceleración para todos los países de América Latina, habrá que hacer las diferencias y ver cuáles son los distintos grupos de países en esa dinámica–, muchos de fuera de América Latina conectan inmediatamente con la crisis económica y nos conectan de nuevo con la América Latina que éramos en los 80 y no con la América Latina que somos en 2015.

Parte de la reflexión tiene que ser, precisamente, qué es lo que ha cambiado en América Latina. Seguimos teniendo lo que en algún momento se llamó ese “consenso mínimo”, a pesar de la fragmentación, diversidad o pluralidad, como lo que vamos llamar. Mantengo esa discusión porque en Europa se habla de la “Europa plural” y de la “América Latina fragmentada.” Entonces yo digo que o somos frag-

mentados los dos o los dos somos plurales y diversos; pero aun dentro de esa fragmentación de América Latina, creo que había un consenso mínimo (del que conversábamos hace algunos meses), de que era necesaria la estabilidad macroeconómica, de que las elecciones eran un elemento fundamental, por lo menos en la legitimidad de origen, y que nos importaba la equidad y la pobreza, y que en América Latina había bajado la tolerancia hacia las enormes desigualdades en la región, y que esas tres cosas, independientemente del signo del gobierno, eran elementos que seguían presentes en la mayoría de las propuestas y de las agendas políticas de la región.

Este, sin duda alguna, es un momento distinto, y lo que hicimos bien nos fortalece y lo que no hicimos, pues nos debilita. Guillermo Perry decía que hicimos la tarea macro pero no hicimos la tarea micro, y la tarea micro nos va a perseguir: esa brecha, esa debilidad, nos va a perseguir en el nuevo ciclo que inicia.

Otra cosa que uno oye muy a menudo, es que lo único bueno que sucedió en América Latina sucedió porque teníamos bue-

nos precios de las materias primas y de los alimentos, que eso nos ayudó porque íbamos solo a viento de cola. De alguna manera se margina lo que pasó en la política pública para aprovechar esas condiciones. Cuando vemos los trabajos que ha hecho el Banco Mundial, el BID, la CAF, la CEPAL, para mencionar solo algunos, vemos que la política pública tuvo un papel muy relevante en la disminución de las desigualdades en la región; hubiéramos podido crecer sin reducir ni la pobreza ni la desigualdad.

La desigualdad bajó de manera importante y lo hizo no solo por la distribución, por el tema de las transferencias condicionadas de ingresos, la mejor política social, sino también por lo que sucedió en el mercado de trabajo, en un momento en el que se ampliaban las oportunidades de empleo, pero además entraba al mercado de trabajo gente que había tenido más acceso a la educación.

Hoy comenzamos a ver que hasta podría haber retornos negativos a la educación en el mercado de trabajo, y tenemos que poner atención a qué es lo que está pasando ahora, que le pondrá un obstáculo a esa posibilidad de seguir creciendo con equidad. Con eso de un lado, con menos espacio fiscal y con algunos elementos importantes para algunos países (como la apreciación del dólar que está golpeando a Ecuador, a Panamá, a El Salvador, por sus economías dolarizadas), además de esta brecha en productividad, y con esa tarea

micro o de la diversificación de nuestra matriz productiva que no ocurrió, ligada al tema de integración regional que vamos a discutir más adelante, todo ello nos coloca, como bien decía Guillermo, en una encrucijada.

Tiendo a llamar a esta encrucijada “una encrucijada del éxito”, porque también en lo político, al haber cambiado dramáticamente la estructura social de América Latina –creo que ese es un elemento fundamental que está en el centro de nuestra discusión–, también las aspiraciones y las demandas de la población son mayores: exigen, no solo tienen mayores aspiraciones de empleo y de oportunidades hacia adelante, sino que también tienen más exigencias sobre los gobiernos, sobre las instituciones, sobre la corrupción, sobre la transparencia, etc.

Por tanto, hay una mezcla de elementos. Están por un lado las fortalezas de lo que hicimos bien, que pueden ser un elemento de gran presión política sobre los gobiernos en un momento de debilidad económica y, por el otro lado, lo que no hicimos tan bien o lo que dejamos de hacer, representa un obstáculo importante para seguir por el camino del crecimiento y la equidad.

¿De dónde van a venir las nuevas fuentes de crecimiento, las nuevas oportunidades de empleo decente, digno, mejor pagado, para las aspiraciones de la población? No van a venir de la agenda que tuvimos en el pasado, va a tener que venir de una agenda distinta, que es parte de lo que dis-

cutiremos hoy. Ojalá lo hagamos sin dejar la intolerancia por la desigualdad que desarrollamos un poco más durante estos años.

Cuando trabajaba en PNUD hicimos ese informe de desarrollo humano titulado “El Ascenso del Sur”. Una pregunta que surge hoy es: ¿realmente estábamos viendo

solo un periodo, un ciclo de la historia, o estábamos viendo una cosa estructural hacia adelante? Esa sigue siendo una pregunta abierta que vamos a discutir acá, junto con las perspectivas en este nuevo mundo de la Europa que conocíamos y que vemos en dificultades hoy en día.

PAISAJE DESPUÉS DE LA TORMENTA

Federico Steinberg. Economista principal. Real Instituto Elcano

Pensaba hablar más de la perspectiva global y José Luis de América Latina, pero como Grecia está muy caliente y llevo dos semanas muy sumergido en Grecia, voy hacer un poco de perspectiva global y a apuntar el tema griego, pues creo que tiene implicaciones para la situación general.

Empezando por la perspectiva global, mi sensación es que en el mundo estamos todavía en una resaca importante de la gran recesión, pero aun así, tenemos un mundo que va bastante bien, aunque ahora mismo estemos en la zona del mundo, que es la Europa del sur, que posiblemente va peor; es decir, estamos en una situación en la cual hay elevados niveles de endeudamiento post crisis que van a tener que ser digeridos con lentitud y dolor en las economías avanzadas. En algunas se digieren mejor que en otras si la política monetaria ayuda, como en Estados Unidos, y en otras, como Europa –si encima tenemos un problema importante por la construcción del euro y cómo hacer frente a esto–, es más complicado. Pero, aun así, tenemos a unas economías emergentes –más adelante matizaré sobre América Latina– que en términos generales

están creciendo bastante bien. Tenemos unas economías emergentes asiáticas que siguen aguantando bastante bien –ahora mencionaré algo de China–, pero tenemos una India en aceleración; tenemos a un continente africano que, por primera vez, está arrojando de manera continuada tasas de crecimiento bastante importantes, a pesar de que el fin del súper ciclo de *commodities* también les va a afectar. En definitiva, tenemos una economía mundial que sigue siendo –como nos repiten los organismos internacionales– vulnerable a algunos elementos de riesgo, pero que está avanzando a buen ritmo.

Dentro de esa visión general, podríamos decir que los dos focos, desde el punto de vista económico, más sensibles, son precisamente los que se están manifestando en las últimas dos semanas, que son: un riesgo de colapso en el sistema bursátil/bancario en China y problemas en Grecia, que pueden llevar a un empeoramiento significativo de la economía europea como resultado de un “Grexit”, que parece que no está sobre la mesa desde las 6:00 a.m. de ayer solamente, así que tampoco está mal.

Como telón de fondo tenemos, creo yo, dos elementos importantes: uno es el regalo para la economía mundial que supone el abaratamiento del precio del petróleo desde finales del año pasado, que a América Latina le afecta de manera desigual y que, por otra parte, desde el punto de vista de la series históricas largas, pues también es un poco peligroso porque podría anticipar algún tipo de desaceleración a nivel mundial, ya que las desinfladas de los precios de las *commodities* –y del petróleo en particular–, han venido acompañadas históricamente de momentos de recesión, con lo cual hay que tener cuidado de cuál de los dos efectos pesa más.

Por último –y creo que es algo especialmente preocupante, pero no es un problema acuciante para mañana–, es esta idea de que en el mundo cada uno va a lo suyo, por decirlo mal y pronto, es decir, que las estructuras de gobernanza económica global, que parecía que nos la íbamos a tomar un poquito en serio en 2009 y 2010 después de la caída del Lehman, de las cumbres del G-20 de Washington y de Londres, de la nueva discusión sobre la reforma de la agenda, las reformas del extra financiamiento internacional, el espaldarazo a la Organización Mundial del Comercio. En fin, parecía que íbamos a tener algún tipo de mejor gobernanza en otros amplios temas de asuntos que no estaban bien gobernados desde el punto de vista internacional, todo ello está básicamente desinflado... Digamos, si queremos ser bon-

dadosos con el G-20, que está desinflado, ya no importa mucho, y si queremos meterle el dedo en el ojo al G-20 –perdón por la informalidad–, digamos que ha derivado en choques desde el punto de vista de las guerras de divisas o de la fragmentación del sistema comercial internacional con los acuerdos mega regionales que se han mencionado anteriormente.

Por lo tanto, esa sigue siendo una de las asignaturas pendientes que se vuelve todavía más difícil si tenemos en cuenta que este proceso de largo recorrido del cambio del equilibrio de poder o de pérdida relativa de las economías avanzadas, auge relativo de las economías emergentes y choque de modelos económicos –lo que llaman algunos esta “disonancia cognitiva” entre qué entienden por buena gobernanza económica desde China hasta Brasil o hasta Nueva York, que no es lo mismo–, pues lo hace más complicado, poniendo sobre la mesa rivalidades geoeconómicas cada vez más importantes, que posiblemente no van a desencadenar conflictos, más allá de conflictos comerciales gestionables dentro de las reglas del juego, pero que no dejan de meter ruido y de alentar que en algún momento nos tendremos que ocupar de esta mejora de la gobernanza económica internacional.

Pasando a China y a Grecia –muy brevemente China y un poquito Grecia–: como sabéis, hay una serie de pasivos no reconocidos en el sistema financiero chino que, desde el año 2008, se han podido meter

bajo de la alfombra –continúo con estas expresiones algo directas– y bueno, el último elemento de riesgo ha venido con esta caída significativa de la bolsa china que ha sido frenada por una decisión gubernamental drástica, de esas que claramente solo se pueden tomar en algunos lugares del mundo. En principio parece ser una cuestión más bien aislada al sistema bursátil, seguida por el aumento de los precios muy significativo. Esta bajada ha supuesto una reducción de beneficios, pero todavía no han entrado en pérdidas y podría ser gestionable sin mayores problemas o no contagiarse al sistema bancario.

Esto lo pongo sobre la mesa, tampoco lo he podido seguir con mayor detalle, pero es algo que podemos comentar por su impacto en el mundo en general. Estimaciones algo pesimistas dicen que esto le podría costar hasta un punto y medio del PIB a China este año. Eso podría tener impacto sobre América Latina y sobre la economía mundial menos (pero algo), otros apuntan a que esto sería más suave.

El caso griego sí que es el otro foco que, en las últimas dos semanas, ha estado a punto de descarrilar. Ayer a las 6:00 a.m. Merkel y Tsipras llegaron a un acuerdo y Tusk, el Presidente del Consejo, les dijo “de esta sala no sale nadie hasta que os pongáis de acuerdo”, y dos horas y media después se pusieron de acuerdo. Creo que no habíamos estado nunca tan cerca.

Esto plantea que, más allá de que ahora hay un programa sobre la mesa que será de-

batido en el Parlamento Griego el miércoles, seguramente aprobadas las medidas que los países europeos piden que se aprueben de antemano antes de poder negociar el rescate, lo que se llama *prior actions*; es decir, la idea de que el resto de socios europeos ya no se fían de Grecia, del gobierno de Tsipras particularmente, porque el referéndum, que en sí mismo podía haber sido una buena idea de haberse producido de una manera ordenada, bien estructurada, como Cameron hará el referéndum británico sobre “Brexit”, en el caso griego es percibido como una herramienta de presión en medio de la negociación y, por lo tanto, es algo que si acaso –y esto es lo que todo el mundo se está preguntando– puede haber servido para fortalecer la posición interna de Tsipras, lo que le permita este miércoles aprobar estas *prior actions* en el Parlamento sin que una parte importante de su partido se le vuelva en contra, algo que posiblemente se produzca.

Esto llevará a un nuevo paquete. Hoy el Eurogrupo tiene que hablar de *block funding* de urgencia para poder pagarle al Banco Central Europeo los 3 mil quinientos millones de euros el día 20 de julio y también, si es posible, para devolverle al Fondo Monetario los 1,500 que no le pagó la semana pasada, que es lo que le permitiría al Fondo seguir siendo parte de la troika.

Por lo visto, Grecia no quería al Fondo como parte de la troika, lo cual es paradójico porque el Fondo es el gran defensor de hacer la reestructuración de la deuda. Por

otro lado, me imagino que en Grecia tenemos el fenómeno este, conocido en algunos países de América Latina, de que el FMI se ha convertido en el enemigo a batir y mejor que no esté, pero es curiosa esta constelación. En términos europeos, todo tiene una segunda y una tercera derivada que lo complica todo.

Mi impresión es que aquí la cuestión sigue sin resolver. ¿Será capaz Grecia de hacer las reformas estructurales que conviertan su economía, que es básicamente una economía rentista y que no se ha modernizado en ningún momento como para enfrentarse, ya no a una economía europea competitiva, sino a una economía global mucho más dinámica que cuando la propia Grecia entró en la Unión Europea a principios de los 80? Sabemos también que los gobiernos anteriores no hicieron esas reformas, ni PASOK, ni Nueva Democracia, ni los socialdemócratas ni los conservadores. Está por verse si Tsipras las puede hacer, ahí hay un debate, o no las quiere hacer, o no es capaz de hacerlas –podemos entrar en ello–; en todo caso, mi sensación es que tendremos acuerdo y que dentro de un año estaremos otra vez igual. Esta es un poco la dinámica.

En todo caso, el hecho de haber alejado otra vez el riesgo del “Grexit” es fundamental. Me parece que Schäuble, Ministro de Finanzas alemán, infra estimó el riesgo de una salida de Grecia, aunque sea algo que aunque todavía se puede dar. Posiblemente si Grecia saliera hoy se podría gestionar el

contagio hacia otros países de la periferia europea, el Banco Central Europeo podría sacar toda la artillería y se podrían activar mecanismos o crear nuevos, el problema sería y tiene que ver con el proyecto europeo, con la irreversibilidad de la unión monetaria y, sobre todo desde un punto de vista más de evolución histórica a largo plazo, con el hecho de que la Unión Europea ha sido un proyecto en el cual todos los que se han unido poco a poco han ido aumentando su nivel de renta *per cápita*, de prosperidad, de estabilidad, de respeto a los derechos humanos, de consolidación democrática, y si hay un caso en el cual no solo te vas atrás un 25% del PIB, sino que vaya usted a saber qué pasaría en una Grecia sin los anclajes institucionales de la Unión Europea, esto podría ser un poco el fin del sueño europeo, que creo es lo que estaba detrás de la cabeza de la mayoría de los jefes de Estado y de gobierno ayer, y no tanto el elemento geopolítico que se ha estado poniendo sobre la mesa estos días por parte de Obama y de otros, el “no lo hagan porque esto tiene un impacto sistémico, si Grecia cae en manos de Rusia...” (Bueno, al precio que tiene ahora el petróleo, muy posiblemente Rusia no iba a tener fondos para rescatar a Grecia ni iba a estar interesada en hacerlo, aunque le pareciera magnífico a la Rusia de Putin tener la frontera sureste de la Unión Europea en problemas, que se vendría a sumar a la frontera por la parte de Ucrania, que también está en problemas, pero no como algo donde ellos puedan avanzar...)

Para ir terminando, dos elementos importantes que se extraen como lecciones de la crisis griega y que pueden ser cosas a tener en cuenta cuando hablamos de gobernanza económica global.

Todos conocemos el trilema de Rodrik y cómo, en la crisis del euro, se está poniendo de manifiesto esto de la incompatibilidad, la inconsistencia entre integración completa – en este caso euro–, democracia, nivel estado-nación; o sea, soberanía nacional y democracia. Aquí lo que hemos visto es que la pertenencia al euro hace que uno haya perdido la soberanía nacional desde el punto de vista de la capacidad de ejercer su soberanía económica plenamente. Esto teníamos que haberlo aprendido.

Se suponía que con la construcción de la unión monetaria lo que íbamos a hacer era olvidarnos de que la democracia se ejercía mediante la soberanía nacional y había que ir caminado a ejercerla mediante la soberanía europea, la creación de esa idea de la unión política, de un *demos* europeo que no existe pero que, se supone, estamos construyendo.

El referéndum griego nos retrotrae a lo peor, es decir, a que se ejerza la democracia volviendo a la soberanía nacional, pero el problema es que aquí tenemos la soberanía nacional griega, pero tenemos la soberanía nacional alemana y la finlandesa y la estona, y algunas de estas son importantes porque el programa de rescate del MEDE lo tendrá que aprobar el Parlamento Alemán y eso, a mi entender, es lo único que

explica que la posición alemana en el Consejo haya sido tan dura. Es intentar mostrar en su Parlamento nacional: “los hemos machacado”, con perdón, y así que como ya no les podíamos sacar más, apruébenme este último rescate en el que vamos a tener que volver a darles dinero. Si no, me parece que ha sido un poco exagerado... Entonces está sería la primera lección, más política.

La segunda es un tema de diseño del euro, que es dramática: todo depende de lo que haga el Banco Central Europeo para evitar el “Grexit” o no; hace rato el Banco Central Europeo ha mantenido la ELA, no la ha aumentado, es decir, la financiación a los bancos tal y como la tenía la semana pasada, lo cual hace que haya que mantener el corralito pero no haya un colapso inmediato de los bancos. Está en las manos del Banco Central Europeo forzar la salida de Grecia, porque si corta la financiación hay que empezar a emitir una moneda paralela rápidamente, aunque por lo visto no hay un plan para hacerla, lo cual se ha comentado casi de chiste. Es una cuestión complicada desde el punto de vista del diseño del euro: no le puedes dejar al Banco Central Europeo, como institución sin la legitimidad democrática o sin la capacidad de tomar una decisión política como la que implica dejar salir a un miembro del euro, a una institución como el Banco Central Europeo que, por otra parte, tiene un mandato que es el que es y que está atado de pies y manos... Y mientras no haya una co-

bertura política, que ahora mismo parece que la hay porque el acuerdo está sobre la mesa y tendrá que ser ratificado para mantener la liquidez a los bancos; si no, tendría que cortársela porque estaría haciendo financiación monetaria, que está prohibida por el Tratado... O sea que esto habrá que pensarlo de nuevo. ¿Cómo es que un prestamista de última instancia para los bancos, ya no para los soberanos, no puede ser prestamista de última instancia? Esto es un problema.

Para cerrar y que José Luis aborde los temas más latinoamericanos: una vez que esto queda, digamos, “encapsulado” durante algunos meses (hasta que vuelva), el posible impacto sistémico de Grexit desaparece, lo cual es muy positivo desde el punto de vista del crecimiento mundial. Esto permite que algunas de las cosas que estaban sobre la mesa, como la posible subida de tipos en Estados Unidos en el corto o medio plazo, que puede traer turbulencias en algunas economías en América Latina, como seguramente vamos a comentar, vuelva a estar claramente en la agenda.

Si ha habido un impacto sistémico de “Grexit”, evidentemente la FED reconsideraría todo esto. Más allá de que el PIB griego sí que va a caer este año (lamentablemente, porque estaban saliendo, pero ahora no van a poder), esto va a volver a quedar de momento un poco más como un tema europeo.

Volviendo a abrir el mapa en lo global, podemos considerar que, en principio, estos dos focos de alta inestabilidad posible, China y “Grexit”, están contenidos y podemos seguir con el escenario en el cual el crecimiento sigue siendo fuerte, no tan fuerte como en la pre crisis, a distintas velocidades y con una América Latina –y ahí le paso el guante a José Luis– donde tenemos cada vez más divergencia entre los que la están pasando especialmente mal por el fin del súper ciclo de *commodities* y porque no tienen mucho margen de política fiscal y monetaria en casa y, los que tienen algo más o están ya en una segunda o tercera oleada de reformas estructurales para preparar todo lo que Rebeca mencionó.

UNA OPORTUNIDAD PERDIDA

José Luis Machinea. Expresidente del Banco Central
y Exministro de Economía de la República de Argentina

Quisiera comenzar con unos breves comentarios sobre el escenario internacional.

En primer lugar, la cuestión de la Reserva Federal y el previsible aumento de las tasas de interés. Creo que, por suerte, tenemos una Reserva Federal muy cuidadosa con el manejo del aumento de las tasas de interés, por lo cual creo que el efecto va a ser menor al que se podía presumir. Entre otras cosas ello es consecuencia que los mercados ya habrían descontado gran parte de ese impacto, en especial considerando que la Reserva Federal antes de moverse evaluará no solo la situación de la economía de Estados Unidos sino también la evolución de la economía mundial.

En segundo lugar, un comentario sobre China. En el trabajo impreso que se entregó, trato de argumentar que en China hay problemas de distinto tipo. Entre ellos el extraordinario aumento del tamaño del sistema financiero en los últimos años, hasta llegar a representar alrededor del 220% del PIB en la actualidad. Un tercio es *shadow banking*, con todos los problemas que ello implica. A eso se le agrega la sobreferta en el mercado inmobiliario, con

la consecuente baja en el precio de las viviendas en varias regiones. y los problemas de solvencia de algunos operadores en este mercado. Todos estos problemas son ciertos, a lo que habría que agregarle el tema de los últimos días: la burbuja bursátil y la consecuente volatilidad de las acciones.

Pero, para ser provocativo, mi impresión es, salvo que se cometan muchos errores, lo que no es descartable, que vamos a tener un *bail out* en China, así que yo no veo problema de grandes crisis, no va a pasar como con Lehman Brothers y luego los bomberos para apagar el incendio, sino que el *bail out* va a llegar antes y posiblemente le cueste 3 o 4 puntos del Producto a China, pero tienen con qué enfrentarlo. No quiero minimizar el tema, simplemente quiero subrayar que no creo que este sea un problema grave.

Como todos sabemos, China dependió durante mucho tiempo de las exportaciones; sabemos también que después de la crisis fue inversión el elemento dinámico de la demanda y, una parte importante de eso fue construcción, y un 70% de la construcción fue el mercado inmobiliario. Eso es lo que está en crisis. Esos fueron los dis-

tintos motores del crecimiento chino a través del tiempo. Y si uno va a China –como en un momento tuve la oportunidad de hacerlo– los chinos están todos convencidos de que ahora llegó el momento del consumo, pero quienes no parecen haberse enterado son los chinos, porque el consumo privado en el año 2000 representaba, alrededor de 47 puntos del Producto, y eso bajó a 35% del producto en 2011 y desde entonces solo ha subido a a 36% en 2004. Si la inversión en China es, a diferencia del resto del mundo, un 40% más alta que el consumo; ello implica que para compensar un punto del producto que baje la inversión por la crisis del mercado inmobiliario, el consumo debiera crecer 1,4 puntos del Producto. Esa es una característica muy distinta de la que puede observarse en otros países

Entonces, –sin querer minimizar el problema del sistema financiero de China, hay un problema estructural que tiene que ver con el crecimiento con el motor del crecimiento de largo plazo de China: ¿cómo aumentar el consumo? Considerando la experiencia que hay en América Latina, creo que podríamos asesorarlos en esa materia.

El gran problema parece ser la disminución del aumento del comercio, una novedad después de más de seis décadas. En parte era esperable porque la deslocalización está llegando a su fin. Además, lo que ha disminuido más es el valor del comercio, el volumen ha disminuido bastante menos. Entonces si bien hay desaceleración del co-

mercio y ese es un problema grave, quizás sea algo menos grave por la disminución de los precios de las commodities.

En el período 2003–2011 el ingreso por habitante en América Latina creció más (3,2%) que en la época dorada de la sustitución de importaciones, solamente superada por la década de los 70. Digo esto porque se suele comparar el crecimiento del Producto en América Latina en esas tres décadas doradas, del 50 al 80, con el Producto actual, pero la población crecía a otro ritmo, por lo que es relevante hablar de Producto por habitante. Entonces fue una época en que nos fue muy bien, aunque menos sustentable que en el período 1950–80 La segunda cuestión es que, como consecuencia de ello, ha habido convergencia. Como vemos en la lámina hubo convergencia de los países en desarrollo entre el 2000 y 2015. Como sabemos no ha habido convergencia cuando se toma en cuenta períodos más prolongados, pero la menos en los últimos 15 años, hemos recuperado algo. No es para hacer una fiesta, sobre todo teniendo en cuenta cuál es la situación actual de América Latina.

El crecimiento del producto mundial, el crecimiento del comercio, los términos de intercambios favorables, el gran crecimiento de las remesas y la abundante liquidez, fueron factores que contribuyen a explicar el crecimiento de América Latina, como bien decían Rebeca y Guillermo hace un rato. Todas esas cosas ya no están. Yo solo trato de argumentar que los términos

de intercambio siguen siendo en América Latina mejores que lo que fueron en las décadas del 60 al 2000. No es para hacer una fiesta, están mucho peor que en la década pasada, pero tampoco son tan malos mirados desde una perspectiva histórica.

El segundo punto se refiere a que se ha argumentado que las remesas ya no crecen al ritmo de los últimos años. Sin embargo, ello es válido cuando se hace el cálculo de las remesas totales. Ahora, si uno saca a Ecuador y Colombia –que dependen mucho de España–, y saca a México –que tiene un problema más estructural con los Estados Unidos–, en el resto de países de América Central que reciben remesas, estas han crecido en los últimos años al mismo ritmo (y un poco más) que el crecimiento del Producto. Por lo tanto no es cierto que el ritmo de crecimiento de las remesas no siga siendo elevado para los países de América Central.

El otro punto es respecto de la liquidez, sobre la que se duda si va a seguir siendo abundante. Yo pienso que no será tan abundante como antes, pero de cualquier manera creo que, visto desde una perspectiva histórica, vamos a tener una situación de liquidez razonable –o sea bajas tasas de interés– en los próximos años.

En resumen: lo positivo, la tasa de crecimiento *per cápita*, la gran reducción del desempleo (bajó de 11,2% o cerca de 6,7% dado que el crecimiento ha sido más intenso en el uso de mano de obra en América Latina que en el resto del mundo); me-

jora en la distribución del ingreso –no doy datos porque si no, no terminamos nunca–. Todos conocen la fuerte reducción de la pobreza; aumento del gasto social en 6,5 puntos del Producto desde el 90 a la fecha; una situación *macro* más controlada, con excepciones que todos conocemos; aumento de la recaudación impositiva de casi 6 puntos del Producto; disminución de la deuda pública, la deuda externa ha disminuido por más que esté empeorando levemente los últimos años; hay menor fragilidad del sistema financiero, tipos de cambio flotantes y, uno podría agregarle, aunque con una gran heterogeneidad, el aumento de la inversión. La tasa de inversión llegó a ser del 22% en América Latina, pero aumentó a partir de niveles muy bajos.

Déjenme ir a las deficiencias, que aquí también han sido mencionadas: menor crecimiento que en otras regiones; bajo aumento de la productividad; el gasto en investigación no aumentó; la región sigue gastando poco –los cinco países que gastan más, gastan en promedio menos de 0,6 puntos del Producto, escasos avances en la calidad de educación y, como se ha dicho, un rezago extraordinario en patentes.

En la última década, la cantidad de patentes aumentó en China 1.300%, en la India 626%, en América Latina –y mejoraron muchísimo en los últimos años–, 84%. Toda América Latina tiene solamente el doble de las patentes de Nueva Zelanda y menos que las de Australia. Las patentes pueden no ser el mejor indicador, pero son un in-

dicador en términos de la capacidad de competencia comercial en el mundo.

También están las deficiencias en infraestructura, como ha sido dicho aquí; el superávit en la cuenta corriente dejó paso a elevados déficits agudizados por menores precios de exportación. La política fiscal fue entre neutra y contra cíclica hasta el 2008, pero pro cíclica de ahí en más. Por lo tanto hay escaso margen para hacer políticas contra cíclicas en los próximos años. No es un problema serio en esta coyuntura, porque la principal restricción al crecimiento está, una vez más, en el sector externo. O sea, en aquellos países donde hay margen para hacer políticas contracíclicas desde el punto de vista fiscal no tenemos demasiado margen por las limitaciones del balance de pagos.

Voy terminando: tenemos además un bajo crecimiento del volumen de exportaciones, una *primarización* de esas exportaciones y una dominancia de China. Respecto del volumen, del año 2000 a la fecha el volumen de exportaciones creció al 3,64% por año; la restricción externa está ahí, acechando, y cuando desaparece el aumento de los precios, aparece en toda su magnitud. El mundo aumentó sus exportaciones al 5,0% y las economías emergentes al 7%.

La segunda cuestión es la *primarización* de las exportaciones, que todos conocen. Del 2000 al 2013 aumenta la exportación de productos primarios y productos manufacturados basados en recursos naturales, con una fuerte dominancia china. De

las exportaciones de América del Sur a China, 96% son recursos naturales manufacturados basados en productos primarios con escaso valor agregado. Excluyendo a México, a los mercados del mundo desarrollado les exportamos mucho más en términos de valor agregado que a China, y sabemos las dificultades para aumentar el valor agregado de las exportaciones al mercado chino.

Cuál es el efecto de esta primarización de las exportaciones sobre la estructura productiva. Los datos muestran que, al menos por ahora, no hay primarización de la estructura productiva. La industria cae, pero cuando se calcula la relación entre industria y sector primario, esa relación disminuye en la década del 90, no en la última década; en todo caso se revierte parcialmente en la última década. Ello implica que hay un aumento de los servicios pero, al menos en promedio y en la mayoría de los países, la primarización de las exportaciones no dio lugar a una primarización de la estructura productiva en América Latina.

De cualquier manera la acelerada disminución del peso del sector industrial es en principio preocupante. En principio, los modelos de desarrollo que conocemos enfatizan, de una u otra manera, la relevancia de la industria, aunque es necesario considerar tres factores que reducen esa importancia. En primer lugar, como consecuencia de la globalización, la importancia del sector industrial en el mundo, el

peso máximo del sector industrial en el mundo, es hoy bastante menor de lo que era hace quince o veinte años; en segundo lugar, América Latina en su conjunto tiene escasa capacidad de competir en la producción de bienes industriales, no estoy hablando de países en particular dado la gran heterogeneidad en este aspecto, pero la competitividad regional en este aspecto ha disminuido considerablemente en los últimos treinta años; y, en tercer lugar, como sabemos la innovación avanza, y en nuestros días es importante en todos los sectores.

Por otro lado, también sabemos que el sector primario genera poco empleo; y se podría agregar que los servicios de calidad generan poco empleo de mano de obra no calificada. Ese es, por ejemplo, el problema de la India hoy día. También el problema de la escasa demanda de la mano de obra no calificada aparece crecientemente en el sector manufacturero como consecuencia del cambio tecnológico.

Es por ello que me parece que para pensar el futuro y ver cómo tratamos de solucionar las deficiencias que tenemos en términos de estructura productiva y en términos de repensar el crecimiento a mediano y largo plazo, es necesario que las políticas productivas no estén solo centradas en el sector manufacturero. Me parece que hay oportunidades en todos lados, sabiendo que ningún sector o actividad va a arreglar por sí solo los problemas de crecimiento. No lo van a solucionar los servicios

de calidad solos, porque no van a generar suficiente empleo, en especial de mano de obra no calificada; no lo va a arreglar solo el sector primario porque tampoco genera suficiente empleo, y tampoco lo va a arreglar el sector manufacturero por lo que acabo de decir. Cada país deberá combinar la estructura productiva y los incentivos de acuerdo a su realidad.

En síntesis, el legado de esta década es una mejora en el aspecto social, pero con pocos avances en la protección social universal, deficiencias en la estructura productiva, deficiencias en la competitividad; un contexto externo –como decía al comienzo– relativamente favorable, una primarización de las exportaciones y deficiencias en la estructura y en las políticas productivas.

Para terminar cabe preguntarse si esta ha sido ésta una década perdida. Por todo lo que he dicho estoy convencido que no, Pero posiblemente se pudiera afirmar que si ha sido una oportunidad perdida. Hemos pasado esta década sin crear las capacidades de un crecimiento sostenido a mediano plazo, y eso es una oportunidad perdida porque no vamos a tener una década tan favorable como la que pasó en el futuro cercano y posiblemente en el lejano tampoco.

COMENTARIOS

Rebeca Grynszpan: Una cosa para la discusión sobre China. Hay un problema estructural en términos de las burbujas en China, porque como no le pagan nada a la gente, que es la que tiene que ahorrar, porque no tiene protección social. Por sus ahorros, la gente tiene que buscar maneras de mantener el valor y, por lo tanto, tiene que invertir en bienes inmuebles para tratar de preservar el valor de su ahorro. Entonces se generó la burbuja inmobiliaria. O, si no, optó por invertir en las acciones como pequeños inversionistas en la bolsa, y ahora los golpean en la bolsa con importantes efectos sobre el tema de la distribución y la inequidad. Creo que también hay que verlo desde esa perspectiva. Tiene razón José Luis de que China, o sea el Estado, no tiene ningún problema en el *bail out*, pero ¿cómo van a cerrar ese círculo en el que no quieren pagar ninguna tasa de interés? La tasa de interés para los ahorrantes en China es cerca del cero: da lo mismo tener el dinero bajo el colchón que tenerlo en el banco. Entonces hay un problema redistributivo que se han resistido a abordar, donde la gente busca fórmulas de valor en las que crean burbujas, ya sea en la bolsa, ya sea en el sector inmobiliario. Ahí hay un problema que no está resuelto.

Liliana Rojas-Suárez: Quisiera hacer unos cuantos puntos relacionados con el tema que discutimos. La primera es tratar de entender un poco que no se pueden analizar los sucesos que vienen pasando en forma individual y una por una. Para mí, la historia que venimos viviendo –y que ahora está paradita en Grecia, pero paradita por rato–, es una historia que viene evolucionado desde el 2008, en la cual lo que tenemos, básicamente, es que la crisis financiera de Estados Unidos se ha movido a la de Europa.

Seguimos con problemas financieros en China, que Rebeca acaba de mencionar, y que está migrando hacia otros países emergentes, tocando a América Latina de paso. ¿Qué caracteriza toda esta evolución? Básicamente es un tema de endeudamiento y desendeudamiento, todo está alrededor de eso, sea que comenzó con el problema de endeudamiento en Estados Unidos, en Europa; ahora tenemos problemas de endeudamiento en China, que en seguida mencionaré, y eso está trasladándose a otros países.

¿Qué viene sucediendo? Que esto no se anticipó.

Cuando el Fondo Monetario Internacional comienza a hacer proyecciones de qué viene pasando con la economía mundial, había unas expectativas tremendamente optimistas sobre lo que iba a pasar

en el mundo, tanto para la economía mundial como para las economías emergentes. Curiosamente, conforme pasó el tiempo, las expectativas o las proyecciones de crecimiento comenzaron a disminuir, y según las últimas proyecciones de junio, cada vez están más hacia la baja.

Pero lo que más duele, es que donde más bajan las proyecciones es en América Latina, es la más afectada. No solamente ha parado, sino ha revertido el proceso de convergencia de producto per cápita entre los países de América Latina y Estados Unidos, que supuestamente había comenzado a converger de una forma u otra. Aun así, a pesar de pasar de un optimismo a un pesimismo, todas estas proyecciones se basan en una sensación todavía optimista, porque el escenario base, tanto del Fondo Monetario como de los organismos internacionales, asume que la tasa de interés de los Estados Unidos es gradual y anticipada, que la recuperación de Europa no se revierte, que China evita una crisis financiera y que los conflictos geopolíticos de Rusia no se agravan...

Quiero mencionar muy rápidamente los que en mi opinión son tres factores de riesgo global que están subestimados y que pueden afectar a América Latina.

El primero, muy importante –y todos tienen relación con este concepto de deuda–, creación temporal de liquidez en

bonos en mercados emergentes. Todos sabemos que, por la disminución de la tasa de interés en Estados Unidos, hubo una corrida hacia papeles de mercados emergentes en general, ¿pero por qué bonos, por qué no todo tipo de papeles? Porque esa bajada de la tasa de interés de Estados Unidos se une con otro factor, y es el mayor aumento en las regulaciones que afectan al sector bancario de las economías avanzadas, mucho menor capacidad de los bancos de países avanzados de prestar. Entonces la composición del endeudamiento hacia países emergentes cambió de forma brutal, ya no es a través de bancos, sino a través de bonos.

En América Latina ha habido un cambio brutal, en cuanto a que antes se prestaba básicamente con préstamos de bancos y ahora es básicamente a través de bonos. Esto es mucho más fuerte en América Latina que en Asia. Esto es muy importante, porque los inversores internacionales miran todo el portafolio junto, no ven a América Latina por aquí, Asia por acá, Europa por acá, sino que lo ven junto. Un problema adicional es que no solamente los han emitido las corporaciones, sino los bancos de la región han emitido muy fuertemente, especialmente los bancos brasileños. ¿Por qué es preocupante esto? Porque resulta que si hay una fuerte tendencia hacia la depreciación de los tipos de cambio, que ya lo es-

tamos observando, entonces se van a poner en evidencia descálces que no hemos tenido en cuenta antes, por ejemplo, los bancos están muy bien regulados, así que no hay un descálce bancario, pero si sus clientes tienen descálce, o si los clientes no están perfectamente bien *hedged*, no tienen coberturas por variaciones del tipo de cambio anticipadas o no anticipadas, entonces lo que va a suceder es que esas depreciaciones fuertes de tipo de cambio van a afectar la solvencia de los sistemas financieros de América Latina. Esto no se discute con mucha frecuencia.

Segundo riesgo subestimado: exceso de confianza –y lo escucho a menudo– de los inversionistas de que sí, tenemos una buena Reserva Federal, que va a ajustar bien, el altruismo. No estoy tan segura, porque los gráficos sobre la expectativa de tasa de interés futuros del Fed Funds, y los *dot plots*, revelan una brecha enorme, o sea, el mercado actúa de acuerdo a lo que espera y lo que espera son tasas de interés bajísimas por mucho tiempo, y además parece ser que lo que domina es el mercado, pues quien viene cambiando sus expectativas es la Reserva Federal, el mercado sigue más o menos contento pensando que eso es lo que va a pasar, y la Reserva Federal se viene ajustando al mercado. Mientras tanto el BICS, que es un índice de volatilidad financiera, muy tran-

quilo. ¿Por qué? Desde mi punto de vista, porque mientras el mercado piense que la tasa de interés de la Reserva Federal no va a aumentar, toma una garantía implícita y gratis que la Reserva Federal le está dando, que le está diciendo: “tú, toma los riesgos del mundo que quieras, yo te voy a avisar cuando suba la tasa de interés, y cuando suba la tasa de interés yo puedo salirme rápidamente de los riesgos que he tomado.” ¿Realmente se puede hacer eso tan rápido? Desde mi punto de vista es un riesgo.

El último riesgo, ya lo han mencionado todos, es China, el gran crecimiento en el crédito otorgado por el sistema bancario formal y no formal chino, lo que se llama el *shadow banking*. Ese crédito no ha parado, es más, subieron los precios del mercado de valores y luego han caído. Antes que nada, la razón por la que subió tanto el mercado accionario, ha sido por préstamos *on line* del *shadow banking*. El crédito ha seguido creciendo, el endeudamiento, el leverage que existe en el sistema financiero chino.

Creo que si China tiene que elegir entre crecimiento y estabilidad financiera, las autoridades chinas van a escoger crecimiento, van a escoger la promesa de crecimiento. ¿Entonces por qué dejaron que el mercado accionario subiera tanto? Porque, desde su punto de vista, implicaba una señal de que

las reformas estaban funcionando, y que China podía seguir con los indicadores de crecimiento anunciados. Ahora que se rompe la burbuja, dicen: “Ah no, no, tengo que parar esto de todas maneras, porque entonces va a cambiar la percepción, van a creer que soy un fracaso, no pueden caer tanto los mercados.” Entonces, para mí, la estabilidad en China es el riesgo más importante que tiene América Latina, y son los canales de transmisión comercial que ya sabemos, a través del precio de los *commodities*.

Pero un riesgo muy importante –lo hemos discutido mucho en el Comité Latinoamericano de Asuntos Financieros, del cual soy *chair*–, es la señal que puede enviar China sobre el resto de países emergentes, como *asset class*. Si China fue la señal para que los BRICS y todos los mercados emergentes triunfaran y crecieran tanto, si hay problemas con el mercado chino, si la economía china no se ve como una economía fuerte, eso puede implicar un elemento de contagio muy fuerte para el resto de países emergentes.

Para terminar, una pregunta, ¿cómo saber si América Latina está mejor preparada para afrontar riesgos? Básicamente depende de dos factores: de qué tan fuerte están parados los países de América Latina para enfrentar un golpe y, la segunda, la capacidad de reaccionar a través de políticas

monetarias y fiscales. Para ello elaboré, con datos de 2007, un indicador de resiliencia. Este indicador lo hice para una serie de países de América Latina, Asia emergente y países de Europa. Y lo que básicamente me dice el indicador es que, si yo estuviera parada en el 2007, hubiera podido predecir con bastante certeza qué tan fuerte hubieran sido los diferentes países (relativamente, entre ellos) a la crisis financiera internacional global. El país más fuerte, interesantemente salió Chile, siguiéndole Corea del Sur y China. Entonces, si el ejercicio me dio resultados interesantes, qué tal si los repetimos con datos de ahora, para ver qué nos dice respecto a qué tan fuertes, relativamente, están los países.

Ahí hay noticias mezcladas. La verdad es que, en su posición relativa, América Latina ha perdido bastante: muchos de los países de la muestra han perdido su posición y básicamente se divide en dos subregiones, con Chile, Colombia, Perú y México en menor medida, con posiciones altas pero más débiles, y Brasil, Venezuela y Argentina como frágiles. El resultado más importante, como les digo, no es de América Latina, es que no tengo a Rusia en la muestra, que todos sabemos que está más frágil, pero los otros tres BRICS sí están en mi muestra, China, Brasil e India, y los tres BRICS pierden su posición relativa, fuertemente.

Roberto Frenkel: Hay una cita bien conocida de Ana Karenina que dice que las familias felices son todas felices más o menos de la misma manera, pero las familias infelices lo son cada una a su propia manera. Entonces, cuando en la región éramos felices ¿de qué discutíamos en las reuniones de SEGIB? De las amenazas de la próxima década, porque lo que estaba pasando era más o menos bueno para cada uno de los países de la región. En la década pasada, yo pensaba que la principal amenaza para América Latina no era la fragilidad financiera, ni externa, ni doméstica, como insistía mucho el Fondo en ese tiempo, sino la enfermedad holandesa de atraso cambiario que se estaba generando y las dificultades que iba a tener la región para ajustar si cambiaban los términos de intercambio, que parecía razonable pensar que no iban a ser permanentes: ni los términos de intercambio, ni las condiciones financieras regionales que tuvimos a partir de la crisis.

Bueno, ahora somos infelices, la mayor parte de la región es infeliz, y lo somos cada uno a su manera. Fíjense, los siete países más grandes de la región, Argentina, Brasil, México, Colombia, Chile, Perú y Venezuela, infelices cada uno a su manera. México, en este conjunto, es el que tiene mejores perspectivas porque es el que estuvo menos atado a las mejoras en los términos de intercambio y a las condiciones fi-

nancieras del resto de la región, y es el que está más atado a las perspectivas positivas de crecimiento que ofrece Estados Unidos hacia adelante. Ustedes saben que hay una clara segmentación entre América Central, el Caribe y México, por un lado, vinculados comercialmente con Estados Unidos y el resto de América Latina, que hemos estado acercándonos cada vez más a China y exportando materias primas en creciente proporción.

Entonces el siguiente de la lista, sacando a México, es Brasil: 9% de inflación en medio de un proceso de ajuste muy complejo, con una situación política muy difícil; Argentina –les voy a hablar de eso después–; Colombia, con serios problemas de déficit de cuenta corriente y problemas de ajuste, habiendo liquidado buena parte de la industria con la apreciación cambiaria, y ahora devalúa y no tiene que crezca con la devaluación, decae el precio del petróleo y los minerales; Chile y Perú lo han hecho bastante mejor. El problema de Chile no es principalmente la apreciación sino la volatilidad, en mi opinión. El que mejor lo ha hecho en materia macro en la región, en mi opinión, es Perú, que nunca nadie menciona porque es pequeño, pero cuando digo esto a los brasileños, se ponen nerviosos. Parece que fuera un insulto que uno diga a un brasileño que tiene que mirar cómo se manejó el Banco Central peruano y la po-

lítica fiscal, pero realmente Perú es el que lo hizo mejor. Y, por último, Venezuela, tampoco necesito entrar en detalles.

Pensaba hablar de Argentina porque, si cada infelicidad es singular, uno tiene que hablar de los países, porque hoy no podemos decir qué tienen en común Argentina y México, o qué tienen en común Venezuela y Chile... Están los términos de intercambio, pero el petróleo no es lo mismo que el cobre, son dos mercados distintos, dos dinámicas diferentes.

Ustedes saben que en Argentina tenemos una inflación del orden del 25%, pero es una inflación reprimida, una inflación del 25% con una extraordinaria apreciación cambiaria y tarifas públicas cuyo sostenimiento representa 3 o 4 puntos del Producto en subsidios, lo que es insostenible porque ese subsidio está financiado con emisión del Banco Central, con créditos del Banco Central. Eso no se puede sostener y todo el mundo sabe que no se va a sostener después de las elecciones.

Argentina enfrenta dos herencias positivas, no atribuibles al gobierno en particular: una es la reducción de la deuda externa. Tenemos una relación deuda-producto del orden del 25%, por lo cual todo el mundo dice: “Qué suerte, tenemos una gran capacidad de volver a endeudarnos!” ¡Qué típica reflexión de nuestro país! Están todos los partidos políticos apostando a generar con-

fianza para seguirse endeudando, volver a iniciar otro ciclo de endeudamiento, que sería el tercero. Nosotros hicimos uno en el 70 –fuimos de los primeros en entrar al financiamiento internacional–, luego en los 90 fuimos récord y el primer *default*, el mayor *default* histórico es el que produjo Argentina en el 2001. Luego bajamos el endeudamiento, básicamente porque quedamos aislados del mercado financiero internacional a raíz de la intervención del INDEC, y se hizo completamente increíble la política argentina, se perdió credibilidad... Y ahora, creo, vamos a entrar a un tercer ciclo de endeudamiento, que esperemos sea mejor aprovechado.

Pero quería hablar de la inflación Argentina. Ustedes saben que, desde que se empezaron a manipular los datos a principios del 2007, no contamos con información detallada sobre la inflación. Estuve hace un tiempo recabando datos con una consultora privada, tenemos una réplica bien estructurada de los datos del Índice de Precios al Consumidor que me permitió hacer un análisis más detallado de la inflación. Armé un modelo que espero sea útil para proyectar los efectos inflacionarios que va a tener la devaluación, los ajustes de tarifas, qué va a pasar con el mercado de trabajo. No lo he publicado porque espero que sea útil para el gobierno, más que nada, no tiene mucho interés académico salvo

para un argentino interesado en la Argentina, entonces lo tengo guardado para usarlo en el momento que haga falta.

Les distribuí el artículo sobre el por qué se mantiene alta la pobreza, siendo que Argentina fue uno de los países donde más bajó el desempleo en la región, viniendo de un desempleo altísimo que tuvimos al final de la convertibilidad y luego con el impacto de la recesión que siguió en el semestre siguiente a la salida de la convertibilidad. Las mediciones privadas, por ejemplo las de la Universidad Católica Argentina, dan un 27%, otras dan un 24%. Todos usamos las bases de datos de ingresos de la Encuesta de Hogares del INDEC, eso es accesible y tiene credibilidad.

De diciembre del 2001 –el último mes de la convertibilidad– hasta diciembre del 2014, los precios al consumidor se multiplicaron por once. Fue una inflación liderada por alimentos, los precios de los alimentos se multiplicaron por dieciséis. Los salarios reales crecieron, los salarios reales de los trabajadores calificados y los no calificados crecieron un 40% entre 2001 y 2014, bajó un poquito en 2014, pero entre puntas crecieron entre 35% y 40%, pero los salarios reales medidos en Alimentos y Bebidas nunca recuperaron el nivel de diciembre del 2001.

El rubro Alimentos y Bebidas representa aproximadamente un tercio del IPC.

Si en lugar del rubro Alimentos y Bebidas del IPC se considera la Canasta Básica Alimentaria, definitoria de las líneas de indigencia y pobreza, ésta subió 18 veces. Si se mira los primeros deciles de la distribución del ingreso se observa que los ingresos de los dos primeros deciles crecieron más que el promedio, esto es, la desigualdad por ingresos se redujo. Pero los ingresos de los dos primeros deciles crecieron menos que los precios de la Canasta; de tal manera que en el país granero del mundo, la pobreza no baja de 25% porque los precios de los alimentos crecen más que los ingresos de los más pobres, o crecen lo mismo que los ingresos de los más pobres, entonces no permiten que baje la pobreza.

Pero fíjense de qué resulta esto. Tomo como ejemplo el precio de la carne vacuna, que en la Argentina representa 7% de la canasta de consumo del IPC.

Cuando vino la devaluación de 2002 la carne vacuna era comerciable, entonces el precio de la carne se puso en 1.80, tomando 1.00 en diciembre del 2001, o sea subió 80%. Al cabo de un par de años el gobierno vio eso, en el año 2005 empezó a restringir las exportaciones de carne y prácticamente prohibió las exportaciones de carne al principio del 2006. ¿Resultado? Lo que se esperaba: el precio de la carne vacuna bajó, fue bajando en un proceso al que nosotros, en la Argentina, llamamos “la fase de li-

liquidación del ciclo ganadero”, que es un proceso de liquidación de *stocks* de madres.

La oferta aumenta porque la gente deja de producir carne para usar las tierras de pastura para producir soja, que sigue siendo el bien comerciable por excelencia de Argentina. Entonces baja el precio de la carne hasta mayo del 2009, el momento de mayor impacto de caída de los precios internacionales de exportación. Entonces, en mayo del 2009, los productores dicen: “¿Cuál es la expectativa de la soja? ¿Qué mal que viene el precio!” (Cayeron 35% los precios de la soja y otros *commodities* agrícolas con la crisis del 2009). Entonces ahí empezaron de nuevo a retener *stocks* de madres. Entonces se reduce la oferta, con la demanda siempre inflándose por la política salarial, las políticas sociales y la política fiscal. ¿Resultado? En los últimos cuatro años el precio relativo de la carne es el doble del tenía en diciembre del 2001, más alto que si fuera comerciable. La política económica convirtió un bien comerciable en un no comerciable escaso, cuyo precio, determinado en el mercado doméstico, es más alto de lo que sería si fuera comerciable. En el proceso se liquidaron ocho millones de cabezas de ganado. O sea, la prohibición de exportación es un tiro por la culata. Bueno, lo que pasó en Cuba y en tantos otros países, en Venezuela obviamente. Estas políticas terminan siendo un tiro por la culata, como se ve en Vene-

zuela, como se ve en la Argentina.

Argentina produce alimentos, es un gran exportador de alimentos. La única forma de impedir que los precios internos reflejen de alguna manera los precios internacionales sería prohibir toda la exportación agrícola, de tal manera que la renta de la tierra se haga no comerciable. Entonces ahí sí: ¿qué montón de alimento va a haber! Claro, no tenemos con qué comprar televisores, autos, teléfonos ni nada, pero es la única manera. Mientras haya sustitución de bienes agropecuarios en la producción, la renta de la tierra es comerciable. ¿Entonces, qué querés hacer? ¿Quieres prohibir la producción de gallinas? Bueno, el otro va a hacer chanchos. ¿Quiere prohibir la exportación de chanchos? Hago vacas y, si no, choclo. Es así: a la larga el mercado toma su venganza. Uno no puede pisar todos los resortes y mantenerlos pisados todo el tiempo, al final los resortes saltan.

Germán Ríos: Solo un punto muy rápido sobre este tema de que todos somos infelices a nuestra manera. Cierto. Pero, también, todos somos infelices en grados muy diferentes. Creo que, de estas reuniones, esta es la ocasión en que hablar de América Latina, como un todo, tiene menos sentido, porque si uno toma la baja en las pro-

yecciones de las que Liliana habló, que han sido progresivas, yo apuesto a que eso está muy explicado por la baja de las proyecciones de Brasil. Brasil, que se está proyectando que caiga tanto, que es más de 40% del PIB de América Latina, explica muchísimo de esta gran infelicidad y de este pesimismo que tenemos todos. Si excluimos a Brasil, Argentina y Venezuela, que son el 56% del PIB –no es trivial, es más de la mitad de América Latina– y consideramos a todos los otros países de manera conjunta, estamos creciendo el 3,3%. No quiero decir que estamos complacidos creciendo al 3,3% cuando estábamos creciendo por encima del cuatro, pero creo que en esta coyuntura en particular, se está haciendo muy importante mirar estas infelicidades de manera particular, especialmente la infelicidad por la que pasa Brasil, que explica mucho.

Otro punto que quería hacer tiene que ver con un factor que nosotros destacamos mucho entre las fortalezas de América Latina, y son los crecientes flujos de inversión extranjera directa. Digo esto porque, si uno mira los flujos y el crecimiento en el déficit de la cuenta corriente y también ve los flujos de inversión extranjera directa, ve que básicamente la inversión extranjera ha estado financiando la cuenta corriente. Es cierto que el año pasado empezaron a reducirse y a lo mejor podrían volver a caer,

pero creo que es un punto interesante, porque en medio de todo esto, los países que no están siendo tan infelices, están embarcados en grandes programas de infraestructura, de inversión, los flujos están ahí, la gente está creyendo en estos programas, y entonces me parece que puede ser un mitigante adicional, que normalmente no mencionamos.

El último punto: José Luis, dijiste en tu presentación que había aumentado la inversión en general en América Latina. No sé si te entendí mal, pero me parece a mí que fue una cosa más que todo cíclica, que aumentó durante la época dorada, ha sido bastante volátil, bastante heterogénea entre países, y no estoy seguro de que ahora mismo podamos decir que la inversión explica parte del crecimiento.

Luis Serven: Quería comentar acerca del ajuste a la nueva situación, a las nuevas condiciones internacionales, que son peores de lo que venían siendo y, probablemente, lo serán por un periodo prolongado. Una cosa que ha mencionado ya José Luis, y me parece que es materia de acuerdo, es que el espacio fiscal se ha reducido de manera notable con respecto al de hace unos años, o sea que hay un margen de manobra limitado en el ámbito fiscal en la mayor parte de los países. Además, una cosa que

habría que mencionar también, es que la expansión fiscal en casi todos los países tuvo sobre todo forma de un aumento de gasto corriente, no hubo grandes aumentos de la inversión pública, de los que uno pueda beneficiarse en adelante desde el punto de vista de crecimiento.

Pero si es limitado el margen de manobra de la política fiscal, también hay limitaciones en la política monetaria. El ajuste a las nuevas condiciones requiere de una depreciación del tipo de cambio real. De hecho, podemos ver que en muchos países se ha producido ya una depreciación nominal, si bien ha venido acompañada de un pass through significativo, un reflejo en los precios domésticos doméstico de bastante magnitud, de manera que las tasas de inflación están creciendo en muchos países.

Sabemos, por los principios básicos, que el ajuste a un tipo de cambio real más depreciado, en principio debería ser más difícil en los países con tipos de cambio menos flexibles, que van a tener que incurrir costos reales mayores para alcanzar la depreciación necesaria para ajustarse a las nuevas condiciones. Pero un punto importante es también que las cosas tampoco son halagüeñas para los países con regímenes cambiarios flexibles, países con política monetaria independiente. De hecho, lo que estamos viendo en los países que mantienen regímenes de objetivo de infla-

ción –Brasil, Perú, Colombia–, es que la tasa de inflación se ha salido, o se está saliendo, de las bandas de política previstas, con lo cual, por primera vez en bastantes años, se rompe la llamada “coincidencia divina”, es decir, que la política monetaria necesaria para contener la inflación es la misma política monetaria necesaria para que el Producto se mantenga en los niveles deseados.

Ahora uno se encuentra una situación en que la tasa de inflación está subiendo, se está saliendo de los márgenes de *policy* y, por lo tanto, requeriría de un endurecimiento de la política monetaria, pero el Producto está cayendo o se está desacelerando también, lo cual, por su parte, habría requerido una política monetaria más expansiva, y sin embargo, eso no va a ser posible en el corto plazo y de hecho además se produce una elevación, como todo parece indicar, de los tipos de interés mundiales. O sea que ni siquiera aquellos países con tipos de cambio flexibles, con políticas monetarias independientes, pueden esperar un ajuste sencillo, un ajuste indoloro a una nueva situación. Hay limitaciones en la política fiscal, pero también hay limitaciones en la política monetaria para aquellos que la tienen.

Guillermo Perry: Tres puntos muy breves. A lo que se ha mencionado sobre China, creo que hay que añadir el tema demográfico. Después del 2009, China logra que su desaceleración sea solo hasta el 7% porque aumenta la inversión del 30% del PIB al 50% del PIB, un nivel insostenible: comienza a hacer carreteras a ninguna parte, a hacer viviendas que ya nadie necesita y por eso cae después el precio de la vivienda. La incapacidad de aumentar el consumo, me temo que no obedece solamente el tema de la seguridad social, hay un problema temprano de lo que pasó en Japón con una población que no crece: la gente no ve que vaya a haber un mercado muy grande y ahorra excesivamente. Creo que hay que empezar a mirar ese problema de más largo plazo. Yo me temo que China va para una caída de crecimiento no alarmante, pero a 5, 4%; 5,3% por mucho tiempo. Es un riesgo que nosotros, en América Latina, tenemos que mirar, porque es muy importante para la demanda de productos básicos.

Sobre Grecia tengo una pregunta. Todos estábamos muy contentos porque parece que va a haber tercer paquete. ¿Estaremos muy contentos cuando haya cuarto paquete, cuando haya quinto paquete? La pregunta es la sostenibilidad de estos paquetes. Creo que el pecado original, como diría Ricardo Hausman, fue no haber hecho la

quita –como dicen los argentinos– en la primera renegociación. ¿Cómo se hace ahora la quita con dineros oficiales? Eso es algo que no hemos visto todavía. Me temo que la saga de Grecia y el tema de la década perdida de Europa va a continuar por un tiempo.

Y lo tercero: coincido con lo que se ha dicho acá sobre América Latina. Yo lo sintetizaría de la siguiente manera: con excepción de Venezuela y Argentina –y un poquito de Brasil–, los demás países aprovecharon el periodo para reducir vulnerabilidades, y entonces vino esta “destorcida” y no tienen crisis, tienen problemas de desaceleración, pero no crisis. Es importante, aprendimos a manejar las vulnerabilidades macro financieras, pero hicimos muy poquito en el tema de productividad, en el tema micro y –coincido con Roberto–, algunos países permitimos un problema de enfermedad grave, lo dijimos en su momento, pues lo de Venezuela es un caso extremo, pero incluso dentro de los cuatro países que la gente piensa como bien manejados –Colombia, México, Chile, Perú (y un poco Brasil)–, Colombia y Brasil permitieron realmente una apreciación totalmente absurda y un debilitamiento de su sector industrial y parte de su sector agrícola, de su sector transable que no tenía el *boom*. Entonces, naturalmente, viene la devaluación, pero el efecto de la devaluación

sobre esos sectores se va a demorar mucho tiempo. Entonces vamos a tener un periodo bastante difícil de ajuste, mucho más de lo que todos estaban previendo.

Oswaldo Rosales: Quisiera aportar algunos datos de proyecciones recientes que refuerzan la idea de la heterogeneidad en la región, no sin antes decir solo una frase sobre un tema de la coyuntura internacional, y es que normalmente aparece que la recuperación norteamericana es la parte sólida de la ecuación, pero la verdad es que cuando uno examina la recuperación norteamericana actual, *vis a vis* los promedios de postguerra, esta es la más débil en términos de crecimiento, en términos de creación de empleo y en términos de la recuperación de la productividad. Y si bien destaca porque el desempleo se ha reducido cuatro puntos, no es menos cierto que la participación se ha reducido cuatro puntos; es decir, la baja en desempleo se explica básicamente porque hay menos gente buscando trabajo.

Voy al punto que quería destacar: crecimiento y fuerte heterogeneidad en la región. La caída en América del Sur es lo que explica el promedio regional. La estimación de CEPAL más reciente (de hace quince, veinte días) es que la región crecerá medio punto este año, explicado por una

caída de medio punto en América del Sur, pero un crecimiento de 3.9% en Centroamérica y 2.5% en México. Es evidente esa marcada heterogeneidad. Encabeza el *ranking* de crecimiento Panamá, 6%; Nicaragua, Dominicana, 4.8%; Bolivia, 4.5%; Guatemala, Paraguay, 4.0%, y, al fondo, Argentina, creciendo medio punto, Brasil decreciendo 1.5% y Venezuela cayendo 6%. Por tanto, el tema es básicamente América del Sur, y dentro de América del Sur, Perú, Chile, Colombia están creciendo entre 2.5% y 3%. Por lo tanto es bastante obvio lo que mencionaba Germán, yo hice el mismo cálculo: si excluía a Brasil, Argentina y Venezuela, el resultado para el resto de la región era 3.4% estimado para este año.

Segundo punto, la marcada volatilidad de las exportaciones, con una proyección para este año poco auspiciosa. Las exportaciones de la región crecieron en valor 27% en el 2011, caen a 10% en 2012, a -5% en el 2013, cero en el 2014 y -5%, proyección nuestra, para este año. La caída es mucho más fuerte en MERCOSUR, que este año caería 15% después de haber crecido 29% en el 2011, pero es aún peor en la Comunidad Andina, donde caerían 26% después de haber crecido 32% el 2011.

Cuando uno examina, con los datos existentes al primer trimestre, la evolución de las exportaciones por mercado de destino, están cayendo –ciertamente la caída

se explica de nuevo desde América del Sur— básicamente hacia China y hacia la propia región, y eso tiene que ver con el vínculo entre Argentina y Brasil, fundamentalmente. Para el primer trimestre las exportaciones de la región, en valor, estarían cayendo 5%, el agregado, pero estarían cayendo 25% a China y 18% a la región, 16% la orientada a la Unión Europea y aumentando 5% las que van a Estados Unidos. De hecho, las exportaciones de México hacia los Estados Unidos están creciendo un 16%, muestra de esta heterogeneidad no sólo en términos de estructura productiva exportadora, sino también mercados de destino.

Concluyendo, paso a otro punto. Si miramos la evolución del comercio mundial desde antes de la crisis, la recuperación post-crisis y desde el 2012 en adelante, ya hay datos suficientes como para preguntarnos: ¿cuán permanente es esta desaceleración marcada en las exportaciones mundiales? Ahí hay un punto que yo he visto poco en la literatura. Hicimos nosotros un modesto ejercicio que era calcular lo siguiente, el peso de la Unión Europea en el PIB mundial, y el peso de la Unión Europea en las importaciones mundiales comparado con los respectivos de Estados Unidos y China. La conclusión es que Europa es el principal actor del comercio mundial y, por lo tanto, un punto de crecimiento en la Unión Europea, genera mucha más im-

portación global que un punto de crecimiento en China o en los Estados Unidos. Ergo, mientras la Unión Europea siga pegada entre el 0 y el 1%, va a ser muy difícil que el comercio internacional se recupere.

Hace cinco o seis años Europa era el principal mercado destino de China. Cuando China le puede vender menos a la Unión Europea, demanda menos productos básicos y materias primas a la región y, por lo tanto, indirectamente, la desaceleración europea nos pega fuerte. De hecho, los datos de China del primer trimestre muestran que, por primera vez desde hace ocho o diez años, Estados Unidos de nuevo pasa a ser el primer mercado destino de las exportaciones chinas, porque las exportaciones chinas a Europa están cayendo fuerte.

Y aquí la noticia complicada es que las exportaciones chinas, en el lapso enero-mayo de este año, están cayendo 8% en valor y, claro, la meta de este año de crecimiento era del 6% y se hace difícil de regular esta ecuación. Y una *nota al pie de página* sobre el tema crecimiento *versus* estabilidad financiera en China. Creo que ahí hay que considerar lo que los propios chinos llaman “la nueva normalidad”, y esto tiene que ver, entre otras cosas, producto de la reforma, con un mayor peso de servicios en el PIB que las manufacturas; una manufactura sobrecapitalizada, con inten-

sidad en energía y con baja generación de empleo por unidad de producto.

Eso significa, en números concretos, que si hace cinco años para generar diez millones de empleos –el mínimo requerido, más o menos, para que la tasa de desempleo permanezca constante–, se requería crecer al 10%, hoy día China eso lo consigue con 7%. Ahora, los datos indican que ni siquiera ese 7% se podrá cumplir este año. Yo digo que este año vamos a estar más pegados al 6.5%, 6.7%, pero eso dá cuenta de que hoy día la obsesión del 8% o la obsesión del 7% es menor en China para los grandes líderes, en la medida que puedan generar los empleos suficientes para mantener el desempleo constante.

Miguel Hakim: Vale la pena reiterar lo que ya se dijo: no sé cuántas Américas Latinas existen, existen muchas, los mesoamericanos, los del Mercosur ampliado, los de la Alianza del Pacífico... o por países, tantos como los quieran ver. Como decimos en México, cada quien habla como le va en la feria. Creo, hoy por hoy, que México está en una situación en la que vimos que América del Sur le fue muy bien durante cerca de siete, ocho años, por el precio de las materias primas, algunos países sin hacer reformas y durante ese entonces vimos que teníamos un México que tratábamos

de hacer reformas y no nos iba tan bien. Hoy México ha hecho reformas, si algo tiene este presidente actual es que ha hecho doce reformas que son muy buenas, creo que son necesarias, pero también creo que los resultados no se van a ver en el corto plazo sino en el mediano plazo. Con esto lo único que quiero decir es que vale la pena la desagregación de América Latina, y yo agrego siempre el Caribe, no nos olvidemos del Caribe.

En América Latina históricamente siempre hemos buscado la integración, pero también –es cierto–, no estamos dispuestos a sacrificar la soberanía, como se mencionó aquí. Entonces los procesos de integración que tenemos son válidos. Hoy tenemos la CELAC, por fin políticamente podemos decir que estamos todos, pero hasta el momento sirve para poco.

Y, finalmente, el tema de las expectativas. El crecimiento de este 2015 va a ser un poco menor que el del año anterior, pero yo al menos critico Gobierno Federal de México en cuanto a sus estimaciones de crecimiento económico: el año anterior dijeron que el 5%, que el 4%, que el 3%, que el 2%; acabamos en el 2%. Hace dos años lo mismo, acabamos en el 1%. No me estoy quejando, el crecimiento económico no es malo en México, en estos dos años de administración de Peña Nieto, ha sido en promedio del 1.5%. Sin embargo, dado que las

expectativas creadas fueron mucho más altas, la evaluación es que estas no se cumplieron. En América Latina nos está pasando lo mismo, es decir, vamos a crecer menos que el año anterior, sí, sin lugar a dudas, pero venimos de expectativas que nos dijeron que este ciclo iba a durar por mucho tiempo más –muchos organismos dijeron que este ciclo de las materias primas se iba a alargar por muchos años más–, cosa que no sucedió. Simple y sencillamente digo que no estamos tan mal; en estos dos últimos años a los del norte nos ha ido mejor que a los del sur, y cada quien habla de su perspectiva.

Pilar L´Hotellerie: Estoy totalmente de acuerdo con los tres elementos de posible inestabilidad financiera global que ha mencionado Liliana, pero yo quería mirar desde otro punto de vista y decir cuánto más fuertes son ahora la economía global, en general, y las economías latinoamericanas, en particular, frente a una crisis en los mercados financieros internacionales. Es importante señalar que la capacidad de reacción frente a esas crisis es ahora mucho mayor.

Aunque estoy de acuerdo con Luis en que la capacidad de maniobra de las políticas macroeconómicas no es tan amplia como hubiéramos deseado, me alinearía también con Guillermo y diría que el re-

fuerzo de los marcos macroeconómicos que hemos vivido a lo largo de los últimos años es algo que está ahí, que permanece: la utilización de tipos de cambio, de políticas monetarias y fiscales, no sé si “ortodoxas” o simplemente bien enmarcadas es una fortaleza. Añadiría, además, la mejora que se ha producido en términos generales en la regulación financiera de todas las economías, las economías globales pero también las economías latinoamericanas. De nuevo, aquí probablemente hay bastante heterogeneidad, pero las grandes economías latinoamericanas han venido introduciendo cambios en la regulación financiera a medida que va sucediendo a nivel general.

Un segundo frente de defensa ante estas inestabilidades son los *buffers* que se tienen las economías frente a ellas, y ahí la mayor parte de las economías están en niveles de reservas internacionales muy elevados. Las grandes economías latinoamericanas tienen acceso a Swaps, Conafer y con grandes bancos centrales. Y, en fin, el Fondo Monetario Internacional y las redes de seguridad globales, aunque mejorables desde el punto de vista de la cantidad y composición de sus recursos, disponen ahora de niveles de recursos que permiten acometer con mayor tranquilidad inestabilidades en los mercados internacionales.

Una tercera barrera de defensa frente a inestabilidades es la fortaleza de las eco-

nomías, su capacidad de crecimiento, y es ahí donde yo creo, en línea con lo que se ha mencionado antes, que las economías latinoamericanas podían haber hecho mucho más. No solamente ellas, en otras partes del mundo se podría haber hecho mucho más en términos de reformas estructurales y fortalecimiento de la productividad, empezando por Europa, donde claramente hay un problema de crecimiento y de aumento de la productividad.

Lo último que quería señalar es que a nivel de gobernanza global (que mencionaba Federico), se puede ver el vaso medio lleno o medio vacío; es decir, hay grandes imperfecciones a nivel de coordinación y de cooperación global en políticas, pero también que se han hecho cosas. En el campo de la regulación financiera, el impulso que se ha dado a nivel global a través del FSB y del G-20, por ejemplo, ha sido muy importante. Hay también iniciativas en términos de mejorar las perspectivas de crecimiento mediante políticas de reforma estructural; ahí hay más resistencia por parte de los países es mayor, aunque también se está avanzando. En el campo del Fondo Monetario Internacional, Estados Unidos se resiste a dar el paso necesario que necesita para mejorar sus recursos, pero seguramente este aspecto también mejorará en el futuro.

Ángel Melguizo: Tengo una pregunta. ¿Por qué hablamos de la desaceleración de China y cómo eso implica un peor escenario? Si vemos el tamaño de China, la contribución de China creciendo al 7% es mayor a la de China creciendo al 10% hace 5 años. No sé por qué no lo miremos en niveles absolutos, frente al nivel absoluto de América Latina, que crece mucho menos. De modo que una China creciendo incluso al 5% hacia 2030, que es por cierto su escenario oficial, sería un país que sigue creciendo muy por encima de lo que cualquier pronóstico que yo conozco tiene de la región. Entonces creo que sigue siendo un escenario relativamente favorable, menos favorable que el último año pero más favorable que hace 10. Es una pregunta metodológica.

Sergio Amaral: Comparto la opinión de quienes manifestaron las dificultades con la generalización del análisis a América Latina, pues son regiones, subregiones, “infelicidad” –como dijo Frenkel–, muy distintas. Sería interesante ver si hay una correlación entre el tipo de problema, tipo de políticas y las subregiones en que se fragmenta hoy América Latina.

Creo que muchas veces es necesario considerar el componente político. Les voy a poner un ejemplo de Brasil. La crisis eco-

nómica brasileña es sobre todo fiscal, y el sustrato de la crisis fiscal es un conflicto distributivo, que es saber quién va a pagar la cuenta del ajuste.

Quisiera hacer una consideración muy rápida sobre China. El problema de los *shadow banking* de que se habla hace muchos años, está sobre todo en la libertad, la autonomía de las municipalidades en China, que tienen la libertad y el incentivo de promover el crecimiento. Uno de los cambios importantes de las nuevas reformas del XIII Plan Quinquenal chino, es poner bajo control las municipalidades en cuanto fuente financiera para el crecimiento.

En cuanto a Grecia, es fácil decir a posteriori el entendimiento que hubo ayer o hoy, pero la salida de Grecia es impensable, es parte de su referendium de apoyo y es impensable para Alemania, porque esto es un ataque, una fragilidad a dos puntos muy importantes del proyecto político alemán, uno es el proyecto europeo –que tiene un componente muy fuerte de Helmut Kohl, de quien Merkel es la representante, es la heredera–. Pero, más aun, la salida de Grecia pone en entredicho el proyecto hegemónico alemán, que tiene dos pilares: La Ostpolitik, y ahí tenemos el problema que le ha creado a Alemania, Rusia, y el otro, la capacidad de unificar las dos partes de Europa, el norte y el sur.

Walter Molano: Es verdad que la región tiene diferentes números, eso sin duda, tenemos extremos. Yo tengo –9% para Venezuela, y no sé, quizá algún país está creciendo más que 3%, lo dudo, pero la cosa es que la tendencia sigue siendo la misma: todos están en una desaceleración, algunos peor que los otros, pero no hay país de América Latina que en estos últimos tres meses no esté llorando. Se siente fuerte esa desaceleración. Entonces quizá unos solo están creciendo el 2 ó 3%, pero de todas formas hace seis meses pensaban que crecerían al 4 y al 5%.

Esto me lleva al segundo punto, que sí hay temas comunes, entre ellos el fiscal. Pero a mí me parece –lo mencionó Liliana y me pareció muy interesante–, que otro es el endeudamiento.

Uno de los síndromes más consistentes en todas estas crisis ha sido el tema de las deudas, como ya se señaló. Esto empezó en los países desarrollados –en Estados Unidos–, pasó a Europa y ahora esa misma droga –que de verdad es una cocaína que le estamos metiendo a la gente–, es lo que está infectando los países en desarrollo. Hace 10, 15 años, uno casi no encontraba tarjetas de crédito en América Latina o en Colombia. Ahora no hay familia que no tenga tres o cuatro tarjetas de crédito, tienen hipoteca, tiene préstamo de carro. ¿Cómo nosotros, economistas bien

preparados, podemos dejar que pueblos que no tienen historia de crédito, pueblos que de verdad no tienen mucho empleo formal, tengan ese acceso a tarjetas de crédito? Aquí hay un problema muy profundo; dejamos que los sistemas financieros, las empresas financieras den ese tipo de crédito y, al mismo tiempo, cuando se meten en problemas (porque sin duda si uno endeuda a alguien con una tarjeta de crédito que tiene una tasa de 30, 40, 50%, se va a meter en problemas) y cuando revientan los rescatamos. Eso es lo que estamos hablando que los chinos van hacer, que van a rescatar al sector financiero. Hay unos incentivos muy perversos y la cosa es que lo seguimos repitiendo. A mí me sorprende mucho que los entes multilaterales como el Fondo Monetario no se enfrenten a este problema, quizás los intereses económicos son demasiado grandes...

La tercera cosa que quería plantear es si más bien hay mucho pesimismo: la China que se está desacelerando, los problemas demográficos que tiene China, es verdad, todo eso es verdad. Pero hay una cosa, un componente muy interesante de lo que está pasando, y es que los cambios demográficos en China están despertando a un nuevo gigante, y se llama la India. Como la India nunca tuvo ese control sobre la familia, van a superar a China y a ser el país más gran del mundo. Hacia 2040, me parece, se

espera que la India tenga como 1,450 millones de habitantes y la China como 1,100.

El mundo siempre necesita la fábrica barata y la India se va a convertir en esa esa fábrica barata. No importa si te gustan las reformas de moda, si no te gustan, es un hecho. La India se va a convertir en la fábrica del mundo porque China se va a poner demasiado cara. Ustedes saben que la mano de obra en China me parece que ahora está más alta que en México. Cuando eso pase, con la India tan subdesarrollada, con tantas necesidades, se va a convertir en otra China y vamos a seguir con este ciclo de *commodities*.

Para poner unos números en perspectiva: en Estados Unidos, por cada 1000 habitante hay 809 autos, en China hay 100, en India hay 38. Para ponerlo en un contexto latinoamericano: en Venezuela hay 154 y en Brasil hay 250. Es decir que si la China llega al nivel de prosperidad (o por lo menos de penetración de autos por mil personas) como Brasil, va a estar consumiendo 150% más de petróleo del que consumen ahora, y ellos consumen casi a la par de Estados Unidos. Si la China tiene la misma penetración de autos que Estados Unidos, se van a llevar 87 millones de barriles que se producen al día.

Estamos pasando parte de este ciclo; el ciclo de *commodities* sigue, entonces no demos marcha atrás con la globalización. Con

la China siguiendo en esa tendencia y la India que se va a convertir en la fábrica del mundo, no habrá suficiente petróleo, metales, alimentos y eso. Creo que viene otra época, la época dorada de América Latina no se ha acabado, pasamos ahora un momento de transición, pero creo que se va a poner súper interesante.

Federico Poli: Brevemente quería exponer algunos números que me parece que dan la dimensión de las realidades.

Primer punto: se habla mucho de *shifting wealth* en estas décadas. En realidad, cuando uno mira la participación en el PIB mundial en términos de PTP, lo que se va a ver a fines de 2020, o ya ahora, es una caída de 24 puntos en la participación de los países desarrollados. De esos 24 puntos, 23 los incrementan los países en desarrollo; China explica casi 17, e India explica casi 6 puntos. América latina, el resto de los emergentes, África y demás no incrementan, incrementan en cero. Esta es la primera cuestión. Por eso tiene que preocuparnos tanto la desaceleración China. China incrementó su participación de 2,3 puntos del PIB mundial en el 80, a 19 puntos en el 2020, e India de 3 a 8,5, pero el resto de los emergentes no registran cambios. La tasa de crecimiento tiene que ver con la demografía, obviamente.

La otra cosa vinculada con eso, es que cuando uno mira el crecimiento de los emergentes desde el 2003 hasta ahora, dividiendo la tasa de crecimiento en lustros, América Latina es la que menos tasa de crecimiento tiene durante el lustro de oro, solo por encima de los países emergentes del Middle East y Noráfrica. Es la tasa de crecimiento que más cae en el 2008–2012, y ahora también es la que más cae... De los emergentes, es la que menos crece en este periodo, la que menor tasa de crecimiento tiene; ya digo, solo por debajo del Middle East y Noráfrica del 2008 al 2012. El resto, con una mira hacia Europa emergente y hasta África subsahariana, crece más.

La otra cuestión. En este “lustro de oro”, según datos de la CEPAL, América Latina tuvo la peor productividad de los últimos 40 años, 2% de crecimiento anual. Esto, obviamente, incrementó la brecha respecto a Estados Unidos, y eso tiene que ver con inversión. Mientras en América Latina la tasa de inversión se movió entre el 2000 y el 2011 entre 20 y 24 puntos, el Producto, por ejemplo en el sureste asiático, se movió entre 30 y 40 puntos, y la tasa de crecimiento entre el 2000 y el 2011 es menor que la de los años 70 en América Latina. Este es el desafío de productividad y esta es la realidad de América Latina en estos años.

La última cuestión que quería comentar es respecto a Grecia es: ¿cuál es la posibili-

dad de que la salida de Grecia significaría que, en la próxima tensión en la zona euro, el *fly to quality* sea infinito hacia Alemania? Y, segundo punto, la salida de Grecia de la zona euro con una caída brutal en el primer año y después el crecimiento esperable de una devaluación y de una reestructuración de deuda, significaría el peor mal ejemplo también para los periféricos a quienes les está costando tanto crecer.

Saúl Weisleder: Creo que aquí la discusión ha sido más que todo, para decirlo de alguna manera, de economía positiva, con datos duros, estadísticas, por cierto muy diversas, sobre producción, comercio, el sector financiero, fiscal, etc. Dicen que no solo uno habla de la feria según le fue en ella, sino que también según las verduras que compre. Yo espero que las verduras que yo compré se parezcan un poco a las de José Luis, para que no esté demasiado lejos mi pregunta de esto, porque sé que estoy cambiando un poco la discusión. Mi pregunta va más a lo normativo, es más de política económica.

Ante los fenómenos y desafíos globales, como el cambio climático y el objetivo y el desafío de eliminación de la pobreza y de la inequidad que Naciones Unidas se ha planteado para la agenda pos 2015, entonces, mi pregunta para José Luis es: ¿crees

que hay esperanza de que a más largo plazo los patrones de consumo e inversión en América Latina puedan ir cambiando de manera tal que puedan ser compartibles con estos objetivos de la agenda post 2015? ¿Qué pensás sobre eso? Sé que se sale un poco de lo que estamos discutiendo, pero me parece que son desafíos fundamentales.

Juan Triana: Quería, más que todo, referirme a un tema que me llama la atención y es que si bien es cierto que cada cual disfruta de su infelicidad a su manera, los cubanos la hemos disfrutado a nuestra manera, que es bien interesante. Me resisto a que no podamos tener algunos elementos comunes, incluso aceptando la subregionalización de la que habló Sergio. Pero hay un grupo de elementos comunes que yo creo que sería interesante para nosotros identificar 5, 6 de ellos que pudieran ayudarnos a entender a Latinoamérica como un todo.

Uno de los que me llama la atención es lo que ha pasado con la dependencia de los centros cíclicos de la economía mundial, y cómo en el caso de México hace unos años era de una gran debilidad y sin embargo los países del sur tenían una fortaleza. Pero ahí hay un tema de calidades, esa dependencia de los centros cíclicos que me parece que es interesante examinar, y que es un

viejo tema desde la perspectiva, por ejemplo, de la CEPAL. Ese era un punto, una propuesta en realidad: identifiquemos algunos de esos puntos comunes a la región.

Lo otro que quería agregar a las fortalezas de las que habló Walter, es algo que no podemos dejar de plantear, y es que en los últimos 10, 12 años, América Latina también ha cambiado mucho en lo social. Creo que una fortaleza de estos 10 años han sido los avances que hemos tenido en lo social. Es otra América Latina porque también tenemos otra gente, quienes en definitiva son los que hacen la economía. Creo que esta es una fortaleza importante, haber crecido en la clase media, si bien es un tremendo reto incluso para el ajuste, porque entonces la infelicidad se disfruta peor, definitivamente, pero también es una gran fortaleza que América Latina haya mejorado tanto en lo social, como nunca antes, en muchísimas décadas. Eso también hay que tenerlo presente a la hora de pensar en el ajuste y en las maneras de salir de él. Creo que hay un nuevo recurso a utilizar, que tiene, yo diría, mayores espacios que otros recursos.

Federico Steinberg: Intentaré responder a algunas preguntas muy concretas que me atañen, no pretendo dar una respuesta a todo, ni mucho menos.

Sobre la gobernanza global. Si usamos la terminología clásica de economía política internacional, aquí lo que ha habido no es cooperación, es armonía de actuaciones unilaterales, es decir, ha habido reformas financieras en los Estados Unidos y en la Unión Europea, punto, no así en la gobernanza del Fondo Monetario, un tema complicado, y además, irrumpe el banco asiático, el banco chino de infraestructura. Tiendo a pensar que estamos perdiendo esa oportunidad, pero no dejo de decir que tampoco se va acabar el mundo mañana por eso. El nivel de interdependencia hace que ya nos preocuparemos por no meter la pata hasta el fondo, ni a nivel global ni a nivel europeo.

Sobre Grecia. Si uno sigue el tema de la crisis griega durante estas últimas dos semanas, es interesante observar que la prensa anglosajona daba el “Grexit” por hecho y, además, que no iba a tener ninguna importancia porque estaba descontado de los mercados. La prensa europea continental era mucho más cauta, había debates.

En un mundo en que la prensa anglosajona domina tanto, se ha visto que para el caso europeo no es así, es decir, el análisis económico que hace Krugman de Grecia puede ser correcto desde el punto de vista económico, pero desde el punto de vista de la economía política creo que le falta mucho, y eso sin negar que tanto Krugman

como Rogoff, como Stiglitz o como Hans Berner, sí, todos dicen que hay que reestructurar la deuda, o sea que ese no es un tema de izquierda o derecha. Ahora, estoy completamente de acuerdo: me parece que el problema de la salida de Grecia no es un tema de hoy, es un tema de la próxima crisis, coincido plenamente.

Ahora bien, el tema del “mal ejemplo” para los periféricos depende de cómo se gestione, esto es pura política, solo se pueden hacer especulaciones. Creo que si Grecia se queda, como parece que va a quedarse, haciendo casi todo lo que se le pida que haga, entonces los partidos europeos críticos de la austeridad van a sufrir un daño. Ahora, si Grecia es expulsada o se percibe que Grecia es expulsada por una hegemonía alemana intransigente (como también se ha planteado, y Paul De Grauwe lo decía ayer en un *tweet*; con mucha mala idea, decía: “se están reescribiendo las reformas de la gobernanza económica del euro, esto consiste en que haces lo que dice Alemania o te vas”), entonces yo sí creo que estos partidos críticos pueden tener un espaldarazo, porque van a decir: “En esta Europa no quiero vivir.” Vamos a ver cómo se desarrolla.

José Luis Machinea: Estoy totalmente de acuerdo con Federico en el tema de Grecia.

Además quiero decir que lo que dijo Juan me alegró la vida, porque hasta ahora la heterogeneidad de América Latina había ganado casi 10 – 0 como tema dominante, y yo me pasé un tiempo en la CEPAL tratando de explicar los rasgos comunes que tiene América Latina sin negar, obviamente, la heterogeneidad. Si hablamos de heterogeneidad y empezamos a ver cómo nos da el Producto, nos encontramos, por ejemplo, con que Brasil y México están entre los tres países que menos han crecido en los últimos 25 años. Por eso en la CEPAL nosotros llegamos a sacar no solamente el promedio ponderado, sino el promedio simple de América Latina, para mostrar que a América Latina le estaba yendo mejor, como ahora también le está yendo mejor en términos relativos. Así que, desde ya, hay heterogeneidad pero también hay algunos elementos comunes y por eso creo que tiene sentido seguir hablando de América Latina, aunque se señalen, al mismo tiempo, distintas realidades.

Por ejemplo, sobre un punto que marcó Germán acerca de la inversión, yo destacué la parte positiva, pero al mismo tiempo decía “positivo pero no tanto”, porque señalaba la heterogeneidad entre los países que más habían invertido respecto de los que menos habían invertido, y la diferencia de todos ellos con el sureste asiático.

Rebeca habló de China, de los problemas de por qué no aumenta el consumo. La protección social es uno de ellos, cómo ahorrar la gente teniendo en cuenta diferentes incentivos. No puedo si no estar de acuerdo, simplemente digo que cambiar eso parece que demorará mucho tiempo. De hecho la cobertura de la protección social parece que estar avanzando, pero muy lentamente y por ende va a demorar un tiempo su impacto en el crecimiento de China. En otras palabras, pareciera que aumentar el consumo es la necesidad de la hora, ya que es casi imposible pensar en la inversión y las exportaciones como factores dinámicos. Entonces aquí hay un problema estructural que nos va a acompañar por mucho tiempo, aunque se hagan ciertas reformas.

Otro aspecto es el que marcaba Guillermo Perry: definitivamente, hay un tema demográfico en China. China es lo que más se parece al mundo desarrollado en cuanto al impacto demográfico. ¿Saben ustedes que en China la población económicamente activa deja de crecer este año y en el 2023 deja de crecer la población en general? Eso sí, con una ventaja que tienen los chinos, y es que se jubilan a los 60 y a los 55 años, así que siempre cabe aumentar la edad de jubilación cinco años lo que implica aumentar la fuerza de trabajo.

Pero el problema de crecimiento potencial de China no solo tiene que ver con la

demografía. También se explica porque está cerca de la frontera de producción y, por lo tanto, la copia ya no sirve demasiado, lo que implica que innovar definida en un sentido amplio. Los servicios ya pesan más que la industria y no es posible seguir compitiendo simplemente con bajos salarios. O sea, la parte fácil del crecimiento, por llamarlo de alguna manera, se agotó y ahora viene una segunda fase. China se ha preparado para ello, por ejemplo con la calificación de la mano de obra, con un extraordinario aumento de los gastos en I&D y en patentes y por cierto con una mejora extraordinaria en su infraestructura. Como le irá en esta nueva fase de sus procesos de desarrollo está por verse.

Respecto al interesante comentario de Walter Molano en relación con India, quería mencionar que hoy la India y África subsahariana tienen más pobres de los que tenía China hace 20 años y, por ende, si ellos crecieran a tasas elevadas tendríamos un shock parecido al de los chinos. No creo que sea en el caso de África subsahariana, pero en India hay más posibilidades de que suceda y ahí debe de haber 900 millones de pobres. Así que coincido que India puede ser, no digo un sustituto de China, pero eventualmente alguien que ayude a que la demanda, entre otras cosas, de *commodities* aumente al ritmo que venía aumentado. O sea que con China al creciendo al 5% o 60%,

está todo bien, pero necesitamos alguien para que la economía mundial no desacelere el crecimiento de forma abrupta y con ello el precio de las materias primas. No hay que descartar que, efectivamente, India sea parte de la solución y no del problema.

Otro tema, la depreciación cambiaria y Guillermo Perry lo marcaba muy bien. Desde enero o mayo del 2013 a la fecha el cambio se ajustó más 54% Brasil y 42% en Colombia. Estos son los países donde más se depreció el tipo de cambio; Chile 33%, Perú 22% y México 23%. Lo que me parece extraordinario es que se puedan dar este tipo de devaluaciones sin una importante aceleración inflacionaria. Eso solo se explica por la estabilidad financiera y real de América Latina.

Hay otras fortalezas además de la estabilidad financiera; también tenemos menos endeudamiento externo. Quizás algunos países hayan exagerado en términos de desendeudamiento, pero lo cierto es que en términos de deuda en moneda extranjera, estamos mucho mejor, en promedio la región es menos vulnerable. ¿Quién hubiese imaginado que Brasil podía devaluar 55% sin que el país se cayera a pedazos al otro día? No digo que no haya impacto en el aparato productivo, pero algunos países han sido capaces de absorber sin crisis devaluaciones muy grandes, desde el 25 al 55% con relativa estabilidad financiera. En-

tonces me parece que hay que reconocer que hay menor endeudamiento en moneda extranjera en la región, lo que reduce la vulnerabilidad, aunque no la hace inmune a cualquier shock.

Oswaldo Rosales habló de la desaceleración de las exportaciones. En parte eso se explica porque la gran descolocación se acabó y, por lo tanto, lo que estábamos observando era aumento de exportaciones que no es lo mismo que el valor agregado de las exportaciones. Lo que habría que hacer es calcular una serie más larga de valor agregado; hay algunos países que lo han hecho y lo que se observa es que aunque es importante la desaceleración no es tan pronunciada como muestran los flujos de comercio.

Lo que dijo Saúl acerca del tema normativo. Creo que algo –lo decía hoy Rebeca en la inauguración– cambió en América Latina desde el punto de vista normativo. La visión acerca de los temas de pobreza y los temas de equidad en América Latina no es la misma que hace 10 años. Pero no solamente la visión, para decirlo en términos muy generales, sino la presión política o la economía política o como queramos ponerlo, ha cambiado definitivamente en América Latina. El 70% de la disminución de la pobreza en América Latina está explicada por el crecimiento y el 30% por mejora en la distribución y el bono demográ-

fico, y eso es un récord en el mundo, porque en el resto del mundo el 90% de la disminución de la pobreza de la última década está explicado por el crecimiento. Pero también es cierto que si no volvemos a crecer, o si no crecemos al mismo ritmo, el tema normativo no va a alcanzar, ya que no habrá recursos suficientes. Pero me parece que ese cambio es un activo de la región. Lo que intenté hacer notar es que la región no avanzó demasiado en algunas reformas estructurales, por ejemplo en relación con sistemas de protección social universales, y ese es un tema pendiente.

Rebeca Grynspar: Ha sido una discusión riquísima, no voy a tratar de sintetizarla, solo quiero hacer mis propias observaciones.

En primer lugar, el tema de la heterogeneidad. Yo voy con Juan y con José Luis. Recuerdo que igual hacíamos con respecto a la pobreza en los años 90: cuando Brasil aumentaba la pobreza, la sacábamos de las estadísticas; cuando disminuía la pobreza, la poníamos para decir que habíamos logrado más. Uno siempre puede sumar y restar de manera en que parezca que todo está mejor para un grupo con respecto al otro. Cuando el sur estaba creciendo mucho, todos decíamos que era América Latina, ahora que el sur no crece

tanto, lo sacamos de las estadísticas para hacer mejores promedios. Eso tiene algo de verdad.

La heterogeneidad siempre ha estado ahí, pero yo creo que es cierto lo que dice Walter, que lo cierto es que hay una desaceleración aun entre los que no les va mal, y hay que pensar en las nuevas fuentes de crecimiento y cuál es la nueva agenda, porque es una agenda distinta a la del pasado.

Creo que hay muchas cosas que hicimos bien y nos fue muy bien en lo que hicimos hasta ahora, pero lo que hicimos antes no es lo que nos va ayudar en la parte que viene. Entonces la discusión más relevante es sobre lo que tenemos que hacer. Lo cierto es que como esta es una región poco integrada –porque negociamos poco entre nosotros–, pues si baja el crecimiento en Brasil o en México, no le pasa nada a nadie más que a Brasil y a México, porque el comercio está poco integrado. Es distinto en Asia, porque Asia crece a través de China y exporta a través de China. A nosotros no nos pasa eso. Entonces la integración tenemos que planteárnosla también desde esa perspectiva.

Segundo, que el 70% de la disminución de la pobreza está explicada por el crecimiento en la mejora de desigualdad, es cierto, pero también es cierto que eso sucedió porque hubo inversión social en capital humano que entró al mercado de tra-

bajo, aumentó los empleos, pero ahí están lo social y lo económico realmente como dos caras de la misma moneda. Se lo atribuyen al crecimiento, pero no hubiera generado una baja en la desigualdad del mercado laboral, si no hubiéramos invertido en capital humano antes, entonces hubiéramos podido crecer sin disminuir la desigualdad en el mercado laboral aunque se hubiera expandido el empleo. Creo que es importante eso.

Y tercero, con respecto a China y a India. Me parece muy importante este tema de que China hoy puede tener paz social con menos crecimiento, precisamente por haber cambiado, en parte, la matriz productiva. Ellos mismos han generado un gran obstáculo porque el consumo no crece, entonces eso también tiene su límite. Creo que ahí hay un serio problema hacia el futuro, a pesar de que su plan quinquenal era ese, todo el plan quinquenal era crecer más armónicamente, dedicarse al mercado interno, cosa que la inversión extranjera directa ya comenzó a hacer hace mucho tiempo.

Hace mucho tiempo la inversión extranjera directa en China no va para las exportaciones sino va para el mercado interno, y el mercado interno no crece. Ahí tienen un desajuste que no sabemos cómo van a mejorar. Yo tengo cierta reacción al tema demográfico en India, porque cuando

estuve en Uganda eso era lo que decía el presidente de Uganda: “No vamos a controlar la natalidad, ni a dar ninguna facilidad a las familias para que controlen la natalidad, porque nosotros vamos hacer la China del futuro.” Me parece que el tema demográfico tiene sus aristas negativas en el crecimiento que no podemos obviar, o sea no es simplemente producir gente para ser “la fábrica del mundo.”

Eso se relaciona con algo que decía Saúl, el tema de la sustentabilidad, el tema del medio ambiente y de lo que pueden representar los desastres naturales para el crecimiento del mundo. Me parece que no es un asunto menor y tiene que ver también con un tema demográfico a nivel global. Ese desajuste, que no lo hemos considerado en lo que hemos dicho hoy, es un desajuste muy importante y puede llevar al mundo, en lugar de crecer y mejorar la vida de los pobres de África subsahariana y de India, a un desastre en términos de desastres naturales, del cambio climático y de su incapacidad de adaptación. Podríamos gastar todo en adaptación sin crecer nada, simplemente para evitar 3 mil millones más de personas por debajo de la línea de pobreza, que es el peor escenario que se ha calculado si no hacemos nada en la próxima reunión de París. Entonces creo que ese equilibrio demográfico, de crecimiento y de medio ambiente nos faltó hoy en la discusión,

pero hay que considerarlo como algo fundamental.

Lo último. El tema de todos aquí es: ¿hacia delante qué? ¿Qué es esa segunda generación de políticas hacia adelante? ¿Cómo vamos a poder invertir en lo que tenemos que invertir con mucho menos espacio fiscal, con mucho menos espacio externo? ¿Y cómo en lo político vamos a poder llevar una agenda que requiere más del sector privado, que requiere más de asociaciones público-privadas, con una total desconfianza de la ciudadanía en las intenciones del sector público, en sus instituciones y en la política? Esa es una

discusión que deberíamos tener, porque necesitamos más el sector privado, tiene que haber un mejor diálogo, necesitamos más asociación pública-privada para la infraestructura y la logística, para la revolución de productividad, pero hay una gran desconfianza en el sistema político, en las instituciones políticas, en todo lo que tiene que ver con asociación público-privada, se ve nada más como una fórmula de corrupción y de regalía. ¿Cómo vamos a recuperar la confianza en la ciudadanía para poder llevar esta agenda adelante, que requiere de política y de mucha imaginación para el futuro?



II

**LA EMERGENCIA DE NUEVOS
ACTOS GLOBALES Y LOS NUEVOS
ACUERDOS COMERCIALES
Y DE INVERSIÓN: DESAFÍOS
Y OPORTUNIDADES PARA LAS
EMPRESAS DE IBEROAMÉRICA**

[Volver al índice](#)

EL MULTILATERALISMO EN CRISIS

Marta Lucía Ramírez. Exministra de Comercio Exterior y de Defensa, Colombia

Quisiera comenzar poniendo de relieve la perplejidad que vive el sector empresarial de todos nuestros países, puesto que estos acuerdos de libre comercio sobre los que se me ha pedido que hable no son, a mi juicio, otra cosa que la consecuencia del fracaso del multilateralismo. Si hubiera funcionado bien la ronda Doha, si hubiera avanzado esa ronda del desarrollo, de seguro no tendríamos esta proliferación de acuerdos bilaterales de comercio que hay en América Latina. Para los empresarios se hace casi imposible operar en este escenario tan complejo.

Tenemos que recordar que el estancamiento de las negociaciones de la ronda Doha de la Organización Mundial de Comercio, ocurre casi simultáneamente con el estancamiento de las economías del G-7. En el periodo de 1970 hasta en el 2014, estas economías han bajado su participación en el comercio mundial en 24 puntos, mientras que solo China ha aumentado 18 puntos, y países como Corea, Indonesia, Tailandia, Turquía y Polonia, tienen también una participación creciente del comercio mundial. Entretanto, América Latina tiene una situación de estancamiento.

Entonces nos preguntamos cuál debe ser el comportamiento de América Latina. Y acá, en el panel previo, se ha dicho que América Latina no es una sola, que hay una gran heterogeneidad, que las economías y las oportunidades, por supuesto son distintas, y que al no haber una sola receta para aplicar a todos los países de la región, el riesgo que tenemos hoy –y no es un riesgo menor–, es que haya un retroceso en esa disminución de la pobreza y en ese aumento de la clase media del que se ha hablado. O sea que estos progresos no están asegurados y necesitamos entonces, un mejor crecimiento, sobre todo un crecimiento que alcance a los niveles más bajos de la población.

Sabemos que América Latina ha sido un laboratorio de muchas políticas de desarrollo económico y crecimiento económico. Pasamos de la sustitución de las importaciones de los 70; después, en los 80, la liberalización, el Consenso de Washington y, posteriormente, toda esta cantidad de acuerdos de libre comercio. Lo que veíamos es que realmente hay un común denominador en los países de América Latina y en Iberoamérica –porque

también España comparte algunos de los rasgos-, y es esa debilidad institucional de buena parte de nuestros países.

Voy a referirme un poco a los indicadores de competitividad. La debilidad de buena parte de los países está en la debilidad institucional, en la muy baja preparación del capital humano y el desarrollo del mercado laboral, en muy pobres políticas de innovación y de productividad que generen mejores condiciones para que el aparato productivo latinoamericano sea competitivo y, por lo tanto, hay también muy poca sofisticación en los negocios en buena parte de la región. Según los indicadores del Foro Económico Mundial, América Latina, debido precisamente a su heterogeneidad, tiene posiciones muy diversas en estos indicadores de competitividad mundial. Teniendo en cuenta que el ranking se hace sobre 144 países, en Iberoamérica hay apenas dos países que están por encima de la media, que son Chile y España; hay un grupo de seis economías que están mucho más arriba del resto, que son Panamá, Costa Rica, Brasil, México, Perú y Colombia, y las demás economías latinoamericanas están muy por debajo de esa media, es decir, Guatemala, Uruguay, Honduras, República Dominicana, Argentina, Bolivia, Paraguay y Venezuela.

Cuando hacemos un análisis de los indicadores de competitividad, vemos que el Foro Económico Mundial trae unos indicadores sobre requerimientos básicos. Estos indicadores de requerimientos básicos eva-

lúan la calidad de las instituciones, la infraestructura, el entorno macro económico, la salud y la educación primaria. En estos indicadores de requerimientos básicos vemos también diferencias bastante notables. El único país que está por encima de la media es Chile, en una posición 30; después aparece un grupo de países, tal vez ocho, que están dentro de la media, apenas por encima de la media, que son España, Uruguay, Panamá, Costa Rica, México, Perú y Colombia, y un grupo de países que están bien por debajo de la media, que son Brasil, Guatemala, Bolivia, Argentina, República Dominicana, Honduras, Paraguay y Venezuela.

Cuando uno desagrega cómo mide el Foro Económico Mundial estos indicadores de requerimientos básicos, aparece entonces la importancia de las instituciones, la importancia de la infraestructura, el entorno macroeconómico y la importancia de la salud y la educación primaria. Aquí hay cosas que son bastantes sorprendidas. España está apenas en el pelotón, digámoslo así, de las economías latinoamericanas, que están apenas por encima de la media. España aparece ahí en la posición 73 entre 144 en la calidad de las instituciones; en infraestructura obviamente está muy bien en España, pero en el entorno macroeconómico aparece muy mal calificada, aparece con 121.

Vemos el otro grupo de economías: Panamá, Costa Rica, Brasil México, Perú, Colombia, Guatemala, Uruguay, Honduras,

República Dominicana, Argentina, Bolivia, Paraguay y Venezuela –ahí sí están casi todas las economías latinoamericanas–, con muy mal desempeño en materia de instituciones, y en el tema macroeconómico hay una gran variación: algunas están relativamente bien, como por ejemplo Colombia que aparece en el lugar 29. Este tema de las instituciones está relacionado con la ineficacia en la lucha contra la corrupción. Aquí hay un tema que también explica de alguna manera el porqué de este bajo desempeño en muchas de las instituciones, y es la falta de controles, la ausencia de una verdadera voluntad política para corregir la corrupción, para prevenirla y para castigarla. Entonces es un tema que también tiene que ver con los indicadores de transparencia, con todo lo relacionado con el buen manejo del Estado.

Hay otro grupo de indicadores que contempla el Foro Económico Mundial dentro de su índice de competencia, que son los potenciadores de eficiencia. ¿Cuáles son los potenciadores de eficiencia? La educación –ya no la primaria, sino la secundaria–, la eficiencia del mercado de bienes, la eficiencia del mercado laboral, el desarrollo del mercado financiero, la preparación en tecnología y el tamaño del mercado.

Aquí también encontramos grandes asimetrías. Mientras España, por ejemplo, aparece muy bien en la educación secundaria, su eficiencia en el mercado de bienes es regular, posición 75, pero sorprendentemente la eficiencia del mercado laboral

aparece muy mal calificada, está en la posición 100. Los países de América Latina también tienen posiciones diferentes, pero ninguno tiene una posición sobresaliente en materia de educación; el que mejor aparece allí es Chile, nuevamente, y Costa Rica, los demás muestran un desempeño bastante mediocre. Lo mismo sucede en la eficiencia en el mercado de bienes y en la eficiencia del mercado laboral.

Pero en donde peor aparecen buena parte de los países de América Latina, es en el indicador de preparación tecnológica. Todo ello explica también por qué tan baja innovación, y aquí vemos que buena parte de América Latina está más debajo de la posición 78: Perú, Colombia, Guatemala, Uruguay, Honduras, República Dominicana, Argentina, Bolivia, Paraguay y Venezuela.

Quiero señalar con esto es la necesidad de tener una visión mucho más integral de lo que hay que hacer, tanto en materia de políticas públicas como en el esfuerzo que también tiene que hacer el sector privado, porque cuando nos preguntan dónde están los desafíos del sector privado, parecería que son decisiones del sector privado... Algunas, en efecto, lo son, por ejemplo lo que tiene que ver con modernización tecnológica y con modernización del aparato productivo, pero buena parte de esas necesidades del sector empresarial de América Latina, dependen de mejorar la calidad de las políticas públicas en esta serie de elementos que son integrales, indispensables.

En el pasado se decía a menudo: “Basta que haya una buena macroeconomía y esto nos va a colocar muy bien dentro del mercado internacional”, pero lo cierto es que, a pesar de que buena parte de los países aparecen allí con un manejo macroeconómico bastante acertado, no han logrado sobrepasar sus niveles de participación en el mercado internacional, y ahora, con la caída de la demanda de *commodities*, vemos el riesgo tan alto que tienen muchas de estas economías de perder buena parte de los avances logrados en años recientes.

El índice del Foro también incluye un indicador de industria, y esto lleva a los acuerdos de libre comercio.

Sabemos que, en América Latina, hubo inicialmente dos modelos de integración, uno que era de libre comercio, que fue el NAFTA –Estados Unidos Canadá y México–, y el otro, que era una integración profunda, tratando de copiar de alguna manera la integración europea, la Comunidad Andina. Y esto, como también se mencionó previamente, tuvo las dificultades derivadas de que casi ninguno de los países quería ceder autonomía a las entidades supra nacionales ni aceptar muchas de sus decisiones, por ejemplo en materia de incumplimiento, que pudiera tomar el Tribunal Andino de Justicia.

A finales de los 90 y mediados del 2000 tuvimos una oportunidad –personalmente creo que fue una oportunidad perdida–, pues hubiera sido positiva para América Latina la Zona de Libre Comercio de las

Américas. Allí Brasil apoyó la posición venezolana en contra de esta integración de las Américas y América Latina terminó atomizándose en la búsqueda de un montón de acuerdos de comercio absolutamente desordenados que no le han dado ninguna ventaja competitiva a los empresarios de la región.

Hoy vemos los resultados. El MERCOSUR dejó de generar una gran expectativa; todo el mundo pensaba que el MERCOSUR iba a cambiar buena parte del comercio mundial, de la economía mundial, y eso no sucedió. De hecho, el MERCOSUR ha perdido participación durante los últimos años en el comercio intrarregional, y las disputas entre Argentina y Brasil siguen a la orden del día. Vemos un proteccionismo creciente, sobre todo en el caso de Brasil, de tal manera que ese es un acuerdo de integración que hoy por hoy no da mayores oportunidades a las empresas latinoamericanas.

Por otro lado, tenemos a la Comunidad Andina con una historia muy parecida. El comercio intrarregional ha disminuido, sobre todo en la medida en que Venezuela se retiró y, además, empezó una serie de incumplimientos. Ese comercio andino también está en absoluto estancamiento, es un modelo de integración también fallido, de alguna forma.

¿Entonces, qué estamos viendo hoy? Una semiintegración, curiosamente mucho menos formal al principio, pero infinitamente más dinámica, como la de la

Alianza del Pacífico, en donde están Colombia, Chile, Perú y México. Esta es una alianza que busca no solamente integrar mucho más estas cuatro economías, sino permitir una complementariedad, que haya cadenas regionales de valor que permitan insertarnos en cadenas globales de valor y hacer una presencia conjunta mucho más eficiente, sobre todo en los mercados asiáticos.

Esta Alianza del Pacífico tiene hoy una gran cantidad de observadores, muy próximos posiblemente a entrar están Panamá y Costa Rica, pero hay más de 30 países observadores. Personalmente, hablando desde la óptica de Colombia, me preocupa que el verdadero acuerdo, más profundo y mucho más importante, que va a tener un impacto infinitamente mayor en la economía mundial, el TPP, incluye a tres de los miembros la alianza, México, Perú y Chile, mientras que Colombia está por fuera. Es de las cosas que uno no logra entender.

El TPP se dinamizó a partir del 2010, sobre todo con la llegada del gobierno de Obama. Siempre decimos que Colombia es el mejor amigo de Estados Unidos en América Latina, con el que más compartimos valores democráticos, lucha contra el narcotráfico, etc. Pero el gran impulsador de este TPP, Estados Unidos, curiosamente dejó a su gran amigo, Colombia, por fuera.

En ese TPP y en la negociación transatlántica estará la sustitución de lo que ha debido ser la Organización Mundial de Comercio. Personalmente, tengo dudas de

qué sentido tiene en este momento la Organización, si los dos acuerdos globales van a terminar absorbiendo prácticamente todo lo que hubieran sido esas negociaciones del comercio mundial, y seguramente se valorará en esas dos negociaciones, la transatlántica y la transpacífica, eliminar buena parte de las barreras y solucionar buena parte de los problemas en materia agrícola y otras que nunca dejaron avanzar la Organización Mundial de Comercio.

De tal manera que creo, en conclusión, que hay que impulsar políticas públicas que mantengan una macroeconomía sólida y a la vez prioricen el desarrollo productivo, el desarrollo industrial, manufacturero, la agroindustria. Se volvió una mala palabra hablar de política industrial; evidentemente nadie quiere la política industrial proteccionista, cepalina, porque ya el mundo no está para eso, pero sí hay que pensar en una política industrial moderna, de innovación, de competitividad, y para eso se necesita el trabajo que debe hacerse en materia de innovación, en materia de educación, en materia de infraestructura y en fortalecimiento de las instituciones. La agenda de América Latina tiene que orientarse en ese sentido, mucho más allá de si los acuerdos al interior de la región son unos más atractivos que otros para las empresas.

Hablando de Colombia, por mucho tiempo se dijo el problema de Colombia es que está con una tasa de cambio revaluada y que eso le está quitando competitividad a

sus exportaciones industriales. El ministro de Hacienda decía: “Tan pronto se mejore la tasa de cambio, se van a disparar las exportaciones industriales de Colombia.” No es cierto. El ajuste de la tasa de cambio es necesario pero no suficiente, y hoy que tenemos una devaluación altísima, con una tasa de cambio que algunos calculan que puede llegar a tres mil pesos, pues resulta que no tenemos qué salir a vender, no hay productos industriales, no hay agroindustria, pues un país como Colombia, con un potencial enorme de producción de ali-

mentos, de hacer alimentos procesados –no simplemente la producción agrícola sino procesar esos alimentos–, dejó de lado esas políticas públicas que en este momento podrían estar generando más empleos de mejor calidad. En nuestro caso es un tema de fondo, absolutamente de fondo, para la paz de Colombia, porque si bien es cierto hay que hacer negociaciones, etc., también es cierto que si no corregimos los problemas de pobreza en el campo, seguiremos teniendo narcotráfico y una violencia totalmente inaceptable.

DESCIFRANDO LA ESFINGE CHINA

Sergio Amaral. Exministro de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil.
Presidente Emérito del Conselho Empresarial Brasil-China

Me referiré específicamente al tema de la presencia de China en América Latina y sus posibles impactos. Para ello, traigo una experiencia de cinco años en la presidencia del Consejo Empresarial Brasil-China, que no es una cámara de comercio, pero es el Consejo que vela por crear un ambiente favorable a los negocios, su objetivo es ser una línea auxiliar de los gobiernos en materia de intercambio económico. Hablaré de la presencia de China a partir de tres premisas, o más bien tres supuestos.

Uno, es que la caída de la bolsa en Shanghái es un episodio de corrección de los mercados que no implicará un cambio de ruta para la economía china. Por supuesto es un tema controversial, pero esto más bien me parece un episodio que una tendencia de la economía china, que se desbalancee en su bolsa de valores.

El segundo presupuesto o la segunda premisa, es que la emergencia de China es, a mi juicio, el hecho más importante en el escenario mundial de principios del siglo XXI. China suscita un interrogante muy importante, que va a ser un factor para la estructuración del nuevo orden interna-

cional. Una pregunta básica es: ¿las relaciones entre Estados Unidos y China van a ser relaciones de cooperación o más bien de conflicto?

La tercera premisa es que yo mismo no tendría condiciones para hablar sobre presencia de China en América Latina a partir de la experiencia de diferentes países, pero voy a hablar de la perspectiva brasileña de la presencia de China en Brasil. Intentaré extenderla un poco a otros países de América Latina, porque *mutatis mutandis* la presencia de China en Brasil se refleja en su presencia en otros países.

China tiene un propósito muy claro. Cuando era el Secretario de Comunicación del Presidente Cardoso, tuve la posibilidad de participar, de presenciar las entrevistas que él sostuvo con mandatarios extranjeros, con Jefes de Estado, con ministros, y la que más me impresionó fue la que sostuvo con el Presidente Jiang Zemin, por una cuestión muy simple, que Jiang Zemin le dijo que China se está preparando y sería la gran potencia del siglo XXI. Yo nunca he visto a un Jefe de Estado decir algo así con la candidez que lo dijo él, de manera muy clara y muy convencida.

China tiene una visión clara de su emergencia. Esta visión fue formulada por una persona muy interesante, Jang Vixion, un contemporáneo de Deng Xiaoping. Tuve oportunidad de asistir a un seminario con él en Beijing y su idea es muy sencilla: China va a tener su emergencia a partir de la construcción de convergencias, de comunidades de intereses con distintos países, distintas regiones en el mundo. Es también una formulación muy inteligente porque, de esta manera, si va a haber un conflicto entre Estados Unidos y China, este no es, desde el punto de vista China, el momento, hay que postergarlo. La idea de la emergencia pacífica es una idea central de la acción de China en el mundo de hoy y tiene un propósito, China tiene una visión y una estrategia muy claras. Esta estrategia es: emergencia económica primero, emergencia política después.

La emergencia económica es lo que China hace hoy, una expansión sin precedentes del comercio. En poco tiempo China se tornó en la primera potencia comercial; en poco tiempo, a partir de 2007, empezó una gran expansión de inversiones. Si miramos el ejemplo de Brasil, del año 2002 al 2013 el comercio de Brasil con China aumentó diez veces, y las inversiones anunciadas de China de 2007 al 2012 fueron de 60 mil millones dólares, de los que la mitad, 30 mil millones, está en ejecución. Esta evolución sigue olas pre-determinadas similares a las olas que han pasado en otros países de América del Sur.

Para garantizar el fortalecimiento de *commodities* que China necesita, por ejemplo, se están construyendo tres industrias, tres montadoras de carros, una ya está operando.

Al mismo tiempo de la estrategia económica, de la expansión económica, hay un progresivo avance político, lo que los países del BRICS quieren, una participación más amplia de los países emergentes en el proceso decisorio de la mesa de los grandes de la gobernanza internacional, donde este acceso no se les ha permitido, como pasó con las instituciones de Bretton Woods en la ponderación de votos. China, sencillamente, ha creado instituciones paralelas. Es el banco del BRICS, el Banco de Inversiones e Infraestructura de Asia y los acuerdos de SWAP de monedas. Empezaron discretamente, pero hoy China tiene más de 40 acuerdos de SWAP de monedas.

Con Xi Jinping, nuevo presidente de China, se abre un nuevo capítulo, que yo llamaría “la geopolítica de la infraestructura.” Son inversiones gigantescas en infraestructura, sobre todo en transportes, que empezaron en Asia. Ahora hay una nueva “ruta de la seda”, el norte que pasa por Eurasia para llegar a Europa, para traer el petróleo de Eurasia hasta Europa; la ruta marítima del sur, de la seda también, hacia el Océano Índico; la ferrovía de alta velocidad norte-sur que llega a Tailandia. ¿Cuál es el propósito de estos grandes proyectos? Abrir mercados para China, mercados para exportaciones, mercados para

inversiones y, por supuesto, áreas de influencia política para China. Y lo que pasa en Asia pasa en África.

¿Qué está pasando en América Latina? Xi Jinping anunció que el propósito de China es llegar en diez años a un comercio de 500 mil millones de dólares con América Latina, y que las inversiones asciendan a 250 mil millones de dólares para América Latina, de un total de 1.5 trillones de dólares, que son sus planes para los países en desarrollo. El ejemplo claro de esta geopolítica de infraestructura en América Latina, es la vía transoceánica que conecta el Atlántico y el Pacífico por Brasil y Perú. Muchos pueden decir –y yo creo que tienen razón–, que todo son figuras astronómicas que esto no se van a realizar. Puede ser, pero el antecedente que conozco, el anuncio en Brasil de 60 mil millones, la mitad está, como ya dije, en ejecución. Esta obra gigantesca, una obra para diez años, ya empezó. Cuando estuvo en Brasil el primer ministro Li Keqiang, anunció un acuerdo con el gobierno brasileño que va a poner el Ministerio de Planeamiento con la Corporación de Ingeniería Ferroviaria de China (CREC, por sus siglas en inglés), y dentro de un año tienen que presentar el plan de viabilidad de esta vía interoceánica.

Brasil ha sido socio de China en buena parte del itinerario de su emergencia. Nosotros hemos estado con China en la ampliación de comercio, China es el primer socio comercial brasileño; hemos estado juntos en los planes políticos de los BRICS,

estamos juntos en los planes de infraestructura, sobre todo en Brasil, quizás con algunos países vecinos. El intercambio con China es sin duda positivo para Brasil, es el gran mercado de agricultura. Nosotros no podemos quejarnos de China porque compra nuestros productos agrícolas, y cuando buscamos, nos quejamos de Europa porque no nos abre el mercado. Pero es verdad que el acceso a los productos industriales al mercado chino es mucho más reducido. Primero, porque tenemos nuestros problemas de competitividad, y segundo, porque hay un proceso de integración económica en el espacio asiático.

En Asia, 63% del comercio es hoy en día intra-asiático. Hay un proteccionismo chino del que no se habla mucho. Existen escaladas arancelarias y existe un proceso de licencias que es muy poco transparente. Nosotros, el Consejo Empresarial, hicimos estudios sobre las inversiones chinas y tenemos estudios sobre las barreras chinas. Esto revela que no es verdad que China sea un mercado abierto, pero en materia de infraestructura, China dispone de experiencia, dispone de tecnología y dispone de financiamiento para obras que tienen un carácter estratégico para ellos, pero también para nosotros.

En el centro este, donde se producen los granos en Brasil, hay un proyecto de cinco grandes ferrovías para la salida de la soya. China ya tiene decidida su participación en la primera de estas ferrovías, son ferrovías de más de mil kilómetros cada una

y le van a dar a China una posición estratégica en el mercado brasileño de granos, porque China va a ser el origen del transporte ferroviario, los terminales, los puertos, el transporte para China y la distribución en China.

En poco menos de un año Brasil ha recibido la visita del Presidente de China y de su Primer Ministro, con delegaciones de 250 empresarios cada una. Cada vez se han firmado cerca de 30 acuerdos, algunos importantes y otros sin ninguna importancia. Se anunció la última vez 100 mil millones de dólares de financiación entre bancos brasileños y China para financiar productos.

Pero, al mismo tiempo que es positivo, hay problemas y desafíos. El primero de ellos es el desplazamiento de otros socios importantes de Brasil, lo mismo de empresas brasileñas en nuestros países vecinos, sobre todo en proyectos de ingeniería, construcción y minería. Por supuesto, el ingreso de la China reduce las preferencias del MERCOSUR. Cuando Argentina firmó su acuerdo con China el año pasado, le dio a China una exención de licitación en sus inversiones y en la provisión de equipos. La amenaza también alcanza a la industria brasileña, porque las exportaciones chinas en Brasil han hecho que muchas industrias brasileñas se hayan transformado en vendedoras y comercializadoras de productos chinos.

China ahora ha desarrollado un nuevo concepto, la “complementación de las capacidades productivas” que, por supuesto,

para ellos quiere decir que nosotros producimos granos y ellos producen los vagones. Desde luego, eso tendrá que ser objeto de un proceso de negociación. Y también lo que se puede llamar una “financiación selectiva.”

He estado con el presidente ICBC en Brasil –el banco más grande del mundo–, para saber cuáles eran sus políticas de financiación, qué proyectos iban a financiar. Su respuesta fue muy sencilla: “Nosotros estamos aquí para financiar los proyectos donde participan empresas chinas.” Es comprensible, pero revela mucho de los grandes anuncios que se han hecho.

La presencia de China provoca reacciones en todos, no solamente en nuestra región. En Estados Unidos, Obama quiere reforzar las alianzas militares en Asia y, al mismo tiempo, avanzar en acuerdos de comercio como el TPP. Un estudio reciente del Council of Foreign Relations de Estados Unidos afirma: “Obama ha sido muy benevolente con la expansión de China en Asia, tenemos que contener a China para proteger nuestros intereses vitales en la región.”

Lo mismo está pasando en América del Sur. China también está ocupando un espacio donde Estados Unidos podría suponer que tendría una preferencia natural. Todo eso quiere decir que estamos entrando en un periodo nuevo, de competencia más agresiva entre Estados Unidos y China, por mercados y por zonas de influencia.

¿Qué hacer? Yo creo que primero hay que entender la naturaleza de la expansión China. China no es un país más, como fueron Japón o Corea. China es una potencia emergente con una visión estratégica del mundo y con los medios para implementar su estrategia.

América Latina se encuentra así entre dos potencias, Estados Unidos y China, pero tiene en Europa un socio tradicional con el cual comparte afinidades ideológicas, comparte una gran cooperación económica, pero con la diferencia de que Europa no tiene un proyecto estratégico como lo tiene China. Por eso Europa representa para nosotros el camino de una salida, la posibilidad de no ser el contenido en disputa entre las dos grandes potencias. De ahí la importancia del acuerdo MERCOSUR–Unión Europea que, contrario a lo que pasó con otras regiones de América de Sur, no fue todavía firmado.

¿Cómo se podría hacer esto? Creo que en primer lugar nos toca a nosotros, eso ya lo hablamos aquí, desarrollar una política de competitividad, porque no es posible querer hacer frente China si no podemos competir. China ha seleccionado su canal para América Latina, que es la CELAC, porque ahí no está Estados Unidos; creo que habría interés de tener en la CELAC un canal de diálogo y de discusión del proteccionismo chino, y ampliar la integración en nuestra región. Creo que esta división, esta nueva “línea de Tordesillas” entre MERCOSUR y la Alianza del Pacífico, es

un falso problema, porque mientras estos países han hecho acuerdos importantes que tiene un grado más profundo de integración, el mercado está en el Atlántico, el mercado de los países andinos está en Brasil y en Argentina. Entonces creo que ahí hay un potencial de acercamiento que no se ha hecho por razones políticas, sobre todo de parte de Brasil, que no quiere ver a México instalado en América del Sur, esa es la realidad.

Finalmente, creo que hay que crear, mediante estos acuerdos, un ambiente más favorable para los negocios, una apertura de comercio para la integración de los países de América del Sur en las cadenas de valor.

Pero hay un tema un poco más ambicioso: creo que así como los chinos tienen una visión integral de su presencia en América del Sur, los proyectos con los chinos no los desarrollan las empresas, son decididos por la Comisión de Reforma y Planificación de China, que define los proyectos, hace los acuerdos, selecciona las empresas y financia los proyectos. Creo que sería interesante pensar en consorcios de empresas para poder actuar en un mercado que se torna cada vez más competitivo.

Termino una vez más con la relación Europa–América Latina. Creo que estas relaciones no pueden ser conducidas por los objetivos económicos de corto plazo o por criterios técnicos de porcentaje del mercado o del universo de productos a ser beneficiados; falta en esta relación una visión estratégica de mediano y largo plazo y la

conciencia de que el fracaso de un acercamiento más profundo entre Europa y América Latina, puede significar una integración de los países de América Latina con el espacio económico asiático bajo la hegemonía china.

Las relaciones con China –yo parto siempre de este presupuesto–, hay que entenderlas bien, me acuerdan de la esfinge de Tebas: descíframe o te voy a devorar. Así es con China.

AMÉRICA LATINA Y LOS «MEGA ACUERDOS» COMERCIALES

Oswaldo Rosales. Director de la División de Comercio e Integración, CEPAL

Mi análisis se centrará en la gestación de los llamados “mega acuerdos” y sus eventuales impactos sobre la región.

En mi opinión, hay cuatro grandes mega tendencias en el escenario mundial. La primera de las cuales es una onda de cambio tecnológico que no tiene parangón en la historia de la humanidad. El drama es que me da la impresión de que nuestras élites, nuestros gobiernos y nuestra academia, están dando la espalda a ese fenómeno. Dentro de esto, identifico cuatro ejes: las tecnologías de información y de comunicación, la nube, internet de las cosas; un segundo, la robótica, la impresión en 3D, los vehículos a control remoto. Una tercera dimensión, la interfase entre los avances de la biología, las nanociencias y las tecnologías de información y comunicación, que interactúan y que generan una sinergia que las impulsa a todas hacia avances adicionales. Y una cuarta línea, que debería preocupar mucho a la región y llevarla a tomar decisiones de fondo en este tema, es que los futurólogos, los prospectólogos, señalan que buena parte de los avances tecnológicos de los próximos 20, 30

años, se centrarán en la interfase entre energía, agua y recursos naturales, y siendo la región un gran proveedor de agua y de recursos naturales para el mundo, debería ser un tema que nos implicase mucho más.

Estas cuatro dimensiones interactúan y van generando un espacio inédito donde la innovación se transforma rápidamente en producción y en comercio y, por lo tanto, hay un dramático cambio en la lógica de perdedores y ganadores en la economía internacional.

El segundo gran eje tiene que ver con lo que hemos conversado durante el día, la llamada “gran convergencia”, el salto de China y de Asia cerrando la brecha con las economías industrializadas. Cualquier variable económica que uno considere, no solo crecimiento, no solo comercio, también propiedad intelectual, patentes, nuevas tecnologías, fondos soberanos, etc., muestra una presencia creciente de las economías asiáticas en ellas. Si uno suma el aporte de China más Corea, más Singapur, más Hong Kong, más Taiwán, obtiene un porcentaje elevadísimo del flujo o del *stock* mundial pertinente de cada una de estas variables globales. Por cierto, este pro-

ceso está altamente concentrado en China y en Asia.

Un tercer eje, muy ligado con los dos anteriores (pero no tengo tiempo de explicar las interrelaciones), es cómo la producción mundial se organiza en torno a cadenas de valor, básicamente regionales, pero algunas también con dimensión global. Tenemos entonces las tres grandes fábricas mundiales: la fábrica de Norteamérica, cuyo hub es Estados Unidos, con vínculo con Canadá, con México y en alguna medida con Centroamérica; la fábrica de Europa, obviamente con Alemania como hub, y la fábrica de Asia, cuyo hub hace diez años era Japón, hoy día es China.

En mi opinión, como respuesta a estas tendencias es que surgen los “mega acuerdos”. Para ponerlo de una manera muy simple, los ganadores del siglo XX –Estados Unidos y Europa– tratan de definir las reglas del siglo XXI, buscando imponérselas a los “vencedores” del siglo XXI, esto China y las economías asiáticas.. Por lo tanto surgen estos “mega acuerdos”; los más relevantes son el Trans Pacific Partnership y el TTIP, el acuerdo entre Europa y los Estados Unidos.

Con el TPP lo que tenemos es que Estados Unidos va a renegociar acuerdos que ya tiene –¡y valga que es duro renegociar con Estados Unidos!–, y va a negociar nuevos acuerdos con Japón, Malasia, Nueva Zelanda, Vietnam, eventualmente con Corea (Corea puede ingresar, pero Corea ya tiene un acuerdo con Estados Unidos.)

Otro que vale la pena retener es el RCP, que incluye a las diez economías de ASEAN, más China, Japón, Corea, Nueva Zelanda, Australia e India. Hay otras negociaciones en curso: la negociación entre China, Japón y Corea, el acuerdo entre Europa y Japón, pero los más relevantes son los dos primeros que mencioné y me voy a concentrar en ellos.

¿Qué temas incluyen estos “mega acuerdos”? En primer lugar, los tópicos tradicionales cubiertos por la OMC y por los acuerdos estándar que uno conoce; luego, lo que llamaremos acá “tópicos de segunda generación”, tratados parcialmente en la OMC con acuerdos específicos que no cubren a todos los países. Y, por último, lo más interesante, temas que no están en absoluto regulados por la OMC. Tenemos ahí convergencia regulatoria, comercio digital, empresas estatales y su vínculo con comercio, flujo de datos transfronterizos, *copy right* en Internet, temas laborales y temas ambientales vinculados con comercio.

Supongamos que el TPP se aprueba; eso, en mi opinión, va a generar creación y desviación de comercio y de inversiones, dependiendo de los países. En materia de creación, habrá creación de comercio y de inversiones para países sin acuerdo previo o que, teniéndolo, obtengan ganancias adicionales en acceso al mercado, facilitación de comercio, temas sanitarios, barreras técnicas y otros. Habrá, obviamente, desviación para países que no están en el TPP y que compitan con países del TPP en el

mercado norteamericano, en el mercado de Japón, en el mercado de Corea, etc. Esto no es mecánico, es necesario que se cumplan ciertos requisitos para aprovechar esa creación de comercio. Ahí es fundamental que la oferta productiva y la diversificación exportadora permitan, efectivamente, aprovechar esa oportunidad.

De poco sirve un acuerdo de libre comercio si carezco de una base productiva, de una base exportadora que permita atender esas demandas que van surgiendo; que permita que exista comercio intraindustrial, comercio de partes o componentes y que, por lo tanto, sea parte de las cadenas de valor, lo cual requiere calidad en la infraestructura, la logística y el transporte. Si tengo todo eso y tengo la política de apoyo productivo, podría aprovechar la eventual acumulación de origen que pueda surgir del TPP, es decir, poder importar bienes, insumos de cualquier país miembro del TPP, para poder exportar a Estados Unidos, a Japón, a Corea, etc., con las preferencias arancelarias respectivas.

También puede haber costo para los países en desarrollo que son parte del TPP en la región, México, Chile, Perú, sin duda, y tiene que ver básicamente con lo que yo llamo “temas no comerciales”, que son propios de la agenda de Estados Unidos, pero que no son temas comerciales estrictamente. Uno de ellos son las regulaciones macroprudenciales, es decir, la posibilidad de establecer requisitos al ingreso de capitales de corto plazo en un momento en que

se quiere desalentar ese ingreso, o bien servicios financieros, la modalidad en que se regule la instalación de sucursales de banca extranjera en el país, que pueden afectar también la macro regulación prudencial. No hay tiempo para entrar en detalles, pero esto puede ser extraordinariamente complicado.

Mediante una durísima negociación, Chile logró mantener una ventanilla de escape en materia del control de capitales de corto plazo y yo no estoy seguro de que esa ventanilla pueda subsistir en esta renegociación. Algo parecido acontece con el vínculo del comercio con trabajo y medioambiente, temas que no tienen un marco normativo multilateral, y parece poco sensato intentar establecer un *bench mark* unilateral, definido por el Congreso norteamericano para, a partir de ahí, difundirlo al mundo multilateralmente. Son temas demasiado complejos como para que se puedan abordar unilateralmente y sólo desde la perspectiva del comercio.

En salud y propiedad intelectual, tenemos los temas típicos del costo de los medicamentos, derivados de una excesiva extensión en el periodo de la patente, exclusividad de datos, barrera en la entrada, todo lo cual termina limitando la competencia y elevando los costos. Ello significa encarecer la factura pública de salud y también el acceso privado a estos medicamentos.

Una dimensión novedosa que se trata poco alude a los derechos digitales en la

propiedad intelectual, área donde veo el peligro en que la postura norteamericana logre imponer un sesgo privatizador en Internet. Hasta ahora, la innovación opera en línea, con programas de acceso abierto, usando Internet como espacio de colaboración creativa. Si se impone ese sesgo, se impondrá *copyright* digital, por lo tanto, habrá un freno a la innovación en línea, que ha caracterizado la difusión de Internet por lo menos en los últimos diez años. Puede haber ahí un límite a la innovación, un límite a la creatividad.

En el caso de la negociación de Europa con Estados Unidos hay complejidades mayores, pues se trata de socios de parecida magnitud que tienen la posibilidad de buscar *trade-off* relativamente igualizadores, digámoslo así. Aquí hay un tema delicadísimo que hasta ahora Europa no acepta, y no creo que vaya a aceptarlo, que es el capítulo de la disputa inversionista-Estado, porque la fórmula que plantea Estados Unidos significaría pasar por encima de la jurisdicción de las cortes europeas. Dados los últimos cambios en la legislación europea, el TTIP debería ser aprobado en el Parlamento Europeo. Lo que por ahora se ve bien difícil. Por lo tanto, mi apuesta es que el capítulo de inversión-Estado va a estar en el TPP pero no estará en el TTIP.

En materia de servicios financieros, Europa dice: “Estoy dispuesta a negociar el tema, pero quiero que incorporemos aquí regulación financiera, considerando la crisis del 2008.” Y esa sería una muy buena

movida. Estados Unidos y Europa concuerdan en una modalidad más global de la regulación financiera, que luego se pueda multilateralizar, pero Estados Unidos no está dispuesto a incorporar aquello porque dice que el G-20 es un espacio más adecuado, lo cual me parece un recurso bastante retórico. De hecho, si así fuese, los temas laborales y ambientales también debieran abordarse en el G20.

Por supuesto el TPP tiene muchos méritos, no solo por el peso económico de sus participantes. Se vincula muy bien con los tópicos más recurrentes en las cadenas globales de valor, la regionalización de intercambios, la importancia de la conectividad, de la logística, la complejidad de los flujos transfronterizos en materia de servicios, el pack para abordar la trilogía bienes-servicios-inversiones propia de las cadenas de valor y la convergencia regulatoria, que probablemente sea el tema más importante de este acuerdo, mucho más importante que los aranceles. Equivale a establecer patrones similares de regulación en ámbitos técnicos en la industria automotriz, en la industria química y en otras, que luego puedan constituirse en patrones internacionales.

Desde luego, aquí hay temas que se cruzan con objetivos de la geopolítica, siempre presentes, en particular el argumento norteamericano, planteado sin mucha sutileza, de que aquí se trata de apoyar a Japón en Asia y de contener a China. Tuve la suerte de escuchar el debate completo en la

Cámara de Representantes sobre la aprobación del TPA, y era impresionante como todos, literalmente todos los representantes del Partido Republicano, dijeron: “China, China, China; el objetivo es China...” Entonces la pregunta es ¿parece realista que, a través de un acuerdo de este tipo, Estados Unidos pueda forzar la realidad productiva, comercial, tecnológica que existe en China? ¿Será posible que a través de este acuerdo se pueda desmontar la “fábrica Asia”, desalojando de ella a China y allí Estados Unidos recuperar su competitividad? Me parece difícil, pero es un tema de debate.

Creo que luego de la aprobación del TPA, el TPP va a salir; del TPIP tengo más dudas. Pero acá la pregunta básica es: i) si ambos resultan, ¿cuál va a ser el grado de convergencia entre ambos? Creo que va a haber bastantes diferencias, no solo regulatorias sino en el trato a la inversión, en el trato a los servicios, a las empresas públicas... Y, por lo tanto, dadas esas diferencias, ii) ¿marcharemos hacia una convergencia multilateral o esto va a acentuar la regionalización del comercio, ya no sólo a nivel de flujos sino a nivel de disciplinas (lo cual hace que los costos de transacción para las empresas sean mucho más complejos)?

Tercera pregunta: iii) si esta multiconvergencia lateral no existe, ¿cuál va a ser el rol de la OMC en ese momento? La verdad es que queda muy poco espacio. Si la OMC no tiene la posibilidad de reflotar la ronda

Doha que pactó en 2001, menos va a tener la posibilidad de tratar estos temas y, por lo tanto, el multilateralismo se va a ir diluyendo día a día.

También hay preguntas de orden regional: ¿Qué va a pasar con los acuerdos existentes, acuerdos de países de la región con Estados Unidos y acuerdos de países de la región con Europa? Se van a quedar desfasados respecto a estos nuevos acuerdos. ¿Cuál puede ser el impacto del Trans Pacific en la integración regional, tanto en Asia como en América Latina? En esta vuelta nos preocupa el que América Latina, en este caso países como Chile, Perú, México, tendrán unas normativas en este acuerdo y otras distintas con los países de la región. Este será un tema a abordar también, la eventualidad de que algún día la integración regional avance más allá de la retórica.

Y un tema no menor es: ¿Cuál es la relación que puede darse entre las partes de estos “mega acuerdos” con los BRICS, que no hacen parte de ninguno de ellos? Aquí hay que recordar que Estados Unidos es, de lejos, el principal mercado de exportación para México, Centroamérica, Colombia, Ecuador y Venezuela y varios de estos países tienen TLC con Estados Unidos y con la Unión Europea. Ecuador acaba de terminar la negociación con la Unión Europea y está esperando su ratificación. Ciertamente, en términos de desviación de comercio y de pérdida de competitividad, los efectos serán mayores en países donde Estados Unidos y Europa sean destinos im-

portantes de la exportación y que cuenten con nulo o limitado acceso preferencial, porque la competencia con aquellos que sí tienen acceso preferencial va a ser mucho más acentuada, en el caso en que sus exportaciones a esos dos grandes mega mercados compitan con miembros del TPP o del TTIP.

En cuanto al impacto sobre el proceso de integración regional, dependerá de si ciertos procesos de integración efectivamente avanzan o no. Si avanzan, ciertamente habrá colisión y habrá que buscar alguna fórmula de acuerdo de convergencia. Esto dependerá mucho del rol global y regional que decida asumir Brasil y dependerá también del vínculo Brasil-México, así como del vínculo Alianza Pacífico-MERCOSUR en lo que hace a América del Sur. Todos estos son procesos de final abierto y, por lo tanto, hay espacio para la especulación.

¿Qué escenario futuro veo? México, obviamente, va a solicitar ser parte del TTIP porque va a competir con los países de la ex Europa Oriental, por ejemplo, en la industria automotriz, en el acceso al mercado europeo y, eventualmente, en el acceso al propio mercado norteamericano. Por lo tanto, México “se la tiene que jugar” por ser parte del TTIP y no sólo del Trans Pacific Partnership. Chile, Colombia y Perú, probablemente lo seguirán, y a lo mejor la propia Alianza del Pacífico hace ese planteo en un par de años más adelante. Lo interesante es que una vez concluidos estos acuerdos, más

el acuerdo Canadá-Unión Europea que ya concluyó, hay un efecto adverso muy importante sobre los productores agrícolas del MERCOSUR, quienes perderán competitividad en esos tres mercados.

Probablemente eso, además de la crisis actual, explique lo que en mi opinión es uno de los hechos más destacados del último año en la región, que es el nuevo e inédito activismo comercial de Brasil. Brasil está moviendo la pelota para empujar el acuerdo con la Unión Europea. Recordemos que estas negociaciones partieron en el 2001 y han estado estancadas durante largo tiempo pero ahora Brasil está promoviendo ese acuerdo porque no quiere quedar al margen de estas meganegociaciones y quiere tener algo que decir, tanto en el mercado europeo como en el mercado norteamericano, como es obvio.

Hace quince días salió el nuevo “Plan de exportaciones 2015-2020”, donde se dicen cosas obvias, pero también se dicen cosas inéditas en la política brasileña. Por ejemplo, dice: “Tenemos que elevar sustantivamente las exportaciones, el peso de las exportaciones de Brasil en el mundo; no tiene que ver con el peso ni del PIB, ni de la población brasileña, y tenemos que estar dispuestos a negociar multilateralmente, regionalmente y bilateralmente, con países de la región y fuera de la región.” Es decir, establece una puerta que no existió durante al menos quince años, plantea un acercamiento con la Alianza del Pacífico, y aquí hay un punto que me

parece muy importante, que no ha sido suficientemente levantado en el diálogo Europa-América Latina.

La Unión Europea tiene bastantes problemas para dedicarse a otros temas, pero debería mirar un poco más allá de la crisis griega y acelerar el acuerdo con MERCOSUR, siendo ojalá flexible, porque de cerrarse el acuerdo MERCOSUR-Unión Europea todos los países de la región (salvo Bolivia y Venezuela), todos tendríamos un acuerdo con la Unión Europea que incluye servicios, inversiones, compras públicas, y estos capítulos no los tenemos entre nosotros. El paso obvio es que luego tengamos estos capítulos entre nosotros, ampliando notablemente la densidad de nuestros acuerdos comerciales- Más aún, en ese momento, los países de la región debiéramos demandar la acumulación de origen entre nuestros acuerdos con la UE, de modo que productos de cualquier país latinoamericano con acuerdo con la UE pueda emplear insumos, piezas, partes, componentes y servicios provenientes de cualquier otro país latinoamericano con similar acuerdo. A partir de ahí, la integración productiva regional podría dar un gran salto, favoreciendo la gestación de cadenas de valor subregionales e incluso estimulando la posibilidad de alianzas productivas y de inversión euro-latinoamericanas. Se trataría de un salto de calidad en nuestra integración regional. Este tema no está en la agenda y no está recibiendo suficiente atención. Creo que es de los temas más impor-

tantes que podría abordar la región y creo que vale la pena empujarlo, porque me parece que sería una buena noticia para Europa, sería una buena noticia para América Latina y habría que trabajar con mucho más ímpetu en esta dimensión. Si los líderes de la Unión Europea han dedicado más de veinticinco cumbres al tema Grecia, ojalá puedan dedicar por lo menos una, pero en serio, a avanzar en este tema de la negociación con el MERCOSUR.

Sobre la reacción de China a este tema, y la reacción de los BRICS. Creo que si hay indiferencia, es decir, si no reacciona China y no reacciona India a lo que acontezca con Europa-Estados Unidos y el Trans Pacífico, se puede consolidar un sistema multilateral de comercio a tres bandas, un comercio 2.0 gobernado por “mega acuerdos” que se preocupan de las cadenas de valor, de los segmentos intensivos en tecnología y conocimiento, junto a un comercio 1.0, que es la OMC tradicional y los BRICS, con espacios subregionales, donde cada uno tiene su mercado o su espacio regional, sea por el lado de China, por el lado de India, por el lado de Sudáfrica o por el lado de Brasil.

Una opción de China sería avanzar en su reforma económica de manera unilateral, con solidez, y jugar un mayor rol multilateral, comprometiéndose más con la ronda Doha, para lo cual debería presionar más a India. Esto podría complementarse en el área regional asiática con la promoción de un amplio acuerdo en el conjunto de APEC, lo cual significaría que China de-

bería estar dispuesta a ser mucho más audaz en los temas de servicios e inversiones, que lo que lo ha sido hasta ahora. Al mismo tiempo, es probable que China se juegue por un Regional Comprehensive Partnership mucho más sólido, así como por un vigoroso Banco Asiático de Inversión, lo cual ha venido sucediendo.

No tengo tiempo para abordar la relación económica y comercial entre China y América Latina. Creo que la tendencia actual no variará mucho en los próximos años. Es decir, el vínculo comercial seguirá creciendo, a menores tasas y sin modificaciones sustantivas en el carácter de esta relación. Por lo tanto, sigo creyendo que la relación de cada uno de nuestros países con China seguirá siendo unilateral en no menos del 60% de los casos, podrá sumar a un par de países en iniciativas conjuntas en no más del 20% de los casos y quedará el resto para eventos o cumbres multilaterales que no conseguirán modificar el contenido de la relación económica y comercial con China. Creo, lamentablemente, que hasta

el día de hoy CELAC no está en condiciones de abordar este singular desafío y requeriríamos hacer un esfuerzo mayor para que CELAC tuviera un apoyo secretarial sustantivo.

Es decir, la única posibilidad que tenemos de impedir una nueva relación centro-periferia, esta vez del siglo XXI, es actuar más en conjunto. Es muy difícil hacerlo de consenso con toda la región, pero por lo menos se puede intentar a nivel subregional, o por lo menos a nivel de dos, tres países en proyectos específicos que seamos capaces de decirle a los chinos: “No son ustedes los que van a definir qué proyectos, cómo y cuándo, sino que nosotros vamos a conversar y negociar...” Y eso tiene que ver también con cómo usar las empresas translatinas, que es uno de los principales activos que ha conseguido la región en los últimos años. Todo esto, por supuesto, requiere voluntad política pero también contar con las capacidades técnicas mínimas que permitan que ese diálogo pueda irse concretando.

COMENTARIOS

Walter Molano: Estoy totalmente de acuerdo con lo que Marta Lucía dijo del Tratado de Libre Comercio y el efecto que ha tenido sobre el sector agrícola y agroindustrial en Colombia, uno pasa por una tienda y todas las marcas que encuentro en Estados Unidos están exactamente ahí, las marcas colombianas desaparecieron, hasta limones americanos encontré en un mercado de Bogotá. ¿Cómo Colombia puede importar limones de los Estados Unidos? Pero lo que no escuché a menudo era: “Colombia está sufriendo una enfermedad holandesa”. Creo que llegó en el peor momento para Colombia en su proceso de desarrollo.

Y tengo una pregunta para Sergio. Estuve en Venezuela la semana pasada y están hablando mucho de que los chinos han cambiado los acuerdos que tienen con los venezolanos, y están dejando que el gobierno use parte de los yuanes que han recibido para comprar productos de terceros países, entre ellos Brasil. ¿Puedes referirte a eso?

Luis Felipe López-Calva: En el marco del WDR que estamos preparando, examinamos el tema de la persistencia de los equilibrios políticos cuando uno habla de reforma institucional, y lo difícil que es romper esas sinergias. Uno de los potenciales *drivers of change* que vemos es precisa-

mente cuando los incentivos para tener acceso a la integración comercial llevan a cambiar los incentivos de la política interna y a hacer ciertas reformas. Un caso claramente importante es el de México en el contexto de NAFTA: ahí hubo muchas reformas importantes que hubieran sido imposibles sino fuera en el contexto de tener acceso a este acuerdo comercial.

Estamos viendo distintos tipos de acuerdos. Obviamente, el *gold standard* es *EU accession*, es decir, los países que tienen el incentivo de entrar a la Unión Europea, que obviamente es más que un acuerdo comercial, y todas las reformas que pueden traer como parte de ese proceso.

Dicho esto, diría que a veces subestimamos la oposición a estos acuerdos comerciales, no solamente por un tema de competencia, sino porque los países no están listos o dispuestos a llevar a cabo reformas más amplias. Ciertamente el ALCA era una gran oportunidad porque iba a requerir temas de coordinación de política y llevar a cambios institucionales que probablemente muchos países no estaban dispuestos a llevar a cabo. No debemos subestimar eso como un obstáculo a la integración, hay temas institucionales que los países no están listos o no están dispuestos a reformar y por eso se bloquean acuerdos, argumentando temas puramente de competencia. Este no es un tema menor.

Por ejemplo, en el caso de NAFTA, hubo cosas que, en aquél momento político, eran imposibles para México, como abrir el petróleo, entonces no entró dentro del NAFTA, o en Estados Unidos el Congreso exigió un acuerdo sobre temas ambientales. Digo esto porque me parece que se menciona muy poco el hecho de que al negociar con China, se está negociando con un país que no tiene estructura de pesos y contrapesos democráticos; digamos que no se está negociando con China, se está negociando con el Partido Chino. Y no es un tema menor, en términos de hasta dónde se pueden dar las condicionalidades que pone China en las negociaciones de apoyos financieros internos, no son menores. Estamos hablando de un país que tiene un ejército de personas censurando Internet, un país con déficits muy serios de pesos y contrapesos. De modo que no es un tema menor pensar qué se está negociando. Me llama la atención, por ejemplo, que en el caso de NAFTA se decía que era una negociación muy asimétrica para México, pero es mucho más asimétrica en un caso donde la población no está representada.

José Luis Machinea: Un breve comentario sobre el acuerdo Argentina–China, que trae preguntas respecto al tema de China en la región. El acuerdo de Ar-

gentina con China es parcialmente secreto, un 50% del acuerdo no solamente no fue aprobado por el Congreso, sino que es secreto. El acuerdo permite la instalación de un observatorio chino en la Patagonia argentina, sobre el cual no se tiene mucha idea de lo que va a ser. Asimismo, China una central atómica y unas dos o tres centrales hidroeléctricas sin licitación, con tecnología china en el caso de la central nuclear. Que China compita con Estados Unidos o con Europa o con quien sea, pero si China accede a esos privilegios, estamos ante un tema complejo. Daría la impresión que cuando se está dispuesto a financiar a los países con dificultades de acceso a los mercados lo que se demanda a cambio puede ser contraproducente.

Segundo: Australia y Nueva Zelanda tienen una penetración en el mercado chino con algo más de valor agregado. ¿Es eso el fruto de acuerdos comerciales, o es fruto de una política de largo plazo de Australia y Nueva Zelanda? ¿En qué medida esto es o no es posible para América Latina?

Tercero, CELAC. Si no nos ponemos de acuerdo ni siquiera en la integración latinoamericana, si no nos ponemos de acuerdo entre la Alianza del Pacífico y Mercosur, ¿cómo vamos a ponernos de acuerdo en una posición común de América Latina? No nos ponemos de acuerdo ni en cómo conversar entre nosotros. Ustedes di-

jerón, con distintos énfasis, que Estados Unidos viene tratando de imponer sus reglas hace por lo menos diez años en los acuerdos de libre comercio y que China quiere imponer las suyas, que son distintas a las de Estados Unidos... ¿Hay alguna alternativa, hay que anotarse con alguno de los dos, o al menos podemos anotarnos con los dos?

La pregunta tiene que ver con algo que apunté antes sobre la estructura del comercio latinoamericano con Europa, Estados Unidos y China. Es cierto que China es un extraordinario mercado para nuestros productos agropecuarios, pero también es cierto que tenemos una estructura exportadora, de más valor agregado y más diversificada, con Europa y con Estados Unidos. Es algo para tomar en cuenta cuando veamos qué hacemos en términos de apertura comercial.

Por otro lado, me alegro de la nueva postura de Brasil. Hace siete años, Brasil tenía una postura en la que no quería firmar el acuerdo con la Unión Europea, mientras que Argentina, en la década de 1990 quería firmarlo. Antes era a Brasil al que echábamos la culpa de todo, ahora Argentina ha tomado la bandera del proteccionismo. Me parece fundamental que Brasil haya cambiado, que tenga una nueva postura, porque distinto es sentarse a negociar teniendo de socio a Brasil, que yendo solo.

Mi último comentario. Hemos hablado de políticas productivas, pero yo pregunto: ¿Cuáles políticas productivas? Después de esa enunciación de los tratados comerciales, ¿de qué políticas productivas estamos hablando? Podemos discutir al respecto, pero en términos de lo que se ha planteado aquí, que necesitamos más y mejores políticas productivas, la sensación que uno tiene es que eso no se inserta demasiado bien en esta realidad que ustedes acaban de describir de los acuerdos comerciales.

Miguel Hakim: Tengo tres preguntas. La primera tiene que ver con el tema China–Taiwán. En México tenemos la política de una sola China; sin embargo algunos países pequeños mantienen relaciones con Taiwan y reciben de ellos una cooperación muy importante –a veces la gastan bien, a veces la gastan mal–. Quisiera escuchar su opinión de si eso, el hecho de que en América Latina haya algunos países con Taiwán, otros con China, ¿afecta o no la relación de la que hablamos entre las dos regiones?

Segunda pregunta. Pareciera que los tres panelistas dan por muerta a la Organización Mundial de Comercio. Marta Lucía decía que los “mega acuerdos” regionales son producto de que desde 2001 no está funcionando la Ronda de Doha. No sigo

muy de cerca lo que pasa con la Organización Mundial de Comercio, pero me gustaría escuchar la opinión de si de veras está muerta y, si no estuviera muerta, cómo puede afectar estas dos negociaciones, la transpacífica y la transatlántica.

Finalmente, una última pregunta dirigida a don Sergio. Alguna vez fui subsecretario de Relaciones Exteriores de México para América Latina y el Caribe y noté que, al menos desde el punto de vista diplomático había una diferencia entre los diplomáticos mexicanos y los brasileños. Creo que todavía sigue. Traté de averiguar qué pasaba y muchos me decían: “Es que en 1994 México traicionó a América Latina; se fue con los norteamericanos, firmaron el NAFTA y se olvidaron de nosotros.” Exagero un poco. Es claro que en los últimos cinco años, con la Alianza del Pacífico, regresó un poco “al barrio”, al terruño, a nuestra región. Sergio, tú mencionaste que en algunos sectores la presencia de México en América del Sur es debatible. Me gustaría escuchar las opiniones en Brasil actualmente.

Mario Cimoli: Tomemos lo que se dijo en el debate de la mañana, que uno de los problemas más importantes a nivel regional es sostener la inclusión; mantener, de algún modo, lo que se ha hecho en ma-

teria de pobreza e igualdad. Supongamos que nosotros no nos vamos a mover como se mueve Europa, ni vamos a seguir la línea de Guido Tabellini, no vamos a hacer el ajuste expansivo, no vamos a hacer nada de eso, y acordamos acá que uno de los factores fundamentales para mantener la inclusión, tomando lo discutido en la primera sesión, es aumentar la productividad.

Si uno observa la dinámica de productividad y la dinámica del gasto social a nivel regional, se dice que en la región lo estamos haciendo de manera regular. Luego uno concluye: “tengo que intervenir sobre la productividad.” Y supongamos que, de algún modo, empezamos a leer el comercio como un instrumento para hacer esto. ¿Cuál es la preocupación? Hay países que crecieron con comercio y fue fundamental, pero también hay un proceso en la estructura productiva, que es complicado y que hay que tener claro. Hubo un proceso fuerte de *lock in* en la estructura productiva; la estructura productiva se concentró en pocos sectores, con pocos encadenamientos productivos y con poca difusión de tecnología. Uno lo ve en Chile, lo ve en Colombia, lo ve en casi todos los países, uno ve el comercio como un instrumento para tener este salto de productividad. Ahí viene el tema de políticas productivas, o política industrial.

¿Por qué me interesa el tema de las políticas industrial y productiva? Si uno observa

lo que se está haciendo a través de estos acuerdos, hay una competencia brutal en políticas tecnológicas e industriales. Un ejemplo: todo lo que mencionó Osvaldo sobre tecnología de información, *cloud computer*, internet de las cosas, tiene que ver con los estándares. Cuando uno maneja un auto, los estándares están ahí: apretó un botón y todo funciona. Esos estándares no se construyen de la nada, se construyen con tecnología, con políticas, con ciencia y tecnología. Hay tres bloques muy fuertes; detrás de esos bloques hay una batalla sobre los estándares. La región no lo está viendo. ¿Por qué? Porque, como se dijo recientemente, la política científica y tecnológica no apunta hacia eso. Cuando uno pregunta qué política industrial hacer, tiene que trabajar sobre los estándares, tiene que trabajar sobre el *cloud computer*, tiene que trabajar sobre educación en esos nuevos sectores. Atrás de eso hay una batalla brutal en tecnología e industria.

Lo voy a decir muy sinceramente: se habla mucho de cadenas globales de valor. Los invito a leer la política industrial de la Casa Blanca. Ahí dice que su problema es que crearon cadenas de valor muy largas, cadenas de valor globales, muy largas, y que deben hacerlas en su territorio, porque como han separado producción e innovación, no tienen las *capabilities*; como no tienen las *capabilities* no generan clase media; como no generan clase media, no tienen inclusión.

¿Cómo uno construye esa política de la productividad y se alcanza el libre comercio y los acuerdos? Es un tema complicado, hay un tema de *time consistency*. ¿Cómo hacemos para construir eso? Es uno de los temas clave. Europa tiene el mismo tema que América Latina con la productividad; Europa no puede mantener el *welfare* porque no crece, porque los americanos les ganaron la política industrial. ¿Quién tiene Facebook, quién tiene Google, quién tiene Amazon, quién tiene todo eso?

Lo que más me preocupa es el *time consistency* de esto, porque la política tecnológica industrial no se hace en un día, y las políticas de ajuste se hacen inmediatas. Entonces, ¿cómo hago para no perder lo que tengo?

Europa tiene el mayor capital, la mayor inversión directa extranjera, el mayor *stock* y de mejor calidad en América Latina, la mejor inversión que respeta el ambiente, que respeta las leyes laborales, las tiene Europa. Creo, Walter, que el acuerdo con MERCOSUR va, lo quieren hacer, pero también tenemos que razonar que si Francia no se abre a los productos agrícolas, ¿por qué le tenemos que pedir a Brasil que abra metalmecánica? En la negociación hay un tema que tiene que ver con empleo, con sostenibilidad de la producción y ese tipo de cosas.

Cierro con el tema de la institucionalidad. Todos vemos a Chile como el mejor

país del mundo, sin corrupción, las instituciones funcionan bien, lo ponemos siempre de primero. Ahora nos dimos cuenta de que Chile también tiene un problema de institucionalidad, en el sentido de que el poder económico controlaba la institucionalidad del país, de un lado y del otro. Las instituciones no tenemos que leerlas solo como reflejo de una graduatoria, tenemos que leer las instituciones como reflejo del *political economy*, que tiene que ver con el comercio, con la política tecnológica, con la política industrial. ¿Saben cuál es la tasa de ganancia en la minería en Perú? Nosotros hicimos los cálculos sobre el stock 25. No llega al 2 o 3% ¿Quién va a invertir en un país con esa tasa de ganancia? ¿Se dan cuenta de la magnitud de la política que hay que tener para compensar un 25% en el sector de la minería en el Perú o en Chile? Son políticas muy duras, muy fuertes, que hay que repensarlas a la luz de un nuevo contexto, porque si solo abrimos, va a ser un proceso de *lock in*. ¿Por qué no abre Europa completamente, por qué conserva su tecnología, por qué hace más competitiva las tecnológicas respecto a la industria de contenido? ¿Por qué están todos preocupados con la robotización? ¿Por qué Europa reintroduce una política industrial? Repensémoslo. No estoy diciendo que volvamos a lo viejo, pero razonemos en la nueva óptica cómo repensar una política de este tipo.

Pedro Antonio Merino: Voy a hacer una reflexión menos académica de la relación entre comercio, tecnología e innovación. Alemania tiene más patentes triásicas que Estados Unidos; el problema no es un problema de “mega acuerdos”: Facebook o Google son un problema de hechos. Para mí, los “mega acuerdos” son la intención de Estados Unidos de llevar su manera de ver a los acuerdos. No sé si van a salir adelante, creo que en el caso del acuerdo Atlántico muy difícilmente saldrá, no es el momento de decir por qué, pero muy difícilmente saldrá.

Quería introducir un debate sobre lo que está pasando con China. Por la vía de los hechos, China fijó un precio, el de las exportaciones, y desde entonces su comercio creció exponencialmente. Ahora no está creciendo tanto y, de hecho, tampoco le aporta crecimiento. Si uno mira la cadena de valor, China no deja de ser un agregador y su contribución al PIB es nula, cuando no negativa. Pero está buscando otro precio hacia el exterior, que es el precio del capital.

Ahí entra lo que ha pasado con la bolsa de Shanghai. Ellos quieren una bolsa para introducir en el mercado un nuevo precio, el precio del capital. Se han dado cuenta de que son una sociedad cada vez más endeudada y más apalancada, y han pensado que ese indicador no les vale, y es posible que no vuelvan a avanzar de nuevo de manera

precipitada en la búsqueda de ese precio del capital. Pero hay algo que sí saben, y es que para ellos el comercio es comercio e inversión. Si uno mira los flujos de comercio de China, hay inversión detrás.

Entonces mi pregunta es, ¿hasta qué punto lo que ha ocurrido ahora con Shanghái no es una continuación de lo que ha ocurrido en las políticas de inversión? Decía Sergio en su brillante exposición que de sesenta mil millones, han materializado treinta mil. El Banco de Desarrollo Chino les ha parado las inversiones a todas las multinacionales controladas por el Estado, porque ha decidido que no saben cuál es el coste de capital y que lo que están haciendo es sobreinversión.

¿Hasta qué punto esta relación de China –que clarísimamente tiene en Latinoamérica un proceso inversor grande–, ha cambiado o está cambiando? ¿También se verá reflejado esto en un cambio potencial con lo que ha ocurrido en la regulación del mercado de acciones de Shanghái?

Guillermo Perry: Se esperaría que la estructura de las exportaciones de América Latina con Europa, y sobre todo con China, fuera mucho más diversificada, con más bienes industriales y servicios, y pasa todo lo contrario que con Estados Unidos, en donde hay una mayor proporción de

exportaciones de servicios y manufacturas. Entonces, obviamente, hay un tema de políticas proteccionistas chinas. La pregunta es: ¿cuánta posibilidad hay de que esto cambie, o lo que tenemos aquí es un “nuevo imperialismo”? En ese caso, mejor seguir con el viejo, con el que ya conocemos y podemos diversificar, y no con el nuevo donde solo podemos exportar recursos naturales. Lo mismo sucede con la inversión. La inversión se ha concentrado no solo en los recursos naturales, sino en los países donde no se piden licitaciones públicas. Quizás ahí hay un campo importante para entidades como la CAF, porque no creo que el problema sea solamente que a los chinos no les gustan las licitaciones, sino que no tienen la menor idea de cómo hacerlas. Quizás ahí hay un proceso de aprendizaje donde los bancos multilaterales podrían ayudar mucho brindando a los chinos asesoría técnica para que puedan participar en las licitaciones.

Con respecto a Brasil, también celebro el cambio mencionado, porque cuando Brasil pensaba que era uno de los grandes jugadores multilaterales, no quería sino el multilateralismo: a sus socios de MERCOSUR los trató bastante mal, se opuso frontalmente a la Alianza del Pacífico, descuidó las relaciones con la Unión Europea y con los Estados Unidos. Me parece que este cambio en Brasil puede ser muy im-

portante. Pero la pregunta es: ¿lo que estamos viendo en Brasil es simplemente que los sueños de grandeza se han reducido, o realmente hay una nueva orientación que nos va a facilitar la vida a todos?

Saúl Weisleder: Brasil da señas de querer ser un actor global importante, como por ejemplo, ser el representante latinoamericano en el Consejo de Seguridad como miembro permanente, pero al mismo tiempo no parece hacer la tarea en la región, para tener el apoyo correspondiente, como aquí han mencionado. Me gustaría escuchar comentarios de los ponentes a esto.

Por otro lado, Osvaldo ha dicho que la CELAC no da el ancho como mecanismo de negociación con China. Yo lo voy a reafirmar: es que CELAC nació para otra cosa, CELAC es un mecanismo de concertación–negociación política, lo quieren convertir en otra cosa, pero no nació para eso, no tiene los elementos para eso, no tiene las bases para eso y no creo que se pueda convertir en eso. Es un acuerdo de mínimos políticos, nada más. Me parece que el problema es que hay una desnaturalización de lo que se pretende de CELAC.

Adriana Arreaza: Me pregunto hasta qué punto se pueden usar los acuerdos re-

gionales para incrementar el comercio intraindustrial en la región, o en la inserción en cadenas de valor. Digo esto porque cuando uno mira la experiencia, por ejemplo de México, con el NAFTA, uno aprecia que aparte del tratado comercial, aparte de las estrategias y todas las reformas que mencionaba Luis Felipe, también hubo una estrategia de inversión extranjera directa en el norte de México que trajo toda la tecnología, y eso facilitó la inserción en las cadenas globales.

Pero en los acuerdos regionales, por ejemplo en la Alianza del Pacífico, no veo que eso sea muy claro, no se ve muy claramente que un país (como México, pero podría ser perfectamente Brasil), sean como estos *hubs* regionales, como se tiene en el caso de China, y eso tiene que estar acompañado de alguna manera con inversión directa. ¿Ven alguna intencionalidad, alguna posibilidad de que esto ocurra con estos acuerdos, o estos se utilizarían más bien para facilitar la inserción del bloque en otras cadenas como el TPP?

Rebeca Grynsman: Pensando en lo que dijo Mario, a mí me preocupa que cuando uno ve el efecto de China sobre el Mercado Común Centroamericano, es nefasto, y eso nos está pasando con muchos otros. Tenemos la asimetría que estamos

viendo con China, a la que se refirió Sergio, y lo cierto es que está desindustrializando o desintegrando lo poco que había de comercio de más valor agregado dentro de la región. Entonces no es el tema del TPP, ni el tema del TTIP, porque está pasando con China sin que haya un acuerdo general de toda la región con nadie. Eso nos dice que no hay tiempo, eso ya está ahí para quedarse porque nadie le está poniendo coto.

Mientras discutimos cosas complicadísimas en el TPP y en el TTIP, el efecto chino se hace sentir para bien y para mal. Por un lado, efectivamente hay una apuesta de China por materias primas, por alimentos y por infraestructura, todo de acuerdo a sus intereses estratégicos, de acuerdo a su plan, a su visión, como bien nos decía Sergio. Nosotros no tenemos ningún plan; como trae financiamiento, como no le pide permiso a nadie, como es muy rápido, como no tiene que pasar por ninguna junta directiva propiamente dicha, entonces decidimos facilitarles todo lo que quieran, porque nos ayudan en un momento (más ahora, de desaceleración), a algo que pareciera ser crecimiento. Pero lo cierto, lo que a mí me preocupa, es que la creación de empleo de calidad para la nueva estructura social de América Latina, no va a venir de ahí, viene del Atlántico.

Estoy de acuerdo con lo que decían José Luis y Guillermo: al final, esos empleos de

calidad van a venir de nuestra relación Atlántica y no tanto de nuestra relación Pacífica. Esto no es un comercial, no es porque esté pensando en Iberoamérica, pero la pregunta sería: ¿cuántos de esos empleos de calidad de verdad, van a venir del Pacífico? De China yo tengo grandes dudas por lo que decíamos hoy en la mañana, el consumo en China no está creciendo. ¿Entonces a quién le vamos a vender nuestros productos más industrializados, o nuestros servicios más sofisticados? ¿Adónde? No lo veo claro. Esta es una pregunta también para Osvaldo: ¿cuáles son esos mercados que se nos van a abrir, pensando en el desarrollo colectivo, pensando en el empleo de calidad que necesitamos crear en las nuevas condiciones para una estabilidad social y para una mayor estabilidad política en la región? Tengo grandes dudas ahí, no tengo la respuesta.

Con respecto a la política industrial, claro que no estamos hablando de política industrial, estamos hablando de política productiva, porque los servicios tienen también un gran efecto tecnológico de innovación, de difusión, etc. Creo que probablemente hay una dinámica mucho más fuerte de servicios en la región, que de política industrial. Creo que esa política proactiva es inminente, lo que pasa es que su diseño requiere de mucha más discusión y creo que esa es una tarea que debemos asumir.

Y un último comentario al margen, puesto que se ha usado la palabra populismo varias veces. A mí me gustaría que tuviéramos mucho cuidado con eso, porque me molesta mucho si vamos a llamar populismo a toda la política social de América Latina. Eso no es populismo. Tenemos que ser muy cuidadosos con aquello a lo que llamamos populismo en la región, pues muchas veces he oído usar el término para referirse a todas intervenciones de política social que ha habido en la región, que mucho han representado para disminuir la desigualdad y la pobreza. Hay casos muy específicos de populismo en la región, pero no ha habido una generalización.

José Manuel Salazar Xirinachs:

Sergio nos ha dicho que los chinos tienen una visión integrada, que incluso no son las empresas privadas las que hacen eso, sino una comisión estatal. Sabemos que hay una estrategia en materia de infraestructura, en materia de posicionamiento. Eso está en un extremo y nosotros, América Latina, estamos en el otro; una América Latina donde pareciera que los países, por intereses nacionales o por otras razones, definen sus acuerdos comerciales de manera bilateral; a veces se suma en un subgrupo regional, a veces no. Mucho de esto se superpuso con los antiguos esquemas de

integración –Grupo Andino, Centroamérica– que en medio de todo esto quedaron muy desintegrados.

Entonces surge la pregunta de si es o no importante para América como región tener alguna agenda medianamente común, y si es así, cuál es el foro. No se ve uno: CELAC no es para eso, no pareciera que haya un foro. Tal vez la conclusión sea que no hay ninguna viabilidad política, pero que deberíamos preocuparnos por eso. Como organismos internacionales, me parece que deberíamos tener una visión de esto. Políticamente va a depender de la geopolítica, del liderazgo de países como Brasil, México, etc., pero creo que sería importante vincular esto. Con una China tan clara en este tipo de estrategias, ¿no es un costo muy alto enfrentarnos desde la total fragmentación?

Esto tiene que ver con esa lista de requerimientos básicos que Marta Lucía nos recordó, de reporte y competitividad, y con el tema de las políticas de desarrollo productivo. Debemos tomar muy muy en serio las políticas de desarrollo productivo, no es política industrial nada más. Alrededor de eso, de lo tecnológico, de lo de recursos humanos y de la infraestructura, ahí obviamente estamos diciendo que las políticas del pasado no nos sirven para el futuro, hay mucho que repensar y mucho que hacer. No podemos seguir siendo tan tímidos como en el pasado o seguir pensando que

no es papel del Estado tener una direccionalidad. Hay que tener una direccionalidad, hay que tenerla de acuerdo con el sector privado y con otros sectores y tener un consenso y trabajar en eso.

Y el último punto, no sé si es una pregunta o una reflexión para el futuro. Las políticas de desarrollo productivo me parecen muy bien, pero sabemos que muchos de los instrumentos para hacer estas políticas se han perdido –y yo no soy uno de los que lamentan la pérdida del espacio de políticas–, y se siguen perdiendo. De hecho, muchos de estos instrumentos no se pueden usar. Aun así soy optimista, creo que hay muchas políticas de desarrollo productivo que se pueden desarrollar, aun bajo el campo de maniobra más reducido de estos acuerdos mega regionales.

Este me parece un tema importantísimo. Podría ser un tema de colaboración en el futuro, en este tipo de foros, hincarle el diente a cuáles son esas políticas y no estar entonces lamentándose, “¡Ah, es que ya no se pueden usar las *performance requirements*” Bueno, se pueden usar mil otras cosas. Veamos qué es lo que se puede hacer. Me parece que hay que trabajar bastante en esa agenda.

Marta Lucía Ramírez: Manifesté en mi exposición que los gobiernos debían ha-

cer un mayor esfuerzo para impulsar el sector productivo. En efecto, creo debe hacerse con el sector productivo como un todo –agricultura, manufactura, servicios–, pero creo que el tema de la manufactura es demasiado importante como para obviarlo y decir que eso viene por añadidura. No, definitivamente eso requiere de una convicción. Hay medidas que se tomaron casi que deliberadamente, más bien para acabar con la posibilidad de producir manufacturas.

Por esa razón, creo que evidentemente hubo revaluación, evidentemente enfermedad holandesa, pero esa no es la única razón, eso se convirtió en el pretexto para abandonar el sector productivo a su suerte.

En nuestro caso, por ejemplo, en el sector agrícola, Colombia lleva años estancada en una producción de apenas cinco millones de hectáreas sembradas; teniendo potencial para sembrar 20 millones de hectáreas. ¿Por qué no hemos sembrado el resto? Por indolencia, por descuido, porque podríamos estar sembrando cultivos tropicales, varios productos agrícolas que se podrían procesar y tener alimentos procesados para vender en el mercado interno y en el mercado internacional. Esto lleva a otra pregunta que ya se planteó aquí: Bueno ¿y entonces qué hacemos, desarrollar la industria? ¿A quién le vamos a vender?

Acá hay algo que no hemos mencionado: la importancia del mercado interno. América Latina todavía va a tener un tiempo de expansión de ese mercado interno, y lo que vemos hoy es que todos los días llegan misiones comerciales. Obviamente los gobiernos aplauden y dicen: “¡Qué maravilla! Somos un país tan atractivo que llegan todos los días misiones comerciales.” Pero no llegan a instalar industrias, no llegan a traer o a hacer transferencia tecnológica, vienen a instalar distribuidores y a vender en el mercado interno, y todo eso está bien. Pero la pregunta es ¿y por qué cedemos todo el mercado interno teniendo la posibilidad de hacer buena parte de la productividad nosotros y generar empleos de calidad, que es de lo que se trata al final del día?

Por otro lado, se preguntó aquí si la OMC está muerta o no. Pues no está muerta, está moribunda y ahora que está tan de moda la eutanasia, la pregunta es si no habría que hacerle la eutanasia. No lo creo. Creo que tendría un papel que cumplir si verdaderamente se lograran mover otras iniciativas en materia de comercio, porque lo cierto es que si el TPP y el acuerdo transatlántico son tan fuertes, ahí está por fuera África, ahí está por fuera parte de América Latina y ahí está por fuera todo este bloque de economías asiáticas que gravitan alrededor de China (porque el TPP incluye a Japón, Australia,

Nueva Zelanda, Brunei, etc., es el contrabalance diseñado por Estados Unidos para neutralizar a China.) APEC sirve para el comercio intrarregional, pero para el resto del mundo evidentemente tiene utilidad la Organización Mundial de Comercio, pero lo cierto es que hoy, como está, no está sirviendo para el propósito que fue creada y asistimos a esa gran proliferación de acuerdos de libre comercio.

Otro punto. Sabemos muy bien la dificultad de exportar a China porque es una economía poco transparente, donde inclusive hay barreras culturales muy difíciles de saltar, desde la barrera del idioma. Digamos que buena parte de América Latina, entre ellos Colombia o Brasil, no son mucho más transparentes que China porque tienen también una serie de barreras que no son tan claras, y de tanto en tanto vemos medidas para subir aranceles. Entonces el tema es cómo lograr instituciones –ahí vuelvo al tema de las instituciones– tanto a nivel nacional como a nivel multilateral, que puedan generar un *enforcement*, que puedan dar lugar a sanciones, medidas de retaliación o lo que sea, que sean suficientemente efectivas cuando alguien interpone barreras poco transparentes a su mercado, pues estamos haciendo acuerdos de libre comercio que no tienen institucionalidad, como por ejemplo un tribunal de justicia o lo que sea, y la capacidad de un país de im-

ponerle sanciones a otro es muy reducida, y sería ideal que eso se hiciera a nivel regional o a nivel multilateral.

En cuanto al populismo, a mí no me parece que la política social sea algo que venga exclusivamente de los gobiernos que han querido de alguna manera acercarse a la izquierda ni mucho menos. Creo que es necesario hacer política social. Pero la pregunta es, ¿qué tipo de política social es más efectiva? Estamos de acuerdo en que muchas veces hay que dar subsidios a la gente más pobre, a los ancianos, etc., pero personalmente creo que detrás de ese modelo lo que subyace es la utilización de un montón de recursos del Estado en forma poco transparente.

Creo que lo mejor, en materia social, es darle a la gente educación y la posibilidad de trabajar, abrir muchas plazas de trabajo, estimular al sector productivo, impulsar a las empresas y apoyar, por ejemplo, el emprendimiento, que es un tema importante también y que no hemos mencionado dentro de lo que se podría conocer como política industrial.

¿Cómo es posible que instrumentos de la política industrial, como las compras estatales, como el apoyo a las pequeñas y medianas empresas para ser parte de cadenas de valor, todo eso, se haya venido abandonando en buena parte de la región? Vemos en cambio como Europa, hoy por hoy, le da

una grandísima importancia a brindar este tipo de apoyo a sus pequeñas y medianas empresas, porque es la manera de graduarlas, de sacarlas al mercado internacional, muchas veces a partir del propio mercado interno. América Latina tiene que utilizar su mercado interno en este momento, pero después es la manera de sacar esas pequeñas y medianas empresas al mercado internacional.

Sobre el tema de China decía que, evidentemente, el comercio viene de la mano con la inversión, y lo que vemos en el caso de China (no sucede tanto en América Latina como en África), es la compra de terrenos, la compra de una porción importante de los países. Obviamente, a los que les encanta aplaudir toda inversión, sin importar de dónde ni para qué venga, eso es una cosa maravillosa. A mí me preocupa cómo va a ser América Latina dentro de cien años, qué pasaría en el caso de Colombia dentro de cien años si nosotros, por ejemplo, le vendiéramos a los chinos buena parte de la Orinoquia, buena parte de la región productiva donde se pueden dar todos los alimentos que en el futuro pueden solucionar la seguridad alimentaria de Colombia. Maravilloso que haya este comercio de la mano de la inversión, pero también debemos preguntarnos si podemos ver tan ingenuamente la llegada de inversión, sin preguntarnos lo que eso puede suponer en

el futuro, en cuanto a restricciones de nuestra propia capacidad productiva para las necesidades de nuestros países.

Sergio Amaral: No tengo una respuesta sobre si soy optimista ante la negociación MERCOSUR–Unión Europea, porque escucho las opiniones más diversas. Hace dos años, los negociadores brasileños decían que Argentina no quería hacer su oferta, que no llegaba más que al 50% del universo de los productos. Hace algunos meses me decían que Argentina ahora ha avanzado mucho. Nosotros tenemos 83% en el universo de productos, Argentina tiene 63% pero de otro lado, pone una condición de plazo de vigencia de 25 años, lo que creo que nunca ha pasado en un acuerdo de libre comercio. La última versión que tengo es que Argentina y Brasil tienen un acuerdo sobre una oferta que llega muy cerca del 90%, como 85% –87%, pero quien no está lista es la Unión Europea. Para mí eso solo muestra que no hay una determinación política de llegar al acuerdo, porque de 63%, 80%, 85%, es la misma cosa: lo que cuenta en el acuerdo es crear un ambiente favorable, una más grande interpenetración entre las empresas; no es el hecho de que tengo 85%, porque la Unión Europea puede, con 7%, poner protecciones muy altas porque nosotros tenemos muy

pocos productos para negociar. Hay quienes creen que la Unión Europea no tiene más interés en un acuerdo con MERCOSUR, porque la Unión Europea, así como Estados Unidos, están mucho más direccionados a los acuerdos de nueva generación y este acuerdo entre Unión Europea es antiguo, es un acuerdo de fronteras que no interesa más. No sé qué va a pasar. Lo que me parece más razonable es que tanto del lado de Brasil como del lado de la Unión Europea, están esperando por las elecciones en Argentina para saber si Argentina va a estar decidida a completar la negociación con la Unión Europea.

Machinea ha colocado un tema sobre la negociación entre Argentina y China. Tengo información de gente que parece estar cerca de lo que pasó y, al parecer, sí hay una autorización para un observatorio que dicen de clima, pero que de verdad es un observatorio militar chino en Argentina.

¿Qué pasa con los acuerdos de comercio e inversiones? Ahí sí me parece una cláusula de excepción de licitaciones para inversiones chinas en Argentina, incluso una cláusula de excepciones para los equipos. Argentina hizo un acuerdo con China por 1.1 mil millones de dólares en equipo ferroviarios y no hubo una licitación, no la hubo porque los chinos propusieron un entendimiento que iban a ser el precio más bajo del mercado y que esto evidentemente

estaba condicionado a un fortalecimiento o a un préstamo de China a Argentina. No puedo decir si esta información es o no verdadera, pero esta es la interpretación que me han dado.

La cuestión de China con Taiwán: yo nunca oí hablar de este tema. He tenido muchas conversaciones, mucho entendimiento con los chinos, y nunca levantan ese tema. Pero Brasil reconoce a China y tiene un suscriptor en representación de Taiwán y hace negocios con ellos.

Creo que Marta Lucía ha respondido bien a la cuestión de la OMC. Tengo la impresión de que la OMC se nos sale de la ronda Uruguay y creo que está perdiendo mucho tiempo. Hay dos soluciones: o todas esas negociaciones en curso sirven como un *building block* para que la OMC después lo consolide, o la OMC está muerta en el sentido de que su método de apertura de comercio por la rondas, por la cláusula de nación más favorecida, no tiene más posibilidad. Entonces la OMC puede subsistir como una organización de vigilancia, de monitoreo del comercio y que se va a reforzar mucho. Es el órgano de solución de controversias, esa es la impresión que tengo, pero no creo haya una idea más clara.

Más interesante es la cuestión entre México y Brasil, porque existe una cierta desconfianza que es recíproca entre México y

Brasil, en la cual felizmente no me incluyo. Yo soy considerado en la Cancillería brasileña como un amigo de México; yo he firmado en el 2002 un acuerdo con México por una cuestión personal, porque soy muy amigo de Castañeda, y nosotros hemos decidido hacer este acuerdo. En Brasil quien negocia es Itamaraty. Como yo era Ministro de Comercio y en Itamaraty nadie creía que se pudiera hacer un acuerdo con México, yo les dije: si ustedes no creen, yo lo voy hacer” “Hágalo.” Y lo hice, fue la única oportunidad. ¿De dónde viene esta desconfianza? Viene de bastante tiempo. En Brasil siempre se consideró a México como un país que representa una visión norteamericana, un vocero de los Estados Unidos en la región, y esto es un gran equívoco.

Esto no quedó ahí, llevó a una desconfianza de Estados Unidos contra MERCOSUR. Yo era vocero y Secretario de Comunicación de Cardoso, cuando él tuvo su encuentro con Clinton. Los dos iban hablar a la prensa, y mientras esperaban los presidentes Clinton, en una reacción muy propia de él, le preguntó a Cardoso “What can I do for you?” Y Cardoso dijo: di que apoyas a MERCOSUR, porque hay mucha gente en Brasil que cree que Estados Unidos no quiere a MERCOSUR. Esto muestra la desconfianza que había –y de cierta manera existe todavía– en Brasil, en cuanto a la posición de Estados Unidos y, por des-

doblamiento, en relación a México. Esta desconfianza siguió y explica un poco la postura de Brasil en cuanto a Argentina. ¿Por qué Argentina es tan importante para Brasil? Es importante porque es un país importante, pero hay más que esto: Argentina es parte de la estructura de la política externa brasileña, en el sentido de que Brasil ve a Argentina como el parcerero para construir un contrapunto a la influencia americana en MERCOSUR. Por eso, en muchas oportunidades Argentina hace cosas que normalmente a Brasil no le gustarían, pero es el precio que paga por este eje político diplomático; cuando Argentina le presenta la factura, la paga, porque eso es muy importante.

No sabría decir si este episodio de bolsa de Shanghái va a tener influencia en las inversiones de China, dependerá mucho de si es una corrección del mercado, porque en China pasó una cosa muy rara, la bolsa subió 150% hubo una especulación gigantesca, mucha gente vendió su apartamento para invertir en la bolsa y ahora hubo una corrección. Nosotros no tenemos condiciones para decir si eso es un episodio o una tendencia.

¿Cómo diversificar las exportaciones con China? Eso es un tema muy complicado porque, primero, en Brasil hay una parte de los exportadores que dice es un gran error decir que la exportación de pro-

ductos primarios no tiene valor agregado; la tecnología está involucrada en exportar minería de hierro, hoy día es altamente sofisticada, como también la tecnología de soya y de celulosas, pero hay otra gente que dice que nosotros no queremos tener ese tipo de relación con China. Es complicado porque, además, está el hecho de que estamos perdiendo tiempo, el espacio en la integración de la cadena productiva en el espacio asiático se está completando. El espacio que podríamos tener hoy día es ocupado por Vietnam y otros países de Asia que tienen una integración con las cadenas productivas Chinas, de manera que creo que ese es un tema muy complejo.

Cuando se reclama mucho a China ellos abren, después cierran, después ponen licencia, después abren otra vez. No hay una solución fácil para este tema. Yo creo que lo único que se puede hacer efectivamente es ser socios con chinos para distribuir y comercializar productos en el mercado chino.

En cuanto a la pretensión brasileña en el Consejo de Seguridad, estoy enteramente de acuerdo.

Por otro lado, hablo de CELAC porque China ha escogido a CELAC para ser el canal con América Latina. Yo no veía ningún interés en CELAC, a decir la verdad, pero China la ha escogido.

Creo que ya existe una encuesta sobre las barreras chinas. La Cámara de Comercio

de Estados Unidos–China tiene un catálogo gigante sobre las barreras chinas. Las empresas europeas tienen otro catálogo gigante sobre las barreras de licenciamiento, de aranceles, etc. Creo que América Latina tiene que hacer su encuesta. Nosotros lo hicimos en Brasil con el gobierno, pero ese es un trabajo del Consejo Empresarial, no es un trabajo del gobierno. No sé quién podría hacer eso, quizás el CEAL, el Consejo de las Empresas Latinoamericanas, no lo sé, pero creo que el gobierno no puede hacer eso porque el gobierno no va a levantar un problema de esta magnitud con China, pero los empresarios pueden y el gobierno puede decir: “Mira, los empresarios me dicen esto. ¿Es verdad o no es verdad?” Creo que las empresas mismas tienen mucho miedo de las relaciones con China –una empresa como Vale, que exporta 40% de lo que produce para China, o el sector de soya, que exporta el 50% de lo que produce– tienen mucho miedo.

El problema del acuerdo –creo que fue muy bien subrayado por Rebeca–, es ¿por qué no hacemos un acuerdo si ya pagamos el precio? Porque, de verdad, los chinos no le dan importancia a los acuerdos. Nosotros tenemos una noción de acuerdos que es del derecho romano, dar permanencia a una regla, ellos no la tienen. Para los chinos la regla cambia según las circunstancias. Entonces Brasil, para lograr vender un lote

de aviones a China, cada vez es una negociación. Habría que ver cómo se puede tener alguna regla que tenga permanencia, una regla que cuente por sí con poder de negociación. Les encanta hacer comunicados, declaraciones, pero los acuerdos no tienen el valor que tienen para nosotros.

La compra de tierras es otro tema. Ellos estaban comprando en Brasil, o querían comprar tierras del tamaño de Bélgica. Ahí el gobierno dijo que no, hubo una interpretación jurídica de que no podía y a los chinos les gusta pelear. Ahora ellos se dan cuenta de que eso no es un buen negocio. ¿Para qué comprar tierra para plantar en Brasil? Es meterse con un problema de invasión de tierras de los indios y del medio ambiente, mejor hacer lo que hacen las multinacionales de comercio, los *trading*s, hacen la fidelización de los productores, que es mucho mejor.

Oswaldo Rosales: Luis ha dicho que cuando uno negocia con China, negocia con el Partido chino y, aparentemente, cuando uno negocia con Estados Unidos negociaría de gobierno a gobierno, pero la verdad negocia con el Congreso, aunque tampoco es cierto, uno negocia con los lobistas de Wall Street, de Hollywood, de los software y de FARMA, de manera que finalmente es muy similar.

Obviamente, al tratar con China debería prevalecer el mecanismo de la licitación. El punto es que, en ausencia de políticas coordinadas en la región, va a terminar imponiéndose el trato unilateral y se van a terminar imponiendo la licitación. Nosotros tuvimos con la CAF y el China Development Bank un taller de trabajo en enero, y los chinos decían: “¿Pero cómo es eso de participar en licitaciones?” Les explicamos. Además les decíamos: “Miren, además acá usted hace un acuerdo con el gobierno, pero en esta región hay parlamento, hay Poder Judicial, hay partidos políticos, hay prensa, hay ONG y, por lo tanto, esa es la regla del juego. Si quieren venir acá, tienen que venir con esas condiciones.” “Es muy difícil”, decían. Allí Guillermo tenía razón: hay una tarea de aprendizaje a la cual ellos están dispuestos, pero eso tiene sentido en la medida en que toda la región tenga una postura de bloque, si no, se va a imponer unilateralmente con tratados secretos y cosas por el estilo. Obviamente Australia y Nueva Zelanda tienen una mejor calidad de comercio producto de políticas domésticas, no producto de acuerdos comerciales.

Si hay alguna alternativa a anotarse con China o con Estados Unidos, de nuevo lo mismo: si no nos coordinamos, si no avanzamos en serio en la integración productiva en alguna cadena de valor, al final lo que va a pasar es que vamos a surfear evitando las

olas que vengan de China, que vengan de Estados Unidos y aprovechando la ola favorable, la más chiquita, pero no más que eso. De nuevo el tema clave es qué vamos a hacer nosotros con nosotros mismos, con nuestra política industrial, con la integración, y es cierto que los acuerdos limitan algunos espacios, pero queda suficiente espacio como para tener políticas de innovación, políticas de capacitación, de infraestructura, de logística, de transporte, ingeniería social, los recursos naturales; es decir, el campo es infinito.

Corea tiene acuerdo con Estados Unidos y tiene una *tech freezone* intensiva de tecnología; Singapur tiene una política adecuada, Malasia también. Por lo tanto, ¿es verdad que los acuerdos son limitantes en algunos ámbitos? Sí, sin duda, pero el espacio que queda es más que suficiente, uno no podría decir que los países de la región no tienen política industrial porque los acuerdos comerciales los maniatan. No es eso; es que no hemos desarrollado el *build* político para avanzar en esa dirección, y ahí la clave es cómo vincular la agenda china con los temas domésticos y regionales de innovación, de competitividad, los cuales de una vez por todas deberíamos centrar.

La reforma económica china se hace independiente de lo que pasa en América Latina, como es bastante obvio, y esa reforma nos dice que más temprano que

tarde habrá más inversión china en el exterior. Esa inversión va a ser menos estatal, más privada y va a ser más de empresas medianas y menos de las gigantescas actuales. Por lo tanto, si la región es capaz de articular una base, unos proyectos de inversión y negociarlos de esa forma, creo que se podría avanzar.

Y concluyendo. A mí me da la impresión de que para algunos temas Brasil cree que no necesita del resto de la región. Mi experiencia, asociado a lo que fue la Cumbre de Ministros de Agricultura China-América Latina, fue esa. Fue distinto en la CELAC de enero pasado. Pero cuando uno escucha a Sergio y a los empresarios brasileños, la verdad es que ni siquiera Brasil es capaz de negociar a la par, como es obvio, y ciertamente la región, si se articula, tiene un poder de negociación, porque China necesita materias primas, necesita alimentos y no puede contrariar su prurito de ser un país en desarrollo, solidario y todo aquello... Si la región tuviera una agenda y se planta a conversar, a dialogar, creo que en esta vuelta de la historia, solo en esta vuelta de la historia, hay un espacio. En cinco años más a lo mejor ni siquiera nos van a responder el teléfono, pero hoy día hay espacio porque es un poder emergente, flexible aun, y ellos están aprendiendo que la experiencia de la inversión en África fue negativa y están

tratando de corregir y, por lo tanto, allí hay un espacio, pero, de nuevo, solo si nos articulamos, y ese no es solo un tema de Brasil.

Por ejemplo, Brasil, Argentina y México son parte del G-20. ¿Alguna vez estos tres países han coordinado con el resto de los países de la región para decir: “Miren, estos van a ser los temas de la agenda, quiero saber cuál es su opinión para llevar una postura regional?” No ha sido posible, y jamás se habla mucho de eso. Necesitamos una cultura de coordinación porque el mundo que se está conformando no nos va a esperar y el mundo que se está conformando va a ser bastante hostil a nuestros objetivos de crecimiento con equidad, porque eso pasa por la capacidad de innovación, de productividad y de calidad de nuestra inserción internacional.

Desde ese punto de vista, es cierto que CELAC no da el ancho y yo creo que las agencias que están en esta mesa, de índole regional, tienen un desafío para buscar cómo apoyar, cómo generar una base técnica de apoyo para que este diálogo sea mucho más beneficioso.

Termino con el comercio intraindustrial. El intrarregional sabemos que es bajo, el intraindustrial es más bajo aun y, en este caso la Alianza del Pacífico, tiene un tremendo *marketing*, pero tiene pocos logros prácticos, más aun si uno excluye a

México. La verdad es que el peso del resto de la Alianza en productos, en comercio, en inversión, es marginal y más aún el comercio intrarregional, en la Alianza del Pacífico es 5% del total, no solo para México, también para Colombia, Perú, Chile. Y el comercio intraindustrial es menos del 1%, es decir, la posibilidad de cadenas de valor es muy reducida.

La lectura positiva es que está todo por construir y, de una u otra forma, hay un renacer de política industrial. Yo creo hay espacios. Chile es un país con muchos acuerdos de libre comercio, pero tiene espacio, falta más voluntad política, falta creerse más el cuento. En Chile tenemos el síndrome de que los ministros de Hacienda: cuando salen del cargo, se convencen de que la política industrial es importante, pero cuando estaban nunca ponen la “guita” necesaria. Es un tema importante de debate que se puede profundizar.

Rebeca Grynspar: Para terminar, dos cosas. Una, soy optimista con respecto al cambio en Brasil; soy muy optimista sobre el cambio en Brasil con respecto a la negociación con la Unión Europea y a su relación con México. Creo que hay algunos signos positivos, yo soy optimista y me parece que el optimismo viene de lo que dijo Sergio, me parece que el sector empresarial

brasileño se ha convencido de que necesita un cambio. Soy más optimista ahora de lo que era hace un año y me parece también que hay un cambio en el sector empresarial brasileño, no solo en el gobierno, sino en el sector empresarial. Eso es lo que me hace tener optimismo.

Segundo –y tal vez sea un poco extremo lo que voy a decir, pero lo siento muy fuertemente–: mi generación, de la que algunos de ustedes son parte, fracasamos en la integración latinoamericana tal y como la pensamos entonces, y creo que es equivocado seguir pensando en ese esquema, porque no lo logramos hacer, no veo que haya condiciones para hacerlo. Creo que tenemos que hacerlo “de abajo para arriba” y eso es lo que me parece interesante de la Alianza del Pacífico: hacer todo lo posible para quitar los obstáculos para que los agentes económicos y sociales estén más integrados. No es un acuerdo “arriba”, entre gobiernos que van a decir cómo va a ser el marco de la integración. Creo que eso ya pasó, ese no es el mundo de integración del futuro.

El mundo de integración del futuro es cuáles son las plataformas que van a poder hacer que podamos densificar el tejido económico empresarial y social de la región, facilitando que eso suceda; no es el arancel, no es esa negociación “allá arriba”, la que nos va a llevar a eso. Por muchos años creí

que sería así, fue lo que quisimos hacer. Me parece que fracasamos entonces y ahora estamos en otro momento, y que ya ese no es el tipo de integración que nos va a llevar a ello. Tenemos que pensar en lo que debemos hacer en la región para efectivamente poder densificar ese tejido empresarial, económico, social en la región.

Creo que hay que darle la vuelta y yo, por lo menos, estoy ahí.

Por último, la idea de Sergio sobre el CEAL. Hay un Consejo Iberoamericano de organizaciones empresariales que se acaba de formar, me parece que esa es una tarea que les podríamos encomendar, es una muy buena idea.

III LAS RELACIONES DE EUROPA CON AMÉRICA LATINA



[Volver al índice](#)

INTRODUCCIÓN

Pilar L'Hotellerie-Fallois. Directora General de Asuntos Internacionales.
Banco de España

Ayer discutimos de forma bastante exhaustiva sobre la emergencia de China y sus implicaciones para América Latina –no solamente a nivel comercial sino también a nivel de estructura productiva– y sobre la propia integración comercial dentro de la región. En la sesión que ahora empieza, nos vamos a centrar en las relaciones entre Europa y América Latina, que son importantes a nivel comercial pero, sobre todo, a nivel de inversiones. Y, más allá de los vínculos económicos, los fuertes lazos sociales y culturales de las dos regiones configuran una relación intensa y dinámica, sometida en este momento a fuertes perturbaciones.

La emergencia económica de América Latina, la convergencia de rentas de América Latina con países más adelantados

en su desarrollo económico, está cambiando la dinámica de sus relaciones con Europa, poniéndola en unos de niveles de mayor igualdad. Además, la crisis financiera global y la posterior crisis soberana en Europa y el surgimiento del riesgo soberano están cambiando las formas de hacer política y de hacer economía de este lado del Atlántico, lo que influye también sobre las relaciones con América Latina. Por supuesto, el rápido aumento de la presencia de China en el mundo y la respuesta de Estados Unidos, dentro de la cual se puede enmarcar ese gran “mega acuerdo” comercial que se está discutiendo entre Estados Unidos y la Unión Europea, también tienen trascendencia para las relaciones económicas entre Latinoamérica y Europa.

COMERCIO E INVERSIONES EN LA RELACIÓN BI-REGIONAL

Guillermo Perry. Exministro de Hacienda de Colombia y ex Economista Jefe para América Latina. Banco Mundial

Comenzaré mencionando algunas tendencias recientes en las relaciones económicas de Europa y América Latina en comercio e inversión extranjera. Luego hablaré de los retos hacia adelante.

Europa perdió participación en el comercio con América Latina en la década de los noventa a favor de los Estados Unidos. Las importaciones procedentes de Europa pasaron de representar el 25% de las totales de América Latina a principios de esa década, a apenas un 14% a su finalización. Desde entonces esa participación se ha mantenido, con oscilaciones. En contraste, la participación de las importaciones procedentes de los Estados Unidos en el mercado latinoamericano subió mucho en los noventas y bajó dramáticamente a partir del año 2000, perdiendo terreno a favor de las importaciones originadas en Asia, especialmente en China. De hecho, China pesa más o menos lo mismo que la Unión Europea hoy en el comercio de América Latina, con una participación algo mayor por parte de los Estados Unidos.

Hay, sin embargo, diferencias subregionales importantes. Estados Unidos, la

Unión Europea, y China pesan hoy día prácticamente lo mismo en las importaciones de Mercosur. En cambio, Estados Unidos pesa más y Europa menos (con China en un segundo lugar) en las importaciones del Grupo Andino y de México y Centro América.

A lo largo de la década pasada, desde el año 2000 al 2014, el comercio entre América Latina y Europa creció muchísimo, de cien mil millones de euros a 265 mil millones –considerando la suma de exportaciones e importaciones–, aunque con mucha volatilidad entre 2009 y 2014. El balance fue ligeramente superavitario para América Latina hasta el 2011 y deficitario desde entonces. Al considerarlo por regiones, ha sido siempre muy deficitario para México y Centroamérica, es decir, la Unión Europea exporta mucho más a México y Centroamérica de lo que importa de ellos. En Suramérica, al contrario, fue superavitario hasta el 2011 y es ligeramente deficitario desde entonces.

Cuando se examina la evolución del comercio del año 2000 en adelante, el principal determinante de lo que pasó en el comercio de América del Sur y Europa fue el

auge de los precios de los productos básicos, y el correspondiente “boom” de crecimiento de América del Sur, hasta el 2013 (con una reducción transitoria en el 2009), así como su posterior caída.

Las tasas de cambio relativas entre Europa y los EEUU también han influido mucho. Así, por ejemplo, la depreciación del euro en el último período le ha ayudado mucho a las exportaciones europeas, y por ello su comercio con América Latina ha sido superavitarario en los últimos años.

El comercio de Europa con América Latina se concentra mucho en el Cono Sur. Cualquier modelo de gravedad de comercio permitiría predecirlo. El comercio con Europa es mucho más importante para MERCOSUR y Chile que para la Comunidad Andina, y más importante para el grupo andino que para México y Centroamérica. El comercio con MERCOSUR y Chile representa más del 56% del comercio de Europa con América Latina, mientras que el comercio con México y Centroamérica representa el 29% (por el tamaño de México) y solo el 15% con la Comunidad Andina.

Mirado desde el punto de vista de Europa, la participación de las importaciones de América Latina es marginal y ha venido cayendo. Llegó apenas a representar un 5% de las importaciones europeas en su momento más alto, y hoy representa tan solo el 2%.

Otro tema importante en el comercio mutuo se refiere a la composición de las exportaciones latinoamericanas a Europa. En

América Latina acostumbrábamos decir que el gran argumento para la integración regional era que nuestras exportaciones a otros países de América Latina eran mucho más diversificadas, había mucho más manufactura y servicios, en comparación con nuestras exportaciones a los países desarrollados. Pues bien, hoy la estructura de exportaciones de América Latina a los Estados Unidos es muy parecida a la del comercio intra-regional de América Latina. En otras palabras, las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos se han diversificado muchísimo, tienen un contenido muy grande de manufacturas y de servicios. Obviamente eso se debe sobre todo a la participación de México y Centroamérica en las cadenas de producción norteamericanas. Ahí está el grueso de las exportaciones de manufacturas, pero incluso otros países de la región exportan una buena dosis de manufacturas a los Estados Unidos, aunque algo menos MERCOSUR.

En contraste, la estructura de nuestras exportaciones a Europa no ha cambiado mucho e incluso se ha “reprimarizado”, aunque no tanto como en el caso chino. Este es un tema en el que vale la pena profundizar. Nosotros siempre hablamos del proteccionismo europeo en la agricultura. Sin embargo hay exportaciones agrícolas notables a Europa (como también mineras y petroleras). A lo que no le ha ido tan bien con el tiempo es a las exportaciones de manufacturas y de servicios de América Latina en Europa.

¿Cuáles son las perspectivas del comercio mutuo? La Unión Europea tuvo la política que, en principio, a todos nos pareció muy razonable, de negociar en conjunto con los países de América Latina miembros de acuerdos comerciales subregionales. Nos parecía que esa política reforzaba los mecanismos de integración latinoamericana. Sin embargo, el debilitamiento de los mecanismos de integración latinoamericana ha afectado los resultados de esa política. Ella fue exitosa con Centroamérica y con el Caribe, donde existe una integración comercial sub-regional importante. Centroamérica es el único caso en Latinoamérica de integración comercial realmente exitoso. El Caribe lo es también, aunque en menor medida. Con ellos, la Unión Europea tiene hoy acuerdos comerciales negociados bloque a bloque. Lo intentó con la Comunidad Andina, pero salida de Venezuela, primero, y después la posición de Ecuador y de Bolivia lo impidieron. Entonces derivó a una política, razonable en las actuales circunstancias, de “negocio primero con los unos, pero los demás pueden entrar luego”. Así, culminó los acuerdos con Perú y Colombia hace rato y acaba de firmar con Ecuador (no estaba en vigencia al momento de ésta Conferencia), de manera que Bolivia es el único país en la Comunidad Andina con el cual la unión Europea todavía no tiene un acuerdo comercial.

Con MERCOSUR ha habido una negociación muy larga y accidentada. Por lo que puedo entender, lo que está haciendo

en este momento la Unión Europea es orientarse hacia una especie de “acuerdo paraguas”, con cierta flexibilidad de negociación por países. Creo que a eso han llevado las posiciones muy difíciles de Argentina, en particular, en el proceso de negociación, mientras que Brasil ha estado últimamente muy interesado, por razones que hablaremos en seguida, de llegar a algún acuerdo. De modo que me da la impresión de que lo que está pasando es que va a haber un acuerdo marco, un paraguas, pero Brasil va a negociar antes un acuerdo bilateral con la Unión Europea y, posteriormente, se unirán los otros. Esta es, sin embargo, una simple hipótesis.

El gran tema actual del comercio son las dos grandes negociaciones comerciales en curso, la transatlántica y la transpacífica. ¿Qué impacto pueden tener sobre el comercio de Europa con América Latina? Varios estudios han tratado de evaluarlos, en particular el impacto de la negociación trasatlántica. Los resultados varían de estudio a estudio pero, en general, sugieren que los efectos de desviación de comercio dominarán sobre los efectos de creación. Habría efectos de creación en la medida en que el acuerdo entre la Unión Europea y Estados Unidos logre aumentar el crecimiento en las dos regiones y ello aumentaría el comercio con América Latina. Pero el efecto de desviación, o de sustitución, parecería dominar en la mayoría de los casos.

Obviamente, los países más afectados serían los que no tienen acuerdos de libre

comercio con la Unión Europea, en particular el MERCOSUR y Bolivia. Creo que por eso es que a Brasil le ha entrado afán últimamente. Se ha visto forzado por los hechos a dejar su política de multilateralismo, de tratar de ser uno de los grandes jugadores en las grandes ligas, y ha comenzado a adoptar una política mucho más pragmática de acuerdos bilaterales.

Hay menos estudios cuantitativos sobre el impacto que la negociación transpacífica pueda tener sobre el comercio entre Europa y América Latina, pero me temo que no es menor. Ahí pasaría lo contrario: habría unos efectos de desviación de comercio en contra de Europa en los países latinoamericanos que entraron ya en la negociación transpacífica (México, Perú y Chile)

De modo que esas dos negociaciones sugieren que, si no se hace otra cosa, la importancia de la relación comercial entre Europa y América Latina seguirá declinando, y que en el área donde ha sido tradicionalmente más fuerte, que es MERCOSUR, es donde puede declinar de manera más importante.

De ahí la enorme necesidad de que América Latina se haga partícipe de las negociaciones trasatlánticas y de que los países que no tienen acuerdos de libre comercio con la Unión Europea los negocien lo más pronto posible. Ojalá fuera posible, que América Latina –y probablemente África, que tiene el mismo problema–, puedan adherir a la negociación trasatlántica en una segunda etapa.

No creo que la negociación trasatlántica vaya a ser tan rápida, pues los temas que están en discusión no son menores. En el tema agrícola, no solamente hay distintas posiciones en lo arancelario y no arancelario: hay una disputa muy seria en cuanto a los transgénicos, que no ve uno claro cómo se va a resolver, y en otros parecidos como los de alimentación del ganado. Del otro lado, hay problemas con los temas financieros, pues Estados Unidos piensa que Europa tiene una regulación financiera mucho más laxa. Eso resultó evidente en el 2009, pero la norteamericana tampoco era nada del otro mundo. Y hay otras disputas complejas en temas como el fracking, los audiovisuales y la cultura y la solución de controversias. Hay tantos temas gordos por aclarar en esa negociación que los plazos que se han mencionado para concluir la negociación –“este año” o “el año entrante”– no parecen posibles.

En la medida en que eso se demore, le dará un poquito más de tiempo a América Latina para prepararse. En particular, a los países que no tienen acuerdos libre de comercio con Europa y EEUU para negociarlos.

En materia de inversión extranjera directa, el panorama es muy distinto. En inversión extranjera directa Europa aumentó su participación en los noventa y la mantuvo a partir del año 2000 en cerca del 44% en América Latina. Es realmente una fuente importante de inversión extranjera directa en la región.

El aumento grande que se registró fue debido particularmente a España, pues Alemania más bien disminuyó su inversión extranjera en América Latina en los noventa para orientarse hacia Europa del Este y Asia. Lo mismo sucedió con Francia.

España representa entre 53% y 41% de la inversión extranjera en América Latina: 53% entre el 1995 y 2005 y cayó luego al 41%. La de Alemania oscilaba entre el 14% y el 16% y la de Francia ha venido aumentando últimamente, del 9% al 17%. La del Reino Unido se ha mantenido más o menos en 11% – 12%.

La inversión extranjera europea en América Latina está mucho más concentrada por países que el comercio. Brasil tiene más de la mitad, México tiene una parte importante y luego siguen Chile, Colombia y Argentina. La composición de la inversión extranjera es más interesante que la del comercio para América Latina: aunque alrededor de un 40% se orienta a recursos naturales, hay un 30% en servicios (aunque ha caído últimamente en el sector financiero y energía, en particular la española) y cerca del 30% en manufacturas.

Otro fenómeno interesante es la emergencia de la inversión extranjera de América Latina hacia Europa. Su crecimiento, de una base baja, es impresionante: del 2003 al 2014 pasó de prácticamente cero a 14 mil millones de dólares. La de Europa hacia América Latina es de un poco más de 40 mil millones de dólares, o sea que no se trata de cifras menores. El destino principal

ha sido Portugal con 34% (básicamente brasilera, pero también algo colombiana y de otros países) y luego España con 21%, Polonia con 14% y el Reino Unido con 10%. Considerado en términos de composición, construcción y propiedades raíces representa cerca del 30%, derivados del petróleo y metales 17% y otras manufacturas cerca del 34%.

Este es un tema que vale la pena mirar con más detalle. Hay una emergencia notable de las multilatinas: brasileras, desde hace un tiempo; argentinas, aunque han bajado en intensidad; y una explosión reciente de Chilenas y Colombianas. Sin embargo, una parte importante de lo que se clasifica como inversión extranjera parecen ser activos latinoamericanos que salen y luego regresan para poder reducir impuestos, amparados en paraísos fiscales o malos acuerdos de doble tributación (por ejemplo, con España).

Si bien las remesas de Estados Unidos son muchísimo más importantes que las de Europa para México y Centroamérica, España es el mayor origen de remesas para Ecuador y para Colombia. Obviamente las remesas han caído mucho con la crisis europea; se espera que ahora haya una recuperación.

Por otro lado, cuando uno mira las cifras de ayuda externa, el aumento de las de España fue impresionante, pero la caída en los últimos años también ha sido muy impresionante. En cambio, las de Alemania y Francia están creciendo otra vez.

DIEZ ELEMENTOS CLAVE EN LAS RELACIONES EURO-LATINOAMERICANAS

Ramón Jaúregui. Presidente de la Delegación Europea en la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana

Tengo la sensación de que América Latina y la Unión Europea se encuentran en un círculo histórico, cultural, lingüístico y económico, que nunca hemos llegado a cerrar del todo. Mi impresión es que, a pesar de todas las cosas que nos unen, nunca hemos construido un marco de relaciones suficientemente intenso, y los europeos no jugamos el papel que, por coincidencias de valores o de visión del mundo, nos correspondería en América Latina.

Las razones, probablemente, son que Europa sigue teniendo una mirada muy poco atenta hacia América Latina. Esto ha sido muy evidente en los últimos cinco años, pero realmente nuestras urgencias, las urgencias europeas son tan intensas que cuesta que Europa mire hacia América Latina con el interés que esta región debiera de suscitar, y por las potencialidades que debiera de producir.

Alemania mira al Este, y eso no es una novedad. Pero no es solo Alemania, es todo el Este europeo: los países bálticos y todos los países que estuvieron detrás del muro de Berlín miran –y mucho más últimamente–, sólo a Rusia. Francia e Italia miran

mucho al Mediterráneo y a África, por problemas que vienen de ahí; el Reino Unido mira a sus viejas colonias, especialmente hacia el sur de Asia, y somos muy pocos los que en la Unión Europea levantamos la voz haciendo la reivindicación de otorgar a Latinoamérica un papel más importante en el tablero de la política internacional europea. Somos obviamente España y Portugal quienes levantamos esa bandera, pero sin fuerza suficiente.

No les oculto que las urgencias de las que hablaba –el caso de la gravísima situación en Ucrania, especialmente desde que Putin pretende, probablemente, una especie de restablecimiento del imperio ruso en sus relaciones con los países que en su día pertenecieron a la Unión Soviética–, nos colocan en un contexto tan delicado a nivel interno que toda Europa está mirando a esa región, sin saber cómo resolver un problema que, por cierto, no quedó resuelto en los Acuerdos de Minsk, a pesar de que se ha suavizado la tensión en los últimos meses. Por otra parte encontramos la preocupación por la conflictividad en Oriente Medio después del fracaso de la Primavera Árabe, tras el destrozo que pro-

dujimos con la guerra de Irak, toda la explosión que está produciendo en este momento el Estado Islámico y la amenaza terrorista yihadista en Europa. Todo ello es un volcán en plena erupción al que Europa mira con preocupación. Por no hablar de la crisis griega que nos ha ocupado en los últimos meses y dista también de estar resuelta ... Veo a Europa sometida a esas urgencias, y aquellos a quienes nos interesa América Latina no tenemos el suficiente peso político por nuestra parte para que esa región encuentre el espacio que debiera de tener en nuestra política internacional.

Pero no solamente tenemos nuestras miradas vueltas hacia otros espacios, también América Latina tiene las suyas puestas en otros sitios: la Alianza del Pacífico mira hacia el Pacífico y es probablemente, desde el punto de vista de integración regional en términos económicos, la alianza que mejor funciona. A la vuelta de Veracruz, de la Cumbre de la SEGIB de diciembre de 2014, estuve en México Distrito Federal, donde mantuve una serie de conversaciones políticas, una de ellas con el Presidente del PRI. Me causó especial impacto su comentario, cuando hablábamos de las relaciones del PRI con las diferentes alianzas políticas europeas o internacionales (demócrata-cristianas, la Internacional Socialista, los socialdemócratas europeos) que él realmente no tenía ningún interés en la conexión con Europa. Medía especialmente su peso y su influencia en la alianza que se ha gestado y que en gran parte lidera

el PRI con los grupos políticos del Pacífico, de Asia. Me sorprendió cómo esa mirada está muy presente ya. Inclusive, cabe pensar que el movimiento estratégico de Estados Unidos en Cuba no es sólo para poner en evidencia que la estrategia de aislamiento seguida en los últimos 50 años ha fracasado –cosa que probablemente es cierta– sino también porque Estados Unidos busca reconfigurar su rol en América Latina y sabe que Cuba es un ícono en la mayoría de los países latinoamericanos. Esto quiere decir que también Estados Unidos se está reubicando... Todos estos elementos permiten señalar que también América Latina tiene sus miradas puestas en lugares distintos de la Unión Europea.

Esta descripción un poco provocativa, muy simplificada probablemente, de nuestras miradas recíprocas, pone en evidencia que nuestro marco de relación política entre la Unión Europea y América Latina no es en absoluto suficiente, tampoco ayuda a mejorarlo la diversidad política y económica de América Latina, algo que desgraciadamente Europa desconoce con mucha frecuencia. También es evidente que las dificultades de América Latina para encontrar su propia integración constituye un problema ya tradicional: los grandes países como México o Brasil, por ejemplo, tienen dificultades para desempeñar un papel vertebrador, desde un liderazgo regional adecuado, por razones también muy diversas. EuroLat es un buen ejemplo de estas circunstancias.

EuroLat es una asamblea parlamentaria muy humilde; no es más que un foro parlamentario en el que 75 diputados de la Unión Europea nos reunimos dos veces al año con 75 diputados y 11 senadores de América Latina. Pero la diferencia de organización regional es tal, que resulta prácticamente imposible encontrar una interlocución equiparable, porque del lado latinoamericano me encuentro con un arco de interlocución absolutamente heterogéneo, inclusive de orígenes y de legitimaciones democráticas muy diversas, y resulta prácticamente imposible articular posiciones políticas, elevar una voz relativamente unitaria a nuestros jefes de Estado.

En este marco descriptivo de nuestros problemas, permítanme una referencia a lo que es una evidencia en el ámbito de la política internacional. Es lo que yo llamaría “mesas pequeñas para problemas grandes.”

Cada vez es más notorio que nuestra organización supranacional, la que tiene el mundo, es ínfima respecto a la intensidad y dimensión de los problemas supranacionales. Todos ellos, desde la organización fiscal internacional, el combate a los paraísos fiscales, la defensa de la democracia, el cambio climático, la solución de las crisis humanitarias, los problemas migratorios, la ordenación financiera; cualesquiera que sean los problemas que analicemos, tienen una dimensión tal que requerirían la existencia de instituciones mucho más grandes y potentes que las que tenemos. En otras pa-

labras, nos encontramos con instituciones ínfimas en su capacidad de articular respuestas a estos problemas. Inclusive cabe decir que la velocidad de los acontecimientos es el signo del siglo XXI, la intercomunicación, el encadenamiento de los diferentes procesos geopolíticos, son simultáneos a una incapacidad de la política para preverlos primero y para ordenarlos después. Podríamos poner mil ejemplos: la dificultad de ordenar Internet es un buen ejemplo. Pero no sólo eso: ¿Quién previó en la organización internacional la crisis financiera que hemos tenido? ¿Quién vio que estaba a punto de caer el muro de Berlín? ¿Cómo no recordar que en Alemania, país donde la capacidad de ordenación del futuro es uno de los signos de identidad política, una decisión de la canciller Merkel para imponer una fiscalidad a la prolongación de la vida de las nucleares, coincidió con el tsunami de Japón y la catástrofe de Fukushima? Efectivamente, a raíz del tsunami Alemania se vio obligada a revertir una decisión de sólo un año antes, por la cual se había establecido la prolongación de la vida de las nucleares. Todo está ocurriendo de esta manera y creo que esto es también un signo de nuestro marco de relaciones internacionales.

Mi impresión es que la II Cumbre entre la Unión Europea y CELAC de junio de 2015 no fue probablemente un éxito, pues el conjunto de los acuerdos no está respondiendo realmente a un cambio de orientación en nuestras relaciones.

¿Qué cabe hacer? Para ser muy concreto, voy a mencionar diez, podríamos llamarlos, “elementos de referencia”.

Primero, creo que es importante para la Unión Europea alcanzar un acuerdo con Cuba, y creo que ese acuerdo puede alcanzarse a lo largo de los próximos meses, en todo caso en 2016. A Cuba le importa mucho más el acuerdo con los Estados Unidos; los cubanos están pendientes del levantamiento del embargo y de una serie de consecuencias que se derivarán de ese cambio, pero, con todo, para la Unión Europea el acuerdo con Cuba es importante.

Segundo. Es importante suscribir el acuerdo con Ecuador. Ecuador tiene unas enormes necesidades de adherirse al acuerdo multipartes de Perú y de Colombia. No lo hicieron en su día por razones ideológicas –equivocadas en mi opinión– y hoy lo demandan angustiosamente. Pero, atención, pueden tener problemas con sus vecinos. La adhesión va a requerir la aprobación de los otros países, y no sé si lo quieren demasiado en este momento. Sin embargo, Ecuador es un socio importante, porque aunque el liderazgo de Correa es un liderazgo quizás cuestionado en los últimos meses, es probablemente el líder más sólido de los países del ALBA, y creo que un contacto con esa “nueva izquierda” –me molesta llamarle así, pero en todo caso, podríamos definirla de esa manera–, es importante desde la perspectiva europea.

Tercero. Es importante reiniciar el intercambio de propuestas con MERCOSUR.

La Unión Europea no ha tomado la decisión de iniciar contactos bilaterales con ningún país y con Brasil tampoco. Esto, en este momento, está rechazado, es una decisión tomada, se va a esperar al proceso electoral argentino y se espera que al final del año –esta fue la conclusión no explícita en la Cumbre de UE–CELAC– puede haber intercambio de propuestas. Esta es la pretensión de la Unión Europea. Que se avance o no, es otro asunto, pero la decisión política de la Unión Europea es suscribir el acuerdo con MERCOSUR, si es que Argentina, después del proceso electoral, acepta la propuesta brasileña de avanzar en esa negociación.

Cuarto. Modernizar los acuerdos con Chile y México, dos acuerdos clave para nosotros y también para ellos. Los acuerdos con Chile y México han funcionado bien, son los dos países con los que las relaciones económicas y comerciales europeas funcionan mejor, y tenemos una relación política excelente. Sin embargo, los dos acuerdos necesitan una actualización debido a la enorme cantidad de cosas que han cambiado en los últimos quince años, y esto la Unión Europea, México y Chile lo saben y están en un proceso muy serio, muy sincero, de modernización. Los dos Ministros de Comercio de ambos países están interesadísimos en incorporar al acuerdo con la Unión Europea nuevos campos, en cierto modo, de preparación al posible acuerdo del TTIP de Estados Unidos con la Unión Europea.

¿Qué va a pasar con este último acuerdo, el TTIP? Déjeme, en primer lugar, que les recuerde que el Tratado de Lisboa de la Unión Europea le dio al Parlamento Europeo la facultad de ratificar o no los acuerdos internacionales, igual que el Senado Americano. Esta es una facultad política de la soberanía popular europea de enorme importancia porque, como ustedes saben, nuestro Parlamento no tiene iniciativa legislativa, dependemos de la iniciativa legislativa de la Comisión. Por tanto la nuestra es una "cámara rara", democráticamente legitimada por el voto directo de los europeos, pero que sólo está capacitada para negociar las leyes, los reglamentos y las directivas en "trílogo" con la Comisión y con el Consejo. Pero los acuerdos internacionales son ratificados, sí o no, igual que hace el Senado americano, en el Parlamento Europeo.

En el Parlamento Europeo hay una enorme oposición a TTIP, yo diría que es un anti-yanquismo clásico de Europa. No sé si es tan fuerte como el anti-yanquismo latinoamericano, pero existe y es muy potente. Está obviamente en la izquierda, pero también en la extrema derecha, y tienen una enorme visibilidad en el Parlamento Europeo. Esta misma semana y la semana pasada hemos tenido varias votaciones en Estrasburgo en las que los extremos del arco parlamentario se han juntado en esta especie de reivindicación de la nación frente a Europa. Por ejemplo, el apoyo al referéndum griego lo reivindican los griegos, pero también Le

Pen, porque en el fondo no quiere la Unión Europea. Esta, en mi opinión, equivocada manera de entender la democracia –someter a referéndum en un solo país una decisión que corresponde a diecinueve– está equivocada manera de entender la democracia, sin embargo, genera coincidencias de esta naturaleza entre la extrema izquierda y la extrema derecha. En el Parlamento Europeo la extrema derecha no quiere saber nada de multinacionales por considerarlo una invasión a "mi estado", a "mi nación": es así en el caso de Le Pen, del líder de UKIP, Nigel Farage, de los representantes del Movimiento Cinco Estrellas italianos. Son numerosos los partidos de extrema derecha o de extrema izquierda que se sitúan en esta lógica. Entre ellos buena parte de la GUE (los partidos comunistas clásicos), más los Verdes y una parte de los socialistas –tenemos 190 diputados, somos el segundo grupo de la cámara–, que acaban expresando tal cantidad de divergencias con el TTIP (en el ámbito agrícola, pero sobre todo el llamado el ISDS, el sistema de arbitraje de las controversias), que realmente no sabemos muy bien qué va a pasar. No tengo la seguridad de que el Parlamento Europeo apruebe un acuerdo con los Estados Unidos ni de que los Estados Unidos aprueben un acuerdo con la Unión Europea en los términos que el Parlamento Europeo ha señalado ya, la semana pasada en Estrasburgo, a los negociadores europeos. No sé si llegaremos antes de que acabe el período de Obama; en todo caso, este tema queda pendiente.

Quinto. Me parece clave para la Unión Europea jugar un papel más positivo en el proceso de paz de Colombia. Nos parece emocionantísimo el proceso de paz de Colombia, tenemos una simpatía, una solidaridad, inclusive un pronunciamiento político en esa dirección. Pensando incluso en las relaciones con Cuba –sabemos de la importancia de Cuba en la negociación de Colombia–, nosotros queremos que el Parlamento Europeo esté, por decirlo así, abanderando un proceso de apoyo concreto al Presidente Santos en la búsqueda de la paz. Creemos que si el verano de 2016 el proceso no se ha consumado, corre serio riesgo de no terminar en el período de la presidencia del Presidente Santos, y este es otro tema en el que Europa debiera ser muy importante.

Sexto. Es clave fortalecer la comunicación y el conocimiento. Hay un montón de iniciativas –la SEGIB especialmente, a raíz de los acuerdos de Veracruz–, pero por supuesto la conexión en banda ancha, el cable entre la Unión Europea y América Latina, que estemos comunicados *online* a alta velocidad las universidades, los investigadores, las empresas... Es importantísimo agilizar las relaciones entre universidades, investigadores y estudiantes, que actualmente sólo van a Estados Unidos para aprender inglés. Deberíamos poner los medios para que puedan venir a Europa, y del mismo modo, que nuestros estudiantes que quieren aprender español puedan acudir a las universidades latinoamericanas.

Ese capítulo es clave desde el punto de vista de las relaciones con América Latina.

Séptimo, es importante establecer un diálogo político birregional ante los grandes temas internacionales, ya sean nuestras respectivas voces en Naciones Unidas, el G-20, la OMC o las decisiones sobre cambio climático. Todas estas grandes tareas debieran de articular una mesa de política internacional entre América Latina y la Unión Europea que no tenemos. Sin embargo, hay muchísimas coincidencias y grandísimas convergencias en posiciones comunes sobre la organización de estos grandes temas que América Latina y la Unión Europea debieran de fortalecer en un rol relativamente acordado.

Ocho, nos parece importante destacar la posibilidad de que las empresas europeas en América Latina tengan una etiqueta de calidad, que Europa puede efectivamente desarrollar a través de sus empresas. Se trata de desarrollar una manera de entender la presencia de las empresas en la sociedad, porque las empresas crean sociedad, porque las empresas tienen una capacidad de impacto en el hábitat medioambiental, sociolaboral, en la correspondencia con las tareas del desarrollo de muchos países. su papel es tan importante que Europa –que tiene un expertise más avanzado en esas materias–, debe establecer unas obligaciones a sus empresas en este sentido. No sé si este es un ideal imposible, pero creo que tiene una enorme importancia.

Como creo también que el expertise europeo en un modelo de integración regional, la manera en que hemos sido capaces de integrar la diversidad, la manera en la que hemos desarrollado una política de cohesión regional: nadie en el mundo tiene una experiencia similar en materia de vinculación de las regiones y de cohesión social, como la política regional europea, que es ya conocida en el mundo como toda una tecnología. Lo mismo diríamos de la organización de la fiscalidad y de la redistribución de gastos en materia de estado del bienestar, aunque este último esté en grave crisis. Todo ello constituye un horizonte de posibilidades que, en mi opinión, debe

de ser objeto de intercambio y de comunicación.

Y por último diez, la intensificación de la cooperación entre Europa y América Latina. No por casualidad los europeos somos la gran región de la cooperación, sobre todo con algunos países latinoamericanos, y en particular centroamericanos. Creo que esa cooperación hay que modernizarla y adaptarla a las grandes necesidades; la seguridad en Centroamérica me parece un tema capital en este área.

En este capítulo de materias pendientes que responden a la pregunta que hacía Lenin –¿qué hacer?–, yo diría que aquí están, por así decirlo, nuestras urgencias.

COMENTARIOS

Marta Lucía Ramírez: Escuchando hablar a Ramón sobre la cuestión política, me pregunto por qué la Unión Europea ha perdido una estrategia frente a América Latina. Porque, en realidad, el tema no es simplemente de comercio. El tema de comercio entre la Unión Europea y América Latina es importante, pero hay algo mucho más importante que trasciende, y es un tema de valores. Los valores de Occidente, la democracia, lo que significa el potencial de estas dos regiones. Precisamente ayer, cuando hablábamos de China, veíamos que hay una estrategia china de largo plazo, sostenida, paciente, eficiente... Entonces nos preguntamos: ¿Europa dio por descontado que tenía a América Latina? Cuando Ramón destacaba como primer punto “tener un acuerdo con Cuba”, pues a los europeos les resulta antipático que uno diga que copian a Estados Unidos, ¿pero no será que este interés por Cuba viene como consecuencia de la relación nueva entre Estados Unidos y Cuba? ¿Y por qué entonces Europa, que hizo tanto por Occidente, ha ido asumiendo un papel más pasivo y a la saga de lo que van haciendo otros? Europa está llegando tarde a una región que fue suya, en donde el colonialismo dejó muchas cosas positivas, otras negativas pero, sobre todo, con un potencial enorme para haber aprovechado al máximo esa precedencia europea en América

Latina. Entonces, ¿por qué esa falta de estrategia de Europa?

Miguel Hakim: También yo tengo un par de preguntas para Ramón. Una, relacionada con mi país, con México: mencionaste que, sin lugar a dudas, se requiere de una revisión del acuerdo de la Unión Europea con México y con Chile, y la pregunta concreta es: todos sabemos que tiene tres capítulos: el capítulo político, el capítulo económico y el capítulo de cooperación. En cooperación hay poco, porque ustedes consideran, lo cual es cierto, que México es un país de ingreso medio, y por ahí no creo que vaya a haber muchos cambios, pero me gustaría, si es posible, que me dieras luz con respecto a qué se refieren los cambios, y si hay cambios en lo político también, y si esto obedece a una actualización de quince años o al hecho de que, si se lleva a cabo el acuerdo entre los Estados Unidos de América y la Unión Europea, México y Chile pueden quedar en una situación probablemente de desventaja. Esa sería la primera pregunta.

En el pasado trabajé en la Secretaría General Iberoamericana. En aquel entonces las cumbres iberoamericanas se llevaban a cabo de manera anual, por lo cual siempre era difícil la convocatoria, sobre todo en América. Cuando faltaban algunos

Jefes de Estado o de Gobierno, armábamos un drama... Esto ya no funciona. Tú acabas de mencionar: “algo sucedió en Bruselas...” Pero ahí, al menos en América Latina, no hicimos ningún drama. Mi pregunta va a lo siguiente: desde Veracruz, las cumbres se llevan a cabo de manera bienal y, al menos en teoría, un año le toca a la Unión Europea y otro año le toca a la Secretaría General Iberoamericana ayudar a un país latinoamericano. Todo parece muy bien en teoría, pero la pregunta específica es: desde el punto de vista institucional, ¿qué se puede hacer para encadenar este proceso? Porque si no se encadena, seguramente el futuro de las relaciones entre América Latina y la Unión Europea no será lo que nosotros quisiéramos.

¿Sergio Amaral? Las dos presentaciones me han gustado mucho porque, más allá de tocar puntos específicos, revelan una demanda por una relación más amplia, más política, entre América Latina y Europa. Yo no sé si he entendido bien, pero creo que hay una manifestación en relación con lo que sería un descompás, un problema de tiempos distintos entre las acciones empresariales y las acciones político-diplomáticas, y que quizás las empresas hayan avanzado mucho más rápido en términos de comercio y de inversiones y

que los agentes políticos y diplomáticos se quedaron para atrás. Creo que esto plantea también algunas posibilidades o quizás oportunidades.

Europa tiene –y yo no me había dado cuenta de esto–, toda una agenda que reiniciar, que retomar, que revisar, de negociaciones y acuerdos con América Latina: Cuba, Ecuador, MERCOSUR, al mismo tiempo en que se plantean negociaciones muy distintas, que son casi dos generaciones de acuerdos de comercio: la generación más antigua, quizás más del pasado, que son las negociaciones de tipo arancelario como MERCOSUR – Unión Europea. Hay también las negociaciones de una nueva generación de acuerdos de comercio, que es la TTIP, que no toca casi temas arancelarios o temas de fronteras, pero va mucho más adelante en temas de sociedad.

Ahora me pregunto si quizás en este momento, en que se constata de un retraso político, por así decir, ¿no sería interesante pensar no solamente en que se terminen las negociaciones específicas con países latinoamericanos de la generación más antigua de acuerdos, que son acuerdos de frontera, pero que también se coloquen los distintos acuerdos específicos dentro de un marco más grande? Creo que las transformaciones que están en curso en el escenario mundial, en el escenario de comercio,

piden actitudes más ambiciosas, y yo me pregunto por qué nosotros no podemos poner en el marco de las relaciones Unión Europea– América latina, no solamente revisar, avanzar negociaciones específicas atrasadas, sino dar un paso más ambicioso para hacer un marco general Europa–América Latina...?

Segundo: introducir en las negociaciones de frontera más antiguas algunos elementos de negociaciones de nueva generación que incluyen los temas de sociedad y los temas de las normas generales, los patrones de comercio.

Yo soy muy favorable a una negociación entre MERCOSUR y la Unión Europea, pero hay dos preguntas: ¿la Unión Europea estaría lista para hacer un acuerdo por separado con Brasil, o solamente lo hace con el MERCOSUR? La posición de la Unión Europea nunca ha sido muy clara. La segunda cuestión está en saber si vamos o no superar el juego de responsabilidades en que hoy se encuentra la negociación MERCOSUR – Unión Europea. MERCOSUR dice: “Nosotros tenemos la lista de ofertas lista, estamos esperando por la Unión Europea”; Unión Europea dice: “Nosotros no podemos seguir, no podemos hacer la consulta a los miembros sin tener la oferta de MERCOSUR.” Es un juego de atribuir al otro la responsabilidad por el estancamiento del proceso negociador. ¿Y por qué

alguno no puede tomar la delantera, sea el MERCOSUR, que pone sobre la mesa su oferta, o sea la Unión Europea diciendo: “Nosotros tenemos el acuerdo de los Estados Miembro para hacer la negociación con la Unión Europea”?

Oswaldo Rosales: Quisiera tocar el punto del acuerdo MERCOSUR – Unión Europea partiendo de un punto de diagnóstico: China desplazó a la Unión Europea como segundo proveedor de importaciones para América Latina y, en pocos años más, la va a desplazar como segundo mercado destino de las exportaciones. En principio, esa tendencia se seguirá agudizando en el tiempo, y a ello se le agregarán los efectos de la desviación de comercio que mencionaba Guillermo, inducidos por el acuerdo transatlántico. La historia económica nos dice que estos cambios casi estructurales de la relación de comercio terminan dejando huellas, más temprano que tarde, en la economía, en la política y en la cultura. Por lo tanto, aquí hay un desafío de mediano plazo bastante central, no solo para la región sino que para el vínculo con la Unión Europea, que va mucho más allá de lo económico.

Desde este punto de vista, es claro que las urgencias que el parlamentario Jáuregui nos planteó, las urgencias europeas, son

suficientemente relevantes como para entender por qué América Latina está bajo la agenda. Tampoco la región ha hecho mucho para hacer resplandecer su atractivo: a la región le falta un mercado unificado, le faltan perspectivas de alto crecimiento, tiene poco potencial de alianza tecnológica y tiene escasísimas, si es que las tiene, opciones de innovación asociadas a nuestros recursos con masa crítica de recursos humanos, recursos financieros que podrían ser de atracción para empresas y universidades europeas... Pero en este maremágnum de desafíos hay una posibilidad, y yo francamente espero que no se desperdicie, que es justamente el acuerdo MERCOSUR Unión–Europea.

Creo que sería un tremendo error el que la Unión Europea buscara con MERCOSUR un acuerdo de última generación. Es claro que lo mencionó y hay conversaciones entre la Unión Europea–Chile y Unión Europea–México para modernizar el acuerdo, aproximándolo, probablemente, a lo que pueden ser los parámetros del TTIP. Yo fui el jefe negociador comercial del acuerdo Chile–Unión Europea, así que de esto más o menos entiendo, y en este tema una cosa es lo que se puede actualizar con México y Chile, y otra muy distinta lo de MERCOSUR que, en mi opinión, debería ser un acuerdo muy flexible, a distintas velocidades, que consolide una primera base de

aproximación. Después se podrá ver cómo se hace el *upgrade* respectivo.

Digo esto por algo que mencioné ayer: si la Unión Europea consiguiera cerrar el acuerdo con MERCOSUR, toda la región – Caribe, México, Centroamérica, Dominicana, Panamá y todo América del Sur, excepto Bolivia (y Venezuela no se sabe, porque es parte de MERCOSUR)–, prácticamente toda la región va a tener acuerdo con la Unión Europea, y eso significa un punto de privilegio para la Unión Europea respecto de Estados Unidos, respecto de China; un adelanto de varias décadas, diría, respecto a estos dos socios. Es muy difícil pensar que Estados Unidos tenga el ALCA o que China tenga un acuerdo con toda la región, eso imposible.

Por lo tanto, eso sería un doble estímulo a la integración porque, por una parte, la región podría legítimamente solicitar la homologación de origen que tienen los acuerdos europeos con el Mediterráneo, o superar la asimetría que hoy día existe en la relación entre Europa y los países que tienen acuerdo con Europa, porque un país europeo –digamos, Alemania–, puede re-exportar a América, a los países con acuerdo de América Latina, con insumos de cualquier país del resto de Europa, lo que no puede hacer México, lo que no puede hacer Chile, lo que no puede hacer Perú, Colombia, etcétera, etcétera...

Por lo tanto, si hubiera esa homologación de origen habría un estímulo a la posibilidad de alianzas empresariales, alianzas tecnológicas y a la gestación de cadenas de valor euro–latinas y, en segundo lugar, como todos los países de la región, salvo estos dos, tendrían acuerdos similares con Europa, y muchos de estos países –entre nosotros– no tenemos varios de estos capítulos, el template europeo de una u otra forma podría ser un buen estímulo para que la región avance en su propia integración regional.

Creo que estamos frente a una oportunidad histórica de dimensiones incalculables y ojalá que la podamos aprovechar.

Federico Poli: Tres breves comentarios. El primero es preguntarle a Ramón Jáuregui, ¿qué posición tienen frente a América Latina dos países que deberían tener una posición más activa, que son Francia e Italia? Está claro que España y Portugal tienen, como bien decías, interés y lo expresan, pero la verdad es que Francia e Italia son dos países que, por cuestiones históricas, por lazos migratorios y culturales, deberían tener un papel más activo. ¿Hay ahí algún cambio?

La segunda cuestión es algo que decía Miguel Hakim recién y que a mí me llama mucho la atención. No hace mucho escu-

ché por Internet un debate en Casa América donde se hacía una evaluación de la última cumbre UE–CELAC y, con la excepción de Guillermo Fernández de Soto, aquí presente, casi no se mencionó lo iberoamericano. Era una reflexión hecha desde España y era sobre uno de los grandes temas de la Cumbre de Veracruz, que es el de la movilidad académica, de investigadores, y salió el “Erasmus plus”, que fue el gran tema de la Cumbre, donde se alcanzaron algunos acuerdos en Veracruz y demás... ¿Por qué esta imposibilidad de tener una vinculación entre estos dos espacios, y por qué España no pone más en valor la relación con América Latina? España y Portugal podrían poner en valor lo iberoamericano y tratar de cruzar agendas. Es muy importante para que sean más efectivas estas cumbres, estos espacios.

Por otro lado, me pregunto: ¿por qué es tan bajo el comercio entre Europa y América Latina cuando las inversiones crecieron tanto? Hay un entrelazamiento empresarial muy fuerte y, sin embargo, no hay ningún impacto sobre el comercio. Alguien puede decir: “Son los tratados de libre comercio, que falta MERCOSUR, el mercado más importante.” Pero MERCOSUR tampoco tiene acuerdo con Estados Unidos y, sin embargo, el comercio es mucho mayor; ahí tampoco uno puede decir que sean los costes de transporte. Me pa-

rece que ahí tenemos que ver si hay algo más, si hay regulaciones... ¿Qué es lo que está trabando el comercio?

Juan Triana: Solo quería subrayar que a veces, cuando miro la relación de Europa con América Latina, me deja más un sabor de reactividad de Europa que de proactividad. Lo otro, que quizá los de América Latina tenemos que felicitarnos de no estar de número uno en la agenda europea. Si esta agenda está regida por urgencias y, fundamentalmente, atendiendo conflictos, ¡qué bueno que no tenemos un conflicto tan grande como para que se nos atienda y se nos dé prioridad! Es para festejarlo.

Quizá sea raro que un cubano que ha vivido muy intensamente estos últimos dos años haga esta pregunta: ¿Por qué Cuba está en el número uno de la agenda de Europa con América Latina? No acabo de asimilarlo bien y, sí, pienso que, en el caso de la relación con Cuba, ha habido mucha reactividad de Europa, y eso se demuestra después del 17 de diciembre; es incontable. La cantidad de acciones y delegaciones desde Europa hacia Cuba después del 17 de diciembre, es una cosa inconcebible... La semana pasada coincidió en la Habana una delegación de un ministro español con 80 empresarios con una delegación de un ministro italiano con 50 empresarios,

y al final no había suficientes empresarios cubanos para atender a las dos delegaciones. Evidentemente, el 17 de diciembre es un detonante muy grande para Europa, que tampoco alcanzo a comprenderlo bien. O sea, ¿por qué ahora Cuba es tan importante? La negociación con Estados Unidos apenas está avanzando, en dos días izaremos banderas en las dos embajadas, pero de ahí en adelante será un camino largo y tortuoso.

Rebeca Grynspan: También a mí me da la impresión de que hay, como fue señalado por Juan Carlos y por Sergio, un retraso político de Europa con respecto a América Latina, y me pregunto si no hay un problema doble aquí. Uno, que yo creo, Ramón, que Europa comenzó a ver su relación con algunas partes del mundo fuera de las crisis como una relación de cooperación económica, y como América Latina es una región de países de ingreso medio, se retiró de América Latina por una mala interpretación de que lo que queríamos de Europa era el dinero de la cooperación, de la ayuda, de la ODA (Official development assistance), y de repente, cuando uno iba a Europa, la discusión sobre América Latina era sobre si iba a dar o se iba a retirar la ayuda de la cooperación, sin ninguna visión estratégica sobre la relación de Europa con

la región. Creo que esa discusión sesgó a Europa en la dirección equivocada.

Cuando nosotros íbamos a Europa y les decíamos: “Mire, pero si este tema de cooperación no se trata sobre ayuda financiera con América Latina; hay mucho más en juego, es un tema de presencia, de valores, de modelos, de intercambio” (o sea, ese marco político mucho más elevado), no había con quien hablar de eso, todo giraba alrededor de la cosa pecuniaria –perdón que lo llame de esa manera– en la cooperación, y creo que también muy dirigida por aquellos que estuvieron más involucrados en Europa, fuera de España y Portugal, que eran los países escandinavos que se retiraban de América Latina... Y, por lo tanto, esa relación anterior, que sí tenía un marco político mayor, fue perdiéndose en términos de la discusión, de la reflexión, del análisis, de cuál debía ser la relación de Europa con América Latina, y se simplificó y restringió a este tema, que realmente era un tema subsidiario, un tema que podría haber sido, inclusive, marginal en la discusión...

La pregunta es: ¿cómo superar eso? ¿Cómo puede encontrar Europa una narrativa distinta con nuestra región; una narrativa que ya no está incluida en una relación de cooperación sino en una relación de socios, de asociatividad mucho más simétrica, mucho más horizontal, que es también el tema iberoamericano?

Lo segundo: con respecto a Iberoamérica, Europa ve lo iberoamericano como la intención de España y de Portugal de usar a Europa para su propia agenda estratégica, y eso también daña la relación con América Latina, porque en lugar de ver lo iberoamericano como un activo, lo ve como una tensión con España y Portugal, que quieren usar a Europa –o los recursos de Europa o el marco europeo– para situarse mejor ellos en lo iberoamericano, y me parece que también ahí hay un error.

Estas dos cosas han jugado en contra de ese marco más amplio, más ambicioso, más estratégico, de la relación de Europa con América Latina al que se referían Marta Lucia y Sergio.

Mi tercer punto es que Europa ha estado muy imbuida en la construcción de Europa misma, y tal vez no se ha planteado cuál debería ser esa relación estratégica fuera de los intereses que mueven a los países particulares, digamos, en términos de sus intereses propios dentro de Europa, y la pregunta aquí es: ¿Cómo podemos ayudar a superar esas tres barreras y qué podemos hacer nosotros?

Pues también –y esta es una reflexión–, siento que desde América Latina tenemos que ayudarle a Europa a entender mejor a América Latina. La gente que conoce bien América Latina no comete este error, pero muchas veces, cuando uno va a los entes eu-

ropeos, hay una sobre simplificación de América Latina, y ese deseo de tener un diálogo birregional en una mesa pequeña no es posible, porque América Latina no tiene ninguna entidad supranacional que pueda hacer eso por todos los países de la región. Eso crea una gran dificultad para Europa, porque Europa tiene esa aspiración de tener un gobierno latinoamericano de contraparte, y no lo hay ni lo va a haber. Entonces Europa se siente, como siempre, frustrada en su conversación con América Latina, porque es una conversación difícil y no tienen una estrategia alternativa. Como que su aspiración es, para decirlo en inglés, que América Latina *put his act together*; es un problema de América Latina que no logra tener una sola voz de contraparte para sentarse a negociar con Europa. Siempre hay una frustración europea en la relación birregional con América Latina porque es una conversación difícil, son muchos actores, muchas posiciones y no hay una estrategia alternativa de Europa para, digamos, enfrentarse al hecho de que no va a tener una voz unificada al otro lado.

Tiene que haber una estrategia diferente y me parece que debemos ayudar a Europa a construir esto para que Europa no se sienta tan frustrada siempre que se relaciona con nosotros. ¿Cómo hacerlo?

Me parece que hay una oportunidad, lo dijeron Ramón y Osvaldo. Mogherini tiene

comprensión e interés por América Latina, quisiera estar más involucrada, me parece que esa es una oportunidad, me parece que lo que dice Osvaldo también es una oportunidad, en el sentido de poner en un contexto más amplio los acuerdos de asociación que se han negociado, la posibilidad con MERCOSUR y el hecho de que la mayoría de la región, por lo tanto, estará en un marco de acuerdos, y esta agenda que mencionó Ramón, mucho más fuerte en términos de las empresas, de la responsabilidad social empresarial, de los agentes sociales, de la movilidad académica, que es también a lo que estamos apostando nosotros en Iberoamérica, a esta construcción más “de abajo hacia arriba.”

Me parece que estas cosas podrían ser muy positivas, que podríamos trabajar más sobre eso, pero requerimos que Europa supere una visión muy simplificada, muy restringida, de su relación con América Latina, para ponerla –como bien se dijo acá–, en un marco más amplio, mucho más estratégico, más viendo a los movimientos del globo y hacia adelante, menos *for granted*, como bien dijo Marta Lucia, con respecto a América Latina.

Guillermo Perry: Uno podría o quedar desolado o ponerle mucha atención a las frases de Ramón Jáuregui. Él nos ha di-

cho que no hay una estrategia clara de Europa hacia América Latina, que hay otras prioridades en Europa en razón de sus propios intereses estratégicos y que Europa no tiene una mirada clara sobre lo que ocurre en la región; Alemania tiene sus propios intereses, y así ocurre con otros países de la Unión Europea. Eso es perfectamente cierto, yo lo viví en la Cumbre de Bruselas. Esa realidad no es culpa de Europa, exclusivamente, como dice Rebeca, también es culpa de América Latina, que no ha sido capaz de establecer una interlocución que permita llegar con una mirada estratégica a lo que debe ser esa relación biregional.

Parecía que en Bruselas había dos cumbres: la Cumbre de Jefes de Estado y la cumbre de la calle. La Cumbre de Jefes de Estado se reúne, dialoga, esta vez ya ni siquiera permitieron que los organismos internacionales estuvieran presentes en la reunión secreta, nos invitaron amablemente a salir del salón, lo digo como una anécdota pero fue así. O sea, hay un divorcio claro entre lo que los Jefes de Estado van a hablar y lo que en la calle la gente piensa que debe ser esa relación. Lo vivimos en la cumbre empresarial: había mucha asociación de empresarios, la cumbre salió bien, la Unión Europea y la Comisión han expresado que es de interés especial que sea el sector de la pequeña y mediana empresa el gran punto de encuentro

de los programas estratégicos de financiación en los próximos años en los programas de cooperación de la Unión Europea, pero yo diría que eso no es suficiente, diría que eso confirma los comentarios que aquí se han hecho, se queda uno con un sabor agri-dulce, porque los resultados son: “hay que hacer más cooperaciones de carácter político para los temas sensibles en las Naciones Unidas, hay que darle apoyo al proceso de paz en Colombia; hay que dar plata para que el proyecto del cable submarino se lleve a cabo”... Todo parecía hecho como para que no hubiera una discrepancia en la Cumbre, lo cual refleja precisamente las dificultades para la definición de una relación más estratégica.

América Latina es otra, Estados Unidos es otro, y hace 30 años Europa también era otra, con sus dificultades y sus prioridades. Pero si, como dice Ramón, las posibilidades de que pase o de que quede en el congelador el acuerdo entre Europa y América Latina y avance el del TTIP, América Latina va a quedar en el peor de los mundos, vamos a quedar inmersos en el sándwich de la fragmentación y no vamos a tener posibilidades beneficio por un lado ni por el otro, más aun si tampoco hay posibilidades de que termine el acuerdo con MERCOSUR.

Por tanto, la única forma, diría aquí, pensando en voz alta, es que se recupere el

concepto de que la asociación tiene que ser de carácter estratégico, en lo cual tiene que trabajar Europa pero también América Latina, porque aquí hay culpas compartidas, y lo que no se puede es que llegue una cumbre y otra cumbre y cada vez la relación pierda más legitimidad, de otra forma vamos a terminar simplemente en una relación de carácter bilateral, como ocurrió durante muchos años entre los Estados Unidos y América Latina, y creo que con Europa sería muy negativo que ocurriera así.

Mario Cimoli: Hay un tema que la CEPAL siguió muy de cerca como Secretaria Técnica de la CELAC, y tengo que decir que el proceso fue extremadamente complejo dentro de la CELAC. Con los países de la CELAC no se llegó a una posición unitaria hasta cinco horas antes de que tenía que empezar la Cumbre; prácticamente la CELAC adoptó el documento presentado por la Unión Europea con algunos cambios... O sea, reconozcamos que, por las características propias de la región, no existe hoy un mecanismo unitario capaz de proponer un mínimo común denominador... Tenemos que reconocer esto y después podemos ver la responsabilidad de la Unión Europea.

¿Qué se puede hacer? Acá se habló del cable submarino, es un tema importante:

¿Cómo nace el cable submarino? Nace del proyecto aLIS de la Cooperación Europea, que manejó CEPAL, y del diálogo político que manejó CEPAL sobre los temas de tecnología de información, que empezó cuando estaba José Luis en la CEPAL. Nosotros hicimos este diálogo con la Unión Europea y se construye el tema, hubo de Europa una cooperación que funciona. ¿Qué es lo que preocupa, que no funciona? Que hubo un gran debate, por ejemplo, cuando Tajani lanza el tema de internacionalización de las PYMES, y llega una propuesta bruta de internacionalización de las PYMES. Es un tema que no pega. No pega porque es una política de posicionamiento con respecto a América Latina de las empresas europeas, sin tener en cuenta los temas de América Latina. Pero nosotros tenemos el 80% del trabajo en las pequeñas y medianas empresas con baja productividad; nosotros también tenemos que subir esto. ¿Cómo negocio para que haya un modelo un poco más amplio entre comercio, competencia y cooperación?

Lo que se viene es un tema de estándares, el internet de las cosas, la manufactura, todos esos estándares. Hay una posición europea sobre estándares, una posición americana sobre estándares, una posición china sobre estándares. ¿Es posible que Europa no ponga hoy el tema de los estándares en su agenda con América La-

tina? Porque el tema de estándares no lo va a poder negociar con solo un país de América Latina. ¿Qué quiere decir estándar? ¿En que tengo que tener estándar? En “cloud computing”, en todo lo que es “software” tengo que tener estándar, en contenidos... Es un tema que se viene, el internet, la industria 4.0 alemana y europea va sobre ese tema.

Y ahí va una observación, muy importante. Nosotros tenemos la relación de los ministros de las telecomunicaciones en México, por ejemplo. Entonces llamamos a Digiconnect y le decimos: “Digiconnect, vení a contar los estándares a América Latina”, y Digiconnect no viene... ¿Qué hacemos nosotros para traer Digiconnect? Llamamos al Departamento Estado y le decimos a Sepúlveda que venga, y como Sepúlveda, que es el delegado de Obama, acepta de venir, entonces Digiconnect viene y viene el chino también...

Esa intensidad de lo político requiere una sensibilidad más fina, una sintonía muchísimo más fina. Si esto no llega de ustedes al gobierno de la Unión Europea, ese va a ser un tema muy difícil, muy complicado. Creo que hay que ponerlo en positivo. No sé si el acuerdo con MERCOSUR tiene que ver crucialmente con un acuerdo de viejo tipo. Yo creo que también hay que ponerle todos los temas nuevos, de estándares, de nuevas tecnologías, el tema verde...

Último tema: inversión directa... Lo voy a decir sinceramente. ¿Cuánto es el intercomercio en la Alianza del Pacífico? Es 4%. ¿Cuánto es el MERCOSUR? 28%. Eso puede gustarnos o no ideológicamente, pero eso es un hecho. Segundo hecho: ¿Cuánto hay de inversión directa europea en el Asia-Pacífico? ¿Cuánto hay de inversión europea en el contexto de MERCOSUR? No caigamos en lo ideológico, hagamos más “real polític”.

Cierro con esto: Ninguno piensa que lo de Venezuela vaya por buen camino, pero nadie de América Latina dijo que cuando Berlusconi tenía seis televisiones y manejaba la prensa, era un tema europeo serio... Con esto quiero decir: Manejémoslo más fino, porque si no lo hacemos, no lograremos tener aquellos acuerdos estratégicos que son fundamentales.

Liliana Rojas: ¿Estamos en el momento ideal o permisible para discutir que los tratados de comercio se profundicen, para que se hagan más acuerdos que permitan mayor comercio? Lo pregunto porque acabo de leer un artículo de Simone Bennett sobre las relaciones comerciales entre los países BRICS. Ustedes saben que los países BRICS acaban de tener una última reunión... Desde la crisis financiera internacional ha habido hacia los BRICS

2730 políticas proteccionistas en contra del comercio de los BRICS, pero lo más interesante es que de esa cantidad de políticas proteccionistas, 1450 se las han puesto entre ellos mismos, a pesar de que la semana pasada acaban de acordar poner dinero en el Nuevo Banco de Desarrollo.

Entonces, la pregunta es: En un período en el cual las exportaciones de muchos países están cayendo, ¿realmente hay interés de los diferentes miembros de Europa, China, América Latina, de hacer uniones que reduzcan el proteccionismo, o lo que estamos viendo es una tendencia de cada país de aumentar las medidas proteccionistas? Entonces me pregunto si el “timing” de la discusión es realmente el apropiado.

Guillermo Perry: Unos puntos breves. Primero: Me llamó la atención cuando Ramón dijo que quizás el Parlamento Europeo no apruebe el tratado transatlántico. Creo que todos los problemas que hay son reales, lo van a demorar, pero una vez que se firme el comercio transpacífico, no tengo la menor duda de que van a cambiar esas posiciones en Europa, porque Europa no se puede dar el lujo de que Estados Unidos tenga un acuerdo de comercio con Japón y siete países de la Cuenca del Pacífico, y no lo tengan con Europa.

El segundo punto que quiero hacer, es: Ramón comentaba que América Latina mira para otros lados, no es solo Europa, y mencionó el tema de la Alianza del Pacífico. A mí me parece que hay mucha confusión sobre la Alianza del Pacífico; por ejemplo, Mario Cimoli decía que el comercio entre ellos es pequeño... Es que la Alianza del Pacífico nunca se hizo para el comercio entre los cuatro países, se hizo para integrarse bien con el Pacífico y tener una mayor capacidad de trabajo con el Pacífico, ese es el propósito. Alan García tenía también la idea de contener al Chávez, pero eso duró poco tiempo.

A mi juicio, y este es el tema del que no alcancé a hablar antes, el factor más negativo para una mayor integración comercial y una voz en América Latina, ha sido hasta hace poco la posición de Brasil, porque la posición de Brasil fue una posición de multilateralismo, “nosotros somos un gran jugador en las grandes ligas”, una mirada muy despectiva hacia América Latina, en particular hacia los países medios e intermedios, por ejemplo del área andina, pero inclusive no tratando muy bien a sus socios de MERCOSUR en muchas ocasiones y tomando decisiones para aislar a México. Todo este tema de IIRSA, de UNASUR, del Banco Sur, no tenía otro propósito distinto, a mi juicio, que separar la influencia de México.

A mí me llamó mucho la atención lo que dijo Sergio ayer, porque pareciera que Brasil ha tenido ahora un baño de realidad, de que su papel en el mundo no es tan grande como pensaba Itamaraty, y que quizás valga la pena trabajar un poquito más con los vecinos. Me parece que eso podría cambiar las cosas de una manera muy especial, por ejemplo, en la relación con la Alianza del Pacífico, que desde un principio Brasil vio como algo que lo molestaba, y que realmente se puede trabajar conjuntamente.

Por todo esto no me sorprende que la integración comercial latinoamericana la hagamos a través de terceros, no es sorprendente. Cuando uno no tiene las condiciones objetivas ni subjetivas para hacerlo entre sí, lo hace a través de terceros. Vi ese proceso en Centroamérica con CAFTA. Cuando estaba en el Banco Mundial, nosotros acompañamos las negociaciones de Centroamérica, nos pidieron apoyo técnico, y el interés era absoluto por negociar conjuntamente con los Estados Unidos aunque fue paraguas, y luego cada uno hace el acuerdo separado. Al final, cuando ya estaba CAFTA prácticamente hecho, tuvimos una reunión con los negociadores, en la cual nos dijeron: “Bueno. ¿Cómo nos van a ayudar ustedes ahora en el proceso de implementación?” Y lo que planteamos nosotros, el Banco Mundial, fue: “Bueno,

¿por qué no piensan un poquito en que para aprovechar bien CAFTA van a tener que integrarse mejor entre ustedes?” (Porque es un espacio comercial demasiado pequeño.) Y el liderazgo de CAFTA, que había sido de Costa Rica, ahí se echó para atrás. Es curioso: Costa Rica ha sido el país que menos ha ayudado en la integración; se ha hecho un poquito a pesar de Costa Rica, pero finalmente Centroamérica se ha integrado de manera muy fuerte gracias a lo que hicieron con los Estados Unidos.

No me extrañaría que si logra hacerse el acuerdo Unión Europea–MERCOSUR comenzara un proceso, como dice Osvaldo, gracias a que todos tendríamos acuerdo con Europa, eso nos facilitara la integración entre nosotros, no me parecería extraño.

Y el último punto: la gran dificultad entre la Unión Europea y MERCOSUR se llama agricultura, y en eso yo tampoco veo que España y Portugal ayuden tanto, para ser sinceros, porque no está en sus intereses. Entonces ese tema yo no sé qué tan rápido andará, pero es el tema de fondo. Ese fue el tema por el cual no funcionó el Área de Libre Comercio Hemisférica, esa fue la razón, agrícola, porque el Congreso de Estados Unidos no le dio el “Fast track”, excluyó la agricultura del “Fast track”, y eso le permitió a Brasil, que de todas maneras se quería salir de esa negociación, salirse.

Entonces, si no logran algún avance del tema agrícola Europa con MERCOSUR, pues no va a haber acuerdo. Creo que ese es el punto crucial.

Ramón Jáuregui Empezaré por decir que para mí ha sido muy enriquecedor este diálogo; obviamente no podré referirme a todo lo que se ha dicho, muchas cosas que han dicho me parecen del máximo interés y yo mismo me las llevo para mi trabajo político futuro. Empezaré por hacer algunas precisiones. Primera: he hecho un discurso intencionadamente autocrítico y un poco provocador, un poquitín extremista, y eso quizás ha permitido que Guillermo y algunos otros la hayan tomado con Europa; prefería que fuera así, aunque he apreciado algunas precisiones que algunos habéis hecho respecto de lo que son, digamos, las “miradas internas” y los problemas internos de América Latina; pero yo prefería discutir en esos términos y no todo es exactamente así. Por ejemplo, no he precisado que Mogherini le ha dado un vuelco a la relación con América Latina, como ha dicho Rebeca; es que en cuatro meses ha estado tres veces ahí, en Costa Rica, en la Cumbre de las Américas y luego en Panamá y ha estado en Cuba, y en CEPAL, etcétera. Ella se lo ha tomado con mucho interés –yo he hablado con ella en alguna ocasión–; ahora

teníamos una reunión en Estrasburgo, pero no pudo venir porque estuvo en estas últimas reuniones del acuerdo con Irán, me ha dicho que en septiembre quiere volver a tomar contacto y he hablado esta semana pasada con Lambrinidis, el Representante Especial para los Derechos Humanos de la Unión Europea, que está llevando el diálogo con Cuba en esa materia, en fin, están llevando con muchísimo interés todo lo que tiene que ver con América Latina, y eso ya es importante, al margen de otros temas que hemos comentado.

También quiero recordar que la Unión Europea inició sus conversaciones con Cuba en abril de 2014, con perdón a los que habéis comentado que todo viene de la declaración del 17 de diciembre del 2014; por cierto, la Unión Europea ha estado atada de pies y manos por la posición común que estableció el señor Aznar en el año 1996. Realmente, la Unión Europea ha estado muy atada, al margen de que luego cada país si así lo decidía hacía sus contactos con Cuba al margen de la llamada posición común, pero la Unión Europea estaba atada de pies y manos durante 19 años. Para mí ha sido lamentable, aparte de equivocado, pero ese cambio empieza a producirse, como digo, en abril del 2014. Los negociadores me dicen que donde realmente se la juega Cuba es más bien en la relación con Estados Unidos;

aunque, repito, los europeos no nos hemos movido sólo por los Estados Unidos, también hay que reconocer que después de diciembre hemos acelerado.

Otras precisiones: creo que China tiene la facultad de que su aportación, especialmente en las grandes obras de infraestructura, van acompañadas de financiación. Europa no tiene dinero para financiar, mientras que ellos sí lo tienen. Para mí, una diferencia muy importante es que los chinos aportan muchos fondos (o aportaban; habrá que ver cuál es su evolución), pero la diferencia es que Europa no tiene esas facultades financieras en los acuerdos que ha hecho con diferentes países para financiar grandes obras de infraestructura y establecer mecanismos de reversión de su inversión, a través, probablemente, de la utilización de esos servicios, etc.

Cabe recordar también, a efectos de precisiones, que efectivamente en la segunda parte de la década de los noventa, como consecuencia de las grandes privatizaciones de los servicios públicos que el Fondo Monetario estableció (o impuso, mejor dicho), a América Latina, muchísimas empresas, muchas de ellas españolas, han hecho grandes esfuerzos de inversión. Están obteniendo buenos resultados, es evidente, pero también han modernizado infraestructuras y servicios, desde la bancarización de las clases medias hasta las grandes

modernizaciones de las infraestructuras tecnológicas, eléctricas o de obra pública. En algunas ocasiones esas inversiones se hicieron en contra de los criterios de los accionistas españoles, que también sufrieron en su momento los problemas financieros de algunas de las regiones...

Respondo a continuación algunas de las preguntas. Con México la actualización pasa por cosas que han ocurrido en este tiempo; una muy importante es la privatización del sector energético en México. Eso abre un conjunto de expectativas que el Ministro de Comercio mexicano tiene interés en que se incorpore al Acuerdo, porque de ahí se va a derivar la capacidad de hacer cosas que antes no podían hacerse. Lo mismo en el sector de las telecomunicaciones, mercados que no existen en el Acuerdo y que reclaman esa actualización. Así podríamos seguir con muchos ejemplos, no me extiendo, pero eso es lo que va a ser el Acuerdo con México.

Creo que un acuerdo UE – América Latina no es posible en su conjunto, creo que tenemos que ser más pragmáticos. Recojo con enorme interés la reflexión que hacía Oswaldo sobre la importancia de MERCOSUR. Me parece una reflexión del máximo interés, pero también quiero precisar que no se contempla políticamente en este momento, por parte de la Unión Europea, la posibilidad de un acuerdo con Brasil: si-

guen teniendo la idea de lograr un acuerdo con MERCOSUR.

Yo también creo que los problemas agrícolas franceses con respecto al acuerdo con MERCOSUR, están ahí. Les cuento una anécdota: volvía hace poco de Bruselas en coche hasta San Sebastián, la ciudad de donde soy. Atravesé Francia en mi coche con un día espléndido. Cuando uno descubre la belleza de los pueblos franceses, la maravilla del cuidado de los campos, descubre el aporte económico que la Unión Europea hace a la agricultura francesa y a sus pueblos, y entonces dice: “Bueno, aquí hay una apuesta”. Vas en carretera y dices: “¡Qué maravilla! ¡Qué país, qué bien está!” Y es que los pueblos tienen jardines hasta en las rotondas, tienen flores. ¿Y eso qué es? Eso es política agrícola, eso es protección del mundo rural, eso es Francia y esa es la aportación de Europa. Y yo comparto plenamente la idea de que hay dificultades, pero el criterio de la Unión Europea es seguir avanzando para lograr impulsar MERCOSUR. ¿Que Argentina no coopera? ¿Que dentro de un año o cuatro meses después de las elecciones argentinas eso no marcha? Pues igual hay que dar el salto, igual hay que ir hacia un acuerdo con Brasil, si Dilma Rousseff también ofrece esa posibilidad. En todo caso, recojo la importancia de lo que, desde el punto de vista cuantitativo y desde el punto de vista geo-

estratégico, es un acuerdo con MERCOSUR o con Brasil; obviamente, no sería Brasil solo, serían Uruguay, Paraguay, etcétera, dejando de lado Venezuela que, digamos, da una dimensión a los acuerdos comerciales extraordinaria.

¿Qué es el TTIP? Decía Guillermo que si hay un acuerdo de los Estados Unidos con todos menos con China, la Unión Europea no puede quedarse atrás; yo estoy de acuerdo. Habrá ver qué estándares reclaman los Estados Unidos al acuerdo con el Pacífico, con Asia, porque allí hay conciencia sindical, estándares socio-laborales y de otras competencias que también afectan al mundo norteamericano, y está por verse cómo se van a dilucidar, más allá incluso de que esto se pueda hacer o no en el último período de la presidencia de Obama, con las cámaras en manos de los republicanos.

Con todo, mi impresión es que, efectivamente, los acuerdos transpacífico y transatlántico van a acabar marcando el marco internacional del comercio. A mí a veces me cuesta explicárselo a mis compañeros, porque la gente en Europa se ha puesto en posiciones durísimas, por ejemplo, con el sistema de arbitraje, y no aceptan el recurso a estos sistemas privados porque consideran que denuestran las cortes judiciales públicas de los países europeos, y que eso es una ofensa. El razonamiento es el siguiente: “¿Cómo vamos a permitir que un

inversor en un pleito contra el Estado pueda recurrir a un arbitraje privado, despreciando al sistema público?” Y la clave está en la lentitud de la justicia. Nadie cuestiona la imparcialidad, la independencia, la objetividad del sistema judicial alemán o español; yo siempre digo que en España hay cinco mil jueces que dictan sentencia todos los días fuera de toda presión, es uno de los valores nucleares de un Estado de Derecho. Pero si tardan siete o diez años en dilucidar un conflicto, tenemos que reconocer que el mercado, el comercio, no puede asumir una dilación tan grande. Por eso el acuerdo del Parlamento Europeo es la búsqueda de un sistema nuevo que valga para todo el mundo. El acuerdo que hemos alcanzado en la Unión Europea pasa por un sistema arbitral semipúblico, donde quienes se pronuncien sean jueces, no despachos de abogados, sino jueces profesionales, elegidos en audiencia pública y sometidos a las jurisdicciones europeas, pero fuera de los tribunales. Creemos que esa es una fórmula que va a servir para todo el mundo.

El TTIP va a marcar unas reglas del juego no solamente en lo socio-laboral, en el sistema arbitral-judicial, en los temas medioambientales, de transgénicos, etc., que van a acabar resolviendo las lagunas que hoy por hoy no están resueltas. Europa tendrá que dar ese salto y construir ese acuerdo.

Una de las peculiaridades que inciden también en este tema es que el Parlamento Europeo no es un parlamento al uso, no hay una mayoría política que sustente a un gobierno; el gobierno europeo es una suma de 28 países miembros y la corresponsabilidad partidaria es discutible. Funcionamos por un acuerdo tácito de la cristiano-democracia y de la social-democracia –así se ha hecho Europa y así se seguirá haciendo– pero políticamente eso tiene muchos inconvenientes. De hecho, la social democracia está sufriendo pérdidas electorales cada vez más graves, porque al final quedas absorbido por la posición económica-política que marcan este tipo de circunstancias, digamos, macroeconómicas: la política económica de la austeridad.

El acuerdo con Grecia a los socialdemócratas nos hace bastante daño y, sin embargo, probablemente no había más remedio que alcanzarlo. Pero los socialdemócratas tenemos que acabar apoyando decisiones como esta porque han estado en ellas Holland, Renzi, Sigmar Gabriel y Martin Schulz, y si no se apoyan, las voces antieuropeas, tanto de extrema izquierda como de extrema derecha, destrozan Europa, no permiten gobernar. Y por otro lado, qué terrible señal habríamos dado al mundo si la crisis griega no hubiera acabado con un acuerdo, por mucho que éste sea criticable.

Esta heterogénea situación de la política europea no asegura que vayamos a aprobar el TTIP. En fin, ha habido una mayoría en torno a cuatrocientos cincuenta diputados (de los setecientos cincuenta) en la votación de las directrices del acuerdo que señalan un camino que, como he dicho antes, va a marcar los estándares internacionales de los acuerdos comerciales en lo que concierne al sistema arbitral, los sistemas socio-laborales, etcétera.

No quiero terminar sin referirme a Cuba. Creo que en Cuba nos jugamos mucho, que es muy importante. Es un icono ideológico en América Latina, en todo el mundo, y es una posición geoestratégica. A mí me parece que el interés que se está despertando con la apertura de Cuba viene, en gran parte, por una ley aprobada por La Habana en 2014 que supone una nueva regulación de las inversiones extranjeras, y por la apertura que se supone que Raúl Castro, en vida de Fidel, quiere dar al sistema. Stavros Lambrinidis me contaba la discusión que tuvo con ellos en la primera reunión sobre derechos humanos y, naturalmente, los cubanos siempre dicen que ellos son quienes mejor protegen los derechos humanos, porque garantizan educación y sanidad para todo el mundo, han demostrado sobradamente su solidaridad en la lucha contra el ébola... La evolución es por supuesto incierta y es, digamos, im-

probable desde la perspectiva de la gestión política; pero todo el mundo interpreta que la apertura comercial, la apertura humana, la apertura tecnológica, etcétera, van a acabar trayendo un cambio, que tal vez sea un capitalismo de estado con una democracia más o menos en transición. Hay mucho interés económico, por supuesto. España tiene enorme interés porque tiene mucha presencia económica en la isla.

Por cierto, en el Parlamento Europeo puede ocurrir que el acuerdo con Cuba tenga enormes dificultades, porque hay una oposición de la derecha del Este, los antiguos anticomunistas, generalmente la gente del PP, que viene de Polonia, de los Países Bálticos, de Hungría y son absolutamente anticomunistas, y todo lo que ven de Cuba lo miran con sospecha. Es un problema de la falta de finura respecto de la posición política europea con América Latina, y es que siempre estamos sometidos a dos posiciones ideológicas extremas: los anticomunistas europeos, que no quieren saber nada del acuerdo con Cuba porque la evolución en materia democrática que presentemos junto al acuerdo va a ser muy relativa, me temo, y van a decir que no, y la posición comunista, que tanto en Cuba como en Venezuela parten de considerar que son regímenes maravillosos donde todos los derechos y todas las aspiraciones

humanas se están conquistando. Esos posicionamientos nos plantean muchos problemas en relación con lo que es la respuesta del Parlamento Europeo a esos países.

Y, por último, una referencia a algo que Rebeca Grynspan ha precisado muy bien: los problemas que tiene la Unión Europea con América Latina. Yo añadiría la influencia que en los últimos años de los países del ALBA en la concepción de nuestras relaciones, pero esa influencia –inclusive el desprecio que esa izquierda hacia la social–

democracia europea, y que yo mismo he padecido–, a mí me parece de una importancia grande desde el punto de vista político en América Latina. Creo que una reconducción de esta izquierda también es importante para un entendimiento político mejor. La ausencia de intervención interna de América Latina en el conflicto de Venezuela, desde una perspectiva no injerencista sino favorecedora de la salida democrática para el país, a mí, personalmente, me parece que es una muestra de todo esto que estamos diciendo.



**IV
PRESENTE Y FUTURO
DEL EMPLEO EN EL MUNDO
DE LA NUEVA NORMALIDAD
Y EL CAMBIO TECNOLÓGICO
ACELERADO**

[Volver al índice](#)

DESAFÍOS EN EL MUNDO DEL TRABAJO

José Manuel Salazar-Xirinachs. Director Regional para América Latina y el Caribe de la OIT

El diagnóstico y discusión de los desafíos en el mundo del trabajo puede abordarse desde tres preguntas básicas alrededor de las cuales está organizada esta intervención: Primero, cómo enmarcar el reto del empleo y los factores de cambio en el mundo del trabajo; segundo, el análisis de algunas dimensiones específicas del presente y el futuro del empleo: la informalidad, la relación entre tamaño de empresas y condiciones de trabajo, las formas no estándar de empleo y el cambio tecnológico y sus implicaciones. Y tercero, la relación entre el crecimiento inclusivo y la creación de más y mejores empleos, que es el tema central del Objetivo 8 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible bajo negociación.

1. Enmarcando el reto del empleo y los factores de cambio en el mundo del trabajo

Los retos de creación de empleo productivo deben ser abordados desde dos perspectivas, una de corto plazo relacionada con el ciclo económico, y una de largo plazo relacionada con factores de cambio en el mundo del trabajo de largo plazo,

pero de impactos reestructuradores profundos, tales como la demografía y el cambio tecnológico.

En el corto plazo los ciclos económicos afectan el nivel de empleo por tres vías principales: choques de demanda según el comportamiento del consumo, la inversión y los gastos de gobierno; la dinámica del comercio y las condiciones financieras. Antes de la crisis financiera del 2008–09 la preocupación dominante sobre los impactos en el nivel de empleo era la globalización, la apertura comercial o el “outsourcing” como fuentes de impactos en los mercados de trabajo. Unos argumentaban que la apertura comercial y la inserción a la economía mundial eran los principales motores para empleos de calidad, sobre todo en economías pequeñas, mientras que otros enfatizaban los riesgos del libre comercio y la destrucción de empleos. La crisis del 2008–09 demostró que una crisis financiera puede tener un profundísimo impacto destructor de empleos, incluso mucho mayor y mucho más rápido que los impactos del comercio.

Es así como la discusión de las políticas de empleo desde la crisis del 2008–09 se ha

desplazado, y ha estado dominada por tres discusiones fundamentales: (a) las políticas macroeconómicas alrededor del estímulo fiscal y monetario necesarios para promover una recuperación, y el debate sobre si las políticas de austeridad contribuyen más bien a exacerbar o empeorar el problema, (b) las medidas para el saneamiento de los bancos y para el “desapalancamiento” (reducción del endeudamiento) del sector privado para promover una recuperación del crédito, el consumo y la inversión; y (c) las políticas salariales para elevar ingresos y con esto ayudar también a romper los círculos viciosos de reducción de demanda. Es decir, se volvieron a despertar los debates Keynesianos sobre el manejo de la demanda agregada vía las políticas fiscales y monetarias, así como salariales y de ingresos. También ha habido mucho énfasis en las políticas por el lado de la oferta de los mercados laborales para mitigar los costos del ajuste en los mercados de trabajo y para los grupos más vulnerables.

Estos elementos han sido los fundamentales en los debates de política de recuperación económica y del empleo sobre todo en los países desarrollados. Pero hay una diferencia muy importante entre las discusiones de empleo en países desarrollados y en desarrollo: en los países desarrollados, por definición, existe el equipo de capital para emplear a la mayoría de la fuerza de trabajo de manera productiva, de manera que si aumenta la demanda agregada se alcanza un nivel cercano al pleno

empleo. En contraste, en los países en desarrollo, también por definición, solo una parte de la economía, con frecuencia una parte pequeña, es formal y capaz de generar empleo productivo y decente. Relativamente grandes segmentos de la economía son informales y el problema de empleo no es solo un problema de demanda agregada sino de estructuras productivas subdesarrolladas y poco diversificadas, un problema de mala calidad del empleo en microempresas, ocupados por cuenta propia, y muy diversas formas de informalidad.

Ayer se habló mucho de las varias velocidades del crecimiento en América Latina, con énfasis en los factores cíclicos, los impactos externos, y las respuestas en términos de las políticas fiscales, monetarias y cambiarias. Por lo tanto no voy a conversar más de eso hoy.

Más bien quisiera extenderme más sobre temas que no hemos conversado suficiente, y son los factores de cambio de largo plazo en el mundo del trabajo. Estos se pueden agrupar en tres grandes categorías: los tecnológicos, las demográficos y los económicos y de modelos de negocios.

Tecnología

Hay una gran literatura y debates en curso sobre la tecnología como fuente de cambios e impactos en el empleo.¹ Una pregunta central en esta discusión es si los impactos de esta revolución tecnológica van a ser similares a los de revoluciones tecnológicas del pasado, o si hay algo nuevo, en la velocidad y profundidad de los cambios,

que vaya a cambiar patrones de empleo y crear alto desempleo tecnológico.

Personalmente, estoy persuadido por el argumento de que realmente hay algo muy nuevo, de que no es sólo una revolución tecnológica sino varias revoluciones tecnológicas simultáneas, y además de que hay ahora cambios exponenciales y vertiginosos que cambian el juego. Por ejemplo respecto al **internet** y la revolución asociada en los aparatos portátiles que cambian nuestra forma de vivir, de trabajar, de vender, de hacer negocios, McKinsey estima que hay mil millones de trabajadores relacionados con la interacción y las transacciones, que van a ser o están siendo afectados, lo que es un cuarenta por ciento de la fuerza de trabajo total en el mundo. Hay una migración *online* masiva de servicios y del comercio; una cantidad de plataformas nuevas que emergen para ventas, para servicios –incluyendo para servicios laborales y contratación–, y esto trae impactos masivos en el empleo, en los modelos de negocios, en la formas de organizar el trabajo y, por supuesto, en la demanda de calificaciones de los trabajadores.

Si vemos la **tecnología de la nube**, esta hace posible que una empresa haga uso intensivo de las TIC sin tener que invertir en las computadoras ni tener un gran de-

partamento de IT dentro de la empresa, lo importante más bien son las aplicaciones. Además, la nube permite y facilita la subcontratación y tercerización. La nube ha permitido un crecimiento explosivo en las plataformas *online* para servicios, comercio y pagos, y está generando un crecimiento explosivo de demanda por programadores para desarrollar aplicaciones, analistas de datos, crecimiento de soluciones subcontratadas, etcétera.

El **Internet de las cosas** con sensores y procesamiento en los más diversos ámbitos está provocando un gran torrente de datos, casi cualquier objeto o transacción puede ser capturado como dato. Por ejemplo, se estima que se van a producir más datos en la próxima década que todos los que se han producido en la historia de la humanidad. Ya el tema del llamado “**grandes datos**” (big data) es una realidad computacional y una nueva industria que genera una enorme demanda por expertos de análisis de datos, en seguridad, autenticación, diseño de webs. Esto ocurre en todas las compañías, en todas las organizaciones, no solo en ciertos sectores específicos, y tiene, de nuevo, grandes implicaciones sobre modelos de negocios, sobre contratación y sobre los talentos y capacidades para trabajar con datos de muchas profesiones.

¹ Ver por ejemplo: McKinsey Global Institute (2013) *Disruptive Technologies: Advances that will transform life, business, and the global economy*, McKinsey and Company, Mayo; Brynjolfsson, E. y A. McAfee (2014) *The Second Machine Age: Work, Progress, and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies*, W.W. Norton and Company, New York.

Otra gran tendencia tecnológica es **la automatización del trabajo y el conocimiento**, es decir, el uso de computadoras para hacer tareas que requieren análisis complejos, ejercer juicios sutiles y resolver problemas de manera creativa. Los avances en inteligencia artificial en máquinas que aprenden y en los interfaces naturales como reconocimiento de voz, están haciendo posible automatizar muchas tareas de los trabajadores del conocimiento que hasta hace poco se consideraban imposibles. McKinsey estima que esto afectará en el corto plazo a más de 230 millones de trabajadores del conocimiento, 9% de la fuerza de trabajo global, en ocupaciones en educación, salud, profesiones técnicas y gerenciales, y servicios en finanzas y derecho.

Un último campo de cambio tecnológico que quiero comentar, es **la robótica avanzada**. Los robots avanzados no son solo los que hacen trabajos sucios o mecánicos, ahora un automóvil, un camión, un autobús, hasta un avión o un dron, pueden ser vehículos autónomos. Recientemente se ha descrito el futuro de los automóviles como “computadoras con cuatro ruedas”. Se viene una revolución en la autonomía de los vehículos, que hará que ocupaciones como taxistas, chóferes de camión, de autobús, etcétera, estarán en peligro. McKinsey calcula que para el 2025 al menos 30 por ciento de los camiones se-

rán autónomos, afectando 3.5 de millones de chóferes solo en los Estados Unidos. Y la robótica sigue avanzando también en las plantas industriales.

También hay otras revoluciones tecnológicas en campos como la energía, la manufactura aditiva, la impresión 3D, la genética y bioprocesos y otras.

Todas estas revoluciones vertiginosas y simultáneas han levantado el espectro del desempleo tecnológico. Algunos estudios, como el muy citado de Frey y Osborne para los Estados Unidos,² concluyen que hay una alta proporción de ocupaciones en riesgo de computarización, o de ser sustituidas por máquinas inteligentes. Este estudio fija este número en 47% de las ocupaciones.

En resumen, no hay duda de que la inteligencia artificial se está desarrollando vertiginosamente y va a afectar el mundo del trabajo. La pregunta es hasta qué punto va a ser un complemento de las habilidades humanas o hasta qué punto va a reemplazar eventualmente a seres humanos.

Parte del problema en esta discusión es que los empleos que se pierden son visibles porque existen en el presente, pero los nuevos, los del futuro, son invisibles y no hay “bola de cristal” o metodología para predecir las ocupaciones de mañana. Se requiere de un acto de imaginación sociológica y económica para ver qué es lo que se

² Frey, C.B and M.A. Osborne (2013) “The Future of Employment: How susceptible are jobs to computerisation”, Oxford Martin School.

viene. Lo cierto es que por razones de cambio tecnológico estamos viviendo ya una enorme transformación y reestructuración del mundo del trabajo y lo que sí sabemos con certeza es que esto va a requerir una revolución en los sistemas educativos y de formación profesional así como un cambio de actitud personal hacia sistemas de aprendizaje a lo largo de la vida. Esto es necesario para que, por una parte, las sociedades mantengan las habilidades de la fuerza de trabajo actualizadas al ritmo y con la masa crítica necesaria ante las demandas de las actividades productivas modernas, y por otra, las personas mantengan su empleabilidad ante los nuevos paradimas tecnológicos que están penetrando todas las dimensiones de nuestras vidas.

Demografía

Otros factores de cambio de largo plazo en el mundo del trabajo son los demográficos. Hay varios fenómenos. En algunos países domina la longevidad y el envejecimiento de sus poblaciones. Tal es el caso de Japón, varios países Europeos y China. Esto está creando demanda por enormes cantidades de trabajadores en todas las ocupaciones vinculadas con la llamada “Economía del cuidado” (“Care Economy”), para asistir a los enfermos, los débiles y las personas muy mayores. Además, el envejecimiento de las poblaciones también tiende a causar vacíos de ciertas habilidades con el retiro de los baby boomers. Al igual que las revoluciones tecnológicas, ambos fenómenos tienen implicaciones para las insti-

tuciones de formación y las necesidades de re-entrenamiento.

En mercados emergentes con frecuencia el fenómeno es opuesto: una explosión joven con enormes impactos en el pool de talento global, sobre todo si son países que logran invertir en educación. En el ámbito global se está dando una elevación dramática en el número de personas con estudios terciarios en las economías emergentes. Ya no podemos hablar solo de una “nueva geografía del crecimiento”, también hay una nueva y cambiante “geografía de las habilidades”, que hay que tomar en cuenta para las aspiraciones de crecimiento inclusivo y las estrategias competitivas de América Latina y el Caribe.

La mayor incorporación de las mujeres en los mercados de trabajo, las crecientes migraciones laborales, con diferentes culturas y etnias están también aumentando rápidamente la diversidad de la fuerza de trabajo.

Tendencias económicas y en modelos de negocios

Algunas megatendencias económicas son tractores de cambios en el mundo del trabajo, entre ellas: el rebalanceo de la economía global hacia mercados emergentes, el cambio climático y la transición a economías verdes, la mayor conciencia del consumidor sobre temas como privacidad y salud alimentaria, y las nuevas plataformas de negocios.

Por ejemplo se estima que en el 2013 Asia va a tener el 70% de la clase media

global y el 60% del consumo, comparado con 30% y 23% en el 2009. Esto está llevando a una fuerte reconfiguración de la producción, el comercio y las cadenas de valor y por lo tanto del empleo.

El cambio climático es un motor de la innovación y el cambio tecnológico. El concepto de "trabajos verdes" es emblemático de economías y sociedades más sostenibles. Varios sectores lideran la transición hacia patrones de crecimiento más sostenibles: energía, en particular energías renovables; construcción, transporte, industrias básicas, agricultura y el sector forestal. La transición a economías verdes está demandando nuevas habilidades y calificaciones en una amplia variedad de ocupaciones, y una necesidad urgente de entrenamiento. Varios países han reportado escasez de habilidades en áreas de necesidad.

La mayor conciencia del consumidor en temas como privacidad, salud alimentaria, ambiente y ética también afectan sus patrones de compra y por lo tanto las estructuras de consumo. Los consumidores cada vez discriminan más en temas como la huella de carbono, la huella de agua, el impacto en el ambiente, la salud alimentaria, los estándares laborales, el record de las compañías en comercio ético, etc. Las compañías están bajo presión para responder a estas exigencias. De nuevo, desde el punto de vista de las calificaciones, las compañías deben tener los recursos humanos para traducir estos valores y preferencias de los consumidores en ofertas de productos.

Con las plataformas peer-to-peer los individuos y las empresas pequeñas pueden hacer cosas que antes solo las grandes organizaciones podían hacer. A través del "crowdsourcing" las compañías pueden conectarse a talento y recursos mucho más extensos que las que existen dentro de la organización. Esta capacidad de acceder grandes grupos de personas y talentos a través de redes de conocimiento se puede aplicar a la investigación y desarrollo, resolución de problemas, generación de ideas y movilización de fondos. Ejemplos son Airbnb, Uber. Algunos hablan de la "uberización" de muchos modelos de negocios.

Las nuevas tecnologías están permitiendo innovaciones en los lugares de trabajo tales como trabajo remoto y formas flexibles de trabajo. Muchas organizaciones tendrán un grupo más pequeño o núcleo básico de trabajadores a tiempo completo, complementados por trabajadores en filiales en otros países o simplemente colaboradores externos y para proyectos específicos. Por ejemplo, Apple emplea directamente solo a 63.000 de los más de 750.000 trabajadores que trabajan en diseñar, vender, manufacturar y ensamblar sus productos. Algunos trabajadores preferirán esta mayor libertad pero para otros esto equivale a más inseguridad de empleo y de ingresos.

Todo esto plantea preguntas importantes no solo para las políticas públicas, también para las empresas y para los individuos en varias dimensiones: las calificaciones y la re-

gulación del mercado de trabajo son dos de las más importantes. En cuanto a calificaciones los retos no son solo técnicos, en un mundo con tal velocidad de cambios, es necesario dotar a la mayor cantidad de trabajadores con habilidades básicas para el trabajo (las llamadas habilidades del siglo 21, habilidades blandas, etc).

En cuanto a la regulación del mercado de trabajo, una pregunta fundamental es: ¿cómo se debe regular ese nuevo mundo del trabajo que emerge? Para nosotros, en la OIT, esta es una pregunta crucial, porque obviamente muchas de las convenciones y regulaciones de la OIT están predicadas en paradigmas productivos anteriores: un lugar de trabajo, una planta, una fábrica donde la gente se reúne a trabajar, es decir, una relación de empleo estándar. Pero: ¿Cómo se garantiza la protección social y los derechos de los trabajadores en el mundo que emerge de todas estas tendencias?

2. La evolución y retos del empleo en América Latina y el Caribe

¿Cómo ha evolucionado el empleo en América Latina? La tasa de ocupación mejoró hasta el 2012 y el desempleo llegó a niveles bastante bajos en el 2013 y 2014, pero sabemos que estos indicadores van a deteriorarse con la nueva normalidad de un crecimiento más bajo. El Fondo Monetario Internacional, en la actualización que acaba de publicar, estima el crecimiento promedio de América Latina y el Caribe

en el 2015 en 0.5%, reconociendo que coexisten varias a velocidades, con Venezuela y Brasil contrayéndose y Panamá creciendo a 6%.

No hay duda de que la desaceleración económica va a impactar negativamente los mercados de trabajo y vuelve a ponerse “sobre el tapete” la discusión de respuestas de corto plazo para mitigar impactos y promover la recuperación. Pero ahora quisiera cubrir cuatro dimensiones más bien estructurales y de largo plazo de los mercados de trabajo en la región: la informalidad, las condiciones de trabajo por tamaño de empresas, las formas no estándar de empleo y los temas de cambio tecnológico y capacitación.

La informalidad

La tasa de empleo informal cayó en la última década en la región. Lo interesante es que esto ocurrió en un contexto en que la cobertura de la legislación del trabajo se amplió, ya sea por cambios normativos o porque se incrementó la base aplicación de la normativa. Esto sugiere que las regulaciones no son el único factor que determina la incidencia de la informalidad, factores estructurales y la tasa de crecimiento económico son importantes influencias. Esto es un tema alrededor del cual persiste la controversia.

La discusión se puso en perspectiva con el Reporte “Jobs”, del Banco Mundial del 2013, que concluyó que hay un “plateau” o “meseta” en la que diferentes niveles de regulaciones no tienen un impacto signifi-

cativo en el desempeño del mercado de trabajo, lo que sí afecta el desempeño son los extremos: tanto la rigidez extrema como la flexibilidad extremas son negativas y deben evitarse.³ Es decir, se debe reconocer la importancia de un piso regulatorio que garantice derechos laborales básicos. En realidad, las convenciones de la OIT son bastante flexibles en permitir que en el ámbito nacional, con base en el diálogo y el análisis económico, se determine en qué punto de esa franja, de ese “plateau”, es conveniente posicionar las instituciones y las regulaciones en el mercado nacional.

Los resultados de nuestros estudios muestran que lo más importante para la reducción de la informalidad es el crecimiento económico sostenido e inclusivo, es decir, crecimiento guiado por políticas que afecten positivamente su tracción en los mercados de trabajo. En la jerarquía de factores críticos el tema de los impactos de la regulación laboral con frecuencia se exagera.⁴

Hay una gran heterogeneidad en el empleo informal en la región. No todos los informales son informales por la misma razón. Hay que distinguir al menos tres componentes: (a) el empleo informal en las empresas o unidades productivas informales que son las que no tienen registro ante

las autoridades, no llevan cuentas y tienen menos de 5 trabajadores, (b) el empleo informal en el sector formal, tanto privado como público, y (c) el empleo informal en el sector hogares, es decir, el trabajo doméstico informal. En promedio para América Latina la primera categoría representa un 30% del empleo informal no agrícola, constituido sobre todo por trabajadores por cuenta propia y en micro empresas. La segunda categoría representa alrededor del 11% del total de ocupados informales no agrícolas, y el servicio doméstico informal representa un 5% del empleo total.

Después de dos años de negociaciones, la OIT acaba de concluir una Recomendación acordada por los 186 países miembros, incluyendo las delegaciones de empleadores y trabajadores, que incluye guías de política en seis áreas. Es una guía bastante general, bastante amplia, pero que reconoce una serie de aspectos a partir de la heterogeneidad de la informalidad y la necesidad de múltiples intervenciones que, por supuesto, tienen que ser calibradas a la situación de cada país, y reconoce que el tipo de intervención depende mucho del grupo meta de informalidad.

Las condiciones de trabajo por tamaño de empresa

Otro tema importante en relación con el empleo en América Latina y el Caribe es el

³ Banco Mundial (2013) *Reporte de Desarrollo Mundial, 2013, Empleos*, Washington, D.C.

⁴ OIT (2014) Panorama Laboral Temático, *Transición a la Formalidad en América Latina y el Caribe*.

tamaño de las empresas. Estamos por publicar próximamente un reporte titulado “*Pequeñas empresas, grandes brechas*”, que profundiza sobre este tema.⁵

El reporte documenta cómo la estructura productiva de América Latina y el Caribe está dominada por trabajadores por cuenta propia y por micro-empresas, y muestra dos cosas: primero, que las condiciones de trabajo medidas por varios indicadores (productividad, ingresos, nivel educativo, formalización, participación de la mujer, grado de organización/sindicalización) empeoran conforme disminuye el tamaño de la empresa (mejoran conforme aumenta el tamaño de la empresa), y segundo, que en las estructuras por tamaño hay un medio ausente, un “missing middle” de empresas medianas. El reporte argumenta que el predominio de micro y pequeñas empresas y la ausencia de empresas medianas, es una de las causas del serio problema de productividad que sufre la región. Este fue un argumento muy bien hecho y medido también en el reporte del BID en el 2010 sobre productividad en América Latina. En nuestro reporte profundizamos no solo en los temas de productividad sino también en las implicaciones de esto para las condiciones laborales.

Los números son muy elocuentes. El reporte categoriza el total del empleo en tres

estratos de tamaño de empresa: un estrato bajo que son empresas micro y pequeñas de hasta 5 trabajadores (incluye a los trabajadores domésticos); un estrato medio con empresas de 6 a 199 trabajadores, y un estrato alto constituido por las empresas de 200 trabajadores y más. En promedio en la región un 50% del empleo está en el estrato bajo pero con una productividad que es sólo el 6% de la productividad promedio de las empresas del estrato alto. Un 30% del empleo está en las empresas del estrato medio pero aún en estas la productividad es solo 22% del nivel de productividad de las empresas del estrato alto. El 80% de la fuerza laboral de la región trabaja en sectores de productividad por debajo del promedio de la productividad regional, solo 20% de la fuerza laboral trabaja en sectores sobre ese promedio. Esta elevada concentración de empleo en el segmento de las empresas más pequeñas y menos productivas, se traduce de manera directa en brechas y desigualdades en materia de ingresos y salarios, en condiciones laborales y de menor acceso a la protección social.

El reporte concluye que para mejorar la calidad del empleo y cerrar las brechas no basta con políticas de mercado de trabajo y de inspección laboral. Lo que se requiere son políticas públicas que combinen Políticas de Desarrollo Productivo (PDPs) para transformar, diversificar y articular mejor

⁵ OIT (2015) *Pequeñas Empresas, Grandes Brechas*, Panorama Laboral Temático 2015, Lima, Perú.

la matriz productiva, llenar el medio vacío de empresas medianas, y reposicionar hacia actividades de mayor productividad, generando así más y mejores empleos; con políticas laborales, educativas y de formación que mejoren la calidad del empleo y el respeto a los derechos laborales. Las agendas productiva y laboral deben estar coordinadas y no separadas como es frecuente. Estas políticas se refuerzan mutuamente y deben ir de la mano.

Formas no estándar de empleo

Otra dimensión importante en la caracterización de los desafíos del empleo de calidad en la región son las formas no estándar de empleo. No hay una definición oficial de formas no estándar de empleo, en general es el empleo fuera del ámbito de la relación estándar. La relación estándar de empleo es una a tiempo completo, por tiempo indefinido, con relación subordinada a un empleador, usualmente en un lugar físico previsto por el empleador. Esta relación clásica no está desapareciendo, pero se está reduciendo significativamente, tanto en países desarrollados como en desarrollo. Esto tiene que ver con los cambios tecnológicos, pero no solamente con eso.

Las formas no estándar de empleo incluyen cuatro categorías básicas: el empleo temporal, que comprende contratos de duración determinada, por proyecto, tarea, ocasional o estacional; el empleo temporal a través de agencia; las relaciones de empleo ambiguas donde los derechos y obligaciones no son claros y el empleo a tiempo

parcial, que es cuando hay un número limitado de horas por día o semana.

El empleo temporal y el trabajo a tiempo parcial han existido siempre y sirven finalidades importantes. El empleo temporal oscila entre 5% en países como Irlanda, Luxemburgo e Inglaterra y 30% en países como España y Polonia. Como tendencia general se advierte un incremento del empleo temporal, pero no en todos los casos, en algunos países se ha reducido. En América Latina hay tres o cuatro países –El Salvador, Ecuador, Perú, por ejemplo–, con proporciones muy altas de empleo temporal: 33%, 54% y 66% respectivamente. En América Latina hay gran variabilidad asociada con los cambios normativos en la legislación laboral.

A fin de año publicaremos un estudio que incluye información para cinco países latinoamericanos. Incluye datos sobre las proporciones del empleo temporario. Por ejemplo Perú registra una proporción muy alta, pero lo interesante es que hay gran variabilidad en materia de trabajo temporario o eventual, y lo más interesante es que estos contratos no son neutrales en términos de distribución de ingresos. La evidencia en los cinco países es que los trabajadores con trabajo temporal ganan menos por hora que los que tienen contratos de duración indefinida y, en el caso de trabajo a tiempo parcial, los diferenciales son sistemáticamente positivos, o sea que hay una sobre-compensación, precisamente por ser contrato a tiempo parcial.

Tecnología y calificaciones de la fuerza de trabajo

Para ir cerrando, vuelvo al tema de la tecnología. Hay varios debates sobre tecnología y calificaciones, esto es uno de los temas centrales. En las encuestas a los empresarios y a las empresas de reclutamiento, aparece con mucha fuerza el tema de las habilidades del siglo XXI, y en particular de la importancia de las habilidades blandas. Hay varias clasificaciones. El Foro Económico Mundial clasifica en tres grandes categorías las habilidades del siglo XXI: la *formación técnica básica* –ciencias, matemáticas; las *competencias* como el pensamiento crítico, la creatividad, la comunicación, la colaboración; y las *calidades de carácter* como persistencia, puntualidad, adaptabilidad, iniciativa y liderazgo. La formación básica es una que debería ser dada por los sistemas de educación formales, pero hay aquí grandes brechas como lo demuestran las pruebas PISA de la OECD. Y hay brechas aún mayores, aunque muy poca medición de esto, en materia de habilidades blandas.

Todo ello genera una gran una pregunta para el sistema educativo, para las instituciones de formación profesional y para el sector privado: ¿Cómo pueden los sistemas educativos y de formación profesional, modernizarse y colaborar con el sector privado para generar el tipo de persona joven con habilidades del siglo XXI?

Uno de los sistemas más exitosos al respecto es la formación dual, que da la opor-

tunidad a los estudiantes de recibir formación técnica teórica en el aula y práctica en las empresas. La formación dual es un elemento central de la competitividad de países como Alemania, Suiza, Austria, Dinamarca. En Estados Unidos muchas de las habilidades blandas se ofrecen vía los “community colleges”, las prácticas en las empresas y otra diversidad de esquemas. Este tipo de experiencias es absolutamente decisiva para la empleabilidad de los jóvenes.

Guy Rider, Director General de la OIT, ha lanzado una “Iniciativa del Centenario”, una de siete, que se llama “El futuro del trabajo”. Este tema va a servir de puente para que la OIT, que cumple cien años en 2019, entre en su segundo centenario. En cierta forma el futuro del empleo ya está con nosotros. Desde luego habrá muchos más cambios, pero ya actualmente es un gran reto comprender estos cambios y prepararse para ellos, sobre todo para los sistemas educativos y el sector privado.

Ya en 1999 el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos decía en un reporte que el 65% de los niños que estudiaban entonces tendrían trabajos que aún no se habían inventado. El Millennium Project sostiene que más del 40% de los empleos actuales desaparecerán en los próximos 20 años, reemplazados por robots y por inteligencia artificial. El estudio de Frey–Osborne, citado, calcula que el 47%, prácticamente la mitad de los empleos actuales en

los Estados Unidos, están en riesgo de computarización en las siguientes dos décadas

3. Retos para un crecimiento inclusivo creador de más y mejores empleos

Quisiera terminar con un comentario sobre el tema de los modelos de crecimiento, en particular los retos del crecimiento inclusivo con más y mejores empleos, que todo indica va a ser uno de los objetivos centrales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas al 2030. Cabe preguntarnos: ¿de dónde van a venir los empleos de calidad? ¿Qué clase de crecimiento genera más y mejores empleos? ¿Cómo promover un crecimiento con fuerte tracción en el mercado de trabajo? Estas son preguntas fundamentales.⁶

Es importante definir con precisión qué entendemos por crecimiento inclusivo. El crecimiento inclusivo puede definirse como uno que debe tener varias características: ser sostenido por décadas, no errático y volátil, como desafortunadamente sigue siendo en América Latina; ser de amplia y

diversificada base en términos de sectores económicos y tener suficiente tracción en los mercados de trabajo, lo cual requiere una combinación apropiada de políticas de desarrollo productivo con políticas de mercado de trabajo; debe mejorar el acceso a la educación y a la formación vocacional y a la salud, reducir la informalidad y proveer protección social. Esta lista de características deja claro que estamos hablando de una doble inclusividad, tanto social como productiva, y que para lograrlo no basta con el uso de las palancas e instrumentos de las políticas sociales, se requieren también políticas productivas.

En contraste con los países desarrollados, en los cuales la política de empleo está identificada en gran medida con las políticas de mercado de trabajo, en los países en desarrollo la generación de empleo de calidad depende ante todo de políticas de desarrollo y diversificación productiva y sectoriales que dinamicen la actividad económica, aceleren los procesos de aprendizaje y aumenten la tracción del crecimiento sobre los mercados laborales.⁷

⁶ Véase Salazar-Xirinachs, JM; I. Nubler, R. Kozul-Wright (2014) (eds) *Transforming Economies: Making industrial policy work for growth, jobs and development*, ILO-UNCTAD, Ginebra.

⁷ Salazar-Xirinachs, JM (2015) “Políticas de Desarrollo Productivo (PDPs) para el Crecimiento Inclusivo y Más y Mejores Empleos”, 21ª Conferencia de Bradford sobre el Desarrollo,

LA OISS Y LA ENCRUCIJADA DE LOS SISTEMAS DE PROTECCIÓN SOCIAL

Gina Magnolia Riaño. Secretaria General de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social, OISS

Quisiera hacer una breve presentación de la OISS, un organismo iberoamericano perteneciente al sistema iberoamericano de instituciones que conforman los 22 gobiernos de la comunidad iberoamericana de naciones. La OISS fue creada en 1954, ya cumplimos 61 años, llegamos a la mayoría de edad.

Tenemos una estrecha relación y colaboración con todas las instituciones de seguridad social de las naciones iberoamericanas, para promover la extensión progresiva de la seguridad social y a través de ello el desarrollo económico y social de los países iberoamericanos.

Ese es el objetivo más importante de la organización y lo hacemos mejorando las competencias de los gestores de la seguridad social, por medio de la cooperación, intercambio de experiencias, impulso a la seguridad social, muchos estudios y, también, promoviendo el intercambio de buenas prácticas entre las instituciones. Por todo ello, la OISS es un referente en la protección social en Iberoamérica.

Nuestros principales programas son el Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social, del que hablaremos con

mayor detalle y que pretende garantizar la protección social de los trabajadores migrantes que se movilizan en la región, la Estrategia Iberoamericana de Seguridad y Salud en el Trabajo –en sintonía con la OIT, nos preocupan mucho la accidentalidad laboral y las enfermedades profesionales que tienen un coste entorno al 10% del PIB en América Latina, mientras que en el mundo solo suponen el 4% –, de modo que trabajamos por promover políticas públicas de seguridad y salud en el trabajo, que permitan introducir la cultura preventiva, disminuir los accidentes y las enfermedades y mejorar el desempeño de los sistemas de seguridad y salud en el trabajo. Gestionamos también un programa de cooperación iberoamericano sobre la situación de los adultos mayores en la región, y otro sobre empleo de personas con discapacidad. Hay 86 millones de personas con alguna discapacidad en la región y queremos trabajar también para su inclusión laboral.

En nuestro Plan Estratégico 2014–2018 hemos introducido además algunos temas nuevos como son: los temas de género, por las discriminaciones que a menudo encu-

bren los sistemas de protección social; o las políticas para el logro de la igualdad y la lucha contra la pobreza, en razón a que no todos los sistemas de protección social han logrado la cobertura universal, hay aún muchas dificultades y creemos que las políticas de asistencia colaboran para el logro de esa igualdad y la lucha contra la pobreza.

Promovemos también el mejor desarrollo en las estructuras de regulación, inspección, vigilancia y control de la protección social, porque en América Latina la iniciativa privada participa muchísimo en la gestión de la protección social, y creemos que el marco regulatorio y la rectoría de los sistemas debe fortalecerse, mejorando las capacidades técnicas de las superintendencias y los sistemas de inspección, vigilancia y control y, en definitiva, la mejora de la gobernanza de los sistemas de seguridad social, porque entendemos que la modernización de los sistemas de seguridad social genera mayor legitimidad de tales sistemas entre la ciudadanía; al igual que promovemos también la educación en la seguridad social, y el mejor desempeño de los sistemas de salud. En resumen el amplio abanico de temas que abarca la protección social.

En relación con el tema que nos ocupa, mucho de lo que iba a decir lo ha dicho ya José Manuel Salazar, de manera que sólo voy a hacer énfasis, en lo que tiene que ver con el envejecimiento, con el género y las discriminaciones que hay en los mercados

de trabajo, con la informalidad y lo que tiene que ver con la participación laboral de las mujeres en ese mercado.

La tasa de desempleo en América Latina ha alcanzado un mínimo relevante, en el 2013 era del 6,3%. Pero, como explicó José Manuel, 130 millones de trabajadores están ocupados en condiciones de informalidad en América Latina y el Caribe. Esto nos preocupa muchísimo, porque el empleo es la puerta de entrada a muchas de las políticas públicas de protección social, de manera que esos 130 millones de trabajadores seguramente no pueden acceder a los sistemas de salud, deben gastar de su bolsillo para la atención de salud, ni están cubiertos por medidas de seguridad e higiene en el trabajo, de manera que cualquier accidente o enfermedad afecta su único capital, el trabajo.

En porcentaje, la cobertura en salud y en pensiones en 2011 era el 66.5% y en el 2012 del 67%, y además es mayor en hombres que en mujeres. Todavía la participación de las mujeres es apenas del 50%.

Si consideramos las tasas globales de empleo de hombres y mujeres, encontramos que las mujeres se incorporan más tarde al mercado laboral y lo hacen con mayores dificultades y con muchas barreras, por lo que muchas veces eligen la informalidad porque les permite también atender a los hijos, a los mayores y a las personas con discapacidad.

La situación, además, dista mucho de ser homogénea. En buen número de países

de América Latina, el porcentaje de los ocupados no llega al 44% de la población y muchos se afilian, pero después no siguen cotizando porque les afecta la alta rotación en el empleo; salen y entran de la formalidad a la informalidad. Tenemos, en promedio, seis meses de estabilidad en los empleos.

En cuanto al trabajo a tiempo parcial como porcentaje del empleo total, las mujeres, nuevamente, están más afectadas: hay más mujeres empleadas en trabajos a tiempo parcial, por las mismas razones que mencionamos. Pero los hombres también están afectados por este tipo de contratación que no les permite tener una carrera de seguro para obtener una pensión, una seguridad económica, al final de sus vidas laborales. También se da el caso de muchos trabajadores familiares que no están remunerados. Y, de nuevo, también las mujeres figuran con mayor carga de trabajo no remunerado como proporción del empleo total. Estamos haciendo recomendaciones en este sentido y ya se han hecho algunas reformas en la región que reconocen el trabajo no remunerado de las mujeres como contribución. Es el caso, por ejemplo, de la reforma previsional del 2008 en Chile, que reconoce dos años de contribución por hijo criado. Creemos que esta es una manera, si quiera sea indirecta, de reconocer este trabajo no remunerado de las mujeres.

Aunque, como hemos dicho, como proporción de la población económicamente activa, los hombres aportan más que las

mujeres al sistema de previsión social, también lo hacen con intermitencias y muchos no alcanzan tampoco a completar los requisitos que se exigen en cada uno de los sistemas para obtener la pensión de jubilación o para acceder siquiera a otras prestaciones económicas que no son la jubilación, como la protección por accidente de trabajo, o por incapacidad y, como consecuencia, este problema de la falta de cobertura conlleva una gran capa de población mayor sin ningún ingreso en la vejez, sin ninguna protección en circunstancias de vulnerabilidad.

Sin duda la informalidad es un fenómeno muy amplio, objeto de diversos debates. Sin embargo, hay cierto consenso en torno a la idea de considerar que es un fenómeno bidimensional; por una parte, referido a la estructura económica, la producción de bienes y servicios realizada a pequeña escala con recursos del hogar y sin ningún tipo de registros contables; y por otras, que se refiere al trabajo realizado sin contar con protección legal o institucional y sin considerar la unidad económica, empresa o negocio.

En América Latina y el Caribe muchas veces encontramos elevadas aportaciones por impuestos, vacaciones, otros beneficios, costos del despido, etc... que, en muchos países, pueden sumar más del 50% del costo laboral, lo cual también presiona mucho la formalidad. Además, hay que mencionar que hay incluso trabajadores informales contratados por empresas formales,

y un elevado número de trabajadores independientes o autónomos, incluso con altos ingresos. Todo lo cual, unido a un mercado laboral que se caracteriza por una alta rotación y por la temporalidad genera esa baja tasa de cobertura a que antes me refería, con especial incidencia en las mujeres que ingresan más tarde al mercado laboral y salen más del trabajo para atender a los hijos y a los mayores.

Por otra parte el descenso en la natalidad ha sido drástico en América Latina. Estamos en 2.1% hijos por mujeres en promedio, y la esperanza de vida ha aumentado sustancialmente. Se presenta este fenómeno del envejecimiento en todos los países del mundo; aunque con diferentes características, es un fenómeno mundial. Según el último reporte de “Hell’s Page” dos personas cumplen sesenta años cada segundo, y ya hay más de 700 millones de personas mayores de sesenta años en el planeta. En el 2050, por primera vez, habría más personas mayores de 65 años que menores de quince, por lo cual tenemos que preparar los sistemas de protección social, lo que va a suponer un desafío a las economías, a los mercados de trabajo, a la estructura de las familias y también supondrá mayores costos fiscales para la seguridad económica para las personas mayores.

Cada vez crece más la proporción de personas que llegan a adultos mayores; en Iberoamérica son más mujeres que hombres. Y a su vez, la esperanza de vida de las personas al jubilarse es, en promedio en la

región, de veinticinco años. Todo ello presiona la situación económica de los sistemas de protección social.

En España, el porcentaje de la población mayor de sesenta años es del 23%; en Portugal del 25%; en Argentina del 14%; en Bolivia del 7%; en Brasil del 13%; en Chile del 15%; en Colombia del 8.6%; en Costa Rica del 9.48%; en Cuba del 17%... Es decir, tenemos diversos estadios de envejecimiento medio; pero en muchos países no estamos aprovechando el bono demográfico para formular políticas públicas que permitan enfrentar la protección económica de los mayores ante ese envejecimiento.

Tenemos diversos modelos de sistemas de pensiones en la región. Tenemos modelos de reparto simple, modelos de capitalización individual y modelos mixtos. Todos tienen diferentes requisitos para acceder a una pensión, por ejemplo en cuanto al mínimo de años de contribución, en Argentina, 30; en Barbados, 10; en Belice, 10; Bolivia ha universalizado la rentadignidad, es el único país de la región que tiene universalizado una renta para todos los mayores de sesenta y cinco años, sin atender a requisitos de pobreza o focalización por determinado factor; en Costa Rica se exigen 25 años, en Uruguay 25...

Los países con mayor cobertura de personas adultas mayores por sistemas públicos de pensiones, lo hacen por pensiones no contributivas que, muchas veces, no tienen la cuantía suficiente para un ingreso digno en la vejez.

Y el envejecimiento también presiona los costos de los sistemas de salud. Además, por una transición epidemiológica, ha crecido la incidencia de enfermedades crónico-degenerativas, mucho más costosas en su atención y tratamiento.

Desde la OISS llevamos también un programa de empleo dirigido a personas con discapacidad. Como decía, 86 millones de personas están afectadas por alguna discapacidad en la región. Se ha creado el Foro “Iberoamérica Incluye”, con la intención de crear una red de empresas para promover el empleo de personas con discapacidad; llevamos un Centro Iberoamericano de Ayudas Técnicas para la Autonomía Personal (CIAPAT), pues creemos que hay que promover la autonomía personal de las personas con discapacidad y potenciar ciudades incluyentes, transporte incluyente y en general, diseño inclusivo para las personas con discapacidad.

En otro ámbito de cosas, en Iberoamérica tenemos una gran movilidad; los migrantes internos son cinco millones en la región. Por ello hemos promovido el único instrumento que genera una garantía de protección social a los trabajadores migrantes en la región el “*Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social*”. Como antecedentes de este instrumento, tenemos el Convenio de Seguridad Social de Quito, del año 78, – que requiere de acuerdos bilaterales–; el Acuerdo Multilateral del MERCOSUR que está en vigor desde el año 2005 y que la Organización ha acom-

pañado y está en plena vigencia con más de 77 mil solicitudes de protección tramitadas; la Decisión 583, el Instrumento Andino de Seguridad Social que está pendiente de reglamentación – cuando don Guillermo Fernández de Soto fue Secretario General de la Comunidad Andina, se interesó muchísimo por la promoción de este instrumento andino de seguridad social y el Convenio Simón Rodríguez –; los nuevos reglamentos de seguridad social de la Unión Europea, vigentes desde 1ro. de mayo del 2010 y que han sido nuestro antecedente más próximo.

El Convenio Multilateral Iberoamericano se suscribió en el año 2007 en el marco de la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno; 15 han suscrito: están Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, España, Colombia, Perú, Portugal, Paraguay, Venezuela, Uruguay, El Salvador y República Dominicana, y está ya en aplicación en nueve países. Aspiramos a que próximamente se incorporen a la plena aplicación Costa Rica, Colombia, Perú y República Dominicana, que ya lo tienen en trámite en sus respectivos parlamentos. Este Convenio va a garantizar la protección social de los migrantes para que no vean afectados sus derechos a pensión como consecuencia de la migración.

Esto realmente está en el ADN de la OISS: la garantía de la protección social de los migrantes. Los trabajadores van allí donde hay oferta laboral, el mercado laboral se mueve como cualquier otro mercado,

con lo cual cada vez más la gente se está moviendo, ya sea para estudiar, ya sea para trabajar o para mejorar su ingreso y, por eso, son necesarios otros convenios que permitan su acceso a la protección aunque su trabajo se haya desarrollado en diferentes países.

Por último, algunas recomendaciones finales: universalizar la cobertura de la protección social a través del fortalecimiento de los sistemas de seguridad social promoviendo la formalización laboral, parece de Perogrullo, pero tenemos que promover el trabajo decente para que más trabajadores pasen de la informalidad a la formalidad; diferenciar las fuentes de financiación, creemos que la salud debe financiarse con impuestos generales para evitar esa mayor presión que se hace al mercado de trabajo con la contribución a la salud; reconocer vía previsional al trabajo no remunerado de las mujeres, como ya se está reconociendo en algunos países, España entre ellos; adecuar e integrar las políticas para el logro de la igualdad y la lucha contra la pobreza, se están atomizando todas estas políticas y creemos que deben formar parte de un sis-

tema de protección social fuerte en cada uno de los países; mejorar el desempeño de los sistemas de salud, la región invierte cada vez más en salud como porcentaje de su PIB, pero todavía hay grandes barreras de acceso y deficiencias en la calidad y los costos de la no calidad en la prestación de los servicios de salud presionan fuertemente los sistemas de protección social; fomentar la educación en materia de protección social, ya que en la región no tenemos mucho planeamiento de largo plazo y los jóvenes no se interesan en ahorrar para la pensión futura porque no lo ven tan claro, somos cortoplacistas y los jóvenes están interesados más en el consumo actual, en su trabajo actual y en resolver su problema de empleo; la formación de los trabajadores en el marco de las nuevas tecnologías de la información y las telecomunicaciones; o mejorar el desempeño de los sistemas de seguridad social.

En definitiva, creo que es importante, en general, que los sistemas de protección social estén más presentes en la agenda pública de nuestros gobiernos.

Muchas gracias por su atención.

PRODUCTIVIDAD Y GASTO SOCIAL: UNA ENCRUCIJADA

Mario Cimoli. Director de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la CEPAL

Al hacer el ejercicio de correlacionar la productividad, el gasto social y el coeficiente de Gini, se obtiene una representación de distintos modelos de economía de mercado. De un lado están los países del norte de Europa, con una productividad muy elevada y un coeficiente de desigualdad realmente bajo, cerca de 25%–26%, lo que se puede definir como el modelo nórdico. Luego, están los países anglosajones, con una productividad también elevada, un coeficiente de Gini algo mayor y un gasto social menor que el de los países nórdicos. Los países asiáticos tienen un gasto social bajo, una productividad creciente y fuerte y un coeficiente de Gini relativamente más alto que los demás.

En este marco, ¿dónde se ubica América Latina después de estos últimos años? La palabra correcta es que estamos en una encrucijada, en una situación complicada, porque en términos de productividad nos movemos en un nivel mucho más bajo; respecto de la desigualdad, hubo una reducción (aunque sigue extremadamente elevada) y el gasto social fue el instrumento central para conseguir ese resul-

tado. Hay otros países que tienen, de algún modo, una posibilidad de aumentar el gasto.

Pudimos mejorar el gasto social y reducir la desigualdad, pero el tema de la productividad no despegó. La pregunta entonces es: ¿hasta qué punto el modelo que tenemos es sostenible? Y la respuesta, obviamente, es que no. Si consideramos la tasa de crecimiento del gasto social que hay en muchas economías y el aumento de la productividad, que es relativamente estable, concluimos que este modelo no es sostenible en el mediano–largo plazo.

La preocupación es que el modelo de inclusión que permitió las reducciones mencionadas no está asegurado. No sólo va a ser menor la tasa de crecimiento, sino que ya se ve un efecto sobre el empleo y la productividad. Todas las señales están ahí, en fuerte tensión, y nosotros no sabemos qué recomendación de política hacer.

El tema sigue siendo estructural, porque la región se mueve y da vueltas en un entorno con creación de empleo con bajísima dinámica de la productividad, lo que se ve particularmente al compararla con la República de Corea o con Nueva Zelanda,

en los que hay fuerte creación de empleo y crecimiento de la productividad.

A esto se suma que a casi todos los países les está llegando el problema del déficit de comercio, y lo más preocupante es que también empieza a haber un *twin* déficit, un déficit de los dos lados. Es cierto que en este contexto surgen opciones extremas: las posturas ortodoxas van a decir “ajusten por el gasto” y el otro extremo dice “¡No! Sea keynesiano. Aumente el gasto...”.

Es evidente lo que se hace y no se dice: muchos países están interviniendo sobre gastos. Brasil lo está haciendo y de algún modo lo hizo Argentina, y lo van a hacer otros países. Uno podría ponerse extremista y decir: “Haga como hace Europa: ajuste, y por la Equivalencia de Ricardo, antes o después los empresarios van a invertir, el producto va a aumentar y la productividad va a mejorar...”. Son los famosos ajustes expansivos. No parece funcionar.... Por otro lado se dice: “Sigamos con una política expansiva Keynesiana porque tenemos espacio”. Pienso que no. Porque el modelo es insostenible desde el punto de vista de la balanza comercial y la balanza fiscal.

En esta encrucijada, ¿qué tiene que hacer un país? Política e innovación puede ser una respuesta. Y cuando uno va a hacer la política de innovación, se observa que hay sectores que viajan sobre tasas de ganancia del 20%-25% y hay otros, como los más innovadores, que viajan con tasas de ganancia en 3%-4%.

La pregunta es: ¿Puedo hacer-invertir? Porque, para modificar lo que estamos haciendo, la variable fundamental, como ya se dijo aquí, es la inversión. ¿Puedo hacer-invertir con tasas de ganancias distorsionadas como estas? Este es uno de los temas fundamentales para entender cómo intervenir y qué tipo de política hay que tener, y la verdad –voy a ser muy sincero–, exagerando acá, uno puede decir: “¿Sabe qué? Como estas tasas de ganancia distorsionadas, el Estado tiene que crear su propia empresa”. “¿Pero qué me está diciendo usted?” ¿Pero qué se hace para revertir eso? ¿Cómo se hace para manejar un modelo micro para modificar ese tipo de variables?”

Creo que ese es uno de los temas relevantes: si acá no hay aumento de inversión en ciertos sectores que permitan crear cadenas productivas, que permitan hacer un *apareé* tecnológico, que nos den empleos sostenibles con relativa y alta productividad y tecnología, el modelo no va a ser sostenible.

Por ejemplo, un tema que cambia completamente y ayer se dijo mil veces: la manufactura. ¿Quién piensa que la manufactura que tendremos en los próximos años va a ser la manufactura del mameluco? Una impresora 3D tiene 80% de servicio y casi nada de lo que nosotros nos imaginamos en manufactura. Un automóvil que se maneja solo tiene casi 70% de servicio, no tiene casi nada de lo que entendemos por manufactura. “Servicios” se confunde con manufactura; “estándares” se confunden con el producto y cambia la constelación...

Diría que, regionalmente, no estamos leyendo ese modelo. Hay países que lo están leyendo más pragmáticamente; desde luego, Estados Unidos es uno de ellos.

Voy a poner como ejemplo a los Estados Unidos y el tema del *new manufacturing*, el tema de reducir la cadena, el del *reshoring*. *Reshoring* quiere decir que los países están empezando a traerse de vuelta la actividad productiva a casa, pero ¿por qué? No sólo porque genera empleo, sino porque cuando se trae la actividad productiva, la planta que produce, hay que tener al lado la innovación, y se sabe muy bien que la innovación no se genera por libros, se genera por estar junto al proceso productivo.

Europa y Estados Unidos se dieron cuenta de que, al llevarse las plantas productivas, la innovación no les quedaba en casa, sino que se copiaba, se imitaba, se reproducía. Entonces, es traer de vuelta la producción al territorio y tener innovación... Todo esto tiene un tema social: sostener a la clase media. ¿Cómo? Con salarios y producción. ¿Y de dónde vienen esos salarios? De la innovación y de la alta productividad.

Este tema se está volviendo a proponer, debatiendo, discutiendo, y ya en la primera presentación se planteó que nosotros estamos en una encrucijada realmente difícil y no la estamos viendo, que es algo que a mí me preocupa.

Voy a cerrar con el tema de la encrucijada y las políticas. El tema de inclusión y reducción de desigualdad a nivel regional

fue muy importante. Sigue siendo esta una región con altos niveles de desigualdad, aunque se redujo. No hay garantía de que eso se mantenga si no se vuelve a repensar la estructura, y creo que en eso hay que ser más pragmáticos después de lo que pasó en Europa con las políticas de ajuste. Hay que repensar el modelo, hay que repensar la lógica. El tema de productividad y empleo es la encrucijada que la región tiene hoy por delante para sostener, o tratar de tomar, un camino hacia mejorar la igualdad y reducir la pobreza.

Cuando hace dos o tres años presenté en la Unión Europea un trabajo sobre la sostenibilidad del modelo de inclusión social, fue leído como una cosa muy de política ortodoxa, dijeron: “¿Cómo? Es obvio que ante una figura de este tipo tengo que intervenir, cortar y reducir el gasto”. Pienso que la respuesta es que no, que hay que tratar de mantener la inclusión, pero hay que hacer un proceso virtuoso con el aumento de la productividad.

Esto no hay que leerlo hacia el pasado, sino preguntándose qué tipo de política industrial hay que hacer. Porque hay un miedo en la política industrial a cerrar el bulón, el tornillo... No. La política industrial, podemos definirla, que es lo que nos gusta a nosotros, como “líquida”.

¿Qué quiere decir políticas industriales más líquidas? Son políticas que tienen que ver con tecnologías distintas, que no tienen la misma rigurosidad de los bienes tangibles de otras políticas. Por ejemplo, el *cloud*

computing. Si los países no tienen ni manejan la regulación del *cloud computing*, no se va a poder hacer nada. Cualquier programa de cualquier impresora 3D no se puede hacer si no hay *cloud*, y el *cloud*, si no está regulado, no se puede manejar. Una política de acceso a la nube no se puede hacer, es otro tipo de política industrial, es mucho más líquida, tiene que ver con otras tecnologías, tiene que ver con otros elementos.

COMENTARIOS

Roberto Frenkel: Conuerdo con lo que planteó Mario Cimoli sobre lo que no sabemos en materia desarrollo productivo, adónde conviene apuntar y qué políticas hacer, pero quiero afirmar algunas cosas que sí sabemos y que, si bien probablemente no completan el aspecto de políticas, tenemos que mirar el lado de la macroeconomía, pues muchos de los problemas que tenemos tienen que ver con la macroeconomía.

El año pasado, en Santander, traje un estudio que había hecho sobre las coeficientes de empleo en diecinueve países de América Latina con datos desde comienzos de los años 90 hasta 2013. La ventaja de trabajar desde comienzos de los años 1990 es que tenemos una gran variedad de políticas macroeconómicas en la región, lo que enriquece el análisis.

Simplificando, lo que se ve es que la tasa de empleo depende positivamente, obviamente, de la tasa de crecimiento de la economía, del tipo de cambio real desfasado dos años en promedio, y de los términos intercambio. ¿Qué significa que los términos de intercambio tengan efecto positivo sobre la tasa de empleo?

La tasa de crecimiento, obviamente, depende de los términos de intercambio, pero controlando por la influencia directa de tasa de crecimiento, es decir, independientemente de ese efecto, hay un efecto adi-

cional de los términos de intercambio sobre el empleo. Cuando medimos la tasa de crecimiento del producto, sabemos que tiene un efecto positivo sobre el empleo, pero, además, la variable términos de intercambio tiene un efecto adicional sobre el empleo. Hablo de estos dos términos.

Los resultados de mi trabajo estaban basados en datos hasta 2013. A esa fecha los términos de intercambio estaban todavía relativamente altos. Habían sido afectados negativamente por la crisis global y enseguida se recuperaron. Ahora estamos en presencia de términos de intercambio bajos. Hay que esperar efectos negativos sobre el empleo de la caída de los términos de intercambio, adicionales a los explicados por la reducción de las tasas de crecimiento. Eso está ocurriendo, aún no lo tenemos medido, porque todavía no tenemos los datos de lo que está ocurriendo ahora (ni del año pasado). Entonces, eso va a tener un efecto negativo sobre el empleo, que es la contracara del efecto positivo que tuvimos en el período 2003–13.

Del otro lado, quiero insistir con el tema al que me he dedicado los últimos veinticinco años: el tema del tipo de cambio real en América Latina. Ayer dije que la mejor política macroeconómica fue la del Perú, que fue la que menos devaluó recientemente. Uno tiene que tener un tipo de cambio real competitivo. A corto plazo,

la corrección de la apreciación es recesiva y empeora la distribución del ingreso. Eso es así: a corto plazo, la devaluación real es recesiva y negativa desde el punto de vista de la distribución. Claro está que si no quieres devaluar, entonces no atrases el tipo de cambio. ¿Que hizo Perú? Mantuvo relativamente estable el tipo de cambio real de todo el periodo, desde mediados de los noventas hasta aquí. Quizás no lo hizo por una convicción de política industrial, lo hizo porque tiene un sector financiero altamente dolarizado. Las variaciones del tipo de cambio real en Perú tienen efectos riqueza entre deudores y acreedores muy significativos. El Banco Central de Perú se especializó en cuidar eso, pero lo consiguió haciendo intervenciones que el Fondo desalentaba. Los brasileños y los colombianos también intervinieron en el mercado cambiario, pero no consiguieron frenar la apreciación. No es un problema de magnitud de las intervenciones sino de influir en la expectativa del mercado. En Brasil y en Colombia el Banco Central no consiguió guiar el mercado cambiario.

Muchas cosas tenemos que hacer y ahora tenemos que volver a remar, para ajustar. El caso de Argentina es preocupante; Brasil en recesión, con 350 mil millones de dólares en reserva, desesperado por ajustar las cuentas fiscales para reducir

el ritmo de crecimiento de su deuda pública, para no perder el *investment grade*. Vamos a pagar el costo de los ajustes, porque los ajustes son inevitables. Por ejemplo, en el caso de Argentina el salario real fue llevado a un nivel tal que es insostenible o solo es sostenible con un fuerte endeudamiento externo nuevo. Estamos en un tercer ciclo de endeudamiento. ¿Políticamente se puede hacer otra cosa? No estoy seguro, es muy difícil, pero recordemos algunas cosas que sí sabemos.

Saúl Weisleder: La información que nos han ofrecido ha sido extraordinaria y el planteamiento de los problemas realmente va mucho al corazón de la discusión y al futuro de la región.

José Manuel Salazar y Mario Cimoli nos informan de que estamos ante un cambio radical, no simplemente ante un cambio más, especialmente tecnológico, y me parece –no se dijo explícitamente, pero se dijo– que uno de los efectos de este cambio tecnológico es que produce ahorro de mano de obra (alguna gente dice que algunos sectores, pero otros que en todos.) Yo digo que el neto va a confirmar esa tendencia y es inevitable, ese es el futuro que nos espera. Si este es uno de los efectos importantes de este cambio radical, me parece que la forma de enfrentarlo tiene que ser radical,

tiene que ser un cambio de paradigma y pensar un poco desde fuera.

Tal vez lo que voy a decir, lo que voy plantear como premisa y luego como pregunta, es un atrevimiento excesivo, pero me parece que hay que pensar, como dicen en inglés, “Out of the box”.

Refiriéndome a lo que dijo Mario Cimoli al final, ya ni modelos keynesianos ni neoclásicos pueden ser respuesta a mediano y largo plazo. Entonces voy a empezar por mi pregunta: ¿Podría ser lo que Cuba hizo en un determinado momento, no la respuesta, sino que nos dé algunas pistas, algunos elementos, hacia dónde caminar?

Me contaba hace un rato Juan Triana que en el Periodo Especial una genialidad, decía él, del comandante Fidel Castro, fue insistir mantener el pleno empleo, es decir, lo que se dijo algunas veces de la Unión Soviética. Las remuneraciones eran tales, que lo que ocurría era que la gente decía: “hay que hacer como si uno trabajara, y ellos hacer como si nos pagaran”, es decir, baja remuneración pero pleno empleo, y muy baja productividad.

En este sentido voy rompiendo en contra de los economistas, cualquiera que sea la escuela. En general tendemos –y perdonen que me incluya en el gremio, no me he dedicado mucho en los últimos años–, a tratar de hacer aumentos de productividad, la eficiencia, aumentos de productivi-

dad, etc. Pero, a lo mejor, hay que cambiar un poco eso, porque decía Juan: “¿Cuál es la genialidad de eso? Es el hecho de que a la gente este empleo le da un valor humano, es que la da un sentido de pertenencia social, la da una solidaridad...” Y creo que el punto hacia el que estamos caminando (y el problema que tenemos, si no son sostenibles los sistemas de previsión social etc.) tiene mucho que ver con esto. Como digo, es un pensamiento muy lejano de la forma tradicional de pensar la economía y lo que los economistas hacen o hacemos, pero me parece que, a lo mejor, podría haber ahí, no en lo inmediato sino para en el largo plazo, alguna pista de por dónde ir, y no solo para Latinoamérica.

Uno a esto algo que comenté ayer, que son, en mi opinión, los dos desafíos más grandes que tiene la humanidad enfrente suyo: el cambio climático, que ya nos afecta a todos, y el tema de enfrentar la pobreza. O sea, ya es éticamente insostenible que siga habiendo pobres en el tanto en que hemos alcanzado lo que hemos alcanzado como humanidad.

La pregunta es esa: ¿Habría que replantearse todo el estilo (DE) desarrollo, como se decía hace unos años, con su modelo de políticas económicas sociales correspondientes, de una manera radicalmente distinta, de manera tal que se pueda dar la inclusión social, que la gente se sienta

persona, que la gente se sienta parte? Porque lo queremos es cohesión social, porque queremos otras serie de cosas, porque por este otro camino podemos seguir aumentando la productividad, podemos seguir aumentando el per cápita, podemos seguir aumentando el GDP, etc, pero sin alcanzar esos otros objetivos. Si tomamos estos como objetivos centrales, quizás haya que replantearse muchísimo; cosas como lo que se está haciendo en Europa, como reducir la jornada laboral y dejar que la gente trabaje medio tiempo y entonces más gente trabaja por menos horas y no necesariamente se reduce la productividad (Total de los factores, aunque sí la del factor trabajo. Claro, esto requiere que las remuneraciones se aparten de la lógica estricta de la productividad de cada factor). Hay otras posibilidades...

Liliana Rojas Suárez: Una reacción al comentario de Roberto Frenkel sobre Perú: no todo lo que brilla es oro. Efectivamente, esa es una de las políticas monetarias que ha hecho el Banco Central de Perú, pero tú mismo mencionaste que en parte por lo dolarizado que está, pero déjame decirte que esta ha sido una de las trabas más importantes que está enfrentando Perú en este momento, y el Banco Central está desesperado por salirse de lo que tú quieres

que siga haciendo, quiere poder depreciar más la moneda y quiere poder hacerlo porque tiene presiones muy grandes y está perdiendo reservas como loco, entonces lo que quiere es “des dolarizar”, y lo que está haciendo es poniendo encajes de más del 100% a los depósitos en moneda en dólares, o sea, lo que le funcionó en una época no está funcionando en otra, y ahora más bien quiere deshacerlo.

Pero, además, para completar la figura, una de las razones por las que Perú tiene uno de los déficit fiscales más bajos en la región, es por la incapacidad de gasto: no es que no quiere gastar, es que no sabe gastar y no puede. Pero, además, es uno de los países de la región que tiene el sector informal más alto, si no el más alto. Entonces hay una distorsión en el sistema de impuestos y en el mercado laboral gigantescos que le ponen la barrera al crecimiento muy fuertemente; una vez que han bajado los precios de los *comodities*, no esperen tanto del Perú como han visto en el pasado.

Guillermo Perry: Dos puntos, el primero a propósito de lo que dijo Mario Cimoli. En este momento, no solamente no es sostenible hacer estímulos keynesianos, es totalmente contraproducente, sumamente peligroso, porque no es un problema de ciclo sino un problema de cambio estructural.

A propósito de lo que dijo Roberto Frenkel, yo no sé por qué en América Latina nos equivocamos tantas veces con el problema de dejar de hacer apreciaciones de tipo de cambio tan fuertes, pero hay algo que sabemos, y es que sí hay formas microeconómicas de mejorar la productividad de manera significativa. En el fondo, los aumentos de productividad vienen de aplicar nuevos conocimientos de manera inteligente a la producción, a la distribución y demás. Y la aplicación de conocimiento viene por dos caminos: uno, mejorando la capacidad de la gente –eso: calidad de la educación–, y el otro es lo que los europeos llaman el sistema nacional de innovación.

El problema real es que nosotros hemos fracasado en esos dos campos en casi todos los países de América Latina; no hay ningún país que haya logrado mejoras importantes en calidad de educación. El único que ha tenido mejoras permanentes ha sido Chile, y a mí me preocupa que la última reforma educativa va en dirección contraria a lo que antes estaban haciendo.

En términos del sistema nacional de innovación, Brasil ha tenido un sistema de innovación en la agricultura muy exitoso, pero solo en la agricultura; Chile trató de montar un sistema de innovación y vino el gobierno de Piñera y desbarató lo que habían avanzado, y los demás países no he-

mos hecho nada. México dice que tiene un sistema de innovación, pero no se le ve por ninguna parte, Colombia no tiene nada. Hay algunas cosas que sabemos, pero no hacemos nada al respecto desde hace muchísimo tiempo.

Ángel Melguizo: Voy a seguir con esta terminología de Rumsfeld: lo que sabemos que sabemos, lo que sabemos que no sabemos. Sabemos, efectivamente, que hay 130 millones de trabajadores informales, eso dicen las estadísticas, entre los cuales no solo hay trabajadores pobres, puesto que un tercio de esos 130 millones de trabajadores informales, son de la clase media en la que tanto confiamos. Pero qué paradoja, qué ineficiencia, porque además, vemos un 40 % de empresas en América Latina que no encuentran el trabajador que necesitan... Entonces parece que hay ideas, que hay proyectos que no se llevan a cabo, porque la calidad de educación o de la formación no es la que se necesita.

Nuestro análisis muestra que algunos factores serían claves para dar el salto, como automoción, maquinaria avanzada... No hablamos de un problema de falta de trabajadores para los sectores de *commodities*, sino para sectores de más valor añadido, y cuando vemos lo que están ha-

ciendo otros países emergentes, como China o India, cada vez la competencia va ser mayor. Es una llamada de atención.

¿Qué sabemos, qué no sabemos? Después de trabajar en temas de formalización, he de reconocer que se sabe poco de cómo reducir la informalidad. Entonces, una pregunta a los panelistas: ¿Cuáles de esas experiencias que estamos viendo en los países creemos que funcionan?

Un segundo elemento que sabemos que podría funcionar, pero que no sabemos cuánto, es la movilidad. Creo que es una de las apuestas después de la Cumbre Iberoamericana de Veracruz, la del reconocimiento, las acreditaciones y la movilidad de los títulos.

Un tercer elemento que creemos que sabemos, es que las empresas tienen que participar en la formación, pero solo una de cada cuatro empresas en América Latina es formal; las empresas informales no van a estar en esos sistemas duales.

José Luis Machinea: Decir que no sabemos que hay que hacer como se dijo, es un inicio. Hace diez años parecía que sabíamos lo teníamos que hacer, porque Brasil y Petrobras eran el emblema de lo que había que hacer en política productiva, y la realidad demostró que eso no funcionó. Por lo menos sabemos que no sabemos.

El problema es muy complejo, como decía Mario Cimoli; no es necesariamente la ignorancia por lo que no se sabe, el problema es la complejidad, y cada vez parece ser más complejo y abarca más sectores, no solo el factor manufacturero.

Creo que lo de las políticas keynesianas volvió a la región porque tuvimos una década sin restricción externa, entonces todo el mundo creyó que lo único que se tenía que hacer era expandir la demanda. Tiene que ver con la ignorancia y tiene que ver con una década donde las restricciones no aparecían. Y, efectivamente, como decía en la presentación, las exportaciones en América Latina han crecido en volumen un 3,4%. Este es un problema que viene desde hace rato, en los últimos quince años, un problema escondido por los términos de intercambio...

En el tema de salud, hemos tenido en la región un sistema muy fraccionado. Nos salvan algunos países que han avanzado, tradicionalmente Costa Rica y, de alguna manera, Uruguay, Brasil... Algo se ha hecho en Colombia. En Argentina tenemos tres sistemas de financiamiento a la salud, uno es privado, el otro son los sindicatos y el otro es el público a través del hospital público. Ninguno de los tres sistemas tiene que ver con los otros. Entonces no solamente es ineficiencia: es inequitativo y genera ciudadanos de primera, segunda y tercera. De

vuelta a la salud, lo que necesitamos es una reforma que tienda a un sistema de protección social más universal.

Ayer Saúl Weisleder había hecho un comentario que yo me olvidé de contestar y que hoy vuelve a hacer acerca del cambio climático. No pensemos que la solución pasa por no aumentar la productividad, porque eso no es sostenible, se cae todo, se caen las exportaciones, se cae la posibilidad de crecer, etc. ¿Cómo hacemos a través de la productividad o del cambio en la productividad para hacer frente a este desafío? No hay manera de hacer frente a estos desafíos simplemente diciendo “¡hay que, hay que!” sin tener instrumentos, por ejemplo gravando ciertos sectores que tienen externalidades negativas porque emiten, o le doy subsidios a otro, pero lo que se trata es de establecer un sistema de precios relativos distinto; si no se hago, me quedo con el “hay que”, y el “hay que” no genera un cambio de modelo. Lo que pasa es que nunca hay tiempo de hacer el cambio impositivo y gravar a sectores que emiten más o ensucian más el ambiente respecto de otros; nunca hay tiempo para eso a nivel global y, menos en América Latina.

Luis Servén: El primer gráfico que mostró Mario Cimoli es elocuente: los niveles de gasto social están relativamente

en línea con los que se ven en otros países, lo que no está en línea es el nivel de productividad, de manera que la prioridad, como decía José Luis Machinea ahora, es ver cómo se eleva de manera duradera la productividad del trabajo, y lo que sabemos es que las diferencias de productividad del trabajo entre América Latina y países avanzados se deben, fundamentalmente, a las diferencias en la productividad total de los factores y no a diferencias en las dotaciones de capital físico o de capital humano, aunque esté ajustado por medidas de calidad, ni tampoco del capital natural, del que hay por cierto bastante en la región.

Y los desfases de la productividad total de los factores reflejan, fundamentalmente, dos cosas: una, son diferencias en la eficiencia en la asignación de los recursos, y la otra es diferencias en las tecnologías de punta.

De manera que un primer paso es tratar de ver cuál es la importancia relativa de cada una de esas cosas.

Ayer hablaba de un trabajo que acabamos de completar en el Banco en el que se concluye que el desfase en el uso de las tecnologías modernas es importante en América Latina, pero no explica ni la mitad del diferencial de TGP con países avanzados. Habría que mirar en otro lado. Las diferencias de eficiencia, por cierto, se han mostrado importantes en otras regiones.

Hay literatura bien conocida referida a Asia, en particular, pero también en el caso concreto de México, que muestra que las diferencias o, si se quiere, las deficiencias en la asignación de los recursos, son parte muy importante de la brecha de productividad respecto de los países avanzados.

Un rasgo importante a tener en cuenta es el conjunto de las diferencias entre las dinámicas de empresas en las regiones en desarrollo y los países avanzados. Un fenómeno notorio en los países en desarrollo –y en buena medida también América Latina– es que las empresas no crecen, la mayoría de las empresas son pequeñas para siempre. Entonces, como no crecen, pues hay un montón de empresas que están ahí desde tiempo inmemorial que son ineficientes, improductivas, pero nadie las echa del mercado, es decir, no hay nuevos entrantes que las empujen a través de su mayor eficiencia, porque esos nuevos entrantes tampoco crecen. Dado que esto lo que hace es debilitar el proceso de selección empresarial, lo que hace también es hundir la productividad agregada, al ser tantas empresas improductivas “para siempre jamás.”

La pregunta es ¿Por qué no crecen las empresas entrantes? ¿Por qué esos que llegan con ideas innovadoras se quedan pequeños para siempre? Ahí hay un montón de ingredientes que hay que tener en cuenta, y yo tiraría por el lado que men-

cionaba Guillermo Perry: los factores micro o los factores institucionales. Y hay un montón de ingredientes que se han investigado en la literatura reciente: desde las restricciones regulatorias hasta las fricciones en los mercados financieros. Y uno que quiero citar en particular –porque lo que quiero citar son las deficiencias institucionales–, un rasgo muy peculiar que quizás a lo mejor no conozcan ustedes, es que en India el mejor predictor del tamaño de una empresa es el número de hijos –hijos varones–, del dueño, y eso por una razón importante. Lo muestra una investigación reciente de Nick Bloom y otros, que resalta la falta de mecanismos para delegar de manera eficiente el control – es decir, delego a un gestor externo y en cuanto me doy la vuelta se lleva todos los bienes. Y vete a perseguirle en los juzgados de Bombay. Pues cuando no me fio de los juzgados de Bombay o de otros ¿qué hago? Tengo una tiendecita y me va muy bien, voy a abrir otra tiendecita y a esa voy por las tardes, abro otra más y a esa ya no me da tiempo de ir; entonces pongo a mi hijo y luego pongo al otro hijo en la siguiente tienda... Y cuando se me acaban los hijos, ya no puedo abrir más tiendas y ahí se acabó. Empíricamente se puede ver una correlación entre el tamaño de las empresas y el número de hijos varones, en particular en la India. En otros países la sociedad es más inclusiva y las hi-

jas también cuentan. Esa correlación se debilita en países, o también en los estados de la India en los cuales la fortaleza institucional y los indicadores de respeto a los contratos y demás son superiores, o sea que hay otros ingredientes que no tienen que ver con la política macro, que es donde empezamos esta sesión, que son muy importante a la hora de incidir sobre la productividad. Creo que es esencial investigar cuál es su trascendencia en el caso de América Latina.

Osvaldo Rosales: Yo agregaría al tema de la productividad total de factores, el de la infraestructura, en el cual el rezago de la región es más o menos de cuatro puntos del PIB comparativamente con NAS. Y quería abordar otro tema, y es que en la región nos cuesta, dados nuestros ideologismos, interactuar entre la gestión macro, la estructura productiva y la institucionalidad, y claro, la ortodoxia ve solo la gestión macro y el ajuste...

Mi asunto es el siguiente: la región está de espaldas al desafío tecnológico e innovación, a la transición tecnológica que hemos mencionado y no se incorpora suficientemente... Creo que lo que viene es crecimiento mediocre de la región, por lo menos 2014–2020. ¿Qué significa eso? Un crecimiento no superior al 3%, lo cual

quiere decir que la pobreza va a aumentar y las desigualdades y el desempleo van a aumentar, por lo cual daría la impresión que los beneficios alcanzados van a ser efímeros, y eso puede afectar bastante el ciclo político de la región.

¿Qué hacer en esta coyuntura? El tema es complejo, no creo tener la respuesta, pero creo tener algunas pistas para iniciar el debate al menos.

Creo que en el tema de la gestión macro, del re ordenamiento, del ajuste, es inevitable. De ahí no se infiere única y necesariamente reducir el gastos social, porque cuando uno mira los países de la región, en primer lugar algo que al progresismo latinoamericano (del cual me siento parte) le cuesta mucho aceptar, es que hay que aceptar el “progresismo del Estado”. En nuestros estados hay mucha grasa, mucha ineficiencia. Segundo, hay que reducir gastos que son absolutamente regresivos, como por ejemplo el subsidio al combustible en varios de nuestros países. El subsidio al combustible es uno, dos o tres puntos del Producto, y eso es tremendamente regresivo, es contaminante y no tiene lógica de ningún tipo. Y si uno examina los llamados “gastos tributarios” –una forma elegante de transferencia a los más ricos–, en mi país, Chile son cinco puntos del Producto. Entonces, no me digan que hacer el ajuste significa únicamente reducir el gasto social.

Una vez que he hecho eso, una vez que lo he hecho –subrayo–, *también* es posible meter la lupa en el gasto social ¿Por qué? Porque hay una serie de programas sociales que son ineficientes, que no son pertinentes, que fueron creados hace 20 años, que tienen que ver muy poco con la realidad y que también son regresivos en una importante medida.

Entonces ahí hay un desafío que es, obviamente, nacional. No pasa lo mismo en todos los países, pero es posible apostar a lo más relevante, de mayor impacto.

Y lo que he dicho que significa generar ingreso, da pábulo para pensar que es posible aumentar el gasto en materia de estructura productiva, en materia de innovación, en materia de cambio tecnológico, con los puntos que ya se han mencionado y que Guillermo Perry bien apuntaba, a los cuales yo incorporaría: certificación de calidad, trazabilidad, huella carbono. Obviamente, esto tiene que ver con las PYMES formales, no tiene sentido partir con las informales.

Esto pareciera muy difícil, pero hay algunas experiencias que son interesantes, todavía relativamente marginales por los recursos, pero que dan buenas pistas. Quiero dar un ejemplo. En el caso de Chile, hay un programa que se ha reconstruido después de haber sido destruido por la administración anterior, pero que ahora se ha revita-

lizado, y tiene que ver con un programa de proveedores de clase mundial para la industria del cobre. Partió de una transnacional, BHP Billiton, la empresa australiana, a la cual se han sumado ahora CODELCO, la empresa del cobre, y CORFO, institución de fomento del Gobierno Central. De lo que se trata es de generar proveedores, básicamente PYMES, para la industria del cobre, generando una cierta manufactura asociada al cobre. Pero no solo eso, también ingeniería y servicios asociados a aquello. Chile es líder mundial en las exportaciones de cobre, pero cuando uno mira las exportaciones de servicios asociados al cobre, Canadá y Australia exportan diez veces más que Chile.

Entonces el gobierno actual lo está haciendo, yo diría que no con suficiente convicción, pero se detecta rápidamente un problema estructural. Esto tiene que ser necesariamente gradual; hay escasez de profesionales para trabajar en esos rubros, es obvio que este es un tema de educación y que hay que trabajar en esa dirección. Eso es lo que hace la estructura.

Y el tercer ámbito –y con esto concluyo–, es la pata de política institucional. Esto obviamente requiere de un marco político, requiere de un espacio institucional que permita una visión concentrada de largo plazo, una alianza pública–privada que permita que se trabaje de manera coordinada,

con un enfoque integrado entre distintas agencias públicas y también en el sector privado. Sé que es fácil decir y no es fácil implementarlo, pero hay que tenerlo como norte para poder trabajar. Cuando hablo de coordinación, estoy pensando en las agencias de promoción de exportaciones, de atracción de inversión extranjera directa, de fomento productivo, innovación y tecnología, de educación y capacitación y de apoyo a PYMES.

En general, cuando uno entra con bisturí en los países, no necesariamente estas agencias tienen objetivos compartidos, no necesariamente tienen metas que puedan ser modulares, de manera que la empresa pueda ir ascendiendo por los distintos programas. Esto resulta relativamente obvio, parece más urgente cuando la escasez de recursos asume una dimensión crítica. Creo que hay espacio para trabajar, pero entendiendo que el escenario externo y, por ende, el crecimiento que va tener la región, no van ser los mejores en el resto de la década, a lo menos.

Federico Poli: Quiero engarzar lo que dijo Mario Cimoli con lo que decía Roberto Frenkel. Me parece que hay una primera discusión que tiene que ver con la cuestión de la enfermedad holandesa. Como recordaba Roberto, hace algunos

años trajo acá, a este mismo grupo, un documento en el que discutía la enfermedad holandesa y la contrastaba con las teorías del Fondo Monetario. Él decía: “no es solo un problema de fragilidad externa el nivel del tipo de cambio, es un problema de productividad del sector manufacturero”, es decir, no solo interesa el nivel del tipo de cambio si es permanente –porque no sé cuánto es permanente– o si es transitorio o si me va generar un shock, una crisis de balanza de pagos, sino que me interesa por ver si sostiene la competitividad de nuestro sector manufacturero. Primera diferencia. Cuando hablamos de enfermedad holandesa, no solo es fragilidad externa, sector productivo, y vinculado esto con lo que decía Mario, la cuestión de la rentabilidad relativa dentro del sector transable.

Volvamos al corazón de lo que estamos criticando desde la tarde de ayer, la primarización de nuestras economías: cuando en 2006 2007, antes de la crisis internacional, las economías de América Latina estaban creciendo a tope, en España había la visión que cuando uno planteaba el tema de la primarización y el tema de diversificar, te decían: “El mundo te está pidiendo eso, producí eso... Eficiencia asignativa. Es lo que está pidiendo el mercado... ¿Es que quieres volver a las viejas políticas industriales?” Y me parece que esa es una discusión que esta rondado esta mesa. Si nos-

otros queremos ir a una diversificación –y podemos discutir hacia dónde, cómo y cuánto de esa diversificación, lo que creo que es un gran debate–, tenemos que meternos en los precios relativos, y meternos en los precios relativos significa una operación muy complicada, porque sabemos que en el pasado se hicieron muchas tropelías en nombre de esta distorsión de los precios relativos. Ahora, para romper y entrar en la diversificación, como planteaba Mario, la única manera es esa: decir cómo se hace; cómo se hace con retenciones, cómo se hace con subsidios... Y ahí discutimos políticas industriales y tecnológicas.

Sobre las políticas horizontales, quiero decir, las políticas de certificación de calidad, de huella de carbón, las políticas de fallas de mercado para las pequeñas y medianas empresas, sobre eso todos estamos de acuerdo. Tenemos que discutir políticas “hard”, que son políticas de subsidios. ¿Cómo hizo España para tener un sector de energías renovables competitivo a nivel mundial, que va a Estados Unidos y compete? Metiendo un montón de dinero. Si no, no podía competir con los combustibles fósiles. Todo eso está claro. Pero ahí tienen un sector competitivo a nivel internacional, que lo generaron.

Nadie quiere hablar de estas cuestiones y todos murmuran: “este quiere volver hacer esas barbaridades.” Pero esto es lo que

tenemos que hablar si queremos cambiar las estructuras productivas, de las políticas “hard”, que es donde se juega la transformación productiva, desde Corea a España a cualquier país del mundo.

Walter Molano: Quiero hablar un poco de lo que José Luis Machinea y Saúl Weisleder hablaban, que son más bien las implicaciones a futuro, las implicaciones sociales, que para mí son bastante importantes, y viviendo en los Estados Unidos, digo que esta revolución llegó, no que va llegar, es que ya llegó.

Lo que se habla mucho en los Estados Unidos, es que se ha convertido un país de dos economías: las economías de las costas y la del interior. Uno va a Nueva York o a Boston o a San Francisco y se encuentra con muchos jóvenes entrepreneurs con sus empresas, multimillonarios haciendo fortunas, y con todo el multiplicador que hay ahí... Entonces el costo de vivienda sube; hay mucho trabajo, muchos restaurantes y todo está lleno. Pero, cuando uno va al interior de país, se encuentra de verdad con América Latina. Mis suegros son de un pueblo en el sur de Illinois, un pueblo de campo, dedicado a lo agrícola, y mucha de la proteína con la que se alimenta la gente de ahí, proviene de la caza en el invierno; la forma que calienta sus casas, es con leña,

y no la usan de una forma romántica, la usan para no congelarse... Ellos van y cortan la leña y calientan así las casas. Uno va a un mercado y ve la gente sin dientes, gente pobre que no es nada diferente de la que uno ve en los países latinoamericanos. Hay más prosperidad en países latinoamericanos porque hay tanto crédito que no se encuentra en Estados Unidos. En el mismo campo muchas de las maquinarias son operadas por robots de alta tecnología. Este es un cambio que está llegando, brutal. Y lo que dice Saúl es que tenemos que inventar un nuevo modelo.

Ves cosas como la matanza de Charleston, los disturbios en Filadelfia, Baltimore. Eso no es tanto el racismo, es una rabia que está brotando, es gente que ha caído totalmente del sistema económico: no son empleables, ni siquiera hay camiones que puedan manejar... Son problemas muy importantes que tenemos que empezar a atender. Eso de la tecnología es muy interesante; tengo un aparato en mi cocina, uno le hace preguntas y contesta lo que uno quiere saber, ¿qué hora es en Berlín? Es increíble. La cosa es que los robots son una realidad y van a tener un impacto muy importante, social y político, en el mundo.

Juan Triana: Como economista, a menudo siento que estamos enfrentando pa-

radigmas sumamente nuevos desde el punto de vista tecnológico con paradigmas teóricos absolutamente viejos, y volvemos a recordar a Keynes y no sé a quién más... Los economistas no hemos podido interpretar lo que está pasando con la economía y la tecnología. José Manuel Salazar y Mario Cimoli lo ponía claro: estamos en un paradigma tecnológico que cuestiona todo lo que hasta ahora conocíamos de la relación de tecnología y trabajo, y no sabemos cómo enfrentarlo. Eso es lo primero que quería decir. Lo segundo, es que preocupa mucho –es importante tener otros actores en el tema de la educación, pero a mí me preocupa mucho– una cosa que se dijo aquí: dentro de 30 años, un grupo de empresas importante no van a existir y otras empresas darán empleo. Cuando uno sesga demasiado la educación hacia las necesidades de corto plazo de las empresas, se compromete estratégicamente, porque los paradigmas tecnológicos actuales llevan a nuevas carreras, a nuevos puestos, a nuevas manera de entender el conocimiento y de asimilar el conocimiento, para lo cual no estamos preparados. Yo me sobrecojo cada vez que mis amigos bio–tecnólogos me dicen que una célula es una fábrica que producen 20 millones de productos, pero los trabajadores que trabajan dentro de las células no son ni ingenieros físicos, ni químicos, ni matemáticos, ni biólogos, son todo

eso junto a la vez. Y todavía formamos en nuestras carreras ingenieros en química, y eso lo que está demostrando es que tenemos un desfase grande en nuestra visión de cómo tenemos que educar hacia el futuro.

Rebeca Grynspan: Es difícil añadir algo después de esta rica discusión, pero yo quiero referirme al tema de educación, a propósito de lo que se mencionó sobre Chile. El gran reto de América Latina es cómo universalizar el acceso con calidad, no cómo mejorar la calidad excluyendo, y Chile tiene un sistema educativo que excluye, muy segmentado, y hay que hacer algo sobre eso. Todos podemos aumentar la calidad hacia un sector y dejar al otro sector rezagado. Lo que digo es que hay que ver esto con cuidado, tal vez no conozco los últimos estudios de Chile, estoy dispuesta a revisarlos. Pero el tema de la segmentación, el tema del “descreme”, es un tema real en Chile, no es menor, y cuando yo iba y preguntaba por las pruebas, a uno le enseñaban siempre cómo se comportaban dentro del mismo sector social, le mostraban las pruebas por sector social. Eso no te da movilidad. Yo no estoy tan segura de que no había que hacer algo con el tema educativo, a mí me parece que aquí sí hay una que hacer una cosa, porque en América Latina todavía seguimos con una retó-

rica muy perversa de que hay una contradicción entre acceso y calidad. Entonces, si uno habla de calidad, es de derecha, y si habla de acceso, es izquierda, y no nos ponemos de acuerdo. Hay que comenzar hablar de la calidad como un elemento fundamental de la perpetuación de las desigualdades dentro de la política social, no solo dentro de la política productiva. Creo que todavía nos falta un camino por recorrer ahí, y creo que hay que ver modelos fuera de América Latina, porque en América Latina no hemos hecho lo de la calidad muy bien (probablemente, con la excepción de Cuba, que tiene tal vez la mejor calidad educativa), y deberíamos aprender más de otras latitudes que lo han hecho mejor. Deberíamos aprender más sobre eso. El tema de la calidad en la educación es fundamental, no sabemos muy bien cómo hacerlo y ahí, por lo menos nosotros, nos lo hemos planteado siguiendo lo que ha hecho la OCDE –el tema de los *skills* y las capacidades; los *softskills* que se necesitan ahora en el mercado laboral–, porque creo que uno puede actuar sobre eso más rápidamente que sobre todo el sistema educativo para que mejore la calidad, y creo que tenemos que tomar acciones para actuar en el corto plazo, para mejorar las inserciones y la productividad, pues hay cosas que en el corto plazo se pueden hacer sobre eso y no hay que esperar veinte años.

No estoy segura sobre la educación dual, creo que requiere un poco más de discusión, especialmente pensando en la realidad de América Latina. La OIT está muy casada con lo de la educación dual, lo he visto mucho en la discusión aquí en Europa. Me parece que debiéramos discutirlo más profundamente, porque es un tema muy importante, y en educación dual la posibilidad de ir en una dirección y luego devolverse es muy baja, es todavía muy inflexible. Por lo menos yo, quisiera entenderla mejor, si eso es lo que estamos proponiendo para la región.

Y una cosa sobre protección social, respecto a algo que se dijo sobre la salud y los impuestos. Creo que es un error pensar que podemos ir hacia sistemas universales de protección social basados en los impuestos. Creo que tenemos que ser muy firmes en que queremos sistemas contributivos, porque no vamos a poder pagar ni la educación ni las pensiones con sistemas que vienen solo del sistema impositivo. Tenemos en la región ejemplos suficientemente fuertes de sistemas contributivos que han ampliado su universalidad, que se han ampliado con contribuciones de la gente, no solo con impuestos. Y, por supuesto, ahí entramos en la discusión sobre la fragmentación de los sistemas. Yo soy una convencida de que, además, hay un tema de la conducta individual en los sis-

temas no contributivos con respecto a los sistemas contributivos, creo que es una discusión muy importante, porque la universalización del sistema de protección social es fundamental.

Y aquí voy al tema de redistribución, a que nuestros sistemas son muy poco redistributivos en lo fiscal. Aquí solo quiero hacer dos observaciones. Me parece que merece más investigación, o por lo menos saber la metodología sobre la que se dice eso. Muchas veces, cuando fuimos a esta discusión, en muchos indicadores que se usaban para valorar la redistribución se metía el tema de pensiones como transferencias, cuando son sistemas contributivos, y esos es un error porque si uno está contribuyendo, no puede referirse a los sistema de contribución social como transferencias simples de impuestos, porque si no hay una relación entre tu pensión y tu contribución, se rompe el sistema contributivo... He visto algunos estudios que comenten ese error. Siempre se dice que en América Latina uno de los temas que hace el sistema fiscal más regresivo, es el sistema de pensiones. El sistema de pensiones con cargo a los presupuestos públicos, lo entiendo, pero sistemas contributivos, es otra historia. Hay dos opciones, ver la pensión como un sistema de transferencia o ver la pensión como una parte del ingreso, porque te lo has generado con contribuciones

pasadas. El CQ de Julia S. O` Connor and Nora Lustiq tiene las dos definiciones. Elige la que prefieras y esa desigualdad se mantiene. No podemos brincar a conclusiones muy rápidas sobre esto, hay que ver muy bien sobre qué estamos hablando.

Y aquí va mi última observación: creo que tenemos que pasar, igual que el mundo, de los Objetivos del Milenio a los Objetivos del Desarrollo Sostenible. Los ODM eran voluntaristas; la economía no figuraba, era una agenda centrada en el sector público. Una de las cosas importantes que no tienen los ODM, es que no podemos seguir adelante sin el sector productivo, sin hablar con otros actores; el sector privado tiene que ser parte del diálogo. Hay actores distintos que vienen a la agenda de los Objetivos del Desarrollo Sostenible –esa es la diferencia con los ODM– y creo que nosotros, en América Latina, estamos todavía mucho en los ODM y no en los ODS. El diálogo para hacer las políticas tiene que incorporar a actores a quienes no consideramos tan importantes en el pasado, y el sector privado es, sin duda, uno de ellos.

Eso, hacia adelante. Pero, también, el tema de la sostenibilidad. Porque nosotros siempre vamos rezagados con respecto a los cambios tecnológicos, modelos productivos, etc. Y América Latina tal vez tiene la posibilidad de dar un salto grande, en tér-

minos de cuáles van hacer los incentivos de sustentabilidad. Estamos discutiéndolo para atrás y, de alguna manera, deberíamos discutirlo también hacia adelante.

Coincido también con los que han dicho que la macro debe estar bien con el tema del rezago, con el tipo de cambio. En el término de los incentivos a los agentes, creo sí tiene que haber una mayor discusión, en términos por supuesto la complementariedad –todo lo relativo a infraestructura y a logística, tan rezagado en la región, y por supuesto los sistemas de innovación.

Pero la otra cosa –y por eso decía lo de los ODS, que tiene que pasar algo a nivel de la empresa–, no son solo las capacidades de la gente (algo que todos estamos de acuerdo), pues cuando esa misma gente se va a otro lado, es más productiva y la productividad aumenta. O sea, hay un problema a nivel de la empresa de América Latina. ¿Por qué los migrantes de México, con la misma educación, son más productivos en Estados Unidos que en México? Hay un problema a nivel de la empresa misma. ¿Y qué cosas estamos haciendo a ese nivel, a nivel de la empresa? Lo decía José Manuel Salazar: el “missing middle”.

El estudio que hizo el Banco Mundial decía que el problema no es tanto de las nuevas empresas. Hay suficiente creación de empresas en América Latina, pero no crecen, no llegan a ese “middle”. ¿Cuáles

son los obstáculos? Deberíamos planteárnoslo de nuevo. ¿Qué está pasando? ¿Cuáles son esos incentivos que no nos permiten crear esa franja media?

Una de las explicaciones que hay que ver con más detalle, además de los obstáculos y los incentivos, es que son más productivas las empresas que exportan que las que van al mercado interno. Seguimos teniendo este problema de que no hay una mejoría de la producción. Cuando vas al mercado interno, tenés muy baja productividad, y cuando vas al mercado externo, encontramos las que logran dar el salto. Seguimos teniendo esa dualidad en la producción entre el mercado interno y el mercado externo, y tenemos que crear los incentivos para que esto desaparezca, para que sin importar qué es lo que hacemos, lo hagamos con mucha mejor productividad. De otra forma, no vamos a integrar la estructura productiva, siempre vamos a tener el problema de que podemos irnos atrás en la cadena, no podemos agregar más valor. Entonces hay un problema de innovación en la empresa y hay un problema de articulación, pues seguimos teniendo distintas productividades dependiendo a cual mercado van dirigidos nuestros productos.

Ya para terminar, tengo una preocupación, no solo con el tema de la educación, si no con el tema del talento. Me parece que hay un tema de organización social para de-

tectar el talento en la sociedad, creo que tenemos un problema cultural y de organización social; un problema cultural –porque en América Latina, si tratás de hacer algo y fracasás, sos un fracasado, en lugar de ser este un punto bueno en tu currículo–. Para la innovación hay que cambiar de alguna manera esa cultura, hay que arriesgarse, hay que fracasar, hay que volver a hacerlo. No se te pueden cerrar todas las puertas porque trataste de hacer una cosa y no te salió la primera vez. Me parece que ese es un problema y una restricción en nuestra sociedad, muy distinta en eso a la anglosajona, en donde más bien el intentado hacer una empresa, por ejemplo, es bueno para tu currículo.

En cuanto a lo institucional, estoy de acuerdo: hay un problema cultural en las instituciones y en las reglamentaciones, y esperamos el World Development Report para pensar más en eso, pero también hay un tema de organización social. Fui hace poco aquí en Madrid al “Media Lab” y es un mundo para nosotros desconocido. Ahí se reúnen los jóvenes, se plantean un problema y colaboran mil personas en buscar la solución a un problema específico. Ahí hay una gran innovación, una gran posibilidad de innovación en formas distintas de asociación en la sociedad, algo en lo que nosotros no estamos pensando. Hay que crear nuevos espacios en los que eso se dé,

la innovación, pues una idea genial puede venir de donde menos la esperamos. Como sociedades, no estamos preparados para crear esos espacios más colaborativos. Solo para dar un ejemplo –y esto es algo nuevo también para mí, porque nuestra generación no se crió así–: clasificaron un problema de unas fotos en la NASA y participaron treinta mil personas en esa clasificación. Es otro mundo, una cosa distinta de lo que nosotros hemos vivido, una juventud creando espacios distintos... Pregunté sobre el tema de la propiedad intelectual, cómo lo están solucionado, y lo están planteando de maneras totalmente distintas a las que nosotros pensamos sobre eso. Solo lo dejo planteado, porque si estamos hablando del nuevo mundo, ese nuevo mundo no será porque surjan áreas diferentes, sino porque va a haber nuevas formas, nuevos espacios de organización social y de creación de riqueza y de talento...

José Manuel Salazar-Xirinachs: Muchos de los comentarios no se refirieron al cambio tecnológico, en parte porque es ahí donde está lo nuevo, eso es lo que nos reta, eso es lo que no entendemos por la distorsión profesional y porque, como economistas, no estamos entrenados para hablar de eso. Además, las organizaciones están luchando con estas cosas; son temas que se

nos vienen, que están con nosotros, estas plataformas colaborativas... Está cambiando el mundo del trabajo. Por ejemplo, Apple tiene ochocientos mil trabajadores, pero solo sesenta y tres mil trabajan directamente con Apple, los demás son *outsourcers* y cadenas de valor para diseñar, vender, manufacturar, ensamblar los productos. Es un modelo de negocios totalmente diferente. Cada vez es más hacia afuera, en plataformas colaborativas, el *crowdsourcing*.

Se habló de Keynes, se habló de tipos de cambio, se habló de términos de intercambio, temas importantes pero conocidos. Alguien dijo: ¿Qué sabemos y qué no sabemos? Me parece que sabemos bastante bien que un tipo de cambio real, competitivo, es clave para una estrategia desarrollo.

¿Qué sabemos de Keynes? Kalecki lo dijo muy claro: los países desarrollados tienen suficiente stock de capital, para poder emplear toda la fuerza de trabajo productivamente si el nivel de demanda agregada es suficiente. Pero en países en desarrollo esto no es así. En América Latina estamos hablando de países que tienen un 60%, 50% de informalidad, en donde por definición no está el stock de capital para emplear productivamente toda la fuerza de trabajo. Por eso hablamos tanto de informalidad. Es un tema viejo y bien conocido, lo mismo que los términos de intercambio; temas importantes, siempre relevantes.

¿Pero qué es lo nuevo? Lo nuevo es este tema –Saúl Weisleder lo puso muy bien– y del estilo desarrollo, que hay que replantear radicalment, y mucho del replanteamiento pasa por las políticas de desarrollo productivo, pero partiendo de esas nuevas realidades, de esos impactos ¿Cuál es el ritmo de penetración de esas nuevas tecnologías en los sectores? Sabemos muy poco de eso. ¿Cómo están los jóvenes, las reformas de sistemas educativos en formación vocacional, la colaboración del sector privado mismo? Ahí, el tema institucional se vuelve absolutamente central.

Por otro lado, el tema de la productividad es clave. Creo que hay que renovar la conversación, hay que enfocarse y entender bien el tema de la productividad. Me parece que es importante la inversión en la gente –educación, entrenamiento y los sistemas nacionales de innovación–, pero esos son solo dos elementos. Desde luego hay grandes brechas en cantidad y en calidad, y eso hay que atacarlo. Y ni hablar del sistema de innovación. Los porcentajes de innovación y desarrollo son bajísimos, la mayoría son del sector público; las empresas no hacen investigación y desarrollo en América Latina, y tenemos muy pocos fondos concursables. Las políticas de ciencia y tecnologías fueron capturadas por las burocracias y las universidades y no llegaron en muchos casos las empresas.

Hay una nueva visión, me parece a mí, en esto del desarrollo productivo. Ahora Stiglitz sacó ese libro. “Learning Society”, y lo que Ricardo Hausmann, en compañía de César Hidalgo, han estado haciendo sobre la complejidad económica con sus mapas, el “Atlas de Complejidad Económica.” Me parece que ahí es donde está lo nuevo, en políticas de transformación productiva, y donde está la nueva conversación.

Es una nueva conversación de “capability”, de capacidades, y es un enfoque que nos dice que el crecimiento es aprendizaje, pero el aprendizaje no solo es en las escuelas, el aprendizaje no solo es en los centros de formación, el aprendizaje que importa para el nuevo “know how”, para crecer, está en las empresas. Ese es el centro: el sistema educativo y el sistema de formación vocacional tienen que estar al servicio de donde están las destrezas que se aplican. No en nuestros sistemas educativos, donde el 85% – 90% de los graduados son en Ciencias Sociales y no en matemáticas e ingenierías, como dice el Reporte de la OCDE. La pregunta es: ¿A dónde aprenden las sociedades? Aprenden en las empresas, aprenden en las cadenas de valor, aprenden en los sectores productivos, aprenden en las organizaciones públicas y privadas y también aprenden en la educación formal y en los centros de formación profesional. Pero que no caigamos en la conversación vieja de

que el aprendizaje que cuenta es únicamente la educación formal. El aprendizaje que importa para el crecimiento es el otro.

La institucionalidad para las políticas de desarrollo productivo es clave. Hay otro tema nuevo, y déjenme solo leer la lista, porque el reporte del BID del 2010 fue completísimo en materia de los retos de productividad de América Latina, las causas de la baja productividad de América Latina, y no son necesariamente en el orden de importancia:

1. El problema de productividad en sectores; el tamaño y la baja productividad del sector servicios es el gran problema; parte de servicios son de alta productividad y otros de bajísima.
2. Somos una región de empresas demasiado pequeñas. La pregunta es: ¿por qué? ¿Cómo hacemos o cuáles son los obstáculos para las empresas? ¿Clima de negocios, de créditos?
3. La falta de crédito impacta negativamente la productividad
4. Los complejos sistemas impositivos que impactan negativamente.
5. La limitada cobertura y forma de financiamiento de los programas de protección social.
6. Las deficiencias en los sistemas de innovación.
7. La falta de inversión en educación y la deficiencia en los sistemas de calidad

8. La deficiencia en infraestructura.

Todo esto es relevante, la prioridad varía de país en país. Y una última cosa que podría agregar aquí, son las deficiencias institucionales, porque simplemente no tenemos las instituciones para atacar estos problemas de manera integral.

Gina Magnolia Riaño: Responderé algunas preguntas y comentarios. Para ahondar sobre las experiencias positivas de promoción de la informalidad a la formalidad, en el tema del empleo juvenil, algunos países han resuelto subsidiar la contribución a la protección social a este grupo de jóvenes o a los emprendedores, y de esa manera estimular la mayor formalización de los jóvenes y de los emprendedores, evitando este costo adicional de la Seguridad Social.

Por otro lado, las coberturas de protección social de pensiones no contributivas son, en efecto, transitorias: no han obedecido a una reforma del sistema de pensiones, están por fuera del sistema y, por eso mismo, requieren de una institucionalidad. ¿Qué se está promoviendo? Que haya un piso de protección social por la OIT, por nosotros; que haya un primer pilar de protección social que evite la pobreza en la vejez, porque es indigno que una persona

esté en la pobreza en su etapa final, si los hemos tenido excluidos del mercado laboral, les hemos cerrado el acceso a la formalización, son la generación menos educada, menos incorporada, menos incluida y, al final de la vida, los estaríamos castigando... Pero, por supuesto, son sistemas complementarios de protección social.

Y un comentario sobre la afirmación de por qué se debe financiar con impuestos los sistemas de salud. Esto hace un poco al contenido de “derecho” que tiene la salud como derecho fundamental; la salud ha transitado de ser solamente un derecho prestacional a ser un derecho fundamental. ¿Y cuáles son los derechos fundamentales? Los que hacen a la dignidad de la persona. Parece poco probable que un sistema pueda negarle un servicio de salud a una persona solo porque no ha contribuido, y buena parte de las constituciones de la región se han modificado para establecer Estados Sociales de Derecho. ¿Qué implica un Estado Social de Derecho? Que hay que atender los derechos fundamentales que son esenciales para los sistemas políticos. La Justicia Constitucional llegó para eso. Ninguna corte institucional permitiría que negáramos los derechos porque una persona no ha contribuido, buena parte de esos 130 millones de personas que trabajan en la informalidad no tendrían acceso a un sis-

tema de salud de calidad. Entonces, lo que hay que ver es que estamos administrando, gestionando derechos de las personas, y en ese sentido hay que financiarse con el esfuerzo contributivo de todos, como el sistema que impera en Europa.

Por último, en cuanto a las pensiones, la financiación proviene de otras fuentes, no solo de las contribuciones, pero estoy de acuerdo en que en lo referido a las pensiones debe haber un esfuerzo de ahorro por parte de los trabajadores y se debe reflejar en esa misma proporción en su retiro.

Mario Cimoli: También me referiré a algunos comentarios y preguntas.

Primero: no porque se mantenga una tasa de cambio relativamente competitiva, en el mediano-largo plazo se van a generar *capabilities* sectoriales. Se entiende que su generación es un tema de políticas micro que tiene que ver con un sistema de innovación. La creación de *capabilities* depende muchísimo de un proceso de formación y educación, un tema de demanda del sector productivo, una formación profesional.

Sobre el tema de la política, no creo que sea un tema racional. La política, inclusive la macro, responde no solo a la construcción racional de la política en un esquema, depende del *political economy*, de las posiciones, de la fuerza... Lo que digo es que se

la política macro, la política micro y las instituciones dependen muchísimo del *political economy* del país: las posiciones de fuerza, los grupos, los posicionamientos, la tecnología. De ahí también se eligen las variables.

Y quiero cerrar con un ejemplo sobre la tecnología. Nosotros hicimos recientemente un estudio que nos causó bastantes problemas, estimando cuánto empleo generan Facebook, Google y Amazon a nivel regional en América Latina... Si nos va bien generan 600, 700 empleos. ¿Y cuánto rastriplan de términos de rentabilidad? Brutal. ¿Cómo vamos a manejar esa tecnología? ¿Cómo la vamos a dominar? ¿Cómo la vamos a interpretar? Ese es un tema nuevo e interesante, candente.

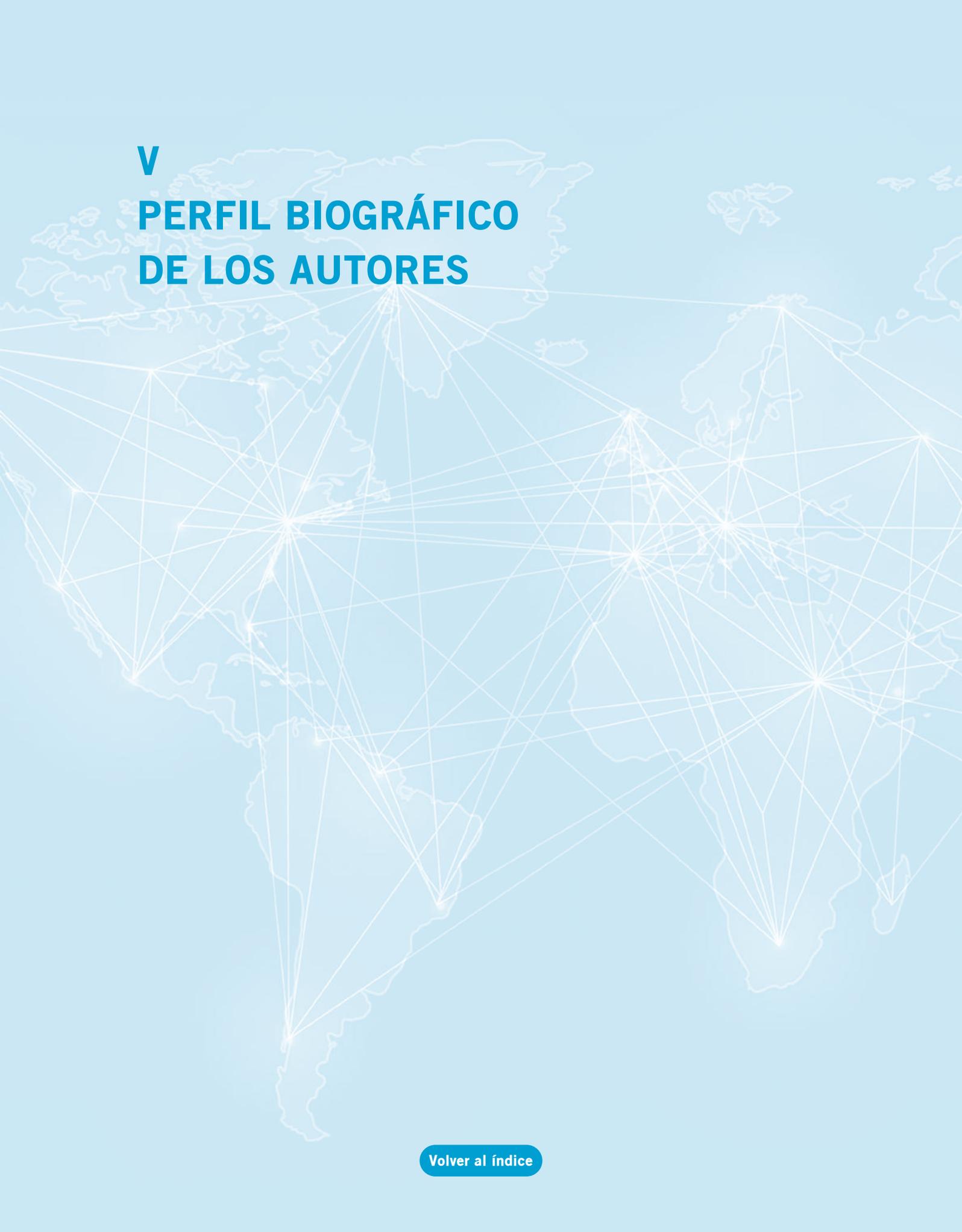
Estamos preparando un documento que tiene que ver con telefónicas vs. contenido. Las telefónicas generan a nivel regional entre 25 mil a 45 mil empleos, dependiendo de cómo se tome el sector ampliado; todas las empresas de contenido generan 700, 800 puestos. Las nuevas tecnologías están modificando la estructura y la capacidad de generar empleos a nivel regional. Esto es di-

ficil prevenirlo; de ahí que también la tecnología es *political economy*, porque la batalla que hay entre las telefónicas y el contenido –que se ven en Europa y a nivel regional, entre nosotros– así lo demuestra.

Creo que acá hemos visto muchas recetas de cosas que sabemos, pero atrás hay todo un tema de políticas, de *political economy*, que es muy importante entender. Creo que a este tema tenemos que entrarle muchísimo más, tenemos que hacer un salto de calidad.

Rebeca Grynspan: Solo me resta dar las gracias a todos, de parte de Guillermo y mía, primero por la pasión en esta discusión; segundo, porque todos se quedaron y porque de verdad hubo mucho interés. Esto se hace porque queremos reunirnos a conversar entre nosotros, esperamos poder hacerlo de nuevo el próximo año y que podamos, nuevamente, tener una agenda que genere tanto interés como el que ha generado esta vez. Les deseamos un muy buen regreso a casa. No se olviden de nosotros. Muchísimas gracias.

V PERFIL BIOGRÁFICO DE LOS AUTORES



[Volver al índice](#)

AMARAL, SERGIO

Ex Ministro de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil, Presidente Emérito del Conselho Empresarial Brasil-China

Licenciado en Derecho por la Universidad de Sao Paulo, continuó sus estudios de posgrado en Ciencias Políticas en la Universidad de Paris I (Panthéon-Sorbonne). Ha ocupado altos cargos en la administración pública brasileña entre los que destacan: Ministro de Estado de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior; Secretario Ejecutivo del Ministerio de Medio Ambiente, Ministro-Jefe de la Secretaria de Comunicación de la Presidencia y Portavoz del Presidente de la República. Como diplomático, ha servido en Paris, Bonn, Ginebra y Washington. Ha sido embajador en Londres y París. También ha ejercido como gobernador ante el Banco Mundial y el FMI y como representante de Brasil en el GATT (Ronda de Uruguay). Actualmente es director de la Fundación Armando Alvares Penteado y de Felsberg y Asociados, así como de diversas empresas y Presidente Emérito del Conselho Empresarial Brasil-China.

CIMOLI, MARIO

Director de la división de Desarrollo productivo y Empresarial de la CEPAL

Es Doctor en Economía por la Universidad de Sussex y desde 1992 ejerce como Profesor de Economía en la Universidad de Venecia (Ca'Foscari). Ha participado en numerosas publicaciones de artículos y libros, como autor así como editor, en el campo del desarrollo y de políticas al desarrollo, tanto en el ámbito industrial como en el de la ciencia, la innovación y la tecnología. Es, desde 2004, co-director del Initiative for Policy Dialogue de la Universidad de Columbia. En la actualidad es Director de la división de Desarrollo productivo y Empresarial de la CEPAL.

FERNÁNDEZ DE SOTO, GUILLERMO

Director para Europa del Banco de Desarrollo de América Latina

Jurista y Economista por la Pontificia Universidad Javierana, con una especialización en Ciencias Socio-Económicas de dicha Universidad, y estudios de postgrado en Relaciones Internacionales de la Universidad de Georgetown y Manejo de Conflictos de la Universidad de Harvard; ha ocupado importantes posiciones en los ámbitos público y privado. Ha sido Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Secretario General de la Comunidad Andina, Presidente del Comité Jurídico Interamericano (CJI) de la Organización de Estados Americanos, Embajador de Colombia ante el Reino de los Países Bajos, y ante la Organización para el Control de Armas Químicas (OPCW). También ha sido miembro de juntas directivas de instituciones financieras nacionales, Consultor, Árbitro, y Asesor en asuntos internacionales y comerciales, entre otros. Actualmente es el Director para Europa del Banco de Desarrollo de América Latina.

GRYNSPAN, REBECA

Secretaria General Iberoamericana

Economista costarricense, tiene un Máster en Economía de la Universidad de Sussex. Entre 1994-1998 fue elegida Vicepresidenta de Costa Rica; y ejerció como Ministra de Vivienda, Ministra coordinadora de Asuntos Económicos y de Asuntos Sociales en ese mismo período y Viceministra de Finanzas. También ha sido Directora de la Sede Subregional en México de la CEPAL, Subsecretaria General de la ONU y Directora Regional de la Dirección Regional para América Latina y el Caribe del PNUD. Ha formado parte de iniciativas fundamentales de las Naciones Unidas como el Grupo de trabajo del Proyecto del Milenio sobre Pobreza y Desarrollo Económico, y el Panel de Alto Nivel sobre el Financiamiento del Desarrollo. Es miembro del Grupo Asesor Internacional de la Iniciativa Think Tank del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo y ha trabajado con diversas instituciones gubernamentales, con organizaciones nacionales e internacionales como consejera, asesora e investigadora.

JÁUREGUI, RAMÓN

Presidente de la delegación en la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana

Ingeniero técnico y Licenciado en Derecho, ha dedicado su vida a la política. Fue Presidente de la Gestora municipal de San Sebastián, Delegado del Gobierno en el País Vasco, Vicelehendakari del Gobierno Vasco, diputado de las Cortes y Ministro de la Presidencia con el Presidente José Luis Rodríguez Zapatero. También ha sido Eurodiputado, formando parte de distintas Comisiones (Asuntos Constitucionales, Comisión Especial sobre Resoluciones Fiscales y Otras Medidas de Naturaleza o Efectos Similares, de la Delegación para las Relaciones con los Países de la Comunidad Andina). En la actualidad, preside la Delegación de la Asamblea Parlamentaria Euro-latinoamericana.

L'HOTELLERIE, PILAR

Directora General de Asuntos Internacionales, Banco España

Licenciada en Economía y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid, tiene un Master en Administración Pública de la Escuela de la Kennedy School of Government de Harvard. Entró en el Banco de España en 1983 donde ha ocupado distintas posiciones de alto nivel. Ha sido miembro del Comité de Política Económica en la Unión Europea y del Comité de Política monetaria del Eurosistema. También ha sido profesora de Economía en la Universidad Complutense y en la Universidad CEU San Pablo. Desde 2006 es la Directora General de Asuntos Internacionales del Banco de España.

MACHINEA, JOSÉ LUIS

Ex Presidente del Banco Central de la República Argentina y Ex Ministro de Economía

Doctor en Economía por la Universidad de Minnesota, ha desarrollado una larga y distinguida carrera tanto en el sector público como el privado. Ha sido consultor del BID y del Banco Mundial. Ha sido también Presidente de la Fundación Argentina para el Desarrollo con Equidad, FADE y Director de Investigación del Instituto de Desarrollo Industrial de la Unión Industrial Argentina. Ha ocupado diversos cargos en el gobierno de su país, entre ellos el de Presidente del Banco Central de Argentina, el de Subsecretario de Economía Política, Subsecretario de Planificación y Ministro de Economía. Anteriormente, fue Gerente de los departamentos de Financiamiento Público y de Investigación del Banco Central. Es autor de numerosas publicaciones aparecidas en revistas especializadas, y libros sobre macroeconomía y asuntos financieros y monetarios.

PERRY, GUILLERMO

Ex Ministro de Hacienda de Colombia y Ex Economista Jefe para América Latina, Banco Mundial

Docotrado en Economía y en Investigación Operacional por el Massachusetts Institute of Technology, ha ocupado numerosos cargos en el sector público colombiano: el Ministerio de Hacienda, el Ministerio de Minas y Energía, ha sido miembro de la Asamblea Constitucional y del Senado de la República. También ha sido consultor en materia de finanzas públicas a través del Harvard Institute for International Development, del Banco Mundial, del BID y otras instituciones. Ha dirigido el Think-tank FEDESARROLLO y el Centro para Estudios de Desarrollo Económico y ha ejercido como profesor en Universidad de los Andes and Universidad Nacional de Colombia. Actualmente es miembro de la Junta de Gobierno de la Global Development Network, del Comité Ejecutivo de LACEA y de la Junta Directiva de Fedesarrollo.

RAMÍREZ, MARTA LUCÍA

*Ex Ministra de Comercio Exterior y de Defensa,
Colombia*

Abogada de la Pontificia Universidad Javeriana con especializaciones en Ciencias Económicas, Derecho Comercial, Financiero y Alta dirección Empresarial. Ha desempeñado importantes cargos en las áreas de derecho comercial, económico, internacional y financiero, tanto en el sector público como el privado. Ha sido Viceministra y Ministra de Comercio Exterior; Ministra de Defensa; Embajadora en Francia y Senadora de la República. En el sector privado ha sido presidenta ejecutiva de entidades como Invercolsa Y ANIF, así como de otros gremios como Fedeleasing. Igualmente, ha sido empresaria, consultora privada y ha participado en calidad de miembro de numerosas juntas directivas.

RIAÑO, GINA MAGNOLIA

Secretaria General de la OISS

Licenciada en Derecho es especialista en Seguridad Social de la Universidad Externado de Colombia y tiene un Máster en Dirección y Gestión de los sistemas de Seguridad Social y De Bienestar y Servicios Sociales de la Universidad de Alcalá y la OISS. También es especialista en Derecho Administrativo por la Universidad de Rosario. Es docente e investigadora y ha ejercido como profesora de posgrado en múltiples universidades. En Colombia, ha sido Ministra de Trabajo y Seguridad Social y Ministra de Salud encargada. También ha presidido el consejo directivo del Instituto de Seguro Social, la Caja Nacional de Previsión Social y ha sido Secretaria General del Instituto Nacional de Transporte y Tránsito. Ha sido Directora de la Delegación de la OISS en Colombia. Actualmente, es la Secretaria General de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social.

ROSALES, OSVALDO

Director de la división de Comercio e integración, CEPAL

Economista, Licenciado en Ciencias Económicas de la Universidad de Chile con una maestría en Economía por la misma, se ha especializado en temas de desarrollo económico y de economía internacional. Es Ex-Investigador y docente en la Facultad de Economía de la Universidad de Chile. Ha asesorado a diversos gobiernos y a organizaciones empresariales de la región en temas de política económica, negociaciones comerciales y administración de acuerdos comerciales y ha sido Director General de Relaciones Económicas Internacionales de Chile. También ha sido Jefe Negociador en el Tratado de Libre Comercio entre Chile y Estados Unidos; en el Acuerdo de Asociación Política y Económica con la Unión Europea y en la negociación del Tratado entre Chile y Corea. En la actualidad es el Director de la división de Comercio Internacional e Integración de CEPAL.

STEINBERG, FEDERICO

Economista Principal, Instituto Elcano

Doctor en Economía por la Universidad Autónoma de Madrid, realizó un Master en Economía Política Internacional por la *London School of Economics* y otro en Relaciones Internacionales por la Universidad de Columbia. Ha realizado estancias de investigación en Georgetown y Harvard y ha sido profesor invitado en los programas de postgrado del Instituto de Empresa, de la Universidad Pontificia de Comillas (ICADE), del Instituto Universitario Ortega y Gasset y de la Fundación FIAAPP. Ha trabajado como consultor para el Banco Mundial en Washington DC, Ghana y Bolivia, así como en la Oficina Ejecutiva del Secretario General de Naciones Unidas.



Secretaría General
Iberoamericana

Secretaria-Geral
Ibero-Americana



BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA